



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

EL PROCESO DE FIGURACIÓN DE LA PERSONALIDAD POLÍTICA EN COLOMBIA: LA PERSONALIDAD POLÍTICA HACE CUERPO LA VIOLENCIA

JUAN CARLOS AGUDELO RODRÍGUEZ

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Maestría de Sociología
Bogotá. D. C., Colombia
2013

EL PROCESO DE FIGURACIÓN DE LA PERSONALIDAD POLÍTICA EN COLOMBIA: LA PERSONALIDAD POLÍTICA HACE CUERPO LA VIOLENCIA

JUAN CARLOS AGUDELO RODRÍGUEZ

Tesis presentada como requisito parcial para optar el título de:
Magister en Sociología Política

Directora:
Luz Teresa Gómez de Mantilla

Línea de Investigación:
Sociología Política

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Maestría de Sociología
Bogotá. D. C., Colombia
2013

A Juan Felipe, Juana Alejandra y Gabriel mis adorados hijos, y con ellos a mi amada esposa y compañera Sandra L., fuente inagotable de inspiración.

A ellos que cuidaron de mí durante largas y extenuantes jornadas de trabajo y dieron aliento a mi espíritu en momentos en los que aparecía amenazante la fatiga. A ellos, que sin su apoyo y privaciones, que fueron muy grandes, y sin el tiempo que que aun les adeudo, no hubiera sido posible que este trabajo de investigación llegara a feliz término.

Agradecimientos

Deseo expresar mi agradecimiento a la profesora Luz Teresa Gómez de Mantilla, por no haber dudado en aceptar ser la guía de este proyecto, por su dedicación y compromiso incomparables. Por haber creído en mí. Debo hacer un reconocimiento a mi hijo mayor, Juan Felipe, su compañía y apoyo en la realización de las entrevistas fueron de inmenso valor, pues aliviaron en gran medida la pesada carga del trabajo de campo; igual reconocimiento hago a mi amigo y compañero Fredy Vargas, gracias a su gestión fue posible la realización de varias entrevistas, la producción y edición de los audios y videos que hacen parte del material aquí analizado.

Agradezco a la amiga y compañera María del Carmen Artunduaga, por su participación en esta empresa, que es distinta a todas, porque sin su comprensión y consentimiento, el tiempo para la realización de este trabajo hubiera sido insuficiente. También agradezco la solidaridad de amigos y amigas que me alentaron, a los pares académicos que pacientemente escucharon y leyeron algunos de los escritos, por los oportunos comentarios y críticas que se constituyeron en importantes aportes. Y, desde luego, agradezco al Dr. Jaime Eduardo Jaramillo y al profesor Hesper Eduardo Pérez por la labor minuciosa de revisión de la tesis, por sus comentarios y observaciones que han quedado plasmadas en la versión final.

A la escuela de sociología de la Universidad Nacional de Colombia, gracias.

Resumen

El recorrido de la parábola cuyo movimiento va del lugar de la pregunta, al complejo lugar de las respuestas en la sociología política, se realiza aquí analizando la biografía de siete personalidades políticas, cuyas historias de vida fueron entretrejiéndose hasta darle forma a la urdiembre de –múltiples relaciones de interdependencia- que componen el campo de lucha por el poder en Colombia, en el periodo de mediana duración que va de 1910 a 2010. Los referentes teóricos de Norbert Elías, Pierre Bourdieu y Max Weber, entre otros, y el cuidadoso empleo de la metodología cualitativa, apoyada en el análisis biográfico, han permitido estructurar el análisis del fenómeno de la violencia en Colombia en una perspectiva distinta de interpretación sociológica, basado en la construcción y aplicación del concepto de la *personalidad política*, que integra al sujeto histórico, social y psíquico, al ser humano racional y al ser humano emocional; consecuencia del prolongado y dramático proceso de figuración social en el que ha tenido lugar la lucha política en Colombia.

Palabras clave: *Personalidad política, deseo de poder, violencia, conflicto emocional, sociología política, sociología figuracional, procesual y relacional, análisis biográfico.*

Abstract

In political sociology, the movement itinerary of the parable goes from the place of the question to the complex place of answers, making here the analysis of seven political personalities, whose histories of life were interwoven up to shapping the woof of multiple relations of interdependence- that form the field of power struggle in Colombia in the medium-term period ranging from 1910-2010. The theoretical framework of Norbert Elias, Pierre Bourdieu and Max Weber, among others, and the careful use of qualitative methodology, supported by biographical analysis have allowed to construct the analysis of the phenomenon of violence in Colombia in a different perspective of sociological interpretation, based on the construction and application of the concept of political personality that integrates the historical, social and psychic subject, rational human being and human being emotional; consequence of the long and dramatic social figuration process in which has been taking place the political struggle in Colombia.

Keywords: *Political personalities, want power, violence, emotional conflict, political sociology, sociology figurational, procedural and relational, biographical analysis.*

Contenido

	Pág.
Resumen	VII
Lista de Gráficas	XI
Introducción	1
1. Capítulo 1 El proceso de la personalidad política	7
1.1 La personalidad política y la lucha política.....	7
1.2 El proceso de la personalidad política.....	13
1.3 El campo de lucha por el poder o el campo de fuerzas.....	16
1.4 Violencia y genética del Gran Súper Yo/el Gran Otro.....	18
1.5 La violencia en Colombia.....	23
1.6 Personalidad y Violencia.....	26
1.7 La personalidad como objeto de estudio de la sociología.....	29
1.8 Personalidad Política: vocación, carisma y liderazgo político.....	33
1.9 Pautas de distinción, prestigio social y oportunidades de poder.....	37
1.9.1 Oportunidades de poder y posición social (de clase).....	38
1.10 Habitus social y personalidad política.....	42
2. Capítulo 2 La personalidad política como objeto del análisis cualitativo	47
2.1 La mirada cualitativa en la sociología	53
2.2 ¿Por qué la biografía?	54
2.3 Análisis biográfico de la persona en el campo de fuerza.....	57
2.3.1 El documento biográfico.....	60
2.3.2 Vivir la entrevista.....	62
2.3.3 El retrato o la narración biográfica	63
2.4 Estructura de la red de interdependencias: la urdiembre	68
3. Capítulo 3 Proceso de la personalidad política y violencia en Colombia	71
3.1 Cronología de corta y mediana duración de la violencia en Colombia	72
3.2 Personalidades, sus biografías y trayectorias	90
3.2.1 Biografía de Álvaro Gómez Hurtado (AGH).....	91
3.2.1.1 Trayectoria Política	94
3.2.2 Biografía de Alfonso Antonio Lazaro López Michelsen.....	101
3.2.2.1 Trayectoria Política	107
3.2.3. Biografía de Gilberto Vieira White (GVW).....	115
3.2.4 Biografía de Diego Montaña Cuellar (El expreso rojo) (DMC).....	122
3.2.5 Biografía de Hernando Santos Castillo (Hersan) (HSC).....	128
3.2.6 Biografía de Guillermo Cano Isaza	137

3.2.7	Biografía de Pedro Antonio Marín Marín (Tirofijo) (PAMM)	150
3.2.7.1	El mito de 'tirofijo'	161
3.3	Políticos, partidos, periodistas y periódicos	165
3.3.1	Partidos y líderes políticos	165
3.3.2	Periodismo y periodistas	186
3.3.3	Personalidades y Contrastes	198
4.	Conclusiones	205
A.	Anexo: Registro Entrevistas	213
B.	Anexo: Sociogénesis de Mediana Duración	215
	Bibliografía	237

Lista de Gráficas

	Pág.
Gráfica 2-1: <u>Estructura de la Red de Interdependencias [2.1].</u>	68
Gráfica 2-2: <u>Dirección de Influencia [2.2].</u>	69
Gráfica 3-1: <u>Periodo de Mediana Duración [3.1].</u>	75

Introducción

En esta investigación se estudia el proceso de formación de la personalidad política en Colombia en el contexto de violencia en el periodo de corta y mediana duración que comprende de 1910 a 2010. Para lo cual se estructuró un marco de interpretación teórica en el que se integran conceptos y enfoques centrales de la teoría sociológica como *proceso, habitus, poder, oportunidades de poder, psicogénesis, sociogénesis, lucha política, campo de lucha política, campo de fuerza*, etc., presentes en la literatura sociológica de Norbert Elías y P. Bourdieu; *carisma, política, dominación, Estado, acción social, interacción, relaciones sociales*, etc., en Max Weber y Alfred Schütz entre los autores más destacados.

Inicialmente se planteó analizar el período de violencia en Colombia que comprendía el fin del *Frente Nacional* en 1974 a la culminación del gobierno de la *seguridad democrática* en el 2010. En la medida que la investigación iba avanzando, va dejando al descubierto nuevos datos y con éstos, nuevos elementos de análisis que sugirieron, primero, hacer un replanteo acerca de la duración del período de violencia analizado y, segundo, definir y fortalecer el concepto de *personalidad política* para hacer comprensible lo que aquí se denomina como proceso social de *corta y mediana duración*.

Se determinó que el período de corta duración a estudiar comprendía del inicio del FN en 1958 a 2010, y que el proceso social de formación de la estructura de la *personalidad política*, o de mediana duración, comprendía de 1910 a 2010. El periodo de mediana duración fue definido teniendo como referencia temporal las trayectorias biográficas individuales, en el caso de Colombia, de Álvaro Gómez Hurtado (1919-1995), Alfonso López Michelsen (1913-2007) Gilberto Vieira White (1911-2000) Pedro Antonio Marín M., *Tirofijo* (1930-2008), Diego Montaña Cuellar (1910-1991), Hernando Santos Castillo (1922-1999) y Guillermo Cano Isaza (1925-1986). Personalidades políticas, que nacieron y se formaron en medio de las intensas luchas y conflictos bipartidistas, todos herederos de un legado histórico de violencia política que a su vez aquellos heredan a sus sucesores.

El entendido, es que se está ante *personalidades* que comparten el *deseo de poder*, y luchan con pasión por tenerlo, pero diferenciados por el lugar tanto histórico como social, que ocupan en el gran entramado de poder en Colombia. *Lo que explica, sólo en parte, la prevalencia de la guerra como forma de lucha política en Colombia y, que ante la probabilidad de solución en el terreno político del conflicto, medie (o interfiera) la condición de inestabilidad emocional individual de quienes tienen la probabilidad histórica y efectiva de decidir sobre este asunto.*

Ahora bien, la violencia se analiza aquí como un factor o aspecto histórico que opera en un doble sentido: Primero, como una fuerza que incide en la figuración histórica del campo político; y segundo, como ese fenómeno que influye en el proceso de la personalidad política de los líderes que ocupan y han ocupado un lugar en la estructura de relaciones de poder en Colombia. (Gil Calvo, 1994: 240; citado en Brunet/Morell, 2001, 9) Partiendo del entendido, que la estructura social de relaciones sociales de poder son el fundamental “*encadenamiento de planes individuales de los que surge algo generalmente distinto a lo intencionado por las personas; también que los actos y decisiones de las personas, necesariamente se hayan condicionados por la interacción social, esto es, por las múltiples interdependencias con otras personas*”. Y que toda persona pertenece a una multiplicidad de hombres dependientes recíprocamente (Elías, 1982: 192-194); en consecuencia, que la actitud individual de las personas tiene la probabilidad individual de desencadenar respuestas por parte de otro(s) individuo(s) en distintas direcciones. (Brunet y Morell, 2001, 10) Y que, por lo tanto, el análisis de la personalidad de un líder político no puede hacerse independiente o separada del contexto social al cual este pertenece.

Violencia, política, personalidad y deseo de poder son términos que aquí se articulan para plantear un problema de investigación sociológica, que consiste en analizar los procesos de formación de la personalidad política y el campo de lucha por el poder en Colombia. En donde el método cualitativo de investigación en las ciencias sociales, basado en el análisis biográfico, es en términos metodológicos, la técnica –profunda- de obtención de material de estudio. Las biografías, y en especial el material obtenido en las entrevistas realizadas se han constituido en un valioso material de análisis, y al mismo tiempo, en el punto de partida y el de llegada de la reflexión sobre la personalidad individual como categoría de análisis sociológico.

El proceso investigativo desarrollado aquí, no sólo, ha permitido aplicar el conjunto de categorías de análisis del fenómeno de la violencia tomados de P. Bourdieu, Norbert Elías, Max Weber, Schütz entre otros, sino probar y validar su operacionalidad

metodológica. Lo que a la postre, ha quedado demostrado con la formulación de un marco teórico, en el que se produce el diálogo y discusión teórica y metodológica entre enfoques que, a primera vista, parecen contradictorios y excluyentes.

El logro de este trabajo de investigación, precisamente, consiste en haber estructurado un enfoque enriquecido desde vertientes teóricas distintas, que sirven al propósito de ordenar la información y los datos empíricos obtenidos en la indagación biográfica. Los materiales obtenidos de fuentes documentales y vivas mediante la técnica de entrevistas a profundidad permitieron probar, que la construcción y posterior formulación del concepto o categoría sociológica de «*personalidad política*» es operativa metodológicamente para el análisis de la realidad social.

Que cada *personalidad* tiene unas características que las distingue unas de otras, rasgos que identifican y marcan diferencias que son puestas en evidencia en el campo de la lucha social. Constatar, que todas las personalidades están compuestas por una gradación específica de conocimiento y experiencias adquiridas en el campo de la lucha política. La *personalidad*, empero, es el producto, en todos los casos, de un proceso denso, lento y accidentado de formación, adquisición de conocimiento y experiencias en el campo de lucha, en este caso, por el poder del Estado. Esto es, que para entender y/o comprender cómo se ha desarrollado el proceso de la estructura real de las relaciones de poder en el campo político colombiano, ha sido preciso analizar el complejo y denso *proceso de la personalidad política de aquellos líderes* que ocuparon posiciones de poder en el vasto entramado político del periodo de mediana-duración de 1910 a 2010.

El análisis así enfocado ha permitido llegar a la conclusión: “que la violencia en el caso colombiano, no siendo éste un resultado novedoso, el conflicto político militar en concreto, aparece como la expresión dramática de la realidad en la cual la manipulación de los sentimientos, el miedo y temor, como lo señala Zarka (1997), para ser “*el principal dato constitutivo del mecanismo mediante el que se logra la seducción*” emocional en el plano político de los ciudadanos. Es la demostración de que el campo político colombiano se ha figurado como un espacio hostil y amenazante, en el que los sentimientos de temor y venganza integran el espectro de las motivaciones individuales que alimentan la confrontación tanto en el campo de la política como de la confrontación militar.

Ahora bien, la «guerra» no puede definirse como la consecuencia obvia de los desbalances en el campo social y económico que se producen al interior de la sociedad colombiana, sino más bien como la manifestación dramática de los términos en que se desarrollan las relaciones de poder en Colombia. Lo que está en la base del conflicto, no

es solo el reclamo político por la igualdad y la democratización, sino una intensa y profunda confrontación por el poder del Estado.

Pero, y son las preguntas a las que se ha intentado dar respuesta en esta investigación: ¿Qué hace que Colombia ocupe ese lugar en el *campo político*, paradójico y distinto, al de los países de América Latina? Sin duda, y en eso coinciden la mayor parte de los análisis sobre el tema, que la violencia política aparece como un fenómeno “continuo” y de *larga duración que dinamiza y determina el proceso de figuración del campo de lucha por el poder y la personalidad de los líderes políticos*. ¿Qué explica que los conflictos políticos, como parábola de *corta duración* desemboquen en conflictos armados prolongados y de inestabilidad social e institucional? (Oquist, p. 165) ¿Por qué la llamada “democracia más antigua de América Latina” ha sido incapaz de superar la situación de violencia en la que ha estado inmersa durante algo más de un siglo?: “*La violencia en Colombia*, en palabras del profesor González, “*se habría transformado en un fenómeno cotidiano*” (p. 34). Por consiguiente, “*en el modelo usual de comportamiento extendido a las diferentes regiones del país y a todos las capas y grupos sociales*”. (Waldmann, 2003, p. 161).

La *violencia*, en el largo del proceso psicogenético y sicogenético de mediana duración, *se habría hecho cuerpo en la personalidad política* de las élites y líderes políticos del bipartidismo, los líderes de la “izquierda” política y armada. Mediana duración en el que la parábola de la violencia habría pasado de ser la lucha político-militar por el poder del Estado-nación entre las élites liberales y conservadoras a un conflicto político-militar por el poder del Estado-nación entre las fuerzas que surgen en contra de la hegemonía bipartidista y el bipartidismo (Sánchez, 1987) lo que explicaría el grado de polarización existente. Esto es, que la violencia en Colombia ha sido ese factor determinante del proceso de figuración de la personalidad de los líderes políticos y de opinión y del Estado. Un proceso que se ha caracterizado, porque en él se produce una especie de profundización del “*deseo individual de poder*” de quienes fungen y han fungido como líderes políticos de los partidos tradicionales, incluidos los líderes del PCC y subversión.

Lo *paradójico* es, que a pesar de la intensidad y el prolongado período de violencia la sociedad colombiana “lejos de haberse quebrantado o desintegrado, habría aprendido a convivir con y en medio del conflicto político-militar. Camacho afirma, “*que (...) la sociedad colombiana, se habría constituido robusta, vital, y caracterizada por un individualismo agresivo y desconsiderado bajo la presión que sobre ella ha ejercido la violencia (...)*”. La *violencia* habría dejado de ser algo meramente externo y excepcional a la sociedad y a la lucha política, para constituirse en el rasgo que caracteriza la

personalidad y el tipo de confrontación política–militar que vive Colombia: un *conflicto emocional* entre *personalidades* que son movidas en lo fundamental por el “*deseo de poder*”.

El recurso de la guerra como afirma Bourdieu (1993) aparece, como en el caso colombiano, como el “*modo y espacio privilegiado de juego*” emocional entre las personalidades políticas “*que luchan por el poder del Estado*” (p. 12) La violencia aparece como aquella disposición psíquica individual de la cual disponen las personas en vista de poder actuar en el campo de juego político en Colombia.

El análisis biográfico muestra, que la personalidad política por ejemplo, de Alfonso López Michelsen, Álvaro Gómez Hurtado, Gilberto Vieira es el reflejo de la realidad política colombiana en la que estuvieron inmersos. Indicando el punto culminante en unos casos o el inicio en otros de un período histórico de corta duración. La experiencia del conflicto político-militar que han tendió cada uno de ellos, se incorpora al habitus individual formando un tipo de personalidad diferente en medio de la “*incesante competición por las oportunidades de poder*”. Esto es, que el deseo de poder individual de los líderes políticos en Colombia impulsa al ego y al alter a hostilizarse y en algunos casos a eliminarse, tal y como lo anotan, Brunet y Morell (2001).

La exposición del resultado de esta investigación se ha dispuesto en cuatro apartados. En el primero, se habla del enfoque teórico en un sentido amplio y a la vez preciso del concepto de *personalidad política* aplicado al análisis de la violencia en Colombia; en el segundo, se expone el *enfoque metodológico*, con énfasis en el análisis biográfico y el empleo del concepto de interdependencia y entramado de relaciones sociales; en el tercero, contiene la exposición amplia y detallada del proceso sociogenético y sicogenético de mediana y corta duración de la «*violencia política*» en Colombia a partir del análisis empírico del proceso de figuración de la «*personalidad política*» de Álvaro Gómez Hurtado (1919-1995), Alfonso López Michelsen (1913-2007) Gilberto Vieira White (1911-2000) Pedro Antonio Marín M [Tirofijo] (1930-2008), Diego Montaña Cuellar (1910-1991), Hernando Santos Castillo (1922-1999) y Guillermo Cano Isaza (1925-1986).

Por último, el apartado de las conclusiones. En el que se hace el esbozo sucinto del resultado de la investigación.

1.El proceso de la personalidad política

1.1 La personalidad política y la lucha política

En julio de 2011, el profesor Medofilo Medina escribe en un aparte de la carta que envió al líder de las guerrillas de las FARC-EP Alfonso Cano lo siguiente:

“La violencia –en Colombia- es un fenómeno político emocional que arrastra a la mayoría de la opinión para ponerlo en manos de la extrema derecha”¹

Para el profesor Medina, el conflicto político-militar que experimenta Colombia es en lo fundamental una confrontación de carácter emocional, por lo que la historia política colombiana estaría signada por la prolongada cadena de sucesos de violencia que dicha confrontación emocional ha producido.

El sentimiento actual de la sociedad en relación con lo que acontece en la cotidianidad del mundo político colombiano está impregnado de una gran incertidumbre y desconfianza. Uno de los aspectos trágicos que explican la relación que existe entre violencia y lucha política en Colombia, es justamente, el abandono que la misma sociedad ha hecho de la búsqueda profunda del porvenir como nación. Las mejores energías y posibilidades se han dilapidado en una lucha a muerte entre facciones de clase, partidos, intereses e individuos por la conquista del poder. Las mejores energías de hombres y mujeres, seres vitales cuyo carácter plural fueron la demostración de las más elevadas cualidades del colombiano han sido dilapidadas, en una causa infame, la guerra que se reprodujo, en el periodo de corta duración, que va de 1964 a 2010.

¹ Medina, Medofilo. Carta a Alfonso Cano, líder de las guerrillas de las FARC-EP, julio de 2011, Semanario Voz.

La historia de la humanidad ha estado regida por confrontaciones de diversa especie. Pero es la lucha política la que ha permitido conocer la naturaleza del ser humano. El reconocimiento que hace Max Weber al papel de la pasión por el poder, es el reconocimiento al mismo tiempo de la necesidad de los seres humanos de realizar las cosas en que se empeña con pasión. Esa lucha por el poder² ha tomado a lo largo de la historia formas indescriptibles, algunas incomprensibles, y la mayoría de las veces, sin una justificación racional aceptable. En la sociedad colombiana igual que sucede en las demás sociedades contemporáneas una minoría de personas (individualmente) son guiadas por una especie de apetencia emocional particular de “poder”; y son ellos los que se erigen como “líderes” de la masa y como representantes de las necesidades, deseos e intereses de la mayoría. Y son ellos, a pesar de la mayoría, los que le han impreso a la lucha por el poder la intensidad y el rostro temible que hoy tiene. El problema, dice Max Weber, estriba en la dominación, en «la posibilidad, que está ahí, de la que aquellos erigidos como líderes impongan su propia voluntad al comportamiento de los demás, con alta probabilidad de determinar por completo la conducta de los demás hombres. (Válgoma-Mariana, 2000: 11)

Sin duda, la lucha por el poder tiene un componente emocional y psíquico, en términos de Freud (1986), que es lo que ha tenido lugar en la larga duración del proceso de formación de la nación colombiana. Los que la han gobernado y nacieron en el siglo XX, pero han actuado como promotores de las ideas políticas del XIX, se han caracterizado por profesar un afecto extraordinario por el poder.

Más o menos cien años han transcurrido desde que Diego Montaña Cuellar nació (1910), y no más de tres de cuando Pedro Antonio Marín M conocido como Tirofijo (2009) muere como consecuencia de una enfermedad. La historia de sus vidas están signadas por la violencia política. A esas historias de vida remite esta investigación. Al proceso en que se figura la personalidad de los colombianos, que hicieron o han hecho, de la lucha política la pasión de sus vidas, el motivo de sus decisiones y acciones.

Se afirma por parte de Elías, que la circunstancias sociológicas en se producen las transformaciones a largo plazo de la estructuras de la personalidad, y en especial de las

²“El poder no es una sustancia. Tampoco es un misterioso atributo cuyo origen habría que explorar. El poder no es más que un tipo particular de relación entre individuos. [...] El rasgo distintivo del poder es que algunos hombres pueden, más o menos, determinar por completo la conducta de otros hombres, pero jamás de manera exhaustiva o coercitiva.” Foucault, M, (1990).

pautas y regulaciones emotivas de los seres humanos pueden ser distintos de una sociedad a otra (1999, 11). En cuanto respecta a “los seres humanos de nuestra propia sociedad, de cómo se presentan aquí y ahora, y de cómo han transcurrido sus vidas, el análisis se remite a la observación empírico de los cambios o figuraciones que se producen en el periodo de mediana y corta duración en la personalidad política.

La idea de esta investigación es, la de comprender cómo se ha configurado la estructura de los sentimientos individuales, y cómo ésta se integra a un proceso biográfico, de mediana y corta duración, que es observable empíricamente; y entender, cómo *el individuo ha aprendido socialmente a regular “las emociones que vienen de las sensaciones (Scribano, 2007); y cómo se produce, al interior de los individuos, la interacción entre construcción racional y emocional. En este sentido, las emociones constituyen una dimensión para explicar procesos sociales que de otra forma no permiten dar cuenta en forma acabada del porqué de las prácticas de los sujetos (...)* Y, de cómo la sociedad que se hace cuerpo, puede ser rastreada a partir del análisis de determinadas emociones sociales” (Vergara, 2009: 36-38) que han sido incorporadas al habitus y al cuerpo mismo de la *personalidad individual*.

Para explicar la idea de “deseo de poder” como aquel sentimiento que articula la conflictividad social en la que se configura la *personalidad individual*, es decir, para comprender el proceso de formación de la *personalidad individual* y el desarrollo de las pautas de contención emocional en el campo de lucha política, es necesario observar, cómo se configura en el corto y mediano plazo el modelo de conducta (que consiste en la domar la violencia, y regular todo exceso sentimental y de moralización de conductas otrora «naturales»), y cómo este proceso corre paralelo a la experiencia social de la formación del estado nacional (Béjar, 1994: 18) y del campo de lucha político.

Elías (1999) sugiere el análisis sociológico de la urdimbre de las intenciones individuales y los procesos socio-históricos en los que se forma la personalidad individual. “*Elías dijo, y dijo bien: que todos los hombres tienen que aprender a controlar sus emociones. Cosa distinta es que tal aprendizaje varíe de sociedad a sociedad*”. (Béjar, 1994: 18-19) Pues bien, Norbert Elías, destaca a lo largo de su obra la importancia de las tesis del “psicoanálisis”, en particular aquella que Sigmund Freud (1986) expone en “*El malestar de la cultura*” y que se refiere al llamado “*instinto de agresividad del comportamiento humano*”. Para Freud, el hombre es un ser violento por naturaleza, “*la agresividad es inherente al hombre y no depende, según él, ninguno otro factor*” (p: 53); y es, justamente, a través de

la cultura que el hombre controla los instintos agresivos y sexuales. La “...cultura en los términos que lo expone Freud (1986) se ve obligada a realizar múltiples esfuerzos para poner barreras a las tendencias agresivas del hombre, con el fin de dominar sus manifestaciones mediante formaciones reactivas de orden psíquico” (p: 53). Al mismo tiempo que pone de presente, que “la única forma en que la cultura logra coartar el antagonismo de la agresividad humana es mediante la introyección³ e internalización de la misma...” (Zabludovsky, 1999: 156)

El autor del “Malestar de la Cultura” (1986) desarrolla la analogía entre el proceso cultural y la evolución del individuo en el que sostiene, que también la comunidad desarrolla un “súper-Yo”, y que es bajo su influencia que se produce la evolución cultural. “Este “súper-Yo” cultural, artificial y todo poderoso es el Estado que ha elaborado sus propios ideales y erigido sus propias normas particulares. Entre éstas, las que se refieren a las relaciones entre los seres humanos, comprendidas en el concepto de ética” (Zabludovsky, 1999: 157) y la ley.

El Estado, es el gran Otro, el de la ley y las leyes, surge como expresión realizada de la necesidad de la convivencia entre los seres humanos, es decir, en respuesta de la necesidad de reprimir la violencia. Pero ha sido la permanente preocupación de los seres humanos por un dominio de sí y la represión de sus impulsos, los que han devenido históricamente en productora de las condiciones que son propicias a la instauración del dominio común. Es cuando el gran Otro, el Estado, se erige como -todo sujeto –en objeto- y en sujeto de deseo, y por lo tanto, en objeto de disputa entre los deseosos sujetos de su poder.

Bertrand Russell dijo alguna vez que, que «de los infinitos deseos del hombre, los principales son los deseos de poder y gloria». El deseo de alcanzar el poder, que es el

³La agresión es introyectada, internalizada, devuelta en realidad al lugar de donde procede: es dirigida contra el propio yo, incorporándose a una parte de éste que, en calidad de súper – yo, se opone a la parte restante, y asumiendo la función de “conciencia” (moral) repliega frente al yo la misma dura agresividad que el yo, que de buen grado habría satisfecho en individuos extraños (...) La tensión creada entre el severo súper – yo y el yo subordinado al mismo la calificamos de sentimiento de culpabilidad, se manifiesta bajo la forma de necesidad de castigo” (Freud, 1986: 64-65; Zabludovsky, 1999: 157)

poder de dominación sobre los otros, adquiere su propia personalidad; pues el deseo es subjetivo e íntimo, individual, personal. El «*deseo de poder*» motiva, anima y estimula a los sujetos a su conquista; el deseo se convierte en aquel componente emocional que impulsa a los seres humanos a la lucha política.

La personalidad en lo esencial es el resultado de un proceso social, que en los casos que se estudian se expresa, no sólo, en la manera cómo se relacionan las personas y se diferencian socialmente, sino también, en cómo se forma el *habitus* social. Arriba se dijo, que el deseo adquiere personalidad y que el deseo caracteriza al sujeto que desea. Los seres humanos se distinguen uno de otros en diferentes aspectos, pero en especial en cómo se relacionan socialmente; pero y fundamentalmente, en el campo político, por la manera cómo actúan en el campo de las relaciones de dominio entre los ciudadanos y el Estado, y cómo encaminan sus deseos, convertidos en la pasión que los impulsa a la lucha política.

De allí que el análisis sociológico de la personalidad individual se oriente a observar a sujetos empíricos, cambiantes y de rasgos diversos o características que le hacen reconocible en medio de la multitud y en el campo de fuerza al que pertenece socialmente. Esos rasgos o características son de carácter psíquico y social

Norbert Elías y Piere Bourdieu, coinciden en decir, que no existen categorías universales del psiquismo sino dispositivos cognitivos e incluso libidinales, los cuales han sido moldeados por las relaciones de interdependencia que caracterizan cada formación social. De acuerdo con este planteamiento, «la personalidad política» se forja en el largo proceso de formación social; por lo tanto, es en las relaciones de interdependencia que caracterizan la formación social del que han surgido personalidades tan disímiles como Alfonso López Michelsen y Álvaro Gómez Hurtado en el que debe buscarse la genética social y psíquica de la personalidad de cada uno de ellos y ponerlos en relieve.

En efecto, *“las preocupaciones freudianas sobre el control y autocontrol de las pasiones (las emociones) y de los instintos, así como las fluidas relaciones entre los procesos individuales y sociales, constituyen algunas de las bases más importantes del pensamiento de Elías (1987^a), para quien no es posible entender la psicogénesis de los hábitos de los adultos, sin la sociogénesis de los mismos”*. (p: 480-489; Zabudovsky, 1999: 157) De acuerdo con Elías (1987^a) la sociología encuentra en la unión de la investigación psicogenética que da cuenta del proceso de formación de la figuración de la personalidad

individual y la sociogenética que da cuenta de la figuración del campo social, la manera de “trazar la línea de unión entre las manifestaciones de los seres humanos y su existencia social” (p: 492-493)

Bourdieu⁴, al igual que Norbert Elías, considera que deben aplicarse los dos enfoques interrelacionados, el *sociogenético*, que estudia los mecanismos de formación y los principios de estructuración de una figuración social dada, y el *psicogenético*, que estudia los mecanismos de formación y los principios de estructuración del habitus psíquico, el cual, como se ha señalado antes, es engendrado por aquella figuración social o sociogénesis.

Es importante recordar que con Piere Bourdieu- el objeto de la psicología histórica es el habitus humano, es decir *-el conocimiento hecho cuerpo-* en su conjunto. Esto es, la actitud psíquica, los diversos usos del lenguaje, la regulación de las funciones naturales y la autocontención emocional, etc., todo lo que conforma el compendio de la economía psíquica y emocional de la que son poseedores los individuos en la sociedad.

En este orden de ideas y acogiendo a Bourdieu, toda investigación en el campo de la sociología debe considerar, además del orden funcional de lo consciente o de lo inconsciente, el movimiento de las funciones psíquicas. Así como la investigación sociogenética –en Elías- debe considerar, la totalidad del ámbito social, más o menos diferenciado, en que tiene lugar la lucha política. (Zabludovsky, 1999: 174) Dicho más directamente, sin el lenguaje del ‘yo’ (ego), de nuestros caracteres, estados y procesos psíquicos individuales, la vida social no es reconocible (Gergen, K., 2006, 26) y por lo tanto incomprensible a los ojos de la ciencia social.

⁴ “Los modelos de percepción, del pensamiento y de la reacción mencionados son adquiridos e interiorizados por los individuos por medio de actividades cotidianas (Bourdieu, 1992^a: 116). [Estos] impactan cuando provocan cierto comportamiento de un actor y elimina con gran probabilidad un comportamiento alternativo (Bourdieu, 1986: 40), es decir, que llevan a la toma de posiciones sistemáticas delante del medio ambiente. Esta posición básica grabada sobre todo durante la socialización familiar se llama «*Habitus*». Esto funciona como mediador entre la historia (individual y colectiva) y la inclusión a la sociedad de un individuo”. (Citado en Meichsner. S., 2007: 9)

1.2 El proceso de la personalidad política

Es Norbert Elías (1999) quien introduce el concepto de «figuración». "El concepto de figuración, dice Elías, permite a la sociología reflexionar sobre las personas como individuos y, al mismo tiempo, pensar en ellos como sociedades, esto es, que *"...las sociedades están compuestas por individuos y... los individuos sólo pueden adquirir su carácter específicamente humano, esto es,... su capacidad de hablar, de pensar y de amar, en y a través de las relaciones con los demás, o sea, en «sociedad»*" (p: 136-156). Esto es:

"[...] la estructura social de la personalidad es una especie de imagen especular de la estructura del sistema social objeto». (...) Esto es, "solo se adquiere una visión más completa cuando se integran en el ámbito de la teoría sociológica las interdependencias personales y sobre todo las vinculaciones emocionales de los hombres como eslabones de unión en la sociedad". (1999: 165).

Se trata entonces de entender que lo psicogenético como lo sociogenético son ambos procesos sociales que implican complejos y diversos vínculos de interdependencia entre las personas. Lo que Elías (1999) entiende por figuración, es un modelo cambiante de relaciones que constituyen, en la política los políticos, en suma, la figuración se constituye en campo político, en tejido de tensiones y confrontación emocional entre individuos.

El campo político, se figura como ese espacio social en el que tiene lugar la confrontación emocional, en gracia de la interdependencia que se establece entre los individuos que participan en el juego, figuración, –o tejido–, en el que, como dice Elías (1999), *"no es sólo relaciones de interdependencia como aliados sino también como adversarios"* (p. 157). Para Foucault (1990), *"entre una relación de poder y una estrategia de lucha existe una atracción recíproca, una unión perpetua y un perpetuo revés. (Que) en cada momento es una relación de poder que puede transformarse en una confrontación entre adversarios. Igualmente, la relación entre adversarios en una sociedad puede (...) dar lugar a la puesta en funcionamiento -de otros- mecanismos de poder"*.

Lo anterior, pone de presente que el concepto de "poder" es fundamentalmente una construcción de relación social. Elías (1998) lo aclara cuando dice que *"en el centro de las cambiantes figuraciones o, dicho de otro modo, del proceso de figuración hay un equilibrio fluctuante en la tensión, la oscilación del balance de poder, que se inclina unas veces más*

a un lado y otras más a otro. (Y que) los equilibrios de poder (...) se cuentan entre las peculiaridades estructurales de todo proceso de figuración”. Elías (1998) resume su planteamiento, de la manera siguiente:

“Desde (el) punto de vista (de las figuraciones) desaparece la dualidad de las imágenes tradicionales del ser humano, la separación entre imágenes de seres humanos aislados, (...) que a menudo dan a entender que pudieran existir individuos sin sociedades, y las imágenes de sociedades que a menudo dan a entender que pudieran existir sociedades sin individuos. (...) hemos introducido el concepto de composición porque expresa de modo más claro e inequívoco que (...) aquello a lo que llamamos sociedad no es una abstracción de las particularidades de los individuos sin sociedad, tampoco un sistema o una totalidad más allá de los individuos, sino que es [...] al mismo entramado de interdependencias constituido por los individuos” (p: 44-45)

Individuos que se encuentran en un equilibrio fluctuante de poder cuyo balance ha sido a lo largo de la historia volátil, inestable y cambiante.

Ahora, los “*políticos*” cuya estructura social de la *personalidad* son la imagen especular de la estructura del sistema político del que son sujetos deseosos de poder, ejerce una presión específica sobre el resto de los sujetos que son parte del entramado social, de la misma manera, que experimentan, consciente o inconscientemente, la presión de las otras personas; pues los líderes políticos al igual que los demás sujetos que forman parte de la red de interdependencias se encuentran sumergidos permanentemente en las tensiones o en confrontaciones emocionales.

Si se observa bien, es posible que la explicación sobre cómo las regularidades específicas a que están sometidos los *políticos* sea lo que pueda dar cuenta de la personalidad que los distingue del resto, y de cómo, con los capitales simbólicos de que cada uno dispone, puedan ellos, influir e incidir en el curso histórico de las relaciones sociales de poder. Lo anterior, partiendo del entendido, de que el *líder político* no es una persona social corriente, aislada e independiente, sino que forma parte del entramado social del que, no es sólo parte, sino del que depende.

Dudet (2009) resalta el enfoque procesual/figuracional de Elías (1999) y destaca el hecho, de “*que tanto las estructuras de la personalidad como las estructuras sociales están dadas*

por etapas que se suceden unas tras otras, por lo que deben mirarse estas transformaciones como procesos". Es decir, que los cambios en los balances de poder como "(los) cambios que se han generado en las emociones y la afectividad, como en comportamiento del político, se han ido dando en interdependencia con el desarrollo social y viceversa, y los cambios sociales que se generan en las formas de organización social que se han ido formando en íntima relación con las estructuras psíquicas de los individuos" (pp: 125, 126)

La *lucha política* es la confrontación emocional, que es dominada por el «deseo de los sujetos» de detentar el poder del «Estado». La lucha por el poder produce sujetos y construye mitos; pues, la necesidad de la apariencia, impulsa a los individuos a producir imágenes sublimadas, que sirvan como de objeto de veneración o de repudio, al mismo tiempo que produce un performance socialmente aceptado de deseo poder.

Es decir, todo pareciera indicar que la sociedad en cada periodo de la historia crea imágenes de personas –que idolatrar- como respuesta a la necesidad de una apariencia de unidad y cohesión social, es lo que se denomina caudillismo. Lo que indica que los sentimientos hacia políticos, al igual que las historias que se tejen en torno a sus vidas son, en gran medida, una invención, y que sus personalidades son apenas un conjunto de características cuyos *elementos que lo conforman son producto también de la convención de la palabra que los enuncia socialmente*. En parte es así, pero también son construcciones sociales, criaturas creadas por los impulsos del deseo y la necesidad social de una estructura de dominio en apariencia ideal de democracia en el mundo moderno.

El concepto de personalidad política se emplea para analizar ¿cómo se ha dado la relación del «Yo» en permanente lucha y el «gran Otro», entre el sujeto que desea y el sujeto que es objeto de deseo (ciudadano-Estado) en el caso de Colombia?; lo anterior, tomando en cuenta, que es al mismo tiempo que se va analizando la figuración del campo de lucha político por el poder, en el que el «Yo» se comporta como reflejo de una personalidad individual, que abarca a un número mayor de personas, que también, se analiza la historia de vida "política" de quienes se erigen como políticos en el campo de lucha por el poder.

En el mismo sentido, con Schütz, aprendemos, que la configuración biográfica de la personalidad alude a la situación particular de los individuos en el mundo, en tanto cada experiencia es única y diferenciada. Los padres, la crianza y la educación recibidas, los

intereses, deseos y motivos, todos son elementos que aportan a la formación de personalidades que son únicas e irrepetibles. En la perspectiva de Schütz (1932):

“La biografía del individuo y su posición particular en el espacio y el tiempo configura un repositorio de conocimientos disponible que consiste en el almacenamiento pasivo de experiencias, (...) que pueden ser traídas Aquí y Ahora y constituir (probablemente) una nueva experiencia personal inmediata”⁵

El estudio sociológico de la personalidad política, habida cuenta de los enfoques teóricos empleados aquí, arroja como resultado: primero, que el proceso de composición de la personalidad individual deviene en proceso social y psíquico; y segundo, que la composición del entramado de relaciones de poder y las características de las tensiones y confrontaciones emocionales presentes no son independientes del proceso psicogenético de la personalidad.

1.3 El campo de lucha por el poder o el campo de fuerzas

Que el “conocimiento hecho cuerpo” es la forma de describir el proceso de la personalidad individual. A este respecto Bourdieu (1987) nos dice: *“el habitus equivale en cierto modo al campo en el que opera. Bourdieu asimila la noción de campo al de campo de lucha, de poder o de juego”. En consecuencia el habitus, -dice Bourdieu-, se forma en campo específico y es capaz de instruir actitudes en él que tienen sentido (p: 122)*. Por consiguiente las actitudes y los comportamientos observados corresponden al sistema de disposiciones de cada clase dentro de las dinámicas y estructuras del campo. El objeto de la lucha es, por un lado, el mantenimiento por quienes detentan gran capital simbólico de las relaciones de poder (erigidos como minoría poderosa) o el cambio de estas por quienes carecen de capital (erigidos generalmente como mayoría marginada). La lucha, en definitiva, es una lucha de posiciones de poder, en donde, *“lo que distingue a los «establecidos» de los «marginados» son los «recursos de poder» de los que cada uno de ellos dispone”* (Béjar, 1994: 21) y *“donde el principio de la toma de posiciones está ligada con la ocupación de una posición en un espacio de posiciones (...)”*. Continúa Bourdieu (1987) diciendo:

⁵ Tomado de un documento inédito encontrado en la red. (p. 107)

“...el campo político, es (...) un universo dentro del cual están en práctica criterios de evaluación que le son propios y que no valdrían del microcosmos vecino. (...)”⁶

Más adelante agrega:

“Un campo es un campo de fuerzas, y un campo de luchas por transformar las relaciones de fuerzas. (En donde) las conductas de los agentes son determinadas por su posición dentro de la estructura de la relación de fuerzas características de ese campo en el momento considerado.” (1999, p: 14)

La posición ocupada en el campo de lucha político, ejemplo, por los líderes del partido liberal y conservador López y Gómez corresponden al capital simbólico acumulado y que cada uno de ellos detenta en un momento dado. Los diferenciales de poder entre López y Gómez, no son los mismos diferenciales existentes entre el partido liberal y conservador. El poder de disposición, el cual está determinado por las oportunidades de ganancia, no es el mismo para López como para Gómez, a pesar de que ambos pertenecen a la misma clase social. Esto permite inferir, que dentro del mismo campo de lucha se pueden producir distribuciones de capital simbólico diferentes, y que el criterio de capital simbólico permite efectivamente distinguir a los competidores que intervienen en el juego político. Al respecto Meichsner. S., (2007) anota:

“A los objetivos de lucha ya mencionados se junta también el poder decidir cuáles son los medios y apuestas adecuadas. Pero también la posición relativa de los campos en la jerarquía social son objeto de lucha con el objetivo de reconocimiento, (...) porque el reconocimiento como parte importante del poder simbólico permite imponer los propios criterios de valor frente a otros y establecer reglas de juego obligatorios para todos” (p: 11)

No puede olvidarse, que el capital simbólico en la lucha por el poder, es distinto al que se emplea en la competencia económica, aunque, uno y otro, tengan parentesco o puedan servirse uno de otro, como en efecto ocurre en las sociedades de mercado, en donde no es suficiente con desear una cosa para adquirirla efectivamente. Igual sucede en la

⁶Bourdieu P. (1999) *El campo político*. Tomado de la traducción de Cristina Chávez M. Editado Press Universitaires de Lyon, 2000

política, no es suficiente con desear el poder para detentarlo. El deseo de poder requiere de capital, capital político: conocimiento, credibilidad, etc.

El poder expresado en términos de «probabilidad de que un individuo imponga su propia voluntad al comportamiento de los demás», toca con la subjetividad y la capacidad del “político” de convencer, persuadir, someter y mostrarse superior frente a los demás. Facultades, estas, componen el conjunto de rasgos de la personalidad política. Es decir, rasgos de una personalidad «que hace cuerpo la política».

1.4 Violencia y genética del Gran Súper Yo/el Gran Otro

Es a través de la estructura de poder, que el gran «súper Yo», el Estado (Ver Duffour) que como un todo oprime y doma a los individuos. La relación entre el «Yo» y el gran «súper Yo», no ocurre de manera pacífica, todo lo contrario, dicha relación es siempre violenta (revoluciones, guerras civiles, resistencias, etc.). La intensidad y profundidad de esa violencia varía de una sociedad a otra. Lo importante es entender, que bajo esa violencia subyace la desigualdad en la distribución de poder entre los sujetos respecto de la ley y de los sujetos respecto del Estado, que es la que estimula la violencia (política) como fuerza de transformación social (Zabludovsky, 1999: 123-125) o de democratización en las sociedades modernas.

Max Weber, en *Economía y Sociedad*, explica la función de la violencia como fuerza de transformación social, aludiendo a esta como medio. A respecto dice: *“si solamente existieran configuraciones sociales que ignorasen el medio de la violencia, habría desaparecido el concepto de Estado y se habría instaurado lo que, en este sentido específico, llamaríamos anarquía”*. La violencia trae implícito el germen de la lucha por el poder, que hace de la violencia la fuerza que la contiene o la fuerza que se emplea para reprimir o como medio predilecto de coacción social. De allí que la lucha política se figure en dos sentidos: una, la lucha como competencia entre quienes se disputan el poder del Estado, como el «gran Otro», lucha que si bien es normada y se precisa democrática, es de todas maneras violenta; y dos, la lucha entre el Estado como el «gran súper Yo» que disciplina y doma la conducta de los individuos hasta darles la forma de ciudadanos cívicos.

Con Ricoeur (2006) el acento en el análisis es puesto en la mirada del historiador, en lo que aquel *“contempla a escala macro-histórica y que son las estructuras de larga duración*

y, sobre todo, en los que son las estructuras anónimas, las normas percibidas como limitaciones por los protagonistas de las prácticas sociales, cuando no son contemporáneos progresivamente interiorizados a espaldas de los individuos socializados, como ocurre con los modelos de civilidad, cuyo recorrido hace Norbert Elías desde los comportamientos “cortesianos” hasta el gobierno de las pasiones en el plano de la intimidad individual”. (p: 177) En el caso que nos ocupa, la mirada es puesta en el proceso de configuración de las tensiones y conflictos en el campo político, mirada, que es simultánea a la de la figuración de la personalidad individual de los líderes políticos.

Ricoeur, reconoce, por ejemplo, que Norbert Elías, tomó en cuenta los planteamientos de Hobbes sobre las “pasiones”; que es de donde Elías parte para decir que, “*el espíritu humano es directamente aprehendido como un haz de actividades reguladas por el deseo mientras que éste es guiado, además, por una capacidad de cálculo sin el cual no sería posible la cadena de argumentos que conducen del miedo de la muerte violenta a la conclusión del contrato del que nace el dios mortal figurado por el Leviatán.*” (Ricoeur, 2006: 209) El Leviathan (que se erigió como “súper-Yo”) aparece como resolución a ese “deseo de abandonar la miserable condición de guerra –en que viven los hombres en el estado de naturaleza-, guerra que como ha manifestado Hobbes, es la consecuencia necesaria de las pasiones naturales de los hombres”. Hobbes coloca en el centro de la discusión política y moral “*las tres pasiones primitivas que caracterizan el estado de naturaleza como “guerra de todos contra todos” –a saber: ...la competencia, la desconfianza, la gloria: La primera impulsa a los hombre a atacar por el provecho; la segunda, por la seguridad, y la tercera, por la reputación*” (Hobbes, Leviathan, p. 224, citado por Ricoeur, 2006: 209)

1.4.1 La guerra como fuerza de la historia

La guerra, -dice Santiago (2004)- es, “*(...) un concepto central en el pensamiento político de Kant (...) cercano en este punto al pensamiento hobbesiano (y el de Elías), para Kant, el estado de naturaleza es un estado de conflicto permanente (de insociable sociabilidad) que obliga a los hombres a establecer un pacto que inaugura el orden civil (...)*” (p: 17-21) Al igual que Hobbes, Kant considera que la guerra actúa como una fuerza que impulsa al progreso y a la vida civilizada. Es decir, que “*los mismos impulsos egoístas que hacen imposible la convivencia pacífica entre los hombres en el estado de naturaleza, constituyen la fuerza*

impulsora del progreso económico y cultural una vez que (estos) han sido apropiadamente aprovechados” (Rossen, 1993 en Santiago T., 2004)

Pero es Norbert Elías (1992) el que integra la violencia al análisis del desarrollo de la historia humana como condición *sine qua non para entender el proceso civilizatorio de las relaciones interpersonales*. La violencia, como lo muestra Elías (1992), es algo adquirido que tiene su base en la estructura social y en la estructura de la personalidad configurada en el proceso de socialización / civilización. (Zabludovsky, 1999: 125). En consecuencia, el deseo de poder, toma otra forma muy distinta a la que precedió la formación del Estado moderno, debido a que “(...) *el control de los medios de violencia como monopolio o cuasi-monopolio está en manos del Estado* (en forma de «súper Yo») como posibilidad de *pacificación interna de los estados-nacionales*” (Giddens. A, 2006: 8); la función domadora de los ciudadanos está en manos del gran «súper Yo», el cual se transforma en el «gran Otro» convirtiéndose en sujeto-objeto de deseo.

El Estado, como «súper Yo», empeña toda su capacidad para reprimir el instinto de violencia que es exaltado por cuenta de las pasiones, pero también, por los nacientes deseos de poder.⁷ Una violencia que es consecuencia necesaria de las pasiones naturales de los hombres, (Hobbes T, 1980: 137-139) y otra muy distinta es, aunque derivada de la primera, la que se produce en el campo de la lucha política por el poder del Estado, y que es promovida por el designio de los hombres que aman el dominio sobre los demás, *las personalidades políticas*.

Este estudio se ocupa de analizar el proceso de figuración del campo de la lucha política, a partir del estudio de los individuos/sujetos deseosos de poder. Uno de los aspectos que se resaltan aquí, es, cómo se ha desarrollado, o cómo ha

⁷ “No son los excluidos los que cometen delitos violentos; tampoco es, obviamente, un potencial delincuente todo niño pobre. Inseguridad física y exclusión no son solamente, y tal vez ni siquiera primordialmente, efectos causales recíprocos. Pero, conceptualmente, son aspectos diferentes de un mismo déficit de estatalidad, entendida ésta como sistema consensuado de convivencia normada y legítima”. (Vallays, 2009)

evolucionado la estructura de las relaciones de poder. Norbert Elías (1999) sugiere inferir la respuesta a estos interrogantes partiendo de la observación analítica de cómo se produce *la reducción de diferenciales de poder, que resultan de los procesos de democratización política (o funcional) que se encuentra en la base de la lucha por el «gran Otro»*. Elías (1998) sostiene, *que la tendencia, en la lucha por el poder, consiste en la transformación paulatina que se produce en el sentido de una reducción de todos los diferenciales de poder entre los diferentes grupos sociales.* (p: 81) Y que la lucha por el poder político está dirigida por la *tendencia a la democratización en la esfera política que trae implícito una intensa relación de muchas personas interdependientes y, por consiguiente, el desplazamiento relativo de los equilibrios de poder en la relación entre gobernantes y gobernados, el Estado e integrantes de los partidos, entre los gobernados que pertenecen a uno u otro partido o asociación política* (p: 80)

La lucha por el poder, en consecuencia, adquiere formas distintas en cada sociedad. Y el grado de desarrollo o avance de la sociedad puede producirse en dirección hacia un cada vez mejor entendimiento entre los ciudadanos. Ciudadanos con un desarrollado sentido ético de la política. Personas cuya actitud está precedida de un proceso de aprendizaje social que aminora los riesgos de la violencia física entre los miembros de la sociedad. La cuestión es, ¿qué precede a una sociedad, cuándo la lucha política democrática se libra en medio de la confrontación bélica como sucede en Colombia?

Se está de acuerdo con que, la lucha por el poder es un juego de fuerza, y esta fuerza se mide en la confrontación entre personas. Es decir, que el poder –en términos políticos-, expresa una relación entre hombres dotados racional y emocionalmente. A respecto dice Elías (1999): *“el poder es una peculiaridad –o atributo-, estructural de todas las relaciones humanas, pues estas, son en esencia relaciones de fuerza”*. A la vez, *“los equilibrios más o menos fluctuantes de poder constituyen un elemento integral de todas las relaciones humanas entendidas como procesos de entramados, con lo cual es posible entender y explicar la sucesión de los actos de las partes en mutua interdependencia; comprender como*

se va figurando el reparto de poder entre quienes entran en el juego” (p: 93-94) en el campo de fuerzas.

En Colombia el conflicto político-militar configura un campo de fuerza, violento, oscilante e inestable. La aceptación tácita por parte de la sociedad, de la combinación de la fuerza física y la fuerza simbólica (en términos de Bourdieu) en la lucha política, implica en virtud de los diferenciales de poder existentes, que el reparto desigual de éste entre quienes tradicionalmente lo han ostentado y quienes históricamente han luchado por conquistarlo, se reproduzca en medio de la espiral de violencia. El equilibrio político posible con la actual distribución social de poder, se mantiene gracias a la intensidad más o menos oscilante de la confrontación bélica.

En estos términos *“la violencia –aparece- ya no como una exhibición o un espectáculo”,* como dice Giddens (2006), *“sino como condición de equilibrio de poder, no de estabilidad”*. Con Weber aprendemos, que el Estado es la única fuente del derecho a la violencia (y la exclusión). En el caso colombiano, por ejemplo, el “estado de rebelión” le arrebató al «Estado» su condición de absoluto gran «súper Yo» en el territorio nacional. La emergencia de una fuerza hostil a la fuerza del Estado, en el caso de las guerrillas, incorpora al campo de fuerza un elemento distorsionador, distinto a todos los comúnmente reconocidos por la sociedad, que controvierete, en principio la tradicional disputa en el campo de político entre liberales y conservadores hasta 1958.

No es la disputa del poder del «gran Otro», entre facciones más o menos organizadas y reconocidas institucionalmente la que predomina; esta la otra fuerza (la subversiva) que irrumpe con un discurso, irreconocible como legítimo por el Estado y la sociedad. La mirada de los individuos que se volcó, en unos, al deseo de dominio en el poder del Estado, y en otros, a la subversión. Dice Max Weber que *“quien hace política aspira al poder; al poder como medio para la consecución de otros fines (idealistas o egoístas) o el poder por el poder., para gozar del sentimiento de prestigio que él confiere”*. Pero cuando ese poder oprime y niega,

excluye y margina, el sentimiento que surge es el de la «venganza» que es en el que se inspira inicialmente la rebelión.

Para Weber al igual que para Kant, la posibilidad de la rebelión no es, de ningún modo, aceptable en una sociedad democrática. Es posible sí, la oposición en el marco de las leyes que ha sido instituidas por el gran Otro. Pero una sociedad que admite el conflicto y la guerra como medio útil para alcanzar fines políticos, es una sociedad, -dice Kant-, en la que impera la “*mala fe*”. Pero, aunque “*la violencia no es, naturalmente, ni el medio normal ni el único medio de que el Estado se vale, [...] sí se constituye es un medio específico. Pero el uso de ese medio, el de la violencia, está regulado por la misma ley. En la actualidad la relación del Estado⁸ y violencia es especialmente íntima y en todo caso contradictoria* (o perversa). (Weber, 1977: 2) En todo caso, el Estado es, por sus propios medios el que tiene el poder establecido de coerción física, pero también el medio con el cual puede producir su descrédito social (o ilegitimidad).

1.5 La violencia en Colombia

En el caso de Colombia, el Estado, no es el único sujeto que ejerce fuerza (o violencia) o dominio dentro del territorio nacional. La violencia que se origina en los impulsos de los individuos, y la que inevitablemente se produce en la confrontación política, impulsada por el deseo de conquista del poder político, surge la que se rebela contra el orden institucional, como otro ese gran “Otro” que huelga en convertirse en subversión.

La violencia en Colombia es descrita como el prolongado proceso de tensión político-emocional en el que ha tenido lugar la lucha por el poder del Estado con la consecuente probabilidad de imponer dominio sobre la sociedad. El escritor Antonio Caballero, presenta un ejemplo con el que caracteriza la situación de violencia que se ha hecho cotidiana en Colombia:

⁸ Por Estado debe entenderse un instituto político de actividad continuada, cuando y en la medida en que su cuadro administrativo mantenga con éxito la pretensión de monopolio de legítimo o de la coacción física para el mantenimiento del orden vigente. (Weber, 1977: 44)

"(...) quiero comentar (...) los 73 folios que tiene el fallo de la Corte contra Alberto Santofimio, referidas a las razones que pudo tener Santofimio para "determinar" a Pablo Escobar para que este ordenara el asesinato de Galán. No la razón altruista, si así puedo llamarla, de salvaguardar a su amigo mafioso de la casi segura ascensión a la Presidencia de un hombre que intentaría extraditarlo; sino el motivo egoísta de que su amigo mafioso le quitara de en medio a él a un adversario y competidor político. El Tribunal Superior de Cundinamarca negó que Santofimio pudiera tener tales intereses. Y dice la Corte, revocando su fallo absolutorio, que "para negar el indicio del móvil, el juzgador acudió a una no probada regla de experiencia, según la cual no es factible que se utilice el homicidio para dirimir las contiendas políticas. Tal aserto desconoce nuestra realidad nacional..."⁹

La violencia, y más concretamente el conflicto político-militar en Colombia es la demostración de que el proceso de formación social de la personalidad política, es producido en un contexto de relaciones de fuerza en el que los líderes políticos o sujetos políticos admiten el empleo de la violencia como medio de lucha por el poder. Es decir, que la intensidad de las emociones potencia el deseo por el poder de dominación del Estado en un clima propicio de intensa confrontación bélica. La decisión de asesinar al contrincante, deviene, en este caso, del deseo personal, y/o de la necesidad de poder que se acrecienta cuando los jugadores, en este caso los "políticos", ven seriamente amenazada sus oportunidades de poder en el campo democrático.

El ser humano en su estado natural es violento y este no se ha escindido de su instinto agresivo. Sin embargo, con la conformación del Estado, el juego democrático adquiere una connotación distinta, se supone que, -al menos-, la violencia física está proscrita del campo político, y que los "políticos" en disputa en el campo de fuerza, están impedidos al menos formalmente del uso de la violencia como medio de lucha política. La pregunta que subyace a la realidad colombiana es: *¿por qué los políticos apelan al argumento de defensa violenta del instituto político por fuera del marco de derecho existente, para justificar, de paso, el uso de la violencia física como medio de lucha política legítimo?*

Quizá el sentimiento de inseguridad –o miedo- se acrecienta más rápidamente en un clima de violencia como el que ha vivido Colombia por más de sesenta años (1948-2010). La

⁹ Antonio Caballero, Rev. Semana, Columna de Opinión, Lunes 5 de septiembre de 2011

aparición de expresiones cada vez más atroces y brutales de violencia, que progresivamente han ido degradado la confrontación y revalorado el sentido de la lucha política son la demostración, primero, de la degradación evidente de la lucha política, y segundo, que el umbral de tolerancia de la sociedad a las formas de expresión violenta en el campo político, es cada vez mayor. Ejemplo: los “*pájaros*” y “*chulavitas*”, más reciente, los “paramilitares”, -hoy denominadas “*bacrim*”.

Ahora, sí hay un rasgo que caracteriza la violencia política en Colombia, es que esta se ha producida en forma de una guerra irregular, de baja intensidad, expresión que como se ha sostenido en esta investigación, es la manifestación de que el incontenible instituto de agresividad de los seres humanos, en este caso el los políticos y guerreros (militares, paramilitares y subversivos), sustenta la hipótesis, de que el empleo de la violencia es legítima si se la concibe medio de lucha política. Y que, la violencia que opera como monopolio legítimo del Estado, se ha convertido al mismo tiempo, en ese aspecto libidinal en el que yace la sensualidad de la lucha por el poder político, estimulándola, en ambos campos de la confrontación, el político, con los medios de violencia simbólica que son posible en la confrontación democrática y el político militar, en el que se privilegian los medios de la violencia física.

La intensidad de la lucha por el poder político en Colombia se ha acrecentado en los últimos cuarenta años (1970-2010), hasta alcanzar niveles inimaginables y desbordados de violencia y atrocidad, y con ella, el umbral del pudor social sobre la violencia parece disminuir, demostrando, al mismo tiempo, que no sólo es efectiva en el sometimiento de la población, sino como medio de intimidación que facilita la obtención de fines individuales, generalmente asociados al interés del capital y a la de los poderosos políticos que sirven (o son funcionales) a las causas del poder económico local y nacional, como medio efectivo de lucha política. Como se ha dicho anteriormente, el que el Estado tenga bajo su dominio el monopolio legítimo de la violencia física como el monopolio fiscal, es lo que hace de la lucha por el poder del Estado, un juego intenso y en el caso colombiano particularmente violento. El atractivo del poder político se acrecienta y con él el placer libidinal de someter a los otros por medio de la fuerza.

En el caso colombiano la singularidad de la guerra de baja intensidad se transforma desde finales de los años setenta. Con el surgimiento de estructuras armadas (o ejércitos privados) como el MAS, las AUC (o paramilitares) financiadas por los privados y el narcotráfico, las características y razones originales de la guerra irregular se transforman; a

las razones políticas de la confrontación entre subversión y el Estado se le suman las del narcotráfico y la de los privados con sus ejércitos, la lucha contrainsurgente toma la forma irregular del paramilitarismo, lo que conduce al escalamiento del conflicto político-militar y la crisis humanitaria en Colombia. Las modalidades de resistencia civil contra la guerra fueron destruidas y el clima político se enrareció. La imagen del Estado, que en algún momento era debilidad como consecuencia del desprestigio de las FF.MM., resultado de los excesos y omisiones cometidos en el empleo de los medios de violencia legítimos en el marco de la lucha antsubversiva en los años que antecedieron los noventa, a finales de los noventa comienza a modificarse, el trabajo sucio lo vienen realizando los paramilitares bajo el amparo soterrado de las FF.MM. y el apoyo de políticos locales y regionales, de terratenientes y de empresarios.

1.6 Personalidad y violencia

Toda *personalidad* es individual, pero por la manera como ésta se presenta, es política y social. Al hablar de la *personalidad política* no se alude únicamente a las cualidades psíquicas particulares de un individuo, sino también, a la especificidad de los aspectos que comportan el campo político o de fuerza en el que el individuo se ha formado. En cierta manera, la *personalidad* es el más claro reflejo de las tensiones emocionales del contexto social y político. En consecuencia, la *personalidad política* es un concepto que permite el análisis del proceso de formación de la personalidad individual y las transformaciones que se producen en el comportamiento de la persona (el líder, militante, dirigente político, etc.) a lo largo de la vida; así como el estudio del proceso de configuración del campo específico de lucha por el poder. Campo político que, en el caso colombiano, ha estado dominado por una larga cadena de sucesos de violencia que han influido y determinado en gran medida el curso de las trayectorias de vida individual de políticos y líderes de opinión.

El término *personalidad* es apropiado al propósito de dilucidar el problema de la violencia, ya no a partir del enfoque individual y subjetivo de la psicología sino el procesual y relacional de la sociología (Ricoeur, 2006). El término mantiene la estructura semántica básica y, contrario a lo que parece, esta particularidad fortalece aún más el principio semántico que lo regula, manteniendo intacta la definición que designa, en principio, un conjunto de características de singularidad, individualidad, emociones, sentimientos, lingüísticas, culturales y sociales que son las que le otorgan identidad y reconocimiento a los individuos que habitan contextos sociales concretos. La personalidad entonces, se refiere a la identidad de los individuos en sociedad y es con referencia a esa imagen que

se produce el reconocimiento de “sí mismo” y del “otro”, y por ese mismo trecho la probabilidad de reconocimiento del “nosotros” en el campo social al que la persona pertenece. (Ricoeur, 2006: 40-41) Esto es, para identificar la cosa, el objeto o la persona, en este caso al *político*, es preciso poder identificar por las características, las actitudes las prácticas políticas, que en el caso colombiano, son desplegadas, generalmente en referencia al conflicto político-militar.

Se está ante un concepto -o categoría sociológica- dotada de una fuerza de descripción teórica, versátil y operacional como categoría de análisis sociológico. La *personalidad* es considerada aquí, el conjunto de atributos o rasgos característicos observables empíricamente, mediante los que es posible el análisis de fenómenos sociológicos como la violencia.

Se dijo antes, que la *personalidad* engloba las características singulares de la individualidad de una persona, pero, también se compone, de los rasgos exteriores a los individuos que son características de la clase social a la que pertenece, la cultura o la ideología. Los rasgos de la *personalidad* son distintivos de la persona, y es mediante los cuales se identifica y reconoce además de las particularidades de la estructura psíquica y social las del entorno al que pertenece: las costumbres, los modos de percibir socialmente la realidad etc.

Pues bien, Ricoeur (2006) propone, “...tomar como primera acepción filosófica el binomio *identificar /distinguir*, para elaborar el contenido de la *personalidad individual*. Reconocer es *identificar (...)* en este mismo orden de ideas, *identificar es relacionar algo como lo mismo, como idéntico a sí mismo y no como otro distinto de sí mismo, lo que implica además la posibilidad de distinguirlo de cualquier otro*” (p. 35) La *personalidad individual* exige ser identificada, esto es, lo que hace que sea y lo que es la persona, por ejemplo, según sus prácticas sociales. Ahora bien, no se distingue a un individuo del otro sino en relación con los otros de su misma especie o clase. Porque el reconocimiento hace referencia es al “*sí mismo*” del “*otro*”, a la persona que comparte en la relación con los otros. En esta investigación el que ha sido designado con el término de *personalidad política* es analizado en la relación social con lo que es posible identificarlo, y que es, en la que despliega con naturalidad sus capacidades y potencias de lucha.

Otro empuje del concepto de la *personalidad política* tiene relación, en cierta medida, con el principio epigenético introducido por Erikson (1902-1994) para mostrar cómo *la persona*

se desarrolla de acuerdo con etapas procesualmente estructuradas, organizadas y conforme a sus disposiciones y capacidades internas; y cómo a su vez la sociedad interactúa en la formación de la personalidad en cuanto a los aspectos de las relaciones sociales significativas, así como en los principios relacionados de orden social y en las ritualizaciones vinculantes o desvinculantes” (Boudignon, 2005: 52) que conforman el entorno social al que ha estado vinculado a lo largo de la vida. Lo cual confirma la hipótesis, que dice, que los rasgos de la *personalidad* conforman patrones de conducta durables que se desarrollan y son incorporados, a lo largo del tiempo, al *habitus social*. En opinión de Boudignon (2005) *Erik Erikson (1902-1994) pudo extender el concepto de desarrollo de la personalidad para el ciclo completo de la vida (...) explorando, precisamente, el impacto que la cultura, la sociedad y los hechos históricos tienen en el desarrollo de la personalidad individual, lo que intento demostrar con el estudio de historias de vida de personas importantes. (p: 51)*

La perspectiva de estudio de Erikson se desarrolla en dirección a dar respuesta a la pregunta por el desarrollo de la personalidad del individuo, priorizando la noción de individuo. Perspectiva que no es lejana de la planteada por Bourdieu, y que décadas antes, había formulado Norbert Elías. En esta investigación, la pregunta es formulada de modo distinto, esto es, bajo el entendido, de que la violencia ejerce influencia e incide como fuerza que moldea la personalidad política de los individuos. La pregunta, entonces, es por el conjunto de rasgos que caracterizan la personalidad de quienes movidos por el deseo de poder intervienen en un campo de fuerza que se caracteriza por la confrontación violenta. Ricoeur (2006) dice, que la *circunstancia de violencia “hace que la historia de reconocimiento aparezca mezclada inextricablemente con la de la venganza. (...) y que los grados del reconocimiento son etapas en el camino de la venganza, que por lo general termina con una masacre de crueldad despiadada”* (p: 102)¹⁰.

¹⁰ Estado y exclusión: En la condición de naturaleza, que Thomas Hobbes describe en su libro *Leviatán* (1651) como una existencia “miserable, brutal, solitaria y breve”, es harto probable que, además de ser víctimas de la agresión física de los demás, los hombres estemos expuestos a la falta de reconocimiento.

Este afuera espiritual sucede cuando somos transparentes a la mirada de otros, que no perciben en nosotros nada digno de interés, atención, respeto, o al menos cuidado, o cuando sólo están dispuestos a considerarnos como objeto (de agresión...) para sus propios fines y nunca como fines en nosotros mismos. Vallays, Francois. (2009t) Estado, violencia y exclusión, *Revista de Ética y Filosofía Política* No. 11/2009, Madrid España.

En el campo político, por lo general violento, los individuos son gracias a sí mismos, pero y fundamentalmente gracias a los demás, que conocen y reconocen en aquel, por ejemplo, al candidato, al líder sindical, al periodista, etc., los rasgos de la *personalidad* por el que es identificado y reconocido. Allí la lógica del análisis que aplica, es en términos de lo que Ricoeur (2006) llamo reconocimiento: “(...) *la polaridad de lo mismo debe definirse a la vez por lo “relativo a sí” a sus singularidades y lo “relativo a otra cosa” (o lo relativo a “sí mismo” y al “otro”)*”. La identidad de la persona sólo es posible reconocerla en la relación social con los otros de los que se distingue, pero con los que al mismo tiempo comparte en el campo de lucha social. En esa medida la *personalidad política* es el residuo de las dialécticas relaciones sociales y de las múltiples interdependencias –*que son también demarcación de diferenciales de poder*-. Relaciones que en el marco de la lucha política son, por definición, violentas.

1.7 La personalidad como objeto de estudio de la sociología

La *personalidad individual* como objeto de estudio de la psicología, específicamente del psicoanálisis está relacionado por un lado, a la producción de la imagen exterior y por otra, a la difusión que de esta imagen se hace en el terreno de la lucha política. En la sociología con Adorno, Ricoeur (2006), Bourdieu y en particular Norbert Elías, el primero en evidenciar la presencia de rasgos en la *personalidad individual* a partir de los cuales es posible observar las formas de dominación política, la figuración de los repertorios emocionales y las pautas de comportamiento, mostrando, que estos son determinadas por la estructura de interdependencias que se producen en la sociedad.

Para Adorno (1969) la “(...) *personalidad es una organización más o menos duradera de las fuerzas internas del individuo. Las fuerzas persistentes de la personalidad contribuyen a decidir, -dice-, la respuesta ante diversas situaciones, y es debido sobre todo a ellas que podemos atribuir consistencia al comportamiento, sea este verbal o físico. Es decir, la personalidad se sitúa detrás del comportamiento y dentro del individuo. Las fuerzas de la personalidad no son respuestas sino predisposiciones a las respuestas; las predisposiciones se convierten en expresiones manifiestas que dependen no sólo de la situación del momento sino de la existencia de predisposiciones opuestas (p: 172). De otra parte, las opiniones, actitudes y valores dependen de las necesidades humanas y puesto*

que la personalidad es esencialmente una organización de necesidades, entonces, la personalidad puede ser considerada como un determinante de las preferencias ideológicas. Teniendo en cuenta que, la personalidad evoluciona bajo el impacto del ambiente social y no puede aislarse de la totalidad social en la que se desenvuelve (p: 174) En este sentido, el concepto de estructura de la personalidad se constituye en la mejor salvaguardia contra la inclinación a atribuir las tendencias persistentes del individuo a algo innato, básico o racional propio de él. (p: 174)

Continúa Adorno (1969):

“-Sí- puede aclararse el papel de la personalidad es posible, -también-, comprender mejor qué factores sociológicos son más decisivos y en qué sentido consiguen sus efectos. Aunque la personalidad es un producto del ambiente social del pasado y el presente, una vez que se desarrolla deja ser un mero objeto del ambiente presente. Lo que se ha desarrollado, entonces es, una estructura dentro del individuo, algo capaz de actuar por iniciativa propia sobre el ambiente social y de seleccionar los diversos estímulos con lo que tropieza; algo que, aunque modificable, es a menudo muy resistente a los cambios fundamentales. (p: 174)

A este respecto Zabudovsky (1999) señala que *“la estructura de la personalidad es susceptible de transformarse profundamente en el curso de los procesos sociológicos”*. (p: 12) y que las transformaciones que sufre la personalidad individual en el devenir del tiempo se expresan y se apoyan, al mismo tiempo, *en los cambios de la sensibilidad y las relaciones sociales, en un sentido específico que tiende hacia el distanciamiento de los grupos humanos con respecto a sus necesidades naturales, hacia el refinamiento en los espacios y objetos con que aquellas necesidades son satisfechas y hacia la interiorización de las diversas formas de control social o de autocontención emocional*. Elías (1999) por su parte, insiste, en que no existe una relación de correspondencia mecánica entre los cambios de la sociedad y las transformaciones de sus valores y repertorios emotivos y, que ambos cambian, por supuesto, pero no en el mismo sentido e intensidad. *“Muestra que los seres humanos que viven en sociedades donde las condiciones de interdependencia han permitido la configuración de estados centralizados —como monopolio de la coerción y monopolio fiscal- tienden a controlar más su agresividad, a tener repertorios emocionales o formas de enfrentar las situaciones menos emotivos y directos, más racionales, complejos y distanciados y a despreciar o temer especialmente el uso de la violencia”* (p: 13).

Pero es Freud, el primero en considerar que las personas son el resultado del condicionamiento *biográfico* de donde provienen y en el que se desarrolla la *personalidad de los individuos*. De allí se infiere, por ejemplo, que la *personalidad del líder "político"* es resultado del desarrollo de las relaciones que desde su nacimiento y a lo largo de la vida establecen los individuos con sus padres, en la familia, en la escuela y la sociedad. Y que los rasgos de la personalidad, las destrezas y capacidades que aquel individuo exhibe, son aprendidos desde neonatos. *"(Que) son esos primeros aprendizajes, los que más fuertemente condicionan la formación de la estructura de la personalidad de los individuos. Sin duda, el condicionamiento biográfico freudiano constituye un descubrimiento relativo al entendimiento comprensión del proceso de formación de la personalidad"* (Fougeyrollas, 2010) que es la reflexión a lo que remite la obra de Elías.

Para Freud (1939) *"el moldeamiento de la personalidad más profunda se presenta durante la educación del niño dentro del círculo familiar; (...) hay factores del contexto en que se desarrolla la vida familiar que afectan directamente el comportamiento de los padres, maestros y hermanos hacia el niño"*. (Adorno, 1969:174) Esto se constata, por ejemplo, *"cuando los padres están ante la decisión que de tipo de educación es la que desean para sus hijos, esta pregunta, o mejor ese momento, no es igual en todos los contextos sociales y estadios históricos de la sociedad"*. Por ejemplo, el valor que le asigna es la sociedad burguesa a la educación de sus hijos, difiere de la que tiene la sociedad medieval, o la precolombina, etc. Lo cierto es que la elección que hacen los padres, en las sociedades modernas, sobre la educación que desean para su descendencia, depende, en gran medida, de la valoración que los padres le asignan a la educación de sus hijos, valoración que difiere histórica y socialmente. Allí, los hijos e hijas, se ven sometidos inconscientemente a una tipo de dominación, la que ejercen los padres o las madres por el poder que cultural y formalmente tienen sobre los hijos. Un tipo de dominación que dependiendo de cómo es ejercido, se comporta como condicionante psíquico y al mismo tiempo socialmente determinado.

A propósito de los padres y los ámbitos en los que ejercen su poder influencia en la relaciones de dominación¹¹ Weber (1977) nos dice: *"la autoridad de los padres y de la*

¹¹ "La dominación, para Foucault (1990), es de hecho una estructura general de poder de la cual sus ramificaciones y consecuencias pueden, a veces aparecer descendiendo a las más incalificables"

escuela llevan su influencia mucho más allá de aquellos bienes culturales de carácter formal, pues conforman –a los niños-, en su edad temprana, a la juventud y de esa manera a los hombres.” (p: 172)

La influencia que ejerció Laureano Gómez en su hijo Álvaro Gómez Hurtado es evidente. Laureano Gómez determinó con su influencia el oficio o profesión, de periodista y político, al que habría de dedicarse Álvaro: la política y el periodismo. Otros ejemplos, son los de Guillermo Cano Isaza y Hernando Santos Castillo quienes fueron objeto de un tipo de influencia, que si bien no sólo se revela en la elección de su oficio o profesión, si sobre la manera y estilos con los que desempeñarían el oficio de políticos y periodistas. Quienes a pesar, de su origen común de clase, los rasgos de la personalidad de Cano y Santos como periodistas es marcadamente distinta.

Los condicionadores biográficos a los que se refirió Freud, tal y como lo señala Gergen (2006), ponen en *“juego no sólo la construcción de la personalidad sino también la construcción de sociedad”* (p: 73). Porque aunque nacidos dentro de una misma familia, los niños y las niñas, –los hijos e hijas-, van a recibir condicionadores biográficos diferentes, porque el lugar o posición del neonato no es el mismo en la familia, y desde luego, tampoco en la sociedad, ni luego en la escuela; y la relación que se hay entre los padres con los hijos, entre los hermanos y las hermanas, o entre los competidores en la escena política, no es la misma, sino que es diferente, pues depende de la posición que cada individuo tiene la oportunidad de ocupar en la familia, en la escuela y en la estructura de clases de la sociedad. Allí en donde la figura del padre es dominante en el orden jerárquico familiar, la predominancia de la figura del varón es determinante. Esta característica resulta definitiva para entender la capacidad y oportunidades de poder que le permitieron Álvaro Gómez y Alfonso López M., jugar el papel protagónico en el campo político.

Existe la creencia, menos ahora que a principios del siglo XX, que con el primogénito se asegura la prolongación de la progeñie, y que como depositario de la carga simbólica natural de la autoridad del padre, el varón está llamado a ejercer la autoridad en la ausencia del padre sobre la familia. Lo que obligaba a que el primogénito fuera preparado

fibras de la sociedad. Pero al mismo tiempo, es una situación estratégica más o menos apropiada de hecho y consolidada por medio de una confrontación a largo plazo entre adversarios”

en las lides del poder. Aprendizaje, que le permiten en la vida en sociedad ejercer autoridad/poder.

María López Michelsen fue la hija mayor de Alfonso López Pumarejo y (...) el primer hijo varón fue Alfonso López Michelsen (1913-2007). Cecilia lo fue de los Gómez Hurtado y el primer hijo varón Álvaro Gómez. Sin embargo, María López como Cecilia Gómez, tuvieron acceso igual que sus hermanos Alfonso y Álvaro a la misma formación académica e intelectual. Pero tanto Alfonso López como Álvaro Gómez, a diferencia de sus hermanas, tuvieron acceso temprano a espacios de decisión y a los recursos privilegiados de poder. Lo que a la postre les permitió situarse pronto en la posición de poder en los que se destacaron. Posición de poder, que como puede verse estuvo determinado por el lugar que ocuparon tanto en la familia así como por el lugar que ocupa la familia en la estructura social (o de clase).

De allí el diferencial de poder y las ventajas que los primogénitos López y Gómez, tuvieron respecto de Gilberto Vieira W (1911 - 2000) por ejemplo, descendiente de una familia acomodada de Manizales; o Pedro Antonio Marín M. (1928[30]-2008) el hijo mayor de una familia campesina originaria del Quindío. Esto prueba que de los condicionantes biográficos, el de clase social, por ejemplo, marca una diferencia significativa y determinante en el desarrollo de la *personalidad individual*. Aún bajo el supuesto de que son contemporáneos y viven la misma realidad en sentido histórico, son biográficamente distintos. Dichas diferencias son luego determinantes, una vez se incorporan al campo de lucha política, que es en donde se ponen en evidencia los diferenciales de poder existente entre *personalidades políticas*.

1.8 Personalidad política: vocación, carisma y liderazgo político

Nos hemos venido refiriendo al concepto de la personalidad política, haciendo alusión a un individuo cuyos actos, decisiones, sentimientos, etc., están condicionados por la interacción social, esto es, por la interdependencia y la hetero-determinación en el campo de lucha por el poder.

A este respecto Gigli, M., dice con Max Weber que “*no hay poder sin obediencia y a su vez sin reconocimiento del poder que se ciernen sobre los dominados. Esto es, el que hace*

política ambiciona al poder, como medio para el logro de otros fines (ideales o egoístas)”. Lo realmente importante es que para ejercer el liderazgo político, en todo caso, sólo están preparadas aquellas personas que han sido seleccionadas socialmente, -educadas- o formadas, en el campo de la lucha política (p: 3)

La vocación política para Max Weber tiene algo de trágico, en la medida que implica gestión de conflicto y de que no es posible llegar a soluciones perfectamente justas. *“Desde que los hombres viven juntos tienen intereses diversos y algunos de estos intereses se ven inevitablemente sacrificados; de ahí que toda política tenga algo de trágico e, incluso, de nihilista. De la política dependemos (trágicamente) desde que nacemos. Esa es, por cierto, una concepción muy nietzscheana de la actividad política como expresión de la «voluntad de poder», como lucha constante en la que lo que cuenta no es tanto el éxito en la realización de los ideales como la expresión del antagonismo y la lucha por el reconocimiento. Por lo que toda política es “lucha” y finalmente “elección” y, en la medida que toda elección es excluyente, tiene un sentido inevitablemente trágico: en toda política habrá siempre vencedores, vencidos y resentimiento”* (Tomado de: Alcoberro, Ramón, Introducción a Max Weber p: 864-920. Filosofía i pensment.)

Aunque no es tema de esta investigación, es importante hacer referencia al proceso específico de la figuración del *liderazgo político* y a otros conceptos relacionados con el concepto de *personalidad política*, como el de *carisma*¹² que fue ampliamente difundido en la teoría sociológica y antropológica contemporánea.

Es Max Weber (1992)¹³ quien por primera vez, formula la descripción de la estructura de un tipo de personalidad, la del líder carismático. Weber (1992) subraya entre las cualidades del político profesional, justamente, el de la *pasión demostrada por una causa*, pero a la vez, la mesura, la capacidad de mirar con distancia, la tranquilidad y recogimiento en los avatares políticos de los que se erigen como líderes; el no dejarse llevar por el calor del momento sino actuar con frialdad y fina sobriedad, es decir, con la capacidad de racionalizar los acontecimientos a los que habitualmente se enfrenta. *“Un político “profesional”, generalmente adecua sus cualidades personales con la actividad que ejerce,*

¹² Del latín “*charisma*” y con origen en un vocablo griego que significa “**agradar**”, el término **carisma** se refiere a la capacidad de ciertas **personas** para **atraer y cautivar a los demás**...

¹³ Esta apreciación la podemos encontrar en: Weber, Max. *La ciencia como profesión; La política como profesión*. Madrid: Espasa - Calpe, 1992.

según sus oportunidades de poder y funcionalidad". (Deusdad A, 2001; 84) Un líder carismático posee la capacidad –incluso- de dar origen a las decisiones deseadas por los otros, lo que demuestra la probabilidad de que el carisma de origen a formas específicas de dominación y prácticas políticas tal y como lo muestra Weber (1977).

El análisis de los aspectos que refieren a la singularidad de una *personalidad política* individual conduce de inmediato, a la idea de las características personales del líder en su relación con la actividad política que realiza; y a intentar identificar y comprender la dimensión en el carácter de aquellas actitudes propias del carisma¹⁴. Max Weber (1993) muestra cómo, sólo un individuo –que es portador del carisma- puede bajo ciertas circunstancias influir¹⁵ en una dirección sobre toda una generación. Se puede decir, que la personalidad de aquellos líderes carismáticos, descritos como excepcionales por sus contemporáneos constituye una especie de ser humano superior de hecho, que parecen surgir con la mayor naturalidad, cuyo carisma es el que lo hace florecer, en concordancia con las circunstancias como una personalidad de cualidades excepcionales con fuerza suficiente para influir en otras personas para incentivarlas a actuar en dirección de un objetivo determinado. Este es el caso de Alfonso López Michelsen y Álvaro Gómez Hurtado, también es de Pedro Antonio Marín.

Para A. Giddens (2002) "*el desarrollo de la racionalización –política- depende de fuerzas que no son ellas mismas racionales*", pero, la política hace parte también del campo de las emociones y de los deseos. De ahí la importancia de la noción de "carisma". El carisma¹⁶

¹⁴ En *Economía y Sociedad*, Max Weber (1993) define por "carisma" la cualidad, que pasa por extraordinaria (condicionada mágicamente en su origen, lo mismo si se trata de profetas que de hechiceros, árbitros, jefes de cacería o caudillos militares), de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas -o por lo menos específicamente extra cotidianas y no asequibles a cualquier otro-, o como enviados de dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder.". (p. 193) Weber, Max. (1993) *Economía y sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1993 [1922].

¹⁵La influencia, se constituye en la fuerza y en la capacidad de dar origen a las decisiones deseadas por los otros sin ofrecer ningún tipo directo de incentivo o amenaza (Parsons, 1964)

¹⁶La entrega al carisma del profeta, [...] significa, en efecto, que esta figura es vista como la de alguien que está internamente llamado a ser conductor de hombres, los cuales no le prestan obediencia porque lo mande la costumbre o una norma legal, sino porque creen en él, y él mismo [...] vive para su obra.. (Weber, 1977)

es una fuerza «específicamente irracional», en el sentido de que es *«ajena a toda regla»* (p: 64). La política, entonces, en el sentido moderno no es ajena a las reglas, pero ciertos rasgos de la *personalidad política*, como *el carisma –aparecen como algo- que es irracional en el sentido de que es ajeno a la acción reglamentaria, pero se trata de una fuerza, como dice Weber, creadora de valor en la historia»*. (p: 85)

Es en esos momentos cruciales de la sociedad, de crisis y tragedias, que hacen aparición los hombres extraordinarios. “Las circunstancias históricas, -dice Gergen (2006)-, muchas veces son las que son excepcionales y no los hombres que se encumbran como salvadores”. (p. 276) Pero sucede, que la esperanza de un mundo mejor es dejada a la existencia de hombres con virtudes extraordinarias, salvadores, y la probabilidad de que surja de la sociedad un individuo de las cualidades deseadas, es la misma de que surja un villano o dictador.

El “*carisma*” que caracteriza a los líderes políticos aparece en circunstancias extraordinarias, de crisis o de efervescencia política. El protagonismo, por ejemplo, de Jorge E. Gaitán, Alfonso López Michelsen, ‘Tirofijo’, etc., es observable, en coyunturas para las que la imagen del líder responde al anhelo de los individuos en la sociedad. Porque, los seres humanos necesitan creer-confiar en algo o en alguien, que les de seguridad. Es la misma “*sociedad la que exige de ellos el despliegue extraordinario de atributos especiales y casi mágicos, que sean concomitantes con la personalidad del líder político...*” (Deusdad, 2001; 5-59) Al líder guerrillero, al político o periodista se le reconocen unas cualidades, la sociedad espera de ellos respuestas o comportamientos que sean coherentes con esa imagen que ellos se han formado. (p: 12-13)

Por lo general, el poder de tomar decisiones es dado, a personas a las que no sólo se les atribuye poder, sino también, conocimiento y experiencia. Sin embargo, “*no siempre queremos que sean los que saben quienes decidan las cuestiones de importancia, los que gobiernen nuestro destino o los... que con sus palabras reflejan la realidad de la experiencia acumulada*” (Gergen, 2006: 104-141) sino los que producen en los electores el más elevado sentimiento de confianza. A eso se le ha sabido llamar el *residuo del juego democrático*. “*De cualquier manera, al igual que sucede con la riqueza material el conocimiento y experticia se concentran en muy pocos, y con ella las oportunidades de poder en la sociedad*” (Gergen, K. 2006:141) Esto es, la política es un juego de emociones que opera bajo la lógica de una economía de los impulsos emocionales a un grado e intensidad mensurable. Ejemplos históricos de personalidades políticas colombianas con

capacidad de regular las emociones y de racionalidad de los impulsos hay muchos: Álvaro Gómez H y Alfonso López M, Diego Montaña C.

No es casual que Gómez y López sean consideradas personalidades *destacadas de la política colombiana*. La capacidad de aparejar emociones y razón que los sitúa en un lugar de privilegio, con la ventaja que sobre sus inmediatos competidores implican tener el control sobre sus propios impulsos, y poseer la habilidad de ejercer control (Giddens, 2006: 16-17) sobre la volatilidad emocional de los demás.

1.9 Pautas de distinción, prestigio social y oportunidades de poder

El *político* es, como se dijo antes, un *jugador* en el campo de las emociones, él por ser, todo menos, un hombre neutral en el sentido estricto. La generosidad o compasión, no se cuentan entre las actitudes que pudieran identificar la personalidad típica, de quien, precisamente, ejerce el arte de la manipulación emocional. El “político” posee, en esencia, la capacidad de combinar actitudes benévolas como la piedad y la nobleza con cinismo e impiedad. La lucha por el poder es básicamente un *conflicto emocional*, en el que los sentimientos (la pasión y las emociones) son un recurso político tan valioso como el pensamiento (o la razón). Por lo general la mayor racionalidad política tiene oculta o manifiesta una parte emocional. No existe algo así, como una tensión entre razón y pasión, por lo que las emociones no pueden verse como una contaminación de la razón, menos en política, en donde el despliegue de la pasión está atada al deseo personal de poder.

De acuerdo con Elías (1982), que “*la –anunciada- racionalidad política –que caracteriza al político- debe entenderse en referencia a la dirección de –su- conducta y a las oportunidades de poder. Ahora, todo proceso de racionalización, en los términos citados, es al mismo tiempo un fenómeno psíquico y social (p: 493) que está unido a aquellos rasgos de la personalidad individual de los líderes políticos que los ponen por encima de la superstición y la ignorancia populares*” (Gergen, K., 2006, 54) Finalmente, el político en el sentido moderno, es catalogable como un administrador racional de los impulsos emocionales, fundamentalmente de los *deseos de poder*, en el campo de la lucha política.

1.9.1 Oportunidades de poder y posición social (de clase)

Así como para Schütz, «los grupos de expertos constituyen uno de los catalizadores institucionales de la concentración del poder» (pp.: 299), para Bourdieu, el origen de clase es un determinante social de las oportunidades de poder con la que cuentan determinados individuos: López, Gómez, Santos, Cano, etc. De allí, que la concentración de las oportunidades de poder se situó a favor de la burguesía, de los privilegiados, o un sector de clase específico como la que es formada por los políticos.

En la concepción platónica el *político* desempeña el papel de discernir entre lo que es justo y que no lo es. Platón, por su parte, distingue dos tipos de *políticos*: el buen líder y el tirano. A los buenos los sitúa en la aristocracia, que para los griegos era el grupo que ocupa la posición dominante por considerárseles los mejores y, a los tiranos, en la oligarquía. (Deusdad A, 2001; 31)

La diferencia entre los miembros de la aristocracia y la oligarquía, en cuanto sus actitudes, es especialmente sutil y borrosa: Para la aristocracia, el conjunto de modales, valores y actitudes están en función de la acumulación de mayor prestigio, mientras, para la oligarquía, se encuentran en función de la acumulación de riqueza y de poder¹⁷..

En el caso colombiano, *oligarquía* es un término despectivo con él se califica, a la así llamada clase política que ostenta grandes privilegios, es excluyente y, en muchos casos, despótica. Son de la especie social, para los que, en palabras de Elías (1999), “es válido todo cuanto le es posible hacer con tal de excluir a sus inferiores de las oportunidades de poder”. (p: 3-5) Mientras, la aristocracia, es considerada una especie social de rasgo distintivo, determinado por su origen y posición social. Ambos términos por uso denotan juicios de valor. Antonio Caballero se refiere al uso de la palabra oligarquía en los siguientes términos:

¹⁷ Los términos aristocracia y oligarquía, en la actualidad, se confunden. Aristocracia es sinónimo de “élite”, de clase privilegiada, incluso de burguesía. Mientras que *oligarquía* se asemeja a la idea de clase o grupo de personas que ejercen poder, no precisamente, en gracia de sus virtudes o capacidades extraordinarias, sino de la condición de clase y poder económico. El común de las personas, suele decir, que los oligarcas son los miembros de la burguesía aristocrática, que se diferencia de ésta, en virtud de las prácticas sociales y políticas.

“(...) la palabra oligarquía es una de las que más se pronuncian en Colombia, y sin embargo se refiere a algo que en Colombia no existe. (...) al gran tribuno popular Jorge Eliécer Gaitán, que usó y abusó del término hasta que le mandaron pegar cuatro tiros por deslenguado. Así le pasó también, aunque de modo menos drástico y trágico, a Abelardo Forero Benavides, político y periodista que se atrevió a publicar un artículo sobre el reverenciado doctor Eduardo Santos, dueño de El Tiempo y presidente de la República, bajo el título "Retrato de un Oligarca".

(...) Un oligarca (es) alguien que pertenece al reducido grupo de los pocos (en griego olígos) que mandan”.

Conclusión: Todo juego de poder, tiene reglas sociales de distinción y de distribución de las oportunidades de poder. El solícito deseo de los políticos de aumentar su capacidad de influencia, o de poder, acentúa la lucha social por la acumulación de *prestigio*. Por lo que, las personas, y de manera particular, los *políticos* ordenan sus gustos y preferencias (de consumo) en función de las exigencias del rango y posición que ocupan en la estructura social, catalogado por el deseo de poder. La posición social o situación de clase, define los términos del consumo individual y social que se encuentran en función de un mayor prestigio (o reconocimiento social). Los individuos, tienden a *diferenciarse* por sus prácticas sociales y a *distinguirse* por lo que consumen. Esto es, el *gusto* se clasifica, y es por el gusto, que los individuos son clasificados socialmente. Las personas que compiten socialmente, se someten a ser clasificadas socialmente, por sus gustos y preferencias (que es donde reflejan sus deseos e intereses); también son distinguidas, por las apreciaciones y distinciones que hacen, entre lo bello y lo feo, lo culto y lo vulgar (Bourdieu, 1979, p: 6). En el mundo del mercado, las personas son clasificadas por lo que consume. El gusto y el consumo son criterios sociales de clasificación, de allí, que una característica típica de la sociedad burguesa, que cada vez cobra mayor relevancia, especialmente, en las clases medias en ascenso.

En las sociedades de mercado, es importante, no sólo la cualidad intrínseca de los bienes y servicios que los individuos consumen, sino también, el criterio de cantidad y precio. Por supuesto, la capacidad de compra, si la analizamos en términos económicos, es medida, por la cantidad y cuantía de lo pagado. Los precios operan en las sociedades de mercado como mecanismo de clasificación y marcación del gusto. Pues bien, en la sociedad actual, el buen gusto tiene el precio más elevado del mercado. El acceso a la cultura, disfrute de lo sofisticado y vanguardista, el acceso a la educación y formación intelectual de prestigio, son posible, para quién cuenta con la capacidad efectiva de pagar el precio que impone el

mercado. En este sentido, el denominado buen gusto que distingue y clasifica también cuesta.

Pero, no por ello, se puede afirmar que el buen gusto depende únicamente del capital económico que posean los individuos, aunque así es en la práctica; el gusto y las preferencias por determinada canasta de bienes, deviene del medio en donde se ha formado la *personalidad individual*, es decir, el *gusto* al igual que la *personalidad* son figuradas socialmente.

Esto dice Elías: “«... la elaboración diferenciada de lo externo, como instrumento de diferenciación social es una característica de la configuración general de la vida cortesana» y por lo observado, también, de la sociedad burguesa. Distinguirse socialmente, concretamente en las sociedades de mercado, implica situarse en una clase social y en la estructura de poder. Para el burgués (como para el político) determinado consumo no aparece como una mera opción, sino como una necesidad que le ha sido impuesta socialmente. *El decoro, ciertos modales, los atuendos, ciertas preferencias exigen una inmediata correlación entre el ser y el aparentar, deber al que hace referencia el lema noblesse oblige (la nobleza obliga)*. La noción de decoro, como explica –Álvarez O. (1999)-, “*está íntimamente vinculada al concepto de honor y prestigio, ambos recogen el conjunto de obligaciones que conlleva la pertenencia a un estamento hegemónico, ya sea en relación a los otros miembros de un mismo estado como frente a los de otros estamentos*” (p: 265)

De acuerdo con Simmel “(…) *la moda, –por ejemplo-, establece un tipo de competencia simbólica de clases indicando ciertos paralelismos entre la moda con el gusto y el honor con el prestigio, bajo una doble vertiente: que une, integrando en un grupo de iguales –o de la misma clase o rango social y a los que siguen o conocen sus pautas –de distinción y exclusión-; y, diferenciación (o distinción para –clasificar/excluir) como elementos de cierre frente a los advenedizos de los grupos considerados inferiores*”. (Álvarez O., 1999: 265)

“*En todo los casos, dice Elías (1999), el grupo social más poderoso se ven a sí mismos como gente mejor, dotados de una especie de carisma de grupo, como poseedores de un valor que comparten todos sus miembros mientras otros carecen de él*” (p: 83) Los miembros de la (auto) denominada clase política, se comportan consecuentemente, empleando ademanes, manifestando gustos y revelando sus preferencias claramente orientados a la distinción de sí misma, y la exclusión de sus advenedizos en el campo de

las tensiones específicas de la confrontación emocional. Que como dice Elías (1999), se trata de *tensiones que se producen en determinadas posiciones diferenciales de poder (...) configurando así un determinado tipo de dominación.* (p: 84)

Alfonso López Michelsen y Álvaro Gómez Hurtado son personalidades políticas interrelacionadas *diferenciadas por su capital simbólico. Diferenciales de poder que fácilmente son encubiertos por otros rasgos además de los clase*” (p: 87) incorporados en la estructura de la personalidad política de cada uno de ellos. El conjunto de actitudes y ademanes, de unos y otros, en todos los casos funcionan de modo que al tiempo de reservar y conservar las diferentes posiciones en la confrontación política, logran a la vez acumular poder suficiente para sí mismos y los demás miembros del grupo político al que pertenecen.

Álvaro Gómez H. (1919-1995), por ejemplo, mantuvo ante sus subordinados y correligionarios, la compostura propia del *aristócrata*, reservado y mesurado; a diferencia de Gómez, López Michelsen, su contemporáneo (y semejante) por antonomasia, se presenta como una persona más abierta y plural, su aproximación a los demás, parece, a primera vista espontánea, sus ademanes son agradables al común de las personas con los que se relaciona; en realidad, no se trata de relaciones entre iguales, su capacidad de pavoneo y permanente exhibición de su capacidad intelectual, sitúa a López como a Gómez, por encima de sus seguidores y en un plano superior de sus contendores o adversarios. López como Gómez, logran, cada uno a su manera, que la gente que los rodea *“se sienta como si le faltase valores, -o algún atributo-, es decir, como si fuesen humanamente inferiores”* (Elías, 1999: 83) a ellos. La marca de clase en sus actitudes, aparece como un factor diferenciador y al mismo tiempo de exclusión.

Tal vez, una de las características, no menos importantes, es que, en todos los actos de la vida política, López como Gómez, se impusieron. No sucede igual con Diego Montaña Cuellar (1910-1991), la demostración de aprecio y respeto por el otro está presente en el trato con los demás, afine u opositor. De modal sencillo y en ocasiones descomplicado permite florecer en él la amabilidad, la cercanía con sus congéneres. Distinto es Gilberto Vieira White, formal, distinguido y de modales refinados, reservado y distante. Caracterizado por la austeridad en el trato con los demás y en el consumo.

1.10 Habitus social y personalidad política

Elías (1992) introduce el concepto de *habitus* en el cuerpo teórico de la sociología. La *formación del habitus social*, dice Elías, *es un aspecto integral de la personalidad de cada individuo*” (p: 11) Posteriormente Bourdieu (1999 y 1979) toma la noción de habitus propuesto por Elías, dándole una connotación distinta. Para Bourdieu, el habitus es el conjunto de disposiciones del comportamiento social de una persona, relativamente estables a lo largo del tiempo. Que “(...) *contiene entre otros modelos estéticos de clasificación, juicio y acción que forman la base de un estilo de vida.* (p: 193, citado en Meichsner. 2007: 9)

El *habitus*, siendo el mismo para todos los actores de una clase y como parte integral de la personalidad, representa una pieza de la sociedad interiorizada e historia acumulada (1981, p: 305). La posición de clase, alude, en Bourdieu, a las condiciones del ambiente socio-cultural y socio-económico, en los que es formada la *personalidad de los individuos*. Ni el obrero ni el burgués trae incorporado a su código genético la mentalidad de obrero o la de burgués. *En los estados mentales, “-el vocabulario se toma por dado sobre la razón, la emoción, la intención, las motivaciones, y similares-; los estados mentales constituyen al final un conjunto de formas de hablar, escribir y actuar que han sido aprendidas en el proceso de larga duración y que son situados cultural e históricamente”*¹⁸ (Gergen, 1997:216) y es lo que conforman el conjunto de disposiciones del comportamiento social o del *habitus*.

El concepto de *habitus* describe las disposiciones para la acción compartidas por la mayoría en la sociedad. El *habitus* orienta la acción individual en la sociedad, define el sentido de la conducta y las actitudes, e incide en la estructura de los sentimientos, cuyos patrones sociales se han ido transformando con el curso de los acontecimientos a lo largo del tiempo. *“Los hábitos individuales, en consecuencia, hacen referencia a las*

¹⁸ Es Lévy Bruhl (1939) el primero que observa y luego Elías (1987^a) quien formula la hipótesis a partir de la cual desarrolla su investigación sobre el proceso civilizatorio/humano, sobre la ‘no identidad de los *hábitos mentales* de las sociedades históricas de distintos niveles de desarrollo. Las personas –dice Lévy B. (1939)- presentan un modo de percibir y pensar el mundo, y de este modo se diferencian de la de sus contemporáneos como de quienes le han antecedido.” (p: 9) Los *hábitos mentales –resalta-* son condicionados históricamente y se encuentran sujetos a cambios y renovaciones causadas por el variar de las formas de la sociedad.” (p: 16)

disposiciones emocionales y de conducta específicos de una persona, los cuales se encuentran incorporados, también, al habitus social” (Zabludovsky, 1999: 10,17)

El *habitus individual* es una construcción social e histórica, que compone la estructura de la personalidad de los individuos. Las características personales del *habitus individual* están, de cierto manera, condicionadas o determinadas, por el lugar y/o posición que ocupan las personas en el entramado social (en la familia, la clase social, etc.). Para Levy B, (1939) la capacidad de determinados individuos, por ejemplo, para llevar a cabo operaciones discursivas del pensamiento, y no proviene de alguna capacidad constitucional de los individuos mismos, sino de un conjunto de hábitos que orientan la forma y objeto de su actividad espiritual.

Un banquero puede razonar efectivamente sobre el poder en una dirección distinta que el campesino no ilustrado. El primero, se ha formado en un medio social en el que, la racionalidad económica y específicamente la financiera se constituye, tal vez, en la principal habilidad de un capitalista, conocimiento y habilidad sin la cual, los miembros de ese grupo o clase social, no tendrían garantizada su supervivencia –en el campo económico- de los empresarios o banqueros; otras muy distintas son las habilidades que despliega el campesino en su medio social, para quien su actividad concreta, requiere de esfuerzos mentales diferenciales, y para quién, la idea de la especulación no es comprensible.

Si bien, –el banquero como el campesino- habitan en un mismo universo contextual y son contemporáneos, sus actividades espirituales en el campo económico, son distintos, como distintos son los recursos de los que se sirven, pues estas están determinados por las circunstancias específicas en que cada uno de ellos despliega sus energías. El campesino, como cualquier miembro de la especie, recurre a la memoria (o experiencia) para hallar en ella las imágenes y sonidos, los argumentos sobre los que funda su actuar en la realidad. Para él, la experiencia es un capital heredable, el conocimiento de los que aprenden con el devenir del tiempo. Es decir, la experiencia es fijada en la memoria del campesino como el conocimiento sistemático de los asuntos financieros se fija en la del banquero.

Ahora bien, “(...) *las relaciones espaciales y temporales son también relaciones sociales que contribuyen a estructurar el mundo*”. Schütz (1999) coincide con Bourdieu y Elías, en que las relaciones espaciales y temporales son sociales, y que, el estilo mismo de la experiencia vivida y la cognición en el mundo cotidiano es social”. (p: 18) Dicho de un

modo sencillo, *el individuo es lo que aprende en el medio social* y de eso está constituido el *habitus social*.

Para Schütz (1999) las personas “*estamos siempre en una situación, y la situación a la que estamos abocados como personas está siempre socialmente condicionada. El concepto de «situación», en este caso, es diestramente desarrollado en términos de las nociones básicas que conforman las estructuras de sociales de significado, -temáticas, interpretativas y motivacionales-, que son en las que se basa «toda experiencia y todo acto»* (p: 18). De nuevo, una es la realidad explicada por el campesino y otra muy distinta, probablemente, la explica el banquero.

Al igual que Elías y Bourdieu, Schütz admite, que el conocimiento, los individuos y la sociedad se encuentran profundamente entrelazados. Y que el conocimiento surge en una matriz de acción y experiencia compartida y condicionada por otros, como resultado de relaciones permanentes de interdependencia. En la medida que surgen significados motivacionales e interpretativos, se forma un acervo social de conocimiento que se concreta en signos, marcas y lenguajes. Que, el acervo de conocimiento tiene ciertas propiedades para la diferenciación en la distribución social de conocimiento, (Schütz, 1999: 19, 20) y al mismo tiempo de las oportunidades de poder. A su vez, la distribución social del conocimiento estructura la sociedad estableciendo profundas desigualdades en oportunidades de poder.

1.11 Clases de personalidad política

La definición que Adorno (1969) presenta de la *personalidad autoritaria*, es un ejemplo, de las posibilidades de empleo del concepto de *personalidad política* desarrollado en esta investigación en el análisis sociológico.

Adorno T., (1969) explica, que lo que define el carácter *autoritario de una clase de personalidad (política)*, son “*las ideas y aptitudes típicas de una sociedad altamente industrial -que son combinadas con- creencias irracionales o anti-racionales”. El autoritario, es contradictorio, “al mismo tiempo ilustrado y supersticioso, (...) celoso de su independencia e inclinado a someterse ciegamente al poder y la autoridad”* (p: 195).

Lo cierto es que las convicciones son las pautas que orientan las tendencias profundas de comportamiento de la personalidad individual que caracterizan a los líderes políticos.

(Adorno, 1969:169) Por eso, en unos líderes más que en otros, las convicciones políticas e ideológicas, como religiosas, son las que predominan y definen el sistema de pautas rígidas de comportamiento de la personalidad individual. Es de esperar que un líder político manifieste sus convicciones a través de actitudes coherentes y consecuentes con el ideario político de que se declara portador, pero, de las que no puede separar, ni sus intereses ni sus emociones.

En el caso de la personalidad política se han encontrado que está experimenta procesos de metamorfosis (Adorno, 1969: 172) o de cambios en su estructura, que son posibles en ambientes y condiciones sociales específicos. La estructura –de la personalidad- puede no estar siempre integrada, pues puede contener tanto aspectos coherentes, –con-, como contradicciones, -respecto a-, pero organizadas en el sentido, de que las partes que la componen se relacionan de modo ordenado en función de la racionalidad que le es provechosa, acorde a las circunstancias sociales y políticas. Es decir, en dirección de las oportunidades de poder que le permiten satisfacer tantos sus deseos como el logro de sus intereses.

Finalmente, todas las facultades psíquicas y sociales, que conforman el conjunto de rasgos de la personalidad política son el resultado de un largo proceso de figuración social. Es decir, *«el líder político hace cuerpo su «deseo de poder». «Deseo de poder», que es también figurado, adquiere una forma que es comprensible sociológicamente.*

2. La personalidad política como objeto del análisis cualitativo

La *política* se hace cuerpo en el largo proceso de figuración social y psíquica, en una clase de personalidad, *la personalidad política*. La “*política*” aparece como una “pluralidad” de maneras de concebir y de hacer uso del *poder*; porque el poder, y esto ha quedado plenamente esclarecido en el capítulo anterior, no es sólo objeto de deseo de los deseosos sujetos, sino también, objeto de estudio y análisis sociológico. No hay otro modo de entender, por qué el deseo de poder desata en los seres humanos, en aquellos que lo desean con pasión, tal interés y fuerza.

Adam Smith, es quizá, el que mejor caracteriza el papel de los sentimientos morales como la fuerza que habita en los seres humanos y los impulsa a la lucha social. Es él, el que elabora la metáfora de la “mano invisible” para explicar, cómo opera la naturaleza de las fuerzas que mueven a los individuos y, en consecuencia, al conjunto de la sociedad a comportarse de un modo conveniente para que el sistema de intercambio en el mercado funcione: esa *fuerza* es el interés o ánimo de lucro, el *deseo* de acumular riqueza.

¿Qué hay distinto entre el deseo de acumular riqueza y el detentar poder? El objeto de deseo. El poder, es, en términos de Max Weber, una probabilidad, mientras que la “riqueza” para A. Smith, adquiere una forma perceptible a los sentidos de manera directa, con contextura, material y tangible. Las personas son tangibles, y la política, no lo es, de modo inmediato, sino a través de la persona que actúa, habla, escribe y es sensible, es decir, como el sujeto que desea y detenta poder. Esto es, que la *política* hecha cuerpo en la persona, es lo que incorporado al habitus individual compone la *personalidad política*.

La *personalidad política* es objeto del análisis sociológico, y empíricamente, lo es basado en el análisis que de las trayectorias biográficas, en el caso de Colombia, se hace de Álvaro Gómez Hurtado (1919-1995), Alfonso López Michelsen (1913-2007) Gilberto Vieira White (1911-2000) Pedro Antonio Marín M., *Tirofijo* (1930-2008), Diego Montaña Cuellar (1910-1991), Hernando Santos Castillo (1922-1999) y Guillermo Cano Isaza (1925-1986).

Personalidades, que situados, en medio de diversas y múltiples circunstancias, que son objeto de análisis, jugaron papeles destacados en el campo político; y que en algunos casos, se trató de figuras decisivas, cuyas actitudes incidieron en el curso histórico del conflicto político–militar en Colombia (1910-2010).

Las siete personalidades seleccionadas, tienen en común que pertenecieron a una generación que hizo tránsito entre dos períodos de violencia, la del 30ª al 50ª y la del 60ª a 2010; unos, en el campo de la política otros en el periodismo y la subversión. Sus trayectorias de vida se interceptan, se cruzan, se implican, se relacionan, convergen, haciendo parte del entramado de interdependencias y en múltiples ocasiones vidas yuxtapuestas en el campo político. Fueron fundamentalmente líderes políticos con identidad y reconocimiento en el campo político colombiano, que lograron distinguirse de sus semejantes y contemporáneos. Como se dijo, en el capítulo anterior, la lucha por el poder, es también, un campo de juego, en el que tienen lugar la diferenciación y la identificación que implica al mismo tiempo reconocimiento de personas, como políticos o como periodistas. Porque, como ya se dijo, tanto la política como el periodismo sufren un proceso de subjetivación y/o ontologización.

Siete personalidades políticas, distintas, ocuparon posiciones destacadas, a lo largo de sus vidas, en la estructura de poder de la que fueron protagonistas. Cada uno, individualmente considerados, con los recursos (o capitales) y las posibilidades de que dispusieron. Y que la situación biográfica fue determinada por los diferenciales de poder que operaron, en los espacios y momentos en que participaron entre 1910 y 2010; y que, en el caso colombiano es grandemente determinada por la violencia política.

El destacado papel que jugaron, en menor o mayor medida, dependió de la distancia entre el lugar en donde ejerce la actividad política y el desarrollo mismo de la guerra. Esto es, en Colombia, la distribución efectiva de las oportunidades de poder en el campo político, se produce en relación al balance político que es definido por el desarrollo del conflicto político/militar. Distribución que se produjo diferencialmente, primero, de acuerdo a la posición o situación biográfica, por ejemplo, el origen de clase, el partido político, o por el lugar que cada uno ocupó en la estructura de poder; y segundo, de acuerdo al capital – simbólico- del que disponían, para competir en el «campo de fuerzas».

Por ejemplo, la posibilidad, de que el expresidente Alfonso López Michelsen (1913-2007) o el director de El TIEMPO Hernando Santos Castillo (1922-1999) incidieran en el curso de

los acontecimientos políticos de la década de los setenta, como en efecto ocurrió, puede ser algo evidente, pero que no explica, por sí mismo, el papel que cumplieron en la formación de las relaciones de ese momento. Son ellos, la personificación de los discursos e ideas que **imperaron** en el periodo 1958-2010. Quién pone en cuestión la influencia e incidencia que tanto Santos como López ejercieron efectivamente en el curso de las personas y hechos históricos, de los que no fueron simples espectadores, sino los protagonistas. Las preguntas, que siguen, son: ¿cómo y en qué dirección incidieron uno y otro? ¿Qué interés o deseo los impulsa a actuar de la manera que lo hicieron?

La evidencia empírica, en el caso de Colombia, muestra que los procesos de formación de la *personalidad individual* y los procesos sociales a gran escala, se pusieron en marcha, en medio de cambios específicos que se produjeron en el marco del conflicto político-militar; que los líderes políticos López M, Gómez H, Vieira W, Cano Isaza, y los demás, experimentaron, más o menos, conscientemente un proceso paulatino de adaptación y ajuste en su forma de pensar, de actuar, hablar, percibir, de hacer política, y que, como consecuencia de esas experiencias en la lucha política, fueron incorporando, como resultado del aprendizaje en su relación con sus contemporáneos, predecesores, semejantes y sucesores, la forma de comportarse en el medio político y la guerra. En efecto, el conocimiento de lo político, de lo que es la lucha política en un medio hostil y peligroso, en el que el riesgo no consistía, sólo en la probabilidad de perder prestigio, sino también, el de perder la vida. Los políticos se hicieron a la costumbre de vivir en un medio violento; aprendieron, a convivir con la violencia y los riesgos que esta implican.

El historiador Gonzalo Sánchez (2006) afirma que la violencia en Colombia es “(...) *una cadena de acontecimientos en la que han estado sumergidas las personas, ese contexto en el que se combina el proceso de larga duración, la experiencia individual y la experiencia colectiva. En esa larga duración, hay hechos que parecen repetirse regularmente. La guerra es uno de esos hechos, que no obstante repetirse va formando un continuo que ha terminado por condicionar la percepción de la política.*” (p: 23).

Gonzalo Sánchez (2006) identifica específicamente la relación o vínculo existente entre guerra y lucha política en Colombia. A este respecto dice: “(...) *reconocer (...) que la cronicidad de nuestra violencia, especialmente bajo su expresión bélica, es excepcional en el contexto latinoamericano, que produce, aparte de los obvios efectos económicos y políticos, impactos culturales en una doble dirección: primero, remitiendo (...) a la idea de una cultura de la violencia (...) la presencia histórica de la guerra tiene vínculos*

determinantes con la construcción de nuestro imaginario de nación (...) Segundo, la violencia remite también (...) a una cultura del consenso". (p, 33)

De acuerdo con esta apreciación, el proceso de la *personalidad del político* se ha producido en Colombia en el marco de las relaciones que son posibles en medio del conflicto político y militar, en el que el *discurso de la violencia* no resulta extraño a la política, todo lo contrario, los *políticos* toman provecho del conflicto y de los hechos de guerra que se producen en la cotidianidad para incorporarlos al *discurso político*. La violencia, y en particular la guerra, no son más que la expresión de la intensidad del conflicto político que suscita el deseo de poder. Y es ese deseo de poder, el que se hace cuerpo, toma la identidad de los que son ungidos como líderes del partido, la guerrilla o de la opinión. Ese poder deseado es el del Estado.

Pero ese *deseo*, está condicionado por la manera como se percibe la política en Colombia. Señala el profesor Gonzalo Sánchez (2006)¹⁹, que *la política*, en Colombia se entiende, como el conflicto emocional que entraña la lucha por el poder, y que es "*referido en la memoria histórica de los colombianos a las imágenes del conflicto político- militar, al que se ha añadido la guerra de los narcos y la de los paras, (lo que) demuestra que el prolongado proceso violencia ha terminado por convertirse finalmente en representación mental de un proceso social y cultural (p: 37-47)*"; es decir, la violencia se ha hecho cuerpo una vez se ha incorporado al *habitus político nacional*.

La «guerra» no puede definirse como la consecuencia obvia de los desbalances en el campo social y económico que se producen al interior de la sociedad colombiana, sino más bien como la manifestación dramática de los términos en que se desarrollan las relaciones de poder en Colombia. El argumento de la pobreza y la desigualdad, no resulta ser en el caso colombiano, una explicación suficiente del porqué de la guerra. Al menos, no como argumento que explica el conflicto político-militar de larga duración. Lo que está en la base del conflicto, no solo es el reclamo político por la igualdad y la democratización, sino una intensa y profunda confrontación por el poder del Estado.

¹⁹ El profesor Gonzalo Sánchez prefiere decir, que "no se trata necesariamente de nuevas guerras, sino de nuevos contextos para viejas guerras como la nuestra". (2006, 108)

Estamos ante personalidades, que comparten el deseo de poder, y luchan con pasión por tenerlo, pero, y como se dijo antes, diferenciados por el lugar, histórico y social, que ocupan en el gran entramado de poder. Esto explicaría, sólo en parte, la prevalencia de la guerra como forma de lucha política en Colombia y, que, ante la probabilidad de solución en el terreno político del conflicto, medie la condición de inestabilidad emocional individual de quienes tienen la probabilidad histórica y efectiva de decidir sobre este asunto.

En consecuencia el conflicto político–militar se convierte en el contexto de la vida cotidiana del colombiano. Es decir, que el campo político colombiano evoluciona en dirección a los acontecimientos históricos dominados por la guerra, de la misma manera la duración de las transformaciones producidas en los diversos campos de la vida nacional.

La guerra produce mártires, genios, caudillos, héroes, villanos, etc. Iluminados, guías espirituales y políticos. Son personas que participan en la confección de la lucha política, y no necesariamente, son los atizadores del fuego bélicos sino los que confeccionan el discurso político, pero inevitablemente, en referencia a la guerra. Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña (1980), Eduardo Sáenz R. (2001), y Gonzalo Sánchez (2006), Alfredo Molano (1993) entre muchos autores coinciden en señalar que el peso de la personalidad de los líderes políticos, como el atribuido a Laureano Gómez, Eduardo Santos, Alfonso López Pumarejo, Jorge Eliécer Gaitán, Fidel Cano, Gustavo Rojas Pinilla, etc., es determinante para la figuración del campo político de la violencia. Que el desempeño de las personalidades, predecesores de la generación de los políticos que detentaron el poder y de quienes lo detenta hoy, componen el antecedente histórico de un proyecto hegemónico de dominación política.

Se trata de personalidades políticas, que nacieron y se formaron en medio de las intensas luchas y conflictos bipartidistas, son los herederos de un legado histórico de violencia, que a su vez han heredado a sus sucesores. Álvaro Gómez Hurtado remite a su antecesor, Laureano Gómez, líder del partido conservador, y a Juan Gabriel Uribe como su sucesor; Alfonso López M., remite expresidente López Pumarejo, líder liberal, y a su sucesor a Alfonso López Caballero; Hernando Santos remite a Eduardo Santos, y a Enrique Santos Calderón, como su sucesor; Guillermo Cano Isaza, heredero de una tradición remite, a don Fidel Cano y a Gabriel Cano, su padre, y como su sucesor a Fidel Cano, su sobrino; Gilberto Vieira remite a Rafael Uribe Uribe, el líder y caudillo liberal, y su sucesor Jaime Caycedo Turriago; Diego Montaña Cuellar remite al Dr. Eliseo Montaña; Pedro A. Marín M. (Manuel Marulanda, “Tirofijo”), a don Pedro Marín y a su tío Manuel Marín, y a Guillermo

Sáenz (o Alfonso Cano) su sucesor. Tres generaciones de hombres diferenciados por el origen de clase, la posición social, el conocimiento y la experiencia. Diferenciales de poder que son los que marcan la distancia social y política entre uno y otro.

Alfonso López M. y Hernando Santos Castillo dedicaron su vida a proyectos en campos diferentes, el primero, a la política y el segundo, al periodismo, como contemporáneos establecieron relaciones cercanas, de semejantes, fundadas en la orientación Tú; López Michelsen, sostuvo relaciones de semejante con Gilberto Vieira White, ambos situados biográficamente en el ámbito de lucha política. (Schütz, 1999: 96) La relación de semejantes de Santos y López, se explica porque a pesar de la diferencias de vocación, ambos despliegan sus capacidades de lucha orientada a detentar poder político, son originarios de la misma clase social, profesan ideales políticos parecidos y coinciden en el interés de la defensa de los valores del liberalismo del partido.

Cada uno de ellos dentro del campo de la experiencia construye sus propias narraciones, unos, en el contexto dramático de la guerra de donde emergen los héroes o los villanos; otros, en el de la imputación individual de responsabilidades, el de las víctimas y los victimarios. Lo que permite deducir, que es posible la reconstrucción de la historia de vida a partir de los relatos individuales de la experiencia de lucha en el campo político, que es también la crónica de la violencia. La narrativa de la historia de vida individual del político²⁰ refresca la “memoria” colectiva sobre los acontecimientos comunes que son reconstruidas a partir de múltiples relatos.

Recordemos, que la historia de vida individual del político se reconstruye aquí a partir de relatos pronunciados por terceros y que estos relatos hacen referencia al proceso de figuración de la estructura de repertorios emocionales y del conocimiento adquirido en el campo de la lucha. Ahora, las prácticas sociales y políticas son interpretadas como componentes del obrar común, habitual y cotidiano; o de la esfera de las representaciones que los políticos y periodistas hacen de sí mismos y de su identidad, y del lugar que han ocupado en la sociedad. (Ricoeur, 2006: 174) Por lo tanto, mediante la forma reflexiva del “contarse”, del contarnos, es que se logra conocer de esos elementos de la identidad

²⁰Lo que categoriza al individuo le imbuye [una] identidad, le impone una ley de verdad que él debe admitir y los demás han de reconocer en él es una forma de poder que hace del individuo un sujeto. (Michel Foucault, en El sujeto y el poder; citado en Gergen, K., 2006, 140)

personal que se proyectan como identidad narrativa a partir del relato. (2006: 132) Esto es, que lo que se rebela como identidad narrativa es *la personalidad del político*.

La mirada relacional de las interdependencias en las que estuvieron sumergidos los políticos y periodistas durante su vida, ha requerido de medios que permiten la más cercana aproximación a la historia de vida, por ejemplo, la de Álvaro Gómez Hurtado. La idea de conocer las relaciones de interdependencia, el vínculo, entre el proceso social y proceso psíquico que dan cuenta de la personalidad de él como político y periodista. La investigación en la perspectiva biográfica, define el medio para acceder de manera comprensiva y dialéctica a la relación que se produce entre del ser humano, la política, el político en sociedad y la sociedad en el político, en el contexto en que dicha relación se produce. (Camas, 2001: 215)

2.1 La mirada cualitativa en la Sociología

Violencia, política, personalidad y deseo de poder son términos que se articulan para plantear un problema de investigación sociológica, que consiste en analizar los procesos de formación de la personalidad política y el campo de lucha por el poder en Colombia. En donde, el método cualitativo de investigación en las ciencias sociales, basado en el análisis biográfico, es metodológicamente, la técnica –profunda- de obtención de material (– información y datos-) de estudio.

El enfoque cualitativo de investigación y particularmente el biográfico, apunta, como dice Leonor Arfuch (2002) “*a la producción de relatos de vida en un abanico disciplinario de múltiples intersecciones –como la psicológica, etnología, sociología, etc.-, cuyas diferentes técnicas de trabajo de campo generan sin embargo objetos discursivos o textuales no demasiado alejados entre sí*” (p: 177) La riqueza de información que ilustran sobre aspectos y situaciones es evidente, ampliando el abanico de posibilidades de interpretación del fenómeno sociológico de la *violencia en Colombia*. La entrevista se construye a instancia del problema de investigación formulado y de un sólido “*corpus*” teórico, que garantiza la observación del fenómeno de la violencia en una perspectiva cualitativamente distinta. Seleccionar e identificar los individuos, plantear las preguntas que conducen al análisis de la personalidad política de cada uno de ellos, ha requerido de una lectura crítica de la realidad en la que se encuentran inmersos. No es posible conocer de la personalidad del líder político, sin conocer de la realidad en la que ellos han vivido y viceversa; la

cuestión en este caso, es que para conocer de la realidad es preciso conocer de la personalidad y viceversa.

La historia de vida transcurre en un tiempo y un contexto histórico concreto. La ilustración de contextos, la narración de hechos con énfasis en aspectos inéditos de la vida personal de los líderes políticos son los que dan forma a la narración en tiempo continuo, permitiendo profundizar en aspectos que conforman y al mismo tiempo recrean el ambiente cotidiano en el que cada uno de los líderes vivió las experiencias más significativas, o importantes de su vida política. Al mismo tiempo permite conocer la estructura de la red de relaciones de interdependencia y la forma como se figura la estructura de las relaciones de poder.

El análisis biográfico, permite la identificación del papel o el rol que los políticos desempeñan en momentos cruciales de sus vidas, la política, la vida guerrillera o el periodismo, recreando los hechos y situaciones en los que incidieron.

2.2 ¿Por qué la biografía?

Porque, una biografía, necesariamente, es un proceso de identificación. Y porque "(...) un individuo nace en un mundo histórico social, su situación biográfica está, desde el comienzo, socialmente delimitada y determinada por elementos sociales dados que se encuentran expresiones específicas". (Schütz, 1999: 236)

Mucho antes, cuando el siglo XIX espiraba, en Argentina cuna de Sarmiento (1970), poco antes que publicara la biografía del "Facundo", dio su propio concepto de biografía. Para Sarmiento, *biografía era, ante todo historia. Historia a la que se unen –además de sus ideas románticas- la pedagogía y la estética. La historia es una gran biografía y a su vez la biografía aclara e ilumina los senderos de la historia.* Esto dice Sarmiento:

"...La biografía es, pues, el compendio de los hechos históricos más al alcance del pueblo y de una instrucción más directa y más clara. Mucho trabajo cuesta comprender el alcance de la multitud de acontecimientos que se desenvuelven a un mismo tiempo; pero nada es más fácil, ni hay cosa que excite mayor interés y mueva simpatías más ardientes, que la historia particular de un hombre..." ("De las biografías", El Mercurio (Valparaíso), 20 de mayo de 1842)

Si la biografía es todo esto, es seguramente donde mejor puede volcar su interés por lo humano, lo concreto, lo individual; donde mejor puede expresarse a través de lo vivo y lo activamente apasionado del ser (...) (El Facundo, de Sarmiento, D. 1970: pp. 8-9)

La idea aquí consistió en realizar lecturas sobre personas concretas en un contexto también concreto. Ese lugar concreto es el campo en el que se producen las relaciones de poder. Personas en relación con otras personas, la persona, en singular, en su relación “tu”, “él” y los “otros” y otras personas: predecesores, contemporáneos, semejantes, sucesores (compañeros, colegas, amigos, hijos, hijas, discípulos, esposas, padres, etc.), las personas que están antes, las que están en el ahora y los que están después de ellos (Elías, 1992: 19); de modo que sea posible situar el análisis del proceso formación de la personalidad política en el amplio y denso espectro histórico en que las personas han vivido.

Lo hecho –aquí-, es demostrar empíricamente, que mediante una sistemática reconstrucción de trayectorias biográficas es posible estudiar la realidad social, los procesos que ha llevado a la internalización social de formas de pensar y de actuar en el contexto de la violencia que caracteriza el campo de lucha por el poder político en Colombia. Partiendo del entendido que la personalidad es resultado de los microprocesos biográficos que conforman una estructura de relaciones de interdependencia entre contemporáneos, semejantes, predecesores, antepasados y sucesores.

Las personas elegidas para testimoniar o contarnos, son las voces, que hablan en primera persona, no sobre sí mismas, sino sobre las historias de vida de otros. Narra la experiencia de la relación con el personaje. Juan Gabriel Uribe es el aprendiz, el discípulo, Ana María de Cano es la esposa, Álvaro Vásquez del real es el “camarada”, Luis Emiro Valencia es el amigo, María Teresa Herrán es la colega, etc. Desde este punto de vista, se produce una aproximación, con precauciones, mediada por la entrevista, en la que se analiza críticamente la voz testimonial como voz que habla de otros, a partir de la propia experiencia y sensibilidad del que narra.

El carácter migrante de toda identidad y de cada personalidad no es evidente en las personas que se analizan. Dimos por aceptado la probabilidad de que la personalidad del político hubiera sufrido cambios observables en el trayecto de lo narrado, cambios que no alteran la descripción de rasgos claves que identifican, por ejemplo, a Álvaro Gómez

Hurtado, Diego Montaña Cuellar o Pedro Antonio Marín. La versión de los hechos podía haber sufrido múltiples variaciones, el narrador pudo haber estado expuesto a determinados cambios de posición política o religiosa, o por efecto de las discrepancias personales de las que no está exenta persona alguna en el marco de una relación social y que no cesa en la perspectiva histórica.

El problema de la transparencia en la narración aparece entonces de modo diferente si el narrador habla de sí mismo, así sí el que narra, habla de otra persona (Arfuch, 2006); ese que no es un escollo metodológico, sino un mostración del carácter personal de la persona que narra hace aparición en las once entrevistas realizadas y las cinco obtenidas de archivo. Se observa cómo, en algunos casos, el testigo (o entrevistado) *asume* a la persona sobre la que habla o como ejemplo de su propia vida o cómo aquel en quién recae la responsabilidad de hechos dolorosos que lo han afectado, como especie de repositorio de las frustraciones o de los afectos. Mauricio Gómez, por ejemplo, no quiso profundizar sobre aspectos de la vida familiar y la relación con su padre, la admiración por el padre es extraordinaria, pero, deja ver su dolor y frustración, la manera como él murió y las circunstancias que rodearon su crimen toma por sorpresa a la familia, dejando un hondo sentimiento orfandad que no ha sido superado totalmente por el hijo. Lo que muestra que ser el hijo de Álvaro Gómez, no resulta llevadero para el hijo, todo lo contrario, las presiones y exigencias que implican tal parentesco se extienden al espacio público convirtiéndose en coacciones.

La experiencia muestra, que en el trámite de las entrevistas, también, se está expuesto a fallos, vacíos, puntos de vista, a ocultamiento y a percepciones que igual pueden generar distorsiones a la versión de interioridad del personaje sobre el que se está preguntando. Ese es el caso de Juan Gabriel Uribe [entrevistado] quien se refirió a Álvaro Gómez como una persona extraordinaria. Exaltándolo como el hombre insuperable. Es evidente en Juan Gabriel Uribe su admiración por la persona de Álvaro Gómez y lo que significa Gómez para su vida personal. Lo mismo ocurre con la señora Ana María, la esposa del inolado Guillermo Cano. El dolor por la ausencia (y el olvido social) de su asesinado esposo, hace que la versión sobre quién fue don Guillermo, se convierta en la versión sublimada del caudillo o la del mártir. El testimonio, en este caso, adquiere valor para el análisis desde la perspectiva crítica. La razones que mueven a la señora Ana María, al fin y al cabo, son elementos que permiten a la larga recrear los contextos emocionales que imperan en la familia desde cuando Guillermo Cano vivía.

2.3 Análisis biográfico de la persona en el campo de fuerza

El método biográfico, como bien se ha explicado antes, permite el estudio de la compleja estructura de relaciones sociales registradas en el campo de las relaciones de poder, orientando la observación, registro y análisis del mayor número posible de propiedades, aspectos actitudinales, que describen con algún grado de detalle las características de lo que aquí hemos convenido denominar, *la personalidad política*. Lo anterior, partiendo del entendido, que toda persona tiene relaciones mutuas con otras personas en múltiples direcciones, y es miembro de una estructura social en la que ha nacido o a la que se ha incorporado y que existía antes de él y probablemente existirá después de él. (Schütz, 1999: 37)

Según Schütz, (1999) “*existe una determinación biográfica de los planes y trayectorias de vida de los individuos*”. (p: 38) Esto es, que la *personalidad* es una categoría del espíritu humano que da cuenta de la evolución de los acontecimientos humanos en el campo de las determinaciones históricas y psíquicas. Ese campo de determinaciones es en el caso colombiano: el conflicto político militar. Sin duda, la guerra impone límites a la actividad política de los ciudadanos, condiciona el desenvolvimiento de las fuerzas sociales y políticas; y define lo que es permitido y lo que es prohibido en el contexto de las relaciones de poder.

El análisis biográfico se realizó simultáneamente en la perspectiva temporal y espacial en que los individuos viven o vivieron. (Camas, 2001: 218) Por referencia temporal y espacial se entiende la orientación situacional del individuo en el tiempo procesual y en el espacio físico y social de los acontecimientos de los que hizo parte en su habitar y como vivencia. Y que en este caso, es el campo político en el periodo de violencia que comprende entre 1958-(1964)-1974 a 2010 en Colombia.

Los materiales biográficos que se recolectaron, amén de las dificultades que esa tarea entrañó, han servido, en primer lugar, como no lo previno Camas (2001), *para tomar contacto con realidades y personas, para ilustrar, comprender hechos y actitudes, inspirar hipótesis que contrarían las hasta ahora existentes sobre acontecimientos de la historia, sumergirse empáticamente en el conocimiento íntimo de personalidades para obtener*

visiones sistemáticas referidas a los partidos políticos, la guerrilla, los paramilitares, las organizaciones sociales y el Estado.

Las biografías, y en especial el material obtenido en las entrevistas se han constituido en un valioso material de análisis, y al mismo tiempo, en el punto de partida y el de llegada de la reflexión sobre la identidad de la personalidad individual como categoría de análisis sociológico.

Camas (2001) destaca del “*Campesino Polaco*” (Thomas y Znaniecki), cómo una persona puede definir en cierto modo la organización de su propia vida en un mudable ámbito de significado, especialmente en períodos en que se producen repentinos, rápidos e inexplicables cambios en la estructura de las relaciones sociales. La importancia, dice Camas (2001), de los análisis en la perspectiva biográfica, es que “*invitan a los investigadores en ciencias sociales a plantearse el problema de la (...) dependencia del individuo de su organización social y su cultura y el de la dependencia de esa organización social y esa cultura del individuo*” (p: 236) como reflejo de la sociedad en movimiento y en permanente cambio.

Por supuesto, lo revelador de este tipo de análisis es, en el caso colombiano, que la interdependencia entre individuo, sociedad y cultura se produce en medio de un movimiento cuya fuerza dinamizadora no son únicamente las ideas políticas, las fuerzas internas del sistema político y del mercado, sino también los procesos psíquicos emocionales que impulsan a las personas a la lucha y al estímulo del conflicto.

Otro aspecto que se analiza en la perspectiva biográfica, es el problema de la identidad, un concepto tan sugestivo como complejo. En las entrevistas las personas se muestran o son mostrados como cuerpos integrales y coherentes, que obran de acuerdo a un plan, con relación a los valores, principios, ideas y experiencias significativas²¹. Como personalidades con capacidades e inclinaciones excepcionales, con características únicas y cautivantes: “*Alfonso López fue un hombre excepcional*”. Un tipo ideal, un modelo a imitar, una «identidad personal» única.

²¹ El término sugestivo, es empleado aquí en el sentido de la definición que Bibring (1954) le da al termino sugestión: “(...) como una forma de influencia psíquica que una persona puede ejercer sobre otra. En: *La sugestión en el psicoanálisis* por Eduardo A. Braier

Las personas, sin excepción, se encuentran inevitablemente sujetas a moverse a través de numerosas situaciones y relaciones sociales. Y estas, pueden modificar el comportamiento, o la posición política, no como resultado del cálculo racional, sino como algo que le ha sido impuesto por las circunstancias. Juan Gabriel Uribe y Álvaro Leyva Duran, coinciden en afirmar, que Álvaro Gómez Hurtado, es uno antes y otro después del secuestro. Hay un cambio de actitud y de significado de la vida y de la política que se produce como resultado de un cambio en la percepción de la realidad y la vida por impacto doloroso del secuestro. Haber estado tan cerca de la muerte, haber estado sometido ante semejante situación, genera cuestionamientos internos en las personas; desde luego nadie se encuentra exento de sufrir una tragedia o de ser sometidos a situaciones que alteren su estado emocional. En el caso de Gómez, él es víctima de un plagio con fines políticos. La probabilidad de ser víctima de un secuestro es más alta en Colombia que en cualquier otro país de América Latina. La probabilidad de que ocurra un hecho violento es mayor por la circunstancia misma de la guerra, que indica, que Álvaro Gómez es una víctima entre cientos que han padecido el secuestro en Colombia, pero respecto de los demás que han ocurrido el suyo es único, por la connotación política, por las consecuencias y por cómo afecto su personalidad, y por cómo, esa afección emocional devino en un cambio de percepción de lo político y por lo tanto de sus planes individuales.

De ser probada la versión que dio Alfonso López Michelsen, por ejemplo, sobre los móviles del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, no modificaría el análisis de la situación de violencia política que se suscitó después de los sucesos del 9 de abril de 1948. Ni desvirtuaría el hecho que la personalidad de Jorge Eliécer Gaitán generaba una especie de sugestión e influencia en las multitudes que le seguían. Esos dos hechos, son ejemplo, del poder que ciertas personas ejercen sobre los demás, y cómo, la actitud o la decisión de un individuo del entramado social puede crear una cadena de hechos cuya fuerza puede cambiar el rumbo histórico de una sociedad, y que, cualquiera hubiese sido el móvil del asesinato de *Gaitán*, las condiciones sociales y políticas del momento **fueron** determinantes, pues había planteada un confrontación en efervescencia, más emocional que racional, entre las elites de los partidos tradicionales, liberal y conservador, que de cualquier manera iba a detonar.

Schütz (1999) dice:

“Es posible sólo bajo ciertas condiciones, que aun encontrándose en un mismo marco de significación y de interpretación (Schütz, 1999: 26) que las decisiones que

toman en un determinado momento las personas, produzcan el cambio efectivo de opinión respecto de alguna situación específica o respecto de otra persona. De acuerdo con esto, estas personas no solo actúan y operan dentro del mismo marco de significación sino que también es probable de los cambios en el contexto actúen sobre ellas". (p: 27)

"Los factores subjetivos de la personalidad son las actitudes y las condiciones objetivas son conceptualizadas y armadas como el conjunto de los valores" (Camas, 2001: 218-218) En unos casos ese replanteo se produce con la modificación a veces temporal otras permanentes de las actitudes, en otros, se produce con cambios al nivel de la estructura de los valores. Por valor Camas (2001) entiende:

"(...) cualquier dato social que sirve como objeto significativo o como actividad útil para los miembros de un grupo social, por ejemplo la comida, el dinero, el éxito o las ideas, las democracia, etc. Una «actitud» es una orientación individual ante un valor, como por ejemplo el miedo, el pudor, la lealtad, el desprecio. Las actitudes siempre conllevan una acción, un uso, o el control sobre el medio; es una alternativa a conceptos tales como reflejo, instinto, hábito o estado de consciencia (...)" (p: 223, 236)

Conclusión: No es sólo la situación biográfica, la interesa a la sociología, también, el análisis de las actitudes individuales del político, pues esta se lleva aparejado los valores históricos específicos, los religiosos, ideológicos, etc., y el sistema de normas y pautas que regulan la actitud individual en las relaciones sociales de poder. (Camas, 2001: 236)

2.3.1 El documento biográfico

Lo «biográfico», con Pujadas (2000), *"es el dominio general de cualquier trabajo humanístico o científico-social que se orienta al establecimiento de trayectorias personales, sea con base en fuentes orales o escritas"* (p: 136). Camas (2001) se refiere a los materiales biográficos como aquellos materiales que proporcionan la información válida para comprender y explicar la raíz de la conducta individual de las personas (p: 236) en el ámbito social y político.

El documento biográfico está conformado por la multiplicidad de materiales obtenidos en el curso de la investigación que se ordenan orientados al establecimiento de las trayectorias de vida personal, en este caso, de las *personalidades políticas*. El documento biográfico es

objeto de contrastación con otros materiales o registros que al no ser motivados en la entrevista permiten la corroboración de veracidad de la información contenida en ella, o cómo ocurrió aquí, permite la articulación de la versión sobre hechos o actitudes que parecían no tener motivaciones evidentes o ciertas. El relato, es también, objeto de contextualización, significa que se hacen necesarias tareas de verificación de las secuencias y cronologías.

Tanto los testimonios recaudados en las entrevistas, así como otros materiales con valor para el análisis, han sido sometidos a la verificación de coherencia textual y contextual. Ahora, la validez del documento biográfico como evidencia constitutiva, a partir de la cual se reinterpreta la «historia de vida» individual de un político, está en que la consistencia de la información permitió realizar el análisis de aquellos aspectos o rasgos de la *personalidad política que caracterizan al político y al periodista*. Este ejercicio de corroboración permitió, en esta investigación, la paulatina introducción en el proceso de deconstrucción y re-descubrimiento de hechos históricos desde la intimidad de los acontecimientos mismos y las características psíquicas y sociales de las personas que en ellos intervinieron.

“En el caso de Arendt, [...] la cuestión es planteada como el conflicto entre el derecho a la intimidad en contraste con visibilidad de eso que es privado. “[...] lo privado va a desplegarse paulatinamente del proceso de producción, cada vez más socializado, para afirmarse sobre todo como una esfera de la intimidad que, con el auge del individualismo moderno perderá incluso su connotación de privación. En este desdoblamiento. [...] –lo público, en lo social y lo político, lo privado, en tanto espacio de contención de lo íntimo, no se advertirá ya en contraposición a lo político, sino a lo social, esfera con la cual se halla auténticamente emparentado”. (Arfuch, 2002: p: 69)

El relato que se obtiene a partir de la entrevista se constituye en la pieza clave de la armazón o documento biográfico. Además del relato, los materiales que en este caso hicieron parte del conjunto de insumos tenidos en cuenta para la reconstrucción de los acontecimientos biografiados adquieren valor probatorio y de corroboración científica. Ejemplo, López escribe una carta, que titula: “Posdata a la alternación” en relación con los sucesos previos a la designación suya como candidato presidencial del partido liberal a las elecciones presidenciales de 1974 (-1998). Esa es la prueba de que al interior de los partidos conservador y liberal se libraba una lucha de intereses entre los partidarios de la reelección de Carlos Lleras Restrepo como parte de la estrategia bipartidista para darle continuidad al Frente Nacional y los que apoyaban a Alfonso López M. Lo revelador del

texto, no es, sólo, que ponga en evidencia las pugnas al interior de los partidos tradicionales, sino los términos en que se da dicha confrontación. El conflicto personal entre los Lleras y López adquiere allí connotaciones en el plano político, la lectura de la carta y los discursos pronunciados en esa oportunidad contienen una alta dosis de razonamientos jurídicos y políticos, de cálculo político, pero, son indiscutiblemente la demostración del peso de los personales. En este caso, el escrito de López complementa sin sustituir la narración que de los hechos él mismo hace en la entrevista que le concede a Enrique Santos Calderón (2001) y las versiones que sobre el mismo hecho tenían los partidarios de Lleras.

2.3.2 Vivir la entrevista

La “«entrevista» -es vivida- como una *experiencia personal de encuentro con otros en un plano mediado por un objetivo*”, en este caso académico. Sin duda, como lo advierte Arfuch (2006), la entrevista “*es un espacio privilegiado de inspiración dialógica, de descubrimiento y de realización discursiva*”. Es un lugar en el que está presente la incertidumbre y la certidumbre.

Los fallos frecuentes en la realización de las entrevistas han tenido que ver con la negativa de los entrevistados a revelar detalles sobre situaciones que comprometen la veracidad de las versiones oficiales sobre los hechos, o, y esto es explicable, por las implicaciones para la seguridad tienen lo que narre el entrevistado. Pero y sobre todo, porque se trata de historias de vida de personas sobre las que aún no se cierran expedientes históricos en el campo político como judicial.

Hay hechos en los que necesariamente hubo que detenerse y fijar especial atención. En el caso, en extenso conocido de Guillermo Cano y los hechos que precedieron a su asesinato y posteriormente. También, el secuestro de Francisco Santos, en el caso de Hernando Santos, el secuestro de Álvaro Gómez por las guerrillas del M-19. O como en el caso de Pedro Antonio Marín, que es un expediente histórico, que no se ha cerrado y en torno al cual sigue armándose la historia política de Colombia, las FARC-EP.

Al pertenecer los biografiados al mismo lugar y tiempo históricos, a un mismo espacio biográfico, es más fácil la reconstrucción de contextos relacionales y de hechos. Pues, permite delinear la urdimbre de relaciones de interdependencia entre las personalidades. Por ejemplo, Álvaro Gómez Hurtado (1919-1995) el líder *político* icónico conservador y

periodista, heredero y propietario del diario El Siglo hoy el Nuevo Siglo, hijo del expresidente Laureano Gómez (1950-1953); Alfonso López Michelsen (1913-2007) el líder *político* liberal, expresidente, hijo del también expresidente López Pumarejo; Gilberto Vieira White (1911-2000) líder indiscutido de la izquierda comunista y obrero, periodista y exdirector del periódico Voz Proletaria, hoy Voz; Diego Montaña Cuellar (1910-1991) líder político de izquierda socialista de origen liberal, destacado líder obrero e intelectual; Pedro Antonio Marín M (1930-2009), Manuel Marulanda Vélez (Tirofijo) de origen campesino, líder de las guerrillas liberales y luego el máximo comandante por más de cincuenta años de las FARC-EP; Hernando Santos Castillo (1922-1999) periodista, influyente líder de opinión, liberal, propietario del diario El Tiempo; Luís Guillermo Cano Isaza (1925-1986) uno de los más destacados periodistas de la época, líder prestigioso de opinión, propietario de El Espectador, la más antigua de las publicaciones colombianas de su género.

El entrevistador pone ante sí los acontecimientos. En efecto, hay momentos y lugares en donde las identidades y diferencias convergen para dar vida a hechos desencadenantes. El asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, el secuestro de Álvaro Gómez. Cualquier explicación posible sobre un acontecimiento, por ejemplo, la Asamblea Nacional Constituyente en 1991, remite a la ubicación del biografiado en el inmenso entramado de interdependencias que hizo posible que él o ella fueran protagonistas, situando, al mismo tiempo, al entrevistador en **escena** y la personalidad del biografiado.

2.3.3 El relato o la narración biográfica

Los relatos trazan sutilmente los contornos del *espacio biográfico*, el punto de inflexión que hace de la biografía personal un asunto público, pero no en el sentido de la visibilidad mediática, sino en el sentido político de lo significa en términos de la relación social que la origina. (Arfuch, 2002; 253) El espacio biográfico no es solo de uno, es social, en la medida que la biografía es sólo posible como relación social. Ahora, (...) –*lo público, lo social y lo político, lo privado, en tanto espacio de contención de lo íntimo, no se advertirá ya en contraposición a lo político, sino a lo social, esfera con la cual se halla auténticamente emparentado*²². (p: 69) En el universo acotado de nuestros relatos, *en los dos corpus*

²²“El surgimiento del espacio biográfico, [es] esencial para la afirmación del sujeto moderno, que también lo fue, como señalaremos, para trazar el umbral incierto entre lo público y lo privado, y por ende, la naciente articulación entre lo individual y lo social. Esa relación, lleva de lo uno a lo múltiple,

narrativos de voces plurales, célebres y anónimas, se dibujan así las grandes coordenadas del espacio biográfico: el peso de la infancia, la trama familiar, los modelos de éxito, las creencias, el despuntar de nuevas autonomías, las estrategias, las estrategias de autocreación –y también de autocontrol, los valores biográficos en boga, la fabulación identitaria, la representación de sí [mismo] como constitutiva de esas identidades, [...] (Arfuch, 2002; 254)

“[...] el relato, sea biográfico o autobiográfico, como el del testimonio que se confía a un investigador, propone acontecimientos que, sin desarrollarse todos y siempre en estricta sucesión cronológica, tienden o pretenden organizarse en secuencias ordenadas según relaciones inteligibles. El sujeto y el objeto de la biografía (el investigador y el testigo) tienen de algún modo el mismo interés por aceptar el postulado del sentido de la existencia contada (e implícitamente, de toda existencia). Tenemos, sin duda, el derecho de suponer que el relato autobiográfico se inspira siempre, al menos en parte, en el deseo de dar sentido, dar razón, extraer una lógica a la vez retrospectiva y prospectiva, una consistencia y una constancia, estableciendo relaciones inteligibles, como las del efecto a la causa eficiente o final, entre los estados sucesivos, constituidos de este modo en etapas de un desarrollo necesario» (Bourdieu, 1989: 27, 28, citado en Pujadas, 2000: 150-151)

En la perspectiva crítica del subjetivismo, inevitablemente, toda trayectoria individual o social será leída e interpretada desde lo que el individuo ha llegado a ser, de lo que es cuando narra una historia, o lo que significa para el que narra en tercera persona. Es lo que Yves Clot ha denominado ilusión objetivista: «*En realidad, la vida siempre tiene varias longitudes de avance; querer verla en su última fase como objetivamente ajustada a una posición, adaptada a una situación, queda como un ideal un poco cientifista*» (Clot, 1989: 37, en Pujadas, 2000: 151)

Los aspectos que están implicados en la narración, en el relato, son asignaciones rígidas y arbitrarias de identidad que sirve para nombrar al individuo algo con lo que nombrarlo en el marco de lo universal y general, por ejemplo, del militante político o el fanático religioso.

del yo al nosotros, imprescindible en una indagación sobre la construcción del campo de la subjetividad”... (Arfuch, 2002: 67)

El relato de la historia de vida, en este caso, es de personas ya fallecidas, lo que plantea un problema diferente sobre las características y perspectivas de las narrativas posibles y las que efectivamente se encontraron. Pujadas (2000) se refiere al hecho de las paradojas *memoria/olvido y sentimiento/percepción de la realidad*. Que aun cuando, es relativo, el punto de vista del que narra la historia será distinto dependiendo de los grados de compromiso o distanciamiento afectivo/emocional con aquel sobre aquello que narra. Han sido evidentes las distintas distancias en uno y otro entrevistado respecto de quién se narra. Lo cierto es que los vínculos afectivos o políticos se ponen necesariamente en movimiento, las respuestas están por supuesto en cierta manera afectadas por esos sentimientos e intereses.

Algo así sucede con las respuestas que la señora Ana María vda. de Cano da acerca de su esposo don Guillermo Cano. O las que Francisco Santos ofrece en relación con la personalidad de su padre don Hernando Santos. Siempre habrá un grado mayor o menor de compromiso en la perspectiva del entrevistado. Por lo que, al final, pone de presente, que no es lo mismo entrevistar el hijo o hija, el discípulo o compañero, o el adversario.

Este ejercicio, al que los expertos han convenido en llamar “acontecimiento de la palabra” permite romper el mito de la neutralidad y objetividad en la relación conversacional entre entrevistador y entrevistado, realizar una aproximación única y singular a detalles inéditos de la historia de vida, al carácter y al comportamiento de algunas personalidades políticas; ejercicio que como se sabe no está exento de valoraciones subjetivas y prejuicios, de la exacerbación de sentimientos y pasiones ocultos en el entrevistado.

Hasta ahora, se ha hecho referencia a una estructura de la narración desde el punto de vista de quién narra –su propia historia o, como en el caso de esta investigación, desde el punto de vistas del otro o los otros que cuentan la historia de quien es ausente. Justamente Gergen (1997) sugiere pensar la estructura de la narración situando como lugar desde donde se narra, el allí en dónde se produce el “acontecimiento de la palabra”. La idea es, que los hechos o experiencias narradas, deben disponerse en un orden cuya secuencia sea común a todas las entrevistas y al lugar al que convergen: el campo político, el de la lucha por el poder del Estado. Se sabe, que uno y otro entrevistado, narra la historia a partir de su punto de vista haciendo mayor énfasis en aquellos eventos que le resultan a él más significativos e interesantes. El lugar de la narración es tanto histórica como geográfica, pero también, social y cultural, contextual: Colombia en el siglo XX, en una etapa del período de violencia político-militar (1958-1964-1974-2010). Pero el lugar es

también, la del sujeto que narra, y su lugar es particular, y está definido por la relación o el vínculo emocional y el rol en relación con la personalidad a la que refiere. Por eso, el punto de vista del narrador, es de hecho un aspecto –un dato– importante en relación con la inteligibilidad a que se debe hacer mención a la hora de las interpretaciones o análisis.

Se parte del entendido que estas personas tienen un lugar en el entramado de relaciones en el que el político o periodista vivió. Que la relación ha de haber sido directa y personal, del tipo cara a cara (face to face). Esto es, que la distancia afectiva/emocional entre el entrevistado y el biografiado es importante tenerse en cuenta, pero de igual manera, porque, como ya se había mencionado antes, las precauciones o ciertos cuidados por parte del entrevistado están asociados justamente a esa distancia [o intimidad] en su relación con la personalidad. Al respecto Schütz (1999) dice que en la relación cara a cara:

“[...] trasciende mi alcance efectivo, y puede estar a mi alcance potencial; pero no como quien haya vivenciado o experimentado una relación con el político, sino a través de quienes en efecto tuvieron una relación cara a cara y pueden explicitar esas experiencias”. (p: 84-86)

Esto es, las experiencias y vivencias en la memoria de quienes compartieron en el ámbito de lucha política o periodística corresponden al acervo de conocimiento de la personalidad individual, por ejemplo, la de Álvaro Gómez H y la de Juan Gabriel Uribe.

Finalmente: El entrevistado debe poder encontrarse en la capacidad de brindar evidencia de lo que habla, es decir, capacidad de realizar narraciones en la que se aporte información y datos que permitan: i). el descubrimiento y desvelamiento de relaciones y situaciones que permitan conocer de la personalidad política de líderes políticos y de opinión; ii). Conocer de la percepción, opinión y valoraciones que de la personalidad política tiene el entrevistado, como enunciados demostrativos y de contraste válidos para el análisis; iii). Poder recrear los espacios y momentos en los que sucesos o hechos históricos en los que estuvieron involucrados los líderes políticos pudieron haber influido en su conducta política; iv). Facilitar la interpretación del contexto, el devenir de las relaciones de interdependencia en que se configura la personalidad política de un Alfonso López M (1913-2007), o un Hernando Santos (1922-1999).

Mientras que el entrevistado, en el caso de Mauricio Gómez se sitúa al alcance recuperable de su experiencia respecto a su padre Álvaro Gómez, a su vez, quien

entrevista se sitúa respecto de Mauricio Gómez al alcance asequible de ese pasado, que a su vez es recordado por él. En consecuencia, las experiencias anteriores pertenecen al mundo del entrevistado y están ligados a su estado actual de su conciencia emocional que lo determina.

El trámite de la entrevista, normalmente no está exenta de tensiones, justamente, por el carácter mismo de la relación cara a cara sobre la que se pregunta en el curso de la conversación con el entrevistado. Fue evidente la indisposición de Mauricio Gómez a hablar de su vida privada y lo que implicaba para él, detenerse sobre estos aspectos de la vida familiar o su relación con su padre Álvaro Gómez; o las precaución o cuidado, en el caso de la señora Ana María para responder preguntas que se orientaban a establecer aspecto como la apetencia mostrada por el poder de Guillermo Cano, parecía que hablar de ese aspecto pudiera comprometer el prestigio o la imagen de periodista independiente que conserva de su esposo, y que aparece como lo máspreciado.

El día anterior a la entrevista con Francisco Santos, éste había hecho la presentación en radio de la entrevista que le hizo a alías “Popeye”, el lugarteniente de Pablo Escobar que ejecuto la orden de su secuestrarlo en 1990. Al referirse a lo que experimento durante la entrevista, manifestó su extrañeza, “su desconcierto y dolor”, pero en absoluto contrariedad o sentimiento de odio. Todo lo contrario, el encuentro con quien fuera su verdugo, le ratificó, en palabras de él mismo, que no sentía ningún tipo de resentimiento, pero en cambio, no oculta el conflicto y contrariedad con su primo hermano, Juan Manuel Santos. El ve en quién lo secuestro un inferior, mientras en su primo, reconoce a un competidor, al semejante.

Son estos aspectos los que imprimen a la narración cierta vitalidad o énfasis. Aún si no se obtuviera respuesta, lo que se releva es la mostración de la actitud. Generalmente, los énfasis y reiteraciones sobre hechos o actitudes señalan coordenadas y trazos sobre la personalidad que merecen mayor atención y análisis, pero igualmente importante, son aquellos hechos o aspectos sobre los que no se quiere hablar.

Que es lo que sucede en el caso de Alfonso López Michelsen, de él hay una biografía autorizada por él, realizada por Stephen J. Randall (2007): “Alfonso López Michelsen, su vida, su época”. Los demás escritos biográficos sobre el expresidente, por ejemplo, los elaborados por el profesor Benjamín Ardila Duarte el depositario íntimo de los secretos de la vida política de López, (*López Michelsen: Académico y Demócrata*) está lleno de

exaltación al académico y al intelectual, que lo fue sin lugar a engaño, acompañada de un semblanza de la persona que parece obligación elevar a figura de ser excepcional. De López se habla bien, de Viera no.

2.4 Estructura de la red de interdependencias: la urdiembre

Se ha mencionado antes que las relaciones sociales pueden ser de la forma ‘semejantes’, ‘contemporáneos’, ‘predecesores’ y ‘sucesores’ (cara a cara, yo-tú, yo-él, yo-nosotros, nosotros-nosotros, ellas-ellos, etc.), en el sentido de las múltiples interdependencias que en la gráfica 4 y 5 se indican con las flechas: ↙, ↘, ↗, ↖, ↓, ↔, ↓, →, ↑. Ahora situados en un mismo espacio social (geográfico, histórico y social) que evoluciona con el curso del tiempo, -en este caso entre el tiempo- que da sentido a la época y contenido al contexto de los predecesores y el de los sucesores de los sucesores. El siguiente ejemplo para ilustrar: Alfonso López Pumarejo, habita en la primera parte del siglo XX y sus nietos, los López Caballero, pasando por su descendiente directo *Alfonso López Michelsen, son protagonistas al final del siglo. Aquí relación inter-temporal entre generaciones es del tipo semejantes, descendientes y predecesores: ↓, ↔, ↓*. La relación entre contemporáneos y semejantes se ejemplifica con la relación Álvaro Gómez – Alfonso López, o sólo del tipo contemporáneos: Gilberto Vieira–Álvaro Gómez. Respectivamente cada uno compone una matriz de relaciones de todo tipo: ↙, ↘, ↗, ↖, ↔.

Gráfica 2.1: Estructura de la Red de Interdependencia

Nodo	Tipo de Relacion	Dirección de Influencia
«N10»	Ascendencia	«N110» ↔ «N120» ↔ «N130» ↔ «N140» ↔ «N150» ↔ «N160» ↔ «N170»
	“Predecesores”	↓↑ ↙↘ ↓↑ ↙↘ ↓↑ ↙↘ ↓↑ ↙↘ ↓↑ ↙↘ ↓↑ ↙↘ ↓↑
	Contemporáneos “Semejantes, contemporáneos”	«N11» ↔ «N12» ↔ «N13» ↔ «N14» ↔ «N15» ↔ «N16» ↔ «N17»
	Descendencia	↓↑ ↖↗ ↓↑ ↖↗ ↓↑ ↖↗ ↓↑ ↖↗ ↓↑ ↖↗ ↓↑ ↖↗ ↓↑
	“Sucesores”	«N111» ↔ «N121» ↔ «N131» ↔ «N141» ↔ «N151» ↔ «N161» ↔ «N171»

La «urdiembre» es la representación gráfica de la estructura del campo político. Es un tejido o estambre, conformado por relaciones de interdependencia múltiples, cuya morfología es definida por el género de las relaciones que establecen los individuos en el campo de lucha por el poder. No es un tejido, necesariamente simétrico y estable, aunque sí orientado por el sentido o dirección de influencia determinado por el tipo de relaciones de poder que en ese campo se establecen. Las relaciones de poder, son en todo caso, relaciones sociales, relaciones de correspondencias que se implican que pueden ser de diverso tipo. Las relaciones implican también ciertas formas de intercambio, conocimiento, reconocimiento y formas de comunicación entre las personas.

Gráfica 2.2: Dirección de Influencia

Nodo	Tipo de Relación	Dirección de Influencia														
PERSONALIDAD POLITICA	Ascendencia "Predecesores"	«Laureano Gómez »	↔	"Pedro Marín"	↔	«Alfonso López Pumarejo»	↔	«Fidel Cano → Gabriel Cano»	↔	«Eduardo Santos ↔ Enrique Santos "Calibán"»	↔	"Eliseo Montaña"	↔	Joaquín Vieira Gaviria y Mercedes White Uribe		
	Contemporáneos "Semipantanos contemporáneos"	«Álvaro Gómez »	↔	Jacobo Arenas	↔	"Pedro Antonio Marín"	↔	«Alfonso López Michelsen»	↔	«Guillermo Cano»	↔	«Hernando Santos Calderón»	↔	"Diego Montaña Cuellar"	↔	Gilberto Vieira White
	Descendencia "Sucesores"	Mauricio Gómez, Juan Gabriel Uribe, Alvaro Leyva	↔	Alfonso Cano	↔	Alfonso López Caballero, Ernesto Samper	↔	Fidel Cano, Camilo Cano	↔	Francisco Santos, Rafael Pombo, Enrique Santos Castillo y Juan Manuel Santos	↔	Juan Montaña, Angelino Garzón	↔	Jaime Caycedo Turriago, Constanza Vieira		
	Relaciones de Poder	↕	↙ ↘	↕	↙ ↘	↕	↙ ↘	↕	↙ ↘	↕	↙ ↘	↕	↙ ↘	↕		

Los distintos aspectos de la morfología de la urdiembre [o urdiembre] representan un plano no homogéneo de posiciones de fuerza. Cada cruce o intercepción representa el lugar que ocupan las personas en el entramado de interdependencias de poder posibles en la sociedad.

Es decir, la urdiembre, representa un plano de relaciones de dependencia recíproca entre las personas que hacen parte del campo de las relaciones de poder.

3. Proceso de la personalidad política y violencia en Colombia

La estructura de este capítulo ha devenido de la siguiente forma: En la *primera* parte, se identifica y describe la visión panorámica y cronología del largo periodo de violencia en Colombia, a partir de la situación (o la posición) que ocupan cada una de las personalidades en el entramado de poder y, respecto de los acontecimientos históricos en las que nacen y desarrollan sus vidas. La delimitación de la primera cronología de la trayectoria de vida se hace a partir del 31 de marzo de 1910, fecha en la que nace el primero de los líderes políticos, Diego Montaña Cuellar y el 22 de Marzo de 2008 fecha en la que muere el último de ellos Pedro Antonio Marín M., que define el período de *mediana duración* comprendido entre el 1910 y 2010. En la *segunda* parte, se presenta la reseña biográfica de Álvaro Gómez H., Alfonso López M., Gilberto Vieira W., Hernando Santos Castillo, Diego Montaña C., Guillermo Cano I., y Pedro Antonio Marín M., y se hace la revisión de sus trayectorias como políticos y como periodistas, haciendo énfasis en los momentos de mayor significación en lo personal y en lo política. Y en la *tercera*, se presenta el análisis biográfico de la personalidad de la política y se realiza el balance de las realizaciones de cada uno en el marco contextual del conflicto político – militar en el periodo de *corta duración* que comprende el final del Frente Nacional y el restablecimiento del orden constitucional el 7 de agosto de (1958-1964)-1974 y, el fin del gobierno de la seguridad democrática, el 7 de agosto de 2010²³.

²³ “El *Plan Lazo*”, es la estrategia militar con la que en 1964 el gobierno inaugura la lucha antsubversiva. Posteriormente en 1968 con el *Plan Andes*”, se formula la primera estructura de la doctrina de seguridad nacional que tuvo como objetivo la eliminación del enemigo interno, las guerrillas comunistas. Viene luego *El Manual Provisional para el Planeamiento de la Seguridad Nacional*” en 1974 la fuente de inspiración del *Estatuto de Seguridad*” de 1978-1982. La *Estrategia Nacional contra la Violencia*” de

3.1 Cronología de corta y mediana duración de la violencia en Colombia

En 1910 la población no ascendía a más de seis millones de habitantes, la mayor parte habitaba en el campo. Había acontecido la Guerra de los Mil Días (1899-2002) y los acuerdos de paz, el Tratado de Neerlandia, el 24 de octubre de 1902 y de Wisconsin²⁴ con el que se puso fin a esta que es la primera confrontación político-militar del comienzo del siglo XX en Colombia. Para entonces, Panamá, no era ya parte del territorio geográfico nacional colombiano (1902-1903)²⁵ y había culminado el “Quinquenio” de Rafael Reyes (1904-1909).

Las siete personalidades nacen en el periodo de la hegemonía conservadora, Diego Montaña Cuellar (1910), es el primero, un año después que Enrique Olaya Herrera (liberal) y Carlos E Restrepo (conservador) junto a otros distinguidos dirigentes conservadores y liberales, fundaran el “Partido Republicano (1909)”²⁶, con el que inicia un corto pero agitado periodo conocido como “*Canapé Republicano*”, que habría de concluir en 1921, es en ese periodo 1910-1921 en el que personalidades políticas como Rafael Uribe U. y Enrique Olaya Herrera irrumpirían en el campo de la lucha política por el poder.

Cesar Gaviria (1991) advierte sobre un cambio de estrategia de seguridad, no es sólo la guerra contra-guerrillera, sino la lucha contra el narcotráfico. En el gobierno Pastrana se diseña e implementa el “*Plan Colombia*” que se inaugura el periodo de la “seguridad democrática (2000-2010), que incluye en el gobierno de Uribe Vélez el capítulo de la negociación y desmovilización de los grupos paramilitares.

²⁴TRATADO WISCONSIN (21 de noviembre de 1902) A bordo del buque Almirante Wisconsin, de la armada de los EE.UU. (...) reunidos el general Víctor M. Salazar, gobernador, (...) el general Alfredo Vázquez Cobo (...) y por la otra los señores general Lucas Caballero, (...) y el señor coronel Eusebio A. Morales (...) como representante de Benjamín Herrera (...); animados todos de sentimientos del más acendrado patriotismo para poner fin al derramamiento de sangre de connacionales, procurar el restablecimiento de la paz en la república (...)

²⁵ El Tratado Herrán-Hay es como se conoce al tratado internacional firmado entre la República de Colombia y Estados Unidos a través de los designados plenipotenciarios, el Secretario de Estado John M. Hay y el ministro colombiano, Dr. Tomás Herrán, en Washington el 22 de enero de 1903.

²⁶Este movimiento político había sido creado el 13 de marzo de 1909, al calor de la lucha contra el general Reyes, entre los personajes sobresalen los conservadores José V. Concha, Pedro Nel Ospina y Miguel Abadía Méndez, y los liberales Nicolás Esguerra, Benjamín Herrera y Enrique Olaya Herrera.

Se produce el prematuro asesinato de Rafael Uribe U. ocurrido en la mañana del 15 de octubre de 1914, es el primero de la veintena de “crímenes” que jamás serían esclarecidos a lo largo del siglo XX, y si acaso, como sucedió entonces y ahora, se concluyó que los “Galarza” y “Carvajal” habrían actuado por su cuenta, es decir, que los móviles de los crímenes no habían tenido motivaciones de índole política. El último en nacer es Pedro Antonio Marín M., (1929/30) justo al término de la hegemonía conservadora y el ascenso al poder del líder liberal Enrique Olaya Herrera.

La atmósfera política es convulsionada, impregnada de la emocionalidad propia de la confrontación política. Es el periodo de la hegemonía conservadora, la que inicia en 1900 con José Manuel Marroquín y culmina en 1930 con la elección de Enrique Olaya Herrera (1930-1934); interrumpida por el gobierno liberal de Rafael Reyes y el posterior del “republicano” Carlos E Restrepo (1910-1914). El país no se reponía aún de las hondas heridas que habían dejado la Guerra de los Mil Días y la “pérdida” de Panamá, el sentimiento de derrota como el de triunfo en el campo político hacia que fácilmente las confrontaciones en el plano político hicieran tránsito al terreno de la confrontación violenta. La violencia cotidiana entre partidarios conservadores y liberales no había cesado, a pesar de los esfuerzos realizados por Rafael Reyes (1904-1909) por alcanzar la paz; pues la paz entre las elites de los partidos había resuelto el término de la confrontación en el campo de batalla, pero no la que se continuó librando en la cotidianidad de los de a pie.

A este aspecto y a otros se refieren Orlando Fals Borda, Germán Guzmán y Eduardo Umaña Luna en la investigación que emprenden en 1961-1962²⁷, la primera en el campo

²⁷ Dice Gonzalo Sánchez: Es paradójico que uno de los textos más impactantes de esta centuria en Colombia haya tenido un origen tan casual. (...) la abrumadora base documental que le sirvió de fundamento remite a (...) una Comisión gubernamental investigadora de las causas de la violencia, creada en 1958 bajo la Junta Militar. (Y) que dirigió Otto Morales Benítez, hicieron parte dos representantes de los partidos tradicionales, dos de las fuerzas armadas y dos de la iglesia, uno de estos últimos el autor principal de *La violencia en Colombia, Estudio de un proceso social*, Germán Guzmán Campos (...). Por aquel entonces en la mente de Guzmán había (...) un proyecto pastoral de reconciliación, pero no el proyecto intelectual de escribir un libro.

Golpe de intuición, por consiguiente, del grupo de emisarios de la recién fundada Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, Camilo Torres, Orlando Fals Borda (decano de la Facultad), Andrew Pearse (sociólogo británico) y Roberto Pineda Giraldo, que a principios de 1961 se fueron en busca de Guzmán al Líbano. (...) Similar idea le había sido sugerida antes por Alberto Lleras Camargo

de la sociología sobre la violencia en Colombia. Ya en este trabajo se hacía mención del carácter perverso y humano a la vez de la política, y al papel que juegan los sentimientos y las pasiones, las subjetividades y la personalidad individual, en el caso particular, de los líderes políticos. A propósito del tema, Fals Borda dice, en una reseña tímidamente difundida a finales de 1968 en la que resalta el factor emocional de las relaciones políticas:

“(…), en mi caso, debía preguntarme cuál es o debe ser la función de la generación de “la violencia”, aquella nacida entre 1925 y 1957 (…), especialmente la del grupo que llegó a la adolescencia hacia 1948 y que sufrió en carne propia el desastre nacional por todos recordado. ¿Qué se espera de ella en la presente coyuntura histórica? Camilo Torres Restrepo, portavoz de esa promoción nacional, había muerto hacia poco: el sentido de su vida rebelde y el ejemplo de su muerte desafiante dramatizaban la urgencia del estudio que desde entonces me proponía” (Orlando Fals Borda, 1968: 13)

En la perspectiva de Fals, Guzmán y Umaña, la violencia se presenta como un proceso histórico continuo de *mediana duración*, que comprende entre (1899) 1910 y 2010. El periodo de 1925-1957 con Daniel Pécaut comprende dos momentos discontinuos que van, uno, de 1889 a 1930 y dos, de 1936 a 1957. La discontinuidad es explicada por Pécaut como una interrupción de la violencia, que va, del ascenso del partido liberal con Olaya Herrera en 1930 y la ruptura de las relaciones en 1936 entre las elites del partido liberal y conservador encabezadas por Alfonso López P y Laureano Gómez respectivamente, a lo que se suma, el surgimiento de una división al interior del partido liberal por cuenta de las diferencias ideológicas entre esa colectividad y Jorge Eliécer Gaitán y el origen de la UNIR. El origen de la violencia bipartidista tiene para Pécaut como fecha cierta 1936. Año que marca el inicio de un largo y sangriento periodo de confrontación entre las elites y seguidores de los dos partidos tradicionales que culminaría con la firma del *Acuerdo de*

en visita presidencial a la población tolimense, el 7 de enero de 1959. En todo caso, a la luz del contexto descrito, y no obstante que del proyecto original sólo se materializó finalmente la colaboración orgánica de Fals Borda y del jurista Eduardo Umaña Luna, especialmente en el segundo volumen, el libro constituye sin lugar a dudas el primer producto colectivo en las ciencias sociales en el país. El libro hizo su resonante aparición en julio de 1962 y con él se inicia también en buena medida la historia contemporánea de las ciencias sociales en Colombia. En “La violencia en Colombia” Credencia Historia, febrero de 1999.

Stiges entre los líderes del liberalismo y conservatismo: Alberto Lleras C y Laureano Gómez en 1957.

Gráfica 3.1: Periodo de mediana duración

AÑO	SUCESO
1889	INICIO GUERRA MIL DIAS
1900	
1901	
1902	FIN GUERRA MIL DIAS
1903	
1908	
1909	INICIO PERIODO REPUBLICANO
1910	
1911	
1912	
1913	
1914	
1915	
1916	
1917	
1918	MASACRE DE LAS BANANERAS
1919	
1920	INICIO HEGEMONIA LIBERAL
1930	
1931	
1932	
1933	DIVISION DEL PARTIDO LIBERAL
1934	
1935	JEG VUELVE AL SENO DEL PARTIDO LIBERAL
1936	
1937	
1945	DE NUEVO EL PARTIDO LIBERAL SE DIVIDE/EL CONSERVADOR SE TOMAN EL PODER
1946	
1947	TIRANIA CONSERVADORA
1948	
1949	ASESINAN A JORGE EUECER GAITAN
1950	
1951	
1952	
1953	INICIO DICTADURA MILITAR
1954	
1957	
1958	INICIO DEL FRENTE NACIONAL
1959	
1960	DIVISION DEL PARTIDO LIBERAL
1961	
1962	
1963	
1964	INICIA EL PERIODO DE VIOLENCIA REVOLUCIONARIA
1965	
1973	
1974	FIN DEL FRENTE NACIONAL
1975	
1981	LEY AMNISTIA
1982	
1983	
1989	
1990	PROCLAMACION DE LA CONSTITUCION DE 1991
1991	
1992	
1996	
1997	LOS LIBERALES SE DIVIDEN
1998	PROCESO DE DIALOGO DEL CAGUAN
1999	
2001	REGIMEN DE LA SEGURIDAD DEMOCRATICA
2002	
2003	
2005	
2006	REELECCION DEL REGIMEN DE LA SEGURIDAD DEMOCRATICA
2007	
2009	
2010	INICIA EL GOBIERNO DE LA UNIDAD NACIONAL

DESCRIPCIÓN DEL PERIODO	DURACIÓN
HEGEMONIA CONSERVADORA	CORTA DURACIÓN
HEGEMONIA LIBERAL	CORTA DURACION
TIRANIA CONSERVADORA	CORTA DURACION
FRENTE NACIONAL	CORTA DURACION
POST FRENTE NACIONAL	CORTA DURACION
PRIMER PERIODO DE VIOLENCIA	
SEGUNDO PERIODO DE VIOLENCIA	
TERCER PERIODO DE VIOLENCIA	
PERIODO DE MEDIANA DURACIÓN	

Se cerraba un periodo en el que “no hubo muertes entre los de arriba, -pues- ellos apenas se apersonaban en su dirección de la contienda que habían desencadenado entre los de abajo. Fue la violencia que buscaba en lo esencial el aniquilamiento del contrincante político” (Esbozos, 20-21) y que fatídicamente se prolongaría hasta nuestros días, el final del ciclo es el principio de otro que huelga por emerger del nuevo entramado político, figurado por esa generación que había nacido a principios del XX.

El tercer periodo de violencia, que no ha culminado, se inaugura en abril de 1964 con el surgimiento de las guerrillas comunistas de las FARC y seguido las del ELN y EPL. La pausa en la violencia alcanzada con el acuerdo entre las elites de los partidos tradicionales, liberal y conservador, no había resuelto las hondas contradicciones y heridas que la violencia había dejado entre los partidos durante los más de treinta años de confrontación. El ejemplo, justamente de la situación de inestabilidad que parecía dormida, es que, las guerrillas liberales apostadas en el Tolima y en Cundinamarca y los reductos de los “pájaros” en el Valle del Cauca, el hoy eje cafetero y cundí Boyacá no se habían disuelto. En el caso de las guerrillas liberales un sector representativo termina por

convertirse en guerrillas comunistas. Lo que es puesto en evidencia por el mismo Álvaro Gómez H. hacia 1961:

“El 21 de octubre de 1961, el senador Álvaro Gómez Hurtado, en la plenaria de la corporación acusó al gobierno de tolerar la existencia de cinco Repúblicas independientes: Marquetalia, una de ellas, en donde se hallaba afectada la soberanía nacional; el pronunciamiento, que se apoyó en los desafueros que Marulanda venía desarrollando, incluyendo asaltos a poblaciones y emboscadas a la Fuerza Pública, causó conmoción y la cuestión de Marquetalia entonces rebasó los campos de la controversia nacional.

Preguntado el Ministro de Guerra de entonces, General Ruiz Novoa, en entrevista concedida para El Tiempo sobre esa situación, expresó: “Sobre estas gentes ejerce influencia el bandolero “Tirofijo”. (...) Esas gentes campesinas, buenas por naturaleza, dedicadas al cultivo de la tierra, han tenido que llenar el vacío de la autoridad con una autoridad forzosa, la de los forajidos. (...) “Tirofijo” es el árbitro, constituye un gobierno impuesto por el terror y por la fuerza”. (Rosales. A. 2007, 59)

Lo que condujo al gobierno de Guillermo León Valencia a emprender la “Operación Marquetalia”, el 27 de mayo de 1964, y con esta darle inicio al periodo de «guerra» que hoy continua en Colombia:

“En 1964, bajo el gobierno de (...) León Valencia, se realiza la famosa Operación Marquetalia, con el objetivo de eliminar los núcleos comunistas del norte del Tolima y específicamente la cuadrilla comandada por Tirofijo (...) La operación tuvo como resultado la toma de Marquetalia y la huida de los 44 hombres al mando de Manuel Marulanda Vélez, que al conocer el operativo se reorganizaron en guerrillas móviles y se desplazaron hacia Río Chiquito” (Calvo, 2008: 3)

El ciclo se volvía a repetir, el partido liberal se había dividido por cuenta del MRL en 1959, movimiento encabezado por su líder Alfonso López M., el “hijo del ejecutivo” como lo llamaban sus más férreos contradictores. El “hijo del ejecutivo” había sido una invención de Laureano el padre de Álvaro Gómez.

“(...) en el segundo gobierno de su padre, en 1942, por obra de las feroces campañas desatadas contra López Pumarejo y su familia por Laureano Gómez. En particular, López Michelsen fue el chivo expiatorio de aquella campaña, la víctima

propiciatoria de calumnias difundidas con grandes alardes de prensa en El Siglo y en el Congreso. Llamándolo "el hijo del Ejecutivo". Laureano Gómez lo acusó de haberse aprovechado de los bienes y fideicomisos de súbditos alemanes para comprar a precio regalado una trilladora de café, la Trilladora Tolima. Un montaje similar se hizo en torno a una sociedad holandesa, la Handel, de cuyos accionistas era representante" (Apuleyo Mendoza. 2007)

El primer gobierno López Pumarejo estuvo precedido por un contexto histórico distinto al que se presenta en la reelección de 1942. *"El primero fue cuando comenzaba a recuperarse la económica mundial, se produce un viraje en la concepción del Estado en las sociedades capitalistas como de las relaciones económicas mundiales, internamente López está rodeado de expectativa por lo que prometía ser la revolución en Marcha. El segundo, se desarrolla en pleno contexto de la Segunda Guerra Mundial, internamente, facciones del partido conservador proclives al fascismo y franquismo, Gilberto Alzate A y Laureano Gómez respectivamente agitan el ambiente político, introduciéndolos como temas en la agenda de discusión política".*

Para entonces López Pumarejo y Laureano Gómez se habían enemistado por contradicciones que habían iniciado desde mediados del primer gobierno de López, comenzaba a agitarse la discusión partidista en torno al apoyo unos y otros hacían al nacionalismo franquista y/o el republicanismo, bandos enfrentados en la "guerra civil" española.

"Se afirma que la renuncia de López Pumarejo, único presidente electo que lo hace en el siglo XX, se produjo por los escándalos de corrupción que contaron con la participación hasta del mismísimo "hijo del ejecutivo", como se conocerá desde entonces [a] Alfonso López Michelsen (por los escándalos de las acciones de la Handel y Trilladora del Tolima). Ambos negocios se referían a la confiscación por parte del Estado de bienes pertenecientes a alemanes o a países que hubieran sido invadidos por Hitler. El "hijo del ejecutivo" hacía que sus negocios privados fueran públicos". Esto es, que como abogado López Michelsen "obraba comisiones sobre la venta de las acciones de la empresa Handel y la Trilladora del Tolima"

Una vez renuncia a la presidencia, dadas las explicaciones López Pumarejo escoge la salida más saludable para él y su familia, irse fuera del país. Fuera del poder toma distancia de las discusiones y pugnas que se produjeron al interior del partido liberal y que

condujeron en 1946 a la división del liberalismo, inducida a juicio de los analistas por Eduardo Santos, quien propuso a Gabriel Turbay como candidato presidencial con el propósito de impedir que Gaitán se consolidara como candidato único del partido liberal:

“Por supuesto, Eduardo Santos estuvo en desacuerdo con la tesis del gobierno beligerante y por ello mismo optó por establecer la convivencia democrática. Probablemente, si su espíritu se hubiera mantenido, no habríamos llegado luego a la catástrofe que siguió a la derrota electoral de 1.946 por la división inconciliable de dos grandes jefes, Gabriel Turbay, (...) y Jorge Eliécer Gaitán (...) Hay un episodio desconocido (...): Cuando nos hallábamos en el crepúsculo de la Administración Liberal, siendo Presidente Alberto Lleras y habiendo gabinete de colaboración conservadora, viendo cómo podría llegarse a algún avenimiento entre las grandes corrientes contrapuestas, la legitimista de Gabriel y la revolucionaria de Gaitán, el expresidente López Pumarejo trató de intervenir (...) saliendo de su retiro, tras haber entregado su corona de oligarca en el famoso discurso en el Teatro Municipal. Un día fue a visitar al Presidente de la República, Alberto Lleras”

Alberto Lleras escribió un corto artículo en el que se refería a las personalidades altivas tanto de López Pumarejo y Santos M. En el que decía:

“No en vano, siendo ya expresidente Alberto Lleras escribió en la revista "Semana", por el mes de Enero de 1947, que Alfonso López Pumarejo creía siempre tener la razón contra todo el mundo y Eduardo Santos creía ser la razón.

Pero tales afirmaciones tuvieron un basamento práctico revelado posteriormente. Cuenta (...) Álvaro Uribe Rueda, director del semanario *La Calle* y una de las figuras principales del MRL, en relación con la incorporación de Alfonso López M al MRL que:

“(...) en 1959 un grupo de políticos e intelectuales que deseaban fundar un nuevo movimiento de avanzada, pensaron en dos personas, ambos intelectuales y profesores universitarios, para que lo dirigiera: Gerardo Molina y Alfonso López Michelsen, el último de los cuales fue elegido como jefe (...) (Tirado M, 1990)

Este episodio en la vida política de Alfonso López M es uno de los más significativos, no sólo por la trascendencia como hecho político, sino por sus repercusiones en la configuración de las relaciones políticas. En la base de la división entre los liberales, había

además de las razones ideológicas y jurídicas que explican la decisión de López en relación con el MRL, su pugna personal con los Lleras (Alberto y Carlos). Hecho que es hecho público en un artículo que apareció en la edición N° 181 del La Calle, de noviembre 1961 intitulado: “*De Cleofás Lleras a los liberales incautos*”, y más abajo: “*López responde al “hombre rana del oficialismo”*” refiriéndose a Alberto Lleras C.

Pugna que se remonta a la segunda presidencia de López Pumarejo. Esta es revivida justo cuando López Michelsen decide aspirar a ser el candidato oficial del liberalismo a las elecciones de 1974, dignidad que habría de disputarse con Carlos Lleras Restrepo en medio de las más incoadas resistencias del oficialismo liberal: Plinio A. Mendoza recuerda como todos “(...) *cuantos se le habían opuesto durante dos décadas: amigos de su padre como Alberto Lleras y Darío Echandía; Eduardo Santos, los influyentes diarios El Tiempo y El Espectador*” (Mendoza. 2007) terminan reconociéndole a regañadientes su liderazgo en del partido liberal. Cuatro años después, en las elecciones de 1982, en las que López busca la reelección, Carlos Lleras apoya la disidencia de Luis Carlos Galán bajo el rotulo de “Nuevo Liberalismo” en abierta oposición a López Michelsen.

Este tipo de comportamiento se repite en el partido conservador. Temprano, a principio de los años sesenta se produce una división en dos tendencias en torno a las dos personalidades políticas del partido conservador: Laureano Gómez y Mariano Ospina. La rivalidad entre “*laureanistas*” y “*ospinistas*” poco después, se convierte en rivalidad entre *ospinismo-pastranismo vs alvarismo*. La que se prolongaría en la trayectoria de vida de Álvaro Gómez el heredero natural del laureanismo hasta el día de su muerte.

El «personalismo» en la política ha jugado un papel principal. Convertir las disputas políticas en rivalidad de intereses personales o viceversa, es una de las características típicas que domina la conducta de los políticos, y que resulta de la mentalidad a la vez individualista y caudillista que existen al interior de los partidos y movimientos políticos; en donde las líneas, las causas y tendencias del pensamiento “*ideo-político*” terminan tomando -por lo general- el nombre de quién las proclama o la de quién asume la autoría y la defensa de las ideas. La confrontación adquiere la forma “*laureanismo*” contra “*ospinismo*”, “*pastranismo*” contra “*alvarismo*”, “*lopismo*” contra “*llerismo*”, “*gavirismo*” contra “*samperismo*”, “*uribismo*” contra “*santismo*”, etc.

La personificación de la política, terminan convirtiéndose en la dominadora, no sólo de tendencias estrictamente ideológicas y políticas, sino también, de los estilos que devienen en formas de actuar de las personalidades políticas.

Retomando de nuevo las palabras del profesor Fals Borda de 1968, cuarenta y cuatro años después, vale preguntaren plural: ¿cuál debe ser la función de las generaciones de “la violencia, de aquellos que han nacido a mediados y finales del siglo XX y quienes le sobreviven?

Hace poco (abril de 2012) se publicó en la “Internet” un documento, muy actual y que para los fines de este análisis resulta pertinente, en el que su autor afirma:

[Que] *“la violencia en Colombia es un hecho cotidiano que vivimos desde hace décadas. Nos abrumba con su cortejo de sangre y horror y con ese tenebroso culto a la muerte que, irradiado desde las clases dominantes a través de sus ideólogos y sus medios de comunicación, se ha enquistado en los rincones profundos del alma de gran parte de los colombianos, generando una mentalidad entre enfermiza y criminal, que es exaltada hoy como una virtud suprema”* (Vega, 2012: 1)

Historiadores y sociólogos coinciden en señalar que la violencia en Colombia es habitual y cotidiana, y que se ha convertido en algo natural, que forma parte de la realidad cotidiana; que es un fenómeno del que no se puede prescindir en el análisis que tiene por objeto la comprensión de la realidad histórica contemporánea de Colombia.

El gobierno Santos (2010-2014) acaba de reconocer la existencia de un *conflicto político-militar*, contrariando la postura de su antecesor, él, que se supone era el sucesor. Lo hace partiendo del entendido que la *“política de seguridad”* a la luz de la normativa interna e internacional, sólo es entendible y de suyo explicable, sí el conflicto (político-militar) adquiere personería o institucionalidad, es decir, sí se produce el reconocimiento de la existencia del mismo. En principio es el reconocimiento del conflicto, pero en lo personal, es la afirmación de su deseo de poder que se figura en torno al discurso de la guerra.

Esta investigación se ocupó del análisis de la violencia empleando un enfoque híbrido *en el que se integran conceptos de sociólogos contemporáneos y clásicos como Bourdieu, Elías, Weber, Schütz entre otros. El énfasis de este trabajo está en la elaboración y empleo del concepto de personalidad política para el análisis de la violencia en Colombia. Se habla del*

proceso de la personalidad política de siete líderes –representativos- de las distintas expresiones ideológicas existentes en el país. Estas personalidades son la expresión resultante en sus más específicas formas, contenidos y sus características del proceso de figuración de *mediana duración* (1910-2010) del campo político de violencia en Colombia.

Para los autores de “*La Violencia en Colombia*”, los verdaderos responsables de la confrontación son las clases dominantes en su afán desmedido e individual por controlar el Estado; esto es, que el deseo de poder, de poseer y detentar el poder de ese sujeto de poder, el Estado, se hace personal, sin dejar de ser colectivo y de élites. Fals y cía., (1962) dicen: “*algunas clases dirigentes y las ‘oligarquías’ de ambos partidos tradicionales, coaligadas por la seria amenaza a sus intereses, tomaron las riendas del Estado para efectuar la contrarrevolución*” (p: 14) Los deseosos sujetos, son personas, interesados sujetos del poder político que conocen de la sazón y desazón de tener y no tener el poder del Estado. Se incluyen en ese conjunto de personas, a los líderes de la llamada izquierda, del partido comunista y de la subversión. Pues, y como se ha probado, ellos son también, hacen parte de los deseosos sujetos del poder del Estado.

En este análisis, se pone acento en personas que para la opinión nacional tienen especial significación. «*Personalidades políticas*» que son nombrados en los distintos relatos sobre la violencia, que nacieron y se formaron en medio de conflictos bipartidistas, pero que también son personas que intervinieron con especial acento en la lucha por el poder del Estado. Ellos son los herederos del legado de tragedia, del drama de dolor y muerte; sucesores dinásticos de las más reputadas familias de la aristocracia y la oligarquía colombiana. Se hace mención a Álvaro Gómez el hijo de Laureano y el “*laureanismo*”, a Alfonso López el hijo de López Pumarejo y del “*lopismo*”, a Hernando Santos, el sobrino de Eduardo Santos, Guillermo Cano el nieto de don Fidel Cano; o Gilberto Vieira White el primo tercero de Uribe Uribe, el hijo mayor de una familia de clase media manizalita y, de Diego Montaña el hijo de una familia bogotana, acomodada y culta. El hijo del científico e intelectual Dr. Eliseo Montaña y doña Fanny Cuéllar la inquieta y lucida literata. Pero también se hace mención de Pedro Marín M (Manuel Marulanda Vélez) el hijo de don Pedro Marín, el campesino gaitanista de las tierras frías del Valle del Cauca y el Quindío.

¿Pero cuáles fueron los vínculos de unos y otros en esa densa urdimbre de relaciones de interdependencia? El análisis de la interacción social de la vida cotidiana de los siete líderes políticos y de opinión, se hizo a partir de la verificación de la experiencia básica de vida que cada uno de ellos acumuló, en la situación cara a cara (face to face) y otros tipos

de relación posibles en el campo de la lucha política, de las que derivaron las experiencias y la producción paulatina de los entramados de relaciones que al final dan cuenta de las personalidades y sus vínculos en el campo de fuerza.

Adelante se hace la exposición de la *sociogénesis*, entendido como el paisaje histórico que se figura en el proceso de *mediana duración* de cien años (1910-2010) en el que tienen lugar importantes y trascendentales hechos de la historia política colombiana. En ese paisaje, que figura el contexto de la vida cotidiana en el que hacen aparición las personalidades con los elementos que las componen, las ideas, los atuendos, los valores y actitudes; en fin, todo el sistema de obrar, lo que forma el *habitus político*, la síntesis de una y múltiples psicogénesis que al final conforman la figuración de la personalidad política; *psicogénesis* que se cruzan, van paralelas o se yuxtaponen a lo largo del tiempo formando el campo de las relaciones de poder imperantes en Colombia en el periodo de *corta duración*.

La *escena política cotidiana*, es la del juego de poder, el relato histórico es el de la *violencia* en el que cada personalidad, con la identidad que lo distingue de los demás, se presenta como protagonista y por consiguiente, como artífice de la realidad cuyo lugar común es la violencia. Violencia física, por una parte, la que deja las marcas indelebles en los cuerpos violentados, espíritus atormentados, sembrando el germen del sentimiento de venganza; por la otra, la violencia simbólica, la que toma la forma de confrontación por otros medios y tras la que se oculta, y a la vez justifica o hace un más efectivo aprovechamiento de la guerra o de la violencia física como forma de lucha por el poder.

Bourdieu²⁸ había explicado claramente en qué consiste esa relación de complementariedad-sustitución entre las formas de violencia: “(...) *todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significados e imponerlos como legítimos disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza*”. Significa, que la lucha por el poder es en esencia violenta, las relaciones de fuerza lo son por la naturaleza de ese deseo de poder que impulsa a las personas a la lucha, cuya intensidad como vemos, varían en su composición. Se produce una distribución de roles sociales en el campo político, en la que de una parte, está el que hace de la política su profesión como en

²⁸ Tomado de Bourdieu Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Editorial Eudeba....

el caso de López, Vieira, etc.; de otra quienes hacen del periodismo su profesión y lo ejercen en el campo de fuerza, es el caso de Cano y Santos; están los que combinan ambos campos, periodismo y política, con eficiencia como Álvaro Gómez; y está también el que ejerce la política en el campo específico de la guerra, Pedro Antonio Marín, “Tirofijo”.

Cuando se afirma, que en Colombia las relaciones de fuerza o de poder constituyen un vasto y violento campo de relaciones y conflictos entre personas, cuyas características o rasgos de personalidad política se han forjado en medio de la confrontación, se dice, también, que estas personas han devenido en actores conscientes o inconscientes del conflicto político y militar; que, como se muestra más adelante, se caracteriza por la presencia permanente de la confrontación violenta, tanto física como simbólica: violencia intra y bipartidista, violencia del Estado (o terrorismo de Estado) que ha tomado la forma paramilitar (pájaros, chulavitas, AUC, bacrim) y la subversiva (FARC, ELN, EPL, M-19).

En el proceso de *mediana duración* en Colombia sedestacan tres partidos políticos: el liberal, conservador y el comunista con todas sus transformaciones. Los dos primeros de más larga tradición datan de mediados del siglo XIX, el tercero, data como se sabe del primer cuarto del siglo XX. Usualmente se habla únicamente de dos partidos para referirse al “régimen” bipartidista liberal-conservador. De hecho, los líderes que han ejercido el poder efectivo del Estado durante más de siglo y medio, provienen de la tradición liberal y conservadora. En ese sentido, el concepto de bipartidismo aplica para describir el dominio hegemónico en el campo de fuerza por parte de los líderes de los partidos tradicionales. Los comunistas, y las demás expresiones organizativas en el campo político: republicanos, socialistas, “uniristas”, “anapistas”, “moiristas”, polístas, progresistas, etc., son expresiones políticas que aparecen en distintos momentos como oponentes coyunturales al ‘régimen’ impuesto por los liberales y conservadores. De todas las expresiones organizativas aquí reseñadas, el partido comunista es el de más extensa tradición, ochenta y dos años muestran al PCC como una organización política que logra sobrevivir en el largo curso de la lucha por el poder del Estado.

Ahora bien, una característica importante que cabe destacar entre la actitud de los líderes liberales y conservadores y la de los líderes comunistas, es que, respecto del partido como organismo, el comunista está ligado a la pertenencia al *partido* y a la reproducción doctrinal del mismo, es decir, se es comunista en forma dogmática. Los líderes se someten a la disciplina que implica la militancia, se entregan doctrinariamente a la disciplina del partido. Esa cotidianidad del partido con su entramado produce las condiciones en las que se

figuran ciertos aspectos la personalidad de identidad del líder, que a la postre se imponen sobre la colectividad, es decir, como líder. Se habla entonces de Gilberto Vieira, Álvaro Vázquez del Real, Jaime Caicedo, etc. Otra cosa sucede con los líderes de los partidos conservador y liberal tipo Álvaro Gómez H, el mismo Laureano Gómez, Mariano Ospina Pérez, Alfonso López M, Carlos Lleras R, Cesar Gaviria etc.

El partido liberal y conservador son instituciones políticas importantes para los líderes liberales y conservadores, los son en cuanto el partido es '*medio para sus fines*'. En los orígenes de los partidos liberal y conservador, la diferencia entre ser de uno partido estaba demarcada por las diferencias ideológicas y doctrinales radicales; es importante recordar que la guerra de los Mil Días, las que le antecedieron y las que le sucedieron justamente fue el resultado de la confrontación entre las facciones radicales liberales y conservadoras. Ser liberal o conservador se entendía como una forma de vivir lo político; la contradicción en el plano ideológico, el de los ideales fácilmente adquiría la personalidad y la emocionalidad propias del deseo y la pasión que alentaban al líder o al militante, fijando las características personales de quienes se incorporaban a la lucha política.

Es decir, los partidos surgen como expresión o manifestación radical de las ideas políticas, pero en el curso de los acontecimientos, en el caso de los liberales y conservadores, y ahora de los comunistas, las que fueron la expresión del radicalismo originario van desapareciendo o transformándose a lo largo del tiempo. Hoy no es clara la diferenciación ideológica y política entre liberales y conservadores que les caracterizó más o menos hasta finales del Frente Nacional. Cualquier expresión "radical" se asocia hoy a extremismo. Extrema derecha o extrema izquierda. La línea que los separa en este sentido, el doctrinal, se hace cada vez más difusa y borrosa y las actitudes individuales en el campo de lucha parecen no distinguirse una de otras. Hay más o menos consenso en lo fundamental entre los dos partidos tradicionales. Digamos, que el habitus político del conservador no se diferencia del liberal, eso lo prueba la emergencia por ejemplo del Movimiento de Salvación Nacional a finales de los ochenta a donde confluían conservadores y liberales, hasta socialistas, lo mismo sucede hoy con el Partido de la U, una mezcla de intereses y aspiraciones individuales en la que no importan la procedencia ideológica o política.

Ahora bien, en este sentido, la pertenencia a un partido se ha convertido en algo que es funcional al prestigio y deseo de los líderes, y no a la existencia misma del partido. El partido liberal, conservador y comunista existe a pesar del líder, pero la continuidad y prestigio del partido opera funcional al carisma del líder: candidato, presidente, alcalde,

senador, etc. Las divisiones que dan origen a nuevas facciones u organizaciones, partidos políticos, ejemplo, el MRL en 1959, el Nuevo Liberalismo en 1982, el Movimiento de Salvación Nacional en 1989, Cambio Radical posteriormente, etc., han devenido como consecuencia de intereses y deseos de líderes carismáticos que entran en contradicción con los otros al interior de los partidos de los que luego se separan. Olaya Herrera y Carlos E. Restrepo y el Partido Republicano, Gaitán y la Unir, López y el MRL, Gómez y el Movimiento de Salvación Nacional; Galán y el Nuevo liberalismo; Vargas Lleras con Cambio Radical, Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos con el partido de la U.

Gilberto Vieira W., es el líder del PCC del siglo XX, es una figura emblemática, su trascendencia como líder no es mayor a aquella que le es posible en tanto la supervivencia del partido del que fue su Secretario General. Distinto es el caso de Alfonso López M, líder liberal por sí mismo, pero también a costa del Partido Liberal. Para Gilberto Vieira conservar la institucionalidad del PCC era su tarea, pues es lo que le imprimía organicidad a la lucha política que desarrolla, mientras para López, la institucionalidad sólo es, en cierta medida, determinante como organismo que cumple la función instrumental como medio para sus fines. Dos formas personales posibles de relación entre el líder y el partido.

Otro es el caso, paradigmático, el de Pedro Antonio Marín M (Manuel Marulanda), "Tirofijo". Su prestigio, no sólo se debe a la guerra como el campo en donde desarrolla su capacidad política, sino al tipo de relación posible entre él y las FARC como organización político-militar. El capital político que detenta, su prestigio como líder guerrillero proviene del balance de la guerra en el campo tanto político como militar. La guerra se hizo cuerpo en 'Tirofijo' y la lucha política en la persona de Manuel Marulanda V. Allí radica lo paradigmático de la personalidad de Pedro Antonio Marín M.

Con la muerte de Pedro Antonio Marín, el comandante de la FARC-EP se demostró que el liderazgo de Manuel Marulanda no es imprescindible para la existencia de la organización insurgente, que la figura del líder adquiere relevancia en cuanto que él garantiza la cohesión de la organización insurgente en torno de sí. Quien lo sucede, hará lo propio en la medida de su capacidad y carisma. Lo que se prueba, es que el carácter de los partidos políticos y el de las organizaciones insurgentes también sufren el proceso de figuración, y como todo organismo evoluciona y tiene una duración. Los partidos liberal, conservador y comunista han sobrevivido a sus líderes históricos, que no son sino 'uno' entre la multitud de asociados. La diferencia de éste con los asociados, es que su identidad de líder y los rasgos de la personalidad que lo caracterizan como el hombre de cualidades

‘excepcionales’, ‘únicas’, ‘singulares’, etc., que por las circunstancias les permite imponer significados, ideas; ejercer la conducción ideológica y política de las organizaciones a las que pertenecen, y ocupar posiciones de poder en la sociedad y el Estado.

Los *seguidores* tanto de Gómez como de Vieira son movidos en alto grado por el reconocimiento que hacen de los ‘*dones*’ y ‘*magia*’ que entrañan los carismas de estos como líderes. Ellos fueron vistos como iluminados, guías, líderes naturales y en cierto modo, como mártires, caudillos, seres sufrientes. El haber sido perseguidos, apresados, secuestrados, etc. Le permite tanto a Gómez como a Vieira la posibilidad de que la imagen de la personalidad del líder trascienda. Que la imagen del secuestrado o la del mártir se prolongue en el tiempo como testimonio de su existencia y como símbolo de la dificultad y los peligros que entrañan la lucha política en Colombia.

Tal vez una de los aspectos más destacados de la personalidad individual en el campo de la política de Gilberto Vieira, Diego Montaña, Alfonso López, Álvaro Gómez, Guillermo Cano, Hernando Santos y la de Pedro Antonio Marín [Tirofijo] es la capacidad que cada uno demostró para imponer como significados legítimos el discurso de su lucha sobre la ilegitimación de los contenidos del discurso de sus contradictores. La lucha por el poder implican una lucha de legitimación que solo es posible sobre la base de la confrontación y el balance de la contradicción, que en el caso específico del campo de lucha político en Colombia toma la forma de confrontación personal entre oponentes cuyo resultado posible es la anulación de uno por cuenta del otro. Es el juego cuyo movimiento conlleva a la permanente sustitución por la vía violenta.

El discurso político para cada uno de ellos tuvo por objeto “hacer creer”, “convencer” y “persuadir”. Conscientes de que el discurso político que se erige como legítimo lo es sólo sobre la base de la i-legitimación de los demás discursos que le son hostiles. Cada discurso como se anotó antes, adquiere personalidad, las ideas se identifican con el sujeto deseoso. En síntesis, el “poder simbólico del que hacen uso los líderes políticos (pertenecientes a facciones de dominadores y de dominados), es el poder que cada uno tiene de producir o construir la realidad que tiende a establecer el orden gnoseológico: el sentido inmediato del mundo (y, en particular, del mundo social)”²⁹ económico y político.

²⁹ “Sobre el poder simbólico”: Pierre Bourdieu en: <http://www.armario.cl/Biblioteca/Autores/ABCD/> marzo de 2012

Los diferenciales de poder simbólico observados entre personalidad como Montaña y Gómez se explican, justamente, porqué los capitales políticos de los que han sido poseedores individualmente son distintos entre sí. Como las condiciones en las que cada uno de ellos ha podido acumular poder lo son también. Pedro Antonio Marín M., en 1948, emprende la lucha política sin contar con los instrumentos de conocimiento y de comunicación que le permitieran imponer significados de manera efectiva más allá del mundo que tenía a su alcance; mientras Gilberto Vieira White en 1930, con escasos diecinueve años, había acumulado un capital simbólico que le permitió iniciarse en la lucha política en condiciones y contextos que le permitieron obtener ventaja sobre sus más inmediatos competidores.

Muy diferente es el caso de Álvaro Gómez, a la edad de 21 años inicia su tarea política, para entonces había acumulado un importante capital simbólico, a pesar de su juventud, su formación académica e intelectual era rica por el contacto que tuvo con varias culturas; las visitas y estancias en Argentina, Francia y Alemania le permitieron formarse en la perspectiva de mundo distinta a la de sus congéneres y contemporáneos, lo que le planteaba una ventaja importante sobre quienes serían sus adversarios inmediatos.

Otro aspecto, es el de la estructura, la distribución social y geográfica de clase que definen las oportunidades de poder de la época y el entorno socio-económico en los que nacieron los líderes (1910-1930). Entonces, los principales centros urbanos eran Bogotá, Barranquilla, Medellín y Cali. Allí, se concentraba la actividad cultural y política, la aristocracia, quienes ostentaban el poder económico y el político. Clase de la que provenían Alfonso López M, Hernando Santos Castillo, Guillermo Cano, Álvaro Gómez H, Diego Montaña C., Gilberto Vieira White, mientras Pedro Antonio Marín M., proviene de una familia campesina asentada en la periferia rural del Quindío y Valle del Cauca, distante de los principales centros urbanos de la época.

Las condiciones sociales en las que se producen las experiencias del mundo de cada uno de ellos estuvieron determinadas por su posición de clase³⁰, pero también por los procesos históricos de figuración social del campo político en el que habrían de desenvolverse.

³⁰ "(L)a clase dominante es el lugar de las luchas por la jerarquía de los principios de jerarquización, las fracciones dominantes, cuyo poder descansa sobre el poder económico, apuntan a imponer la

A principios del siglo XX, la lucha por la jerarquización de los principios se produjo en el campo de la lucha propiamente física (La guerra de los Mil Días). Se trató de una lucha para imponer la definición del mundo social y político más conforme a intereses de índole económica, política, religiosa, etc., entre conservadores y liberales.

Las dos facciones que dominan hegemónicamente, la conservadora y la liberal, se embarcan entonces en una confrontación *partidista* que se transformó en una lucha que busca resolución en el campo de la guerra y que con el correr del tiempo iría adquiriendo la forma de guerra permanente. Como ya se dijo antes, las disputas entre las elites dominantes en el campo político se tornaron violentas, tomaron la forma de violencia simbólica mientras entre los dominados tomó la forma de violencia física. La guerra que se produce entre facciones de dominados termina siendo funcional a la lucha por el poder político de las fracciones dominantes, y en la razón que justifica arreglos entre las élites: el *Tratado de Neerlandia* y de *Wisconsin*, el acuerdo de *unidad nacional* y posteriormente el *Frente Nacional* (la declaración de *Benidorm* y de *Sitges*), se ven revelados los rasgos de la personalidad de los líderes conservador y liberal, su carácter de clase que los distingue del resto. Finalmente *mecanismos* necesarios con los que se garantiza la gobernabilidad pactados entre las elites dominantes, y de lo cual fueron testigos de excepción tanto Álvaro Gómez como Alfonso López hijo, entre 1932-1958, posteriormente entre 1974 a 2007).

“Declaración de Benidorm: (...) se declara que se ha llegado a un pleno acuerdo sobre la necesidad inaplazable de recomendar a los dos partidos históricos una acción conjunta destinada a conseguir el rápido regreso a las formas institucionales de la vida política y a la reconquista de la libertad y las garantías (...).

(...) La consideración de cuanto en el país ocurre impone un orden lógico a la conducta de los partidos.

legitimidad de su dominación, ya sea por su propia producción simbólica, ya sea por la intermediación de las ideologías conservadoras que no sirven verdaderamente jamás a los intereses de los dominantes sino por añadidura y que amenazan siempre desviar a su beneficio el poder de definición del mundo social que detienen por delegación; la facción dominada (según la época) tiende siempre a ubicar el capital específico, al cual debe su posición, en la cima de la jerarquía de los principios de jerarquización” (Bourdieu: 3)

(...) los representantes auténticos y genuinos de los partidos, oirían la sugestión de los procedimientos que entreabren esas patrióticas perspectivas. (...) Benidorm, Julio 24 de 1956 Laureano Gómez-Alberto Lleras

Acuerdo de Sitges (la paz entre las elites) El Frente Nacional: (...) Considerose que en tal sentimiento participaba la unanimidad moral del pueblo colombiano, por lo que se estimó necesario expresar las bases para un entendimiento de los partidos a fin de recuperar la libertad y los derechos cívicos perdidos. (...) El país padece actualmente de una inquietante agitación, de un recrudescimiento de la violencia y de una muy aguda crisis económica (...) partiendo de las bases para el entendimiento de los partidos (...), ahora es necesario consolidarlas y ampliarlas (...)

(...) Extinguidas las pasiones y curadas las heridas que la lucha por el poder y el predominio de la gente violenta dentro de nuestros partidos causaron a la generación actual, se podrá volver, ya sin temor, al sistema plenamente democrático de la contienda civilizada. (...)

(...) los partidos, empeñados (...) en explicarlo al pueblo y en defender las tesis que se han comprometido a practicar, de hacer simultáneamente una intensísima campaña de paz que debería tener dos características: una inflexible dureza de las directivas (...) contra los violentos, contra los delincuentes, contra los aprovechadores del sectarismo, (...) que se están ocultando bajo las banderas del partido, (...)

Quedará eliminado el motivo cardinal de la agitación partidarista; desaparecerá el temor a un desastroso vencimiento de un partido oprimido por el otro; la patria podrá contar con la cooperación de los ciudadanos más conspicuos sin ser perturbada por exclusivismo sectario; el entendimiento de los buenos hijos del país para laborar por la grandeza pública (...) Laureano Gómez - Alberto Lleras”

El acuerdo de Sitges excluyó a los que llamaron bandoleros, reductos de las *guerrillas liberales* y los “*pájaros*” conservadores, pero también, los *comunistas* y quienes se reclamaban “*gaitanistas*”. Se trató de un acuerdo de las elites representadas en Laureano Gómez y Alberto Lleras, un acuerdo del que se excluyó a las vastas bases del partido liberal y conservador, que bajo la noción de pueblo se sustrajo a acatar el mandato en que dicho acuerdo se convirtió. Porque ciertamente, la pacificación a alcanzar era la que entre las elites conservadoras y liberales, representadas en Laureano Gómez y Alberto Lleras así quedo escrito

Ahora bien, es claro, que las élites de los partidos políticos, o han sido de origen liberal u origen conservador. Diego Montaña Cuellar y Pedro Antonio Marín M., son de origen liberal, Gilberto Vieira W., aun cuando no asumió una posición abiertamente liberal, su origen predominantemente es liberal, a pesar de la filiación conservadora de su padre. Los socialistas de esa época provinieron fundamentalmente de las huestes liberales. Igual, la filiación de los “chulavitas” era conservadora, la de los líderes guerrilleros de los años sesenta, los hermanos Vázquez Castaño [ELN] y Pedro León Arboleda [EPL] provienen de las huestes del liberalismo. Paradójicamente, los líderes del paramilitarismo tienen origen liberal y conservador.

3.2 Personalidades, sus biografías y trayectorias

Es importante aquí señalar que la biografía de Álvaro Gómez Hurtado, como las que se han escrito de López Michelsen, Gilberto Vieira y los demás puede estar impregnadas de sublimación o intención política o personal. A ese respecto Eduardo Sáenz Rovner (2001) señala, por ejemplo, respecto de la biografía de Álvaro Gómez H. escrita por Alberto Bermúdez que:

“Bermúdez, quien ha sido el biógrafo de oficio de la familia Gómez, sostiene que para frenar las aspiraciones presidenciales de Álvaro Gómez "se elaboró una falsa historia sobre su pasado político". A pesar de la afirmación de Bermúdez, la historiografía señala las acciones en un pasado de extrema derecha de Gómez. Opositor a muerte, casi que literalmente del Liberalismo y de las ideas liberales, Gómez tuvo una gran capacidad para desdoblarse de opositor a los gobiernos liberales a participante de la burocracia en los mismos desde el Frente Nacional. Para Bermúdez, Gómez era el gran pensador a quien se le ocurrían todas las ideas geniales antes que al resto de la humanidad. Se convierte este libro en un elemento más de la construcción apologética de la imagen de un político conservador, después de todo simple heredero de la ideología reaccionaria y Católica mediterránea, y hábil componedor político quien, a pesar de sus críticas al crecimiento del Estado, disfrutó de las altas posiciones del Estado desde muy joven” (pp: 159–170)

Por su parte, Alberto Quiroga (2002) en referencia al reportaje que realizó Enrique Santos Calderón a Alfonso López M, editado con el título “Palabras Pendientes”, afirma:

“En Colombia somos dados a dejarnos encandilar por la inteligencia o supuesta inteligencia de algunas lumbreras, sin percatarnos del uso que le han dado al don con que nacieron, ya que es evidente que se nace con ella y no se adquiere en el transcurso de la vida por más empeño que pongamos en ello. (...)

(...) a mayor inteligencia de alguien mayor responsabilidad debería exigírsele por sus actos, contradiciendo así la expresión popular que funciona más o menos de esta manera...

Esto no parecen compartirlo Alfonso López M. (quien no se siente para nada responsable de la crisis en que vivimos: «Si soy corresponsable, no me doy cuenta»), ni Enrique Santos Calderón (para quien López M., es un «colombiano excepcional») (...)

No parecen compartirlo, digo, porque estos dos colombianos que tienen fama de ser inteligentes nos ofrecen un libro bobo que es una burla (...)

Enrique Santos no le hace honor a la fama de persona inteligente que se ha ganado (...) en este libro actúa como un periodista negligente y poco profesional (...) Todo lo que dice López parece dejar muy contento al periodista y no lo pone a pensar, como se supone que hace López cuando habla (...)

López logra darle a todo lo que dice un aire de divertimento, algo trivial y encantador, (...) y está hablando precisamente de la realidad de un país sumido en el horror, inundado de sangre, un país que él ayudó a construir así, sangrante y horrible (...)”

Los anteriores ejemplos, son la muestra de los riesgos que entraña, en ocasiones, emitir una opinión sobre un individuo basados en documentos biográficos de variado tipo. Para corregir o disminuir el riesgo de fijarnos en versiones estereotipadas se ha previsto realizar el análisis de la información, partiendo del entendido que un dato constitutivo del análisis biográfico consiste, justamente, en conocer y explicitar las tendencias narrativas, los sesgos que no son siempre evidentes, matices y orientaciones de sentido observables en el contenido de los documentos biográficos consultados pero que no son siempre analizados. La mirada en principio se plantea en cierto modo libre de valoraciones.

3.2.1 Biografía de Álvaro Gómez Hurtado (AGH)

Nació en Bogotá el 8 de mayo de 1919 en una familia tradicional proveniente de Santander al norte de Colombia, con el correr del tiempo se forjó en la familia aristocrática que encontró asiento en la alta sociedad bogotana de principios del siglo XX. Álvaro es el primogénito del expresidente conservador Laureano Gómez que gobernó el país entre

1950 y 1953 y María Hurtado Cajiao. El segundo de cuatro hermanos Cecilia la mayor, Álvaro, Rafael y Enrique. Se hizo abogado, profesor, periodista, ensayista, diplomático (Suiza 1947, en Italia 1953, Washington 1983 y Francia en 1992); delegado a las conferencias internacionales de Comercio y Empleo en La Habana; de Aviación Civil, en Suiza; de Libertad de Información y de Ciencias Administrativas en Ginebra; Internacional de Cancilleres en Punta del Este, y de Organización Latina de Cooperación Económica en París. Además, como delegado por Colombia asistió a los congresos de prensa en Caracas, La Habana y Nueva York y, uno de los más importantes e influyentes líderes políticos conservadores del siglo XX. Es muerto en Bogotá el 2 de noviembre de 1995 víctima de un atentado. (Soto, 1982, en: Bibliografía, Biblioteca Virtual, BanRepública)

Contrajo matrimonio con Margarita Escobar López, el 22 de junio de 1946, la conoció de pequeño, cuando ambos vivieron en el mismo edificio en París. Del matrimonio Gómez-Escobar provinieron sus tres hijos: María Mercedes, Mauricio y Álvaro José. De los tres hijos, Mauricio es el único que sigue el camino del periodismo y el que le hereda el gusto por la pintura al padre, pero ninguno su por la vocación política. Álvaro y Margarita, *“modelaron un hogar (...) discreto, signado por la austeridad en las costumbres y la dignidad en los comportamientos.”* (Bermúdez, 2006)

“Álvaro, -dijo Cecilia su hermana-, fue desde pequeño, muy imaginativo, inventaba juegos fantásticos; muy niño se aficionó a las estampas ‘toreriles’, (...) Luego resolvió ser sacerdote, y mamá le hizo los trajes talaes. (...) pronunciaba los sermones, ayudado por Dionisio, un criado analfabeto pero dueño de algunas frases en latín (...) La inclinación religiosa, dirigida por la madre, se acentuó gracias a Manuela, una vieja criada que llevaba a los dos niños mayores (...)”

Como es bien sabido, *“Álvaro vivió un universo de formas, contradicciones y prejuicios políticos, sociales y religiosos, los que le sirvieron de marco para su formación desde niño”. Es bajo la tutela de un padre protector del que jamás pudo sustraerse que Álvaro adquiere su formación y educación.”* La madre jugó un papel preponderante, como todas las de su generación en la formación en valores de sus hijos. (Bermúdez, 2006) *Ejerció una especial influencia sobre Álvaro.*

Como todos los de su clase, Álvaro *“asistió a la escuela, primero en Argentina en una escuela pública acreditada a nivel de América Latina, -allí cuenta su hermana- aprendió a leer. Luego de dos años, regresa a Bogotá con su familia, (...) se presenta al cursó*

preparatorio que equivalía al quinto de primaria en el Colegio Nacional de San Bartolomé. Posteriormente la familia viajó a Francia, para pasar una temporada en París, donde Laureano profundizaría sus estudios (...) Álvaro es matriculado en el colegio San Luis de los Jesuitas. Reciben clases privadas de latín y francés e historia de Francia (...) Luego, su padre los interna en Bruselas. Álvaro asiste al colegio Saint Michel, el mismo colegio donde estudiaba Alfonso López M., quien para ese entonces estaba unos cursos más adelante” (Bermúdez (2000) y Herrera)

Álvaro Gómez adquirió una “sólida formación cultural e intelectual en la cual tuvo que ver, según dicen, su padre Laureano, quien se propuso forjar en su hijo a un intelectual”, (Bermúdez, 2000) al cuadro político que habría de sucederlo. Para Laureano la lectura y la escritura se constituían en hábitos que le permiten a quien la desarrolla hacerse a elaboradas y juiciosas opiniones sobre los temas que le interesan y le son importantes. Es en Berlín, siendo Laureano el ministro de Colombia ante el gobierno de Alemania, *“preocupado porque Cecilia y Álvaro adquieran el hábito de leer los guías en la lectura de las obras de Fedor Dostoievski y otros autores clásicos de la literatura europea”.* Herrera 1982 y Bermúdez (1996) coinciden en señalar que:

“La gran variedad de fuentes culturales que adquirió fueron muy importantes y de alguna manera explica la diversidad de sus inquietudes intelectuales.

(...) Álvaro Gómez tenía una recia personalidad, una amplia cultura y tenía tan clara su mente que terminaba imponiéndose como un modelo imitable. (...) departir con él constituía un ejercicio intelectual escuchaba con atención opinaba y llega a una síntesis con su interlocutor. Entre su círculo social, casi se puede afirmar que nadie competía con su amabilidad, tolerancia y ausencia de complicaciones, así como en la búsqueda del conocimiento individual. Ninguno de los que le rodeaban dejaron de recibir de él algo espiritualmente valioso.”

El contacto con la cultura europea, le permite tanto a Cecilia como Álvaro se hicieran a un capital simbólico a temprana edad, que consistió en la formación intelectual sólida y el refinamiento de sus gustos, lo que a la postre les daría ventajas sobre otros niños y/o jóvenes de la época. Lo que queda demostrado, cuando de regresó de Europa, Álvaro termina el bachillerato en colegio de los jesuitas de San Bartolomé, y obtiene las mejores calificaciones entre los de su promoción. Cuentan que fue *“llamado al “examen final de revisión” en el despacho de Darío Echandía entonces Ministro de Educación, el resultado de la prueba lo hizo merecedor del reconocimiento como mejor bachiller de su promoción*

en el país". Álvaro ingresa a la Universidad Javeriana, estudia derecho en medio de un ambiente de cuidados propiciado por los jesuitas. El ser hijo de Laureano lo hizo merecedor del afecto de los padres. En 1941, a la edad de 22 años se titula de abogado, con la tesis sobre la *"Influencia del estoicismo sobre el Derecho Civil"*.

Álvaro Gómez mostró desde pequeño inclinación por el arte, el dibujo primero, y la pintura después. Laureano Gómez, su padre, dibujaba al carbón, realizaba tallas en madera, y su tío, don José Gómez, era caricaturista. Ambos ejercieron influencia Álvaro, su gusto por el arte provino de ellos. Álvaro Gómez pintaba y dibujaba. En la su obra pictórica aparece el caballo con la frecuencia que en sus escritos aparece la temática de la política.

Álvaro Gómez fue político y periodista. Un periodista en cierta forma militante. Herrera (1982) asegura que: *"más que la política y por sobre cualquier que hacer intelectual, es el periodismo la actividad que más atrae a Álvaro Gómez"*. Se puede afirmar que el *"ejercicio del periodismo y de la política se convierten, -para Gómez-, en eficientes motores para exigirse y mantener la forma intelectual. Quitándole tiempo a estas dos actividades básicas, escribe profundos ensayos sobre política y sobre literatura. Analiza certeramente las corrientes culturales de su tiempo. Los temas sociales, jurídicos, económicos y políticos fueron una y otra vez pensados y repensados. (...) La cátedra universitaria, los centros de estudios y el parlamento fueron testigos"* (En Rev. Credencial Historia, edición 50, 1994)

3.2.1.1 Trayectoria Política

Desde temprana edad Álvaro Gómez tuvo contacto con el mundo de la política. Su padre era jefe del partido conservador y, ser hijo de Laureano y vivir en el seno de una familia de las características de la suya implicaba vivenciar el mundo que estaba a su alcance, experimentarlo. Los biógrafos se refieren a *"los primeros recuerdos políticos de Gómez Hurtado, -lo que según cuentan-, se remontan a los tiempos en que el doctor Laureano Gómez fue ministro (...) Pedro Nel Ospina, (...) y hacen relación con las visitas que el Presidente de la República solía efectuar a su familia en una finca veraniega cercana a Bogotá. Sus primeras intervenciones políticas las realizaron en Alemania, cuando con grupos de la juventud alemana hizo activismo y en las calles de Berlín pegó afiches en favor (...) mariscal Hindenburg y en contra de Hitler (...) y en contra de Thelemar que era el candidato comunista. Su primera actividad en Colombia ocurrió (...) durante unas vacaciones escolares, acompañó a su padre en una gira política por el Valle del Cauca; durante una concentración algunos del público pidieron que hablara el hijo de Laureano"*

Gómez; *"me asusté mucho -rememoraba Álvaro Gómez- pero salí al balcón. Creo que no me fue tan mal y perdí para siempre el temor a los discursos"* (Bermúdez, 1996)

Se dice, que en la "víspera de la Navidad de 1937" Álvaro Gómez apareció en "El Siglo" como autor de las ilustraciones navideñas, cinco semanas después publicó su primera crónica firmada por él. Tenía dieciocho años entonces. En adelante el periodismo no lo abandonaría nunca y habiendo pasado por todas las posiciones se consolidó como codirector de la "Rev. Colombiana", a los veintiún años es Jefe de Redacción de "El Siglo" y luego con atribuciones de subdirector a los veinticinco años y varias veces Director. Además fue el fundador y director de la revista "*Síntesis Económica*" y del "*Noticiero 24 Horas*" emitido por televisión desde 1976. Álvaro Gómez Hurtado sostuvo siempre que El Siglo no era una empresa rica: "(...) *En la austeridad a mí siempre me tocó dar ejemplo. El esfuerzo que hacíamos no lo compensaban los sueldos sino la oportunidad de estar en la brega periodística. (...) Hoy la libertad de prensa peligra por la concentración económica, porque se requiere mucho dinero para tener cadenas o grandes rotativas o canales de televisión*": decía Gómez (En Bermúdez)

A los 21 años es concejal de Engativá, a los 22 años pronunció en Bugalagrande su primer discurso político, el mismo año de 1941 es elegido concejal de Bogotá y al tiempo que obtenía el título de abogado en la Universidad Javeriana, con 25 años es Representante y a los 32 Senador de la República.

Cuando su padre se exilia en Ecuador a raíz de los sucesos de golpe de cuartel de julio 10 de 1944 contra López Pumarejo del que se le acusaba, Álvaro Gómez tuvo que asumir la dirección de "El Siglo" y desde allí conducir la oposición al régimen que, en palabras suyas, quería arrasar al partido conservador y a Laureano. Años más tarde, siendo un "*parlamentario novel de escasa experiencia*", –en palabras de su biógrafo-, "*le correspondió asistir al Congreso más intransigente y vehemente de que da cuenta la historia colombiana. En la madrugada del 8 de noviembre de 1949, dentro de irreflexivo debate protagonizado por otros y en el que fue muerto a tiros (...) Jiménez y heridos Jorge Soto del Corral y Ricardo Silva, la curul que ocupaba Gómez H., resultó atravesada por dos balas (...) de no haber alcanzado a tenderse (...) seguramente, hubiese sido muerto*". Esta es la versión de Herrera (1982). Siete años después "*(...) ocuparía su curul en la Asamblea Nacional Constituyente (1957) y con un grupo de (...) conservadores y (...) Alberto Lleras (...) único liberal formaron lo que se conoció con el nombre de "Escuadrón Suicida", que fue un fortín (...) contra lo que el general Rojas encarnaba*"

Durante el Frente Nacional, Álvaro Gómez intervino activamente, fue un protagonista. *“A esa tarea de reconciliación nacional se entregó (...) con el mayor fervor y arriesgando todo su prestigio en la prédica del entendimiento entre colombianos”*, es lo que dice Herrera (1982). En 1973, fue proclamado por la Convención su partido, como candidato a la Presidencia de la República para el periodo 1974-1978, enfrentando la resistencia del *“ospinismo-pastranismo”* al interior del partido conservador. La primera elección en la que fue vencido. Triunfo el adversario liberal Alfonso López M. Hecho que fue ampliamente reseñado por la prensa.

Nuevamente es candidato a la presidencia en 1986, en esa oportunidad es derrotado por el liberal oficialista Virgilio Barco. En 1990, por tercera vez, es candidato a la presidencia, pero esta vez del *Movimiento de Salvación Nacional* que él funda, durante la campaña, se produjo un hecho que quedó en secreto: *“(...) la conversación telefónica sostenida entre «Álvaro Gómez Hurtado y Jacobo Arenas”, con la ayuda de Juan Gabriel Uribe y el concurso de Álvaro Leyva Duran»*, encuentro, que de haberse producido, según los entendidos, habría sido un hecho histórico con enormes repercusiones políticas. Antonio Caballero en una columna periodística escribió pocos días después del asesinato de Álvaro Gómez en 1995: *“el líder conservador jamás estuvo interesado en hablar con la guerrilla (...)”*

“Yo que voy a ir a esos sitios lejísimos”, (...) respondía cuando lo increpaban por su renuencia a visitar Casa Verde, aquel emblemático paraje en La Uribe, donde solía el secretariado de las FARC recibir las visitas del establecimiento durante las conversaciones de paz con Betancur.

Caballero estaba equivocado. La verdad es que Gómez Hurtado si manifestó, secretamente, (...) su voluntad de entrevistarse con los máximos jefes de la insurgencia”

Las mismas fuentes señalaron que Jacobo Arenas, en 1989, mandó decir con alguno de sus emisarios, que las FARC no tenían ningún interés en reunirse con el ex candidato presidencial (...)” (Tomado de Romero)

Lo que en versión de Álvaro Leyva Duran no es cierto, el ánimo de Arenas y Marulanda era el de que se produjera el encuentro, el que se frustró por cuestiones operativas y de seguridad que no pudieron darse.

“(…) De esta manera, lo que sería un acto de altísimo nivel político, llamado a que el país de pronto viera las cosas de otra manera, se truncó sin remedio. El otrora autor intelectual del remoquete de “repúblicas independientes”, con el que marcó en 1962 a Marquetalia, Riochiquito, El pato y Guayabero, regiones campesinas a las que pedía liquidar lideradas por Marulanda, y que vieron su fin tras una ofensiva militar sin precedentes, casi tres décadas después solicitaba una entrevista con aquellos comandantes que sobrevivieron.

¿Un gesto de reconciliación o una simple jugada mediática en vísperas de las elecciones de 1990 como sí lo hizo otro líder de su partido, esta vez con éxito, Andrés Pastrana en 1998 cuando se reunió con Marulanda en plena campaña? Álvaro no era de esos... me parece...” (Romero, 2011)

Luego de todas estas vicisitudes es elegido constituyente en 1990-1991. El 5 de febrero de 1991 ingresó a la Asamblea Nacional Constituyente que tenía por tarea reformar la Constitución del 1886, que había *“defendido con tanta vehemencia”*. Desarrollar la idea de *un acuerdo sobre lo fundamental* fue su propósito: *“Gómez intuía que como sociedad seguíamos teniendo desacuerdos y que a la violencia política que había vivido durante su infancia, la sucedió una nueva forma de violencia, la creación de las guerrillas, que respondía a la abismal desigualdad que hoy sigue desgarrando a este país. Y nuevamente comprendió que para llegar a un acuerdo sobre lo fundamental teníamos que hacer frente a la desigualdad. Pero para Gómez Hurtado la igualdad no podía ser sobre los resultados, como pedían muchos: la igualdad debía ser sobre las oportunidades.”* (Bermúdez, 1996)

Su pensamiento queda registrado en sus ensayos, artículos, editoriales y libros: *“El paraíso perdido de los soviets”, “La Revolución en América”, “Soy Libre”, “Cátedra de Cultura Colombiana”*. Su obra literaria y periodística se encuentra reunida así: Libros: *Influencia del Estoicismo sobre el Derecho Civil, El Paraíso Perdido de los Soviets, Herencia Colonial de la Imaginería Religiosa de Santa Fe de Bogotá, Gloria, Arte y Humor de José María Espinosa, Cuadernos de Formación para Redactores y Corresponsales, Influencia Étnica”, Tierra*. De su obra periodística como director de *El Siglo* entre 1976 y 1983, se publicaron siete tomos de sus editoriales, así: *La Otra Opinión, Opinión, Ante la Decadencia, Civismo y Civilización, Planeación, Posiciones, Calidad de la Vida*. Y la compilación de los discursos, conferencias y ensayos publicados: *El Engaño de la Reforma Agraria, Devaluación 1962, Hoy en el Pensamiento de Álvaro Gómez, Política para un País en vía de Desarrollo, Álvaro Gómez: Diccionario Político, Las Letras y el Talante, El Pensamiento económico-social de Álvaro Gómez, Álvaro Gómez Informal, Cultura y Civilización, Choque*

de Culturas, El Tiempo Perdido, También una recopilación de la correspondencia enviada a su esposa, Pensando en ti Margarita. “Sobre “Soy libre” se escriben: “Itinerario político de un secuestro” por Rodrigo Marín Bernal y, “Ricardo, Rolando está en camino” de Felio Andrade Manrique”. (Bermúdez 1996).

Estos son algunos fragmentos de los escritos que Álvaro Gómez escribió en su cautiverio. De puño y letra de la *personalidad del líder que es puesta a prueba frente aún hecho de violencia como lo es el secuestro del que fue víctima Álvaro Gómez H.* Manuscritos que fueron compilados en el “*Silencioso diálogo interior de un cautivo*” escrito por Jota Mario Arbeláez y que sirvieron de material para que él mismo Gómez escribiera: “Soy Libre”.³¹

Vecino de la muerte: Cuando se está en condición de rehén, las circunstancias alrededor de uno son todas terminales. Porque si la muerte es una perspectiva próxima, que está inevitablemente inserta en el esquema de la captura y de la privación de la libertad, ninguna acción, ninguna actitud, ningún pensamiento puede eliminar esa opción. (...)

El rehén mismo está en situación terminal, aunque exista aún una indeterminación. (...). Ya no habrá más noticias, ni siquiera nuevos puntos de vista. Se tiene la sensación de que, aunque no se haya pensado antes, todo lo que ahora se piensa ya no es nuevo. (...)

La imaginación tiene el límite de no lograr proyectarse hacia el futuro. (...)

El comunismo y yo: me entregan el periódico de la víspera. Lo hacen con ademán de señalar que algo ha cambiado (...). Ahora ya puedo escribir noticias. “Las reglas empiezan a cambiar”, me dicen, con sonrisa amistosa, insinuante, como si supieran que más adelante las cosas mejorarían.

Hay noticias sobre mi secuestro y sobre reacciones que este hecho produjo en la opinión. Pero al lado, sin el despliegue que yo hubiera acordado si me hubiera correspondido diagramar ese periódico, aparecía la información sobre la sesión inaugural del XIX Congreso del Partido Comunista que había ocurrido en Moscú.

³¹ En una operación secreta, un palabras del poeta nadadista JM él logró recuperar los escritos, dibujos y cartas que Álvaro Gómez Hurtado había escrito durante los 53 días que estuvo en poder del M-19

(...) Como en una congelación existencialista sartriana, el comunismo se me ha detenido en su evolución y ello ha determinado su propia naturaleza. La muerte hace al ser, lo configura, le da su sentido. (...)

El comunismo y yo hemos muerto al tiempo. (...)

En manos ajenas: Hoy me han traído papel. Me vieron escribir furtivamente y al colocarme frente a una resma inmaculada, me han puesto frente a un desafío que yo no quiero aceptar, porque el destino de estos papeles queda en manos ajenas si yo no logro destruirlos antes de mi final, como es mi propósito. Porque esta ocupación de relatar lo que venga a la memoria, (...) es una caricia que yo le hago a mi alma. No la quiero dejar entristecer. No quiero que tenga tiempo para el sentimentalismo.

El gran día: Un primero de enero de hace muchos años, estaba con mi padre y mi familia en la finca de mi hermana Cecilia, en Santandercito. (...) Esperábamos unos huéspedes (...): Puntualmente llegaron (...) El primero de ellos, Alberto Lleras, entonces presidente, acompañado de doña Berta y de su hija Marcela. Esta traía en la mano un radio portátil (...) Era visible la cara placentera de los recién llegados. Su alborozo lo causaba el relato (...) de la ocupación de La Habana por Fidel Castro. Con ingenuidad infantil (...) Lleras dijo: “Es un día de gloria para nuestra América. (...) mi padre dijo: “Sí. Ha sido una toma pacífica, parece que tuvieron que ir a buscar a Fidel a la montaña para que viniera a ocupar la capital”. El presidente, desconcertado, preguntó: “¿De veras, ustedes no creen que hoy es un gran día?”. A lo cual Laureano, (...) dijo: “Vea, Alberto. Batista era una afrenta para Cuba y para América, también lo fueron los regímenes anteriores. (...) Y quiero decirle una cosa: sería menos grave que Sangrenegra se hubiese tomado a Bogotá. Yo sé quién es Fidel Castro. Estuvo aquí el 9 de abril. Ya desde entonces pertenecía a los cuadros comunistas. Pregúntele a Álvaro, lo que le ocurrió [...] en Ginebra”. [...]

“Me hallaba en Suiza cuando me correspondió asistir, en representación de Colombia, a una conferencia sobre libertad de prensa promovida por las Naciones Unidas (...)

En algún momento advertí que Bogomolov miraba insistentemente, a través de sus anteojos de aro delgado, hacia donde estaba la delegación colombiana, constituida por sólo dos personas. (...)

Según el diplomático, un grupo de estudiantes cubanos que querían cubrir la Conferencia que se estaba celebrando en Bogotá (...) habían sido detenidos en el aeropuerto de Techo y por lo tanto no podían cumplir su cometido informativo. (...)

(...) un grupo de estudiantes, afiliados a la Federación Estudiantil Universal (FEU), habían llegado al país sin visas y con identificaciones insuficientes, que habían sido detenidos mientras subsanaban las irregularidades y que ya estaban en libertad. La lista comprendía ocho nombres y estaba encabezada por Fidel Castro y Rafael del Pino. (Guillermo Pedraza de la CGT, habló en contra).

A los pocos días se produjo el 9 de abril y la quema de El Siglo, de la casa de mi padre y de la que yo mantenía en Bogotá. (...)

En medio de las ruinas del 9 de abril (...) yo no olvidé los nombres de los cubanos y logramos establecer sus andanzas durante la revuelta. Castro estuvo en el café Gato Negro, diagonal de la oficina de Jorge Eliécer Gaitán en la mañana del asesinato. Había solicitado una cita con el líder popular esa tarde. Luego fue visto encabezando la multitud que fue a quemar El Siglo, hubo fotografías, algunas de las cuales se publicaron en la revista Carteles de La Habana. Al parecer participó en el incendio de la oficina de extranjería, situada entonces cerca del periódico (...)

Fuera del tiempo: He venido a descubrir que la trayectoria experimental del consumismo es contemporánea de mi propia vida. Yo nací un año y varios meses después de la Revolución de Octubre y muero antes de que el mundo se atreva a reconocer que el comunismo ha cumplido su ciclo vital". (Riveros, 1996)

Los escritos en cautiverio de Álvaro Gómez son la demostración del temperamento firme y austero, de su irrevocable actitud política y fidelidad al padre; a la vez de una persona que es consciente de su situación y del estado de indefensión ante el sometimiento del que es objeto, se revela en su condición de víctima; el *Vecino de la muerte* describe el acto de constricción y de memoria, y la aceptación de la realidad que afronta; *el comunismo y yo*, muestra a un hombre cultivado que escribe con el convencimiento de quien se hace a sí mismo sujeto de la historia; *en manos ajenas*, Gómez a pesar del sometimiento es dueño de su situación; *el gran día*, es el acto de memoria y afirmación ideológica; *fuera de tiempo*, es él y la historia, la idea de duración y el permanente transcurrir de los acontecimientos históricos del que la propia personase convierte en la medida.

Es asesinado en Bogotá, ese día como era habitual, salía de dictar clase en la Universidad Sergio Arboleda, de la que fue además su fundador. ¿Un crimen político? Todas las evidencias conducen a concluir, que sí. Pero los móviles crimen no han sido esclarecidos y sigue en la impunidad: "Álvaro Gómez Hurtado o la integridad: "(...) Este magnicidio parece que va a quedar impune, como quedaron sin castigo (al menos en lo que se refiere a los

autores intelectuales) los asesinatos de Rafael Uribe Uribe, Jorge Eliécer Gaitán y Luis Carlos Galán Sarmiento. (El Tiempo, López H. 1996)

3.2.2 Biografía de Alfonso Antonio Lázaro López Michelsen

Nació en Bogotá, el 30 de junio de 1913 y murió el 11 de julio de 2007, proviene de una familia abolengo bogotana. Un *“burgués” fue la definición que se dio Alfonso López Michelsen en algún reportaje*. Nieto del empresario Pedro A. López³² y bisnieto del acaudalado empresario costeño Sinfonso Pumarejo Quiroz. (Tomado de la Enciclopedia libre, 2012) *“Además de profesor de derecho constitucional, López fue un intelectual, ensayista, político, especialista en agricultura, a veces un rebelde (...) y liberal en el sentido moderno con algo de la tradición del siglo XIX de Mill y Gladstone-, además de esposo, padre y abuelo”* (Randall, 2007: 13) Se trató de un líder carismático que por cerca de cuatro décadas fue guía ideológico del liberalismo, al igual que su padre el expresidente López Pumarejo (1886-Londres, 1959)³³. Su madre fue doña María Michelsen Lombana descendiente de prósperos empresarios. De la familia López y Michelsen nacieron cinco hijos: María, Alfonso Antonio Lázaro, Pedro, María Mercedes y Fernando López Michelsen. Alfonso es el mayor de los varones.

Desde niño ya era evidente en Alfonso López *“su seriedad y su inclinación por la intelectualidad y el estudio, aun cuando ya también se demostraba ese ingenio y cáustico sentido del humor que lo acompañarían durante toda su vida. (...) Carlos Michelsen Uribe, abuelo de Alfonso López Michelsen, habría de influir muy significativamente en su nieto, por la fuerza de su personalidad e inteligencia así como por su seria dedicación*

³²*Téngase en cuenta lo siguiente: el edificio del Ministerio de Agricultura de Colombia se llama Pedro A. López. [...] Pero de lo que se trata es de ver el espíritu de los López y su herencia en Colombia.* García, Juan C, “Alfonso López Michelsen. Oráculo de la Oligarquía” Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. U. Nacional de Col. tomado de www.deslinde.org.co/ febrero de 2012

³³Alfonso López Pumarejo es el hijo del empresario y banquero Pedro A. López, estudió economía y finanzas en Londres y Nueva York. A su regreso asumió, en 1904, la administración de la Casa López, emprendiendo iniciativas y empresas de gran importancia. Inició con otros jóvenes el movimiento republicano alrededor del periódico El Liberal, desde donde comenzó su carrera política. Colaboró con El Republicano y el Diario Nacional. Miembro destacado del partido, fue diputado a la Asamblea del Tolima en 1915; fundó en 1918 el Banco Mercantil Americano; fue representante de la Cámara en 1925 y senador en 1930. En 1929 presidió la convención nacional de su partido y triunfó en las elecciones de 1934.

profesional, fuente de inspiración para un muchacho que creció para asumir sus responsabilidades con seriedad y dedicarse a las ideas y la literatura. (...) Todos los recuentos de la familia concuerdan en que López Pumarejo sentía poco interés por el lado Pumarejo (...) pero para su hijo Alfonso, los abuelos López Michelsen fueron los que marcaron las costumbres, las tradiciones con las cuales él mismo moldearía su propia vida y trayectoria profesional. Aun así, los Pumarejo no dejaron de tener influencia en el curso de la fortuna de la familia, y en particular en la vida personal y en la carrera política de López Michelsen” (Randall, 2007, pp. 18, 22, 25-26).

“Con los años, se hizo más profunda la influencia del padre (...) los adultos que tenían una influencia de importancia crítica fueron su madre y su abuelo, algo no (...) usual en una familia colombiana (...) de su tiempo. Ya cuando su mundo y experiencia cotidiana empezaron a ampliarse, al ingresar al colegio (...) también empezó a hacer amigos fuera del ámbito de la familia” (Randall, 2007: 32)

A su padre lo admiraba sobre manera, lo describió: *“como una persona arrogante, segura de sí misma hasta el exceso, a veces hasta petulante, aunque (...) bajo esa apariencia se escondía un hombre tímido, (...) debido a su apariencia física con dientes superiores muy prominentes (...) y que le valían el mote de “muelón”. (Randall, 2007, p. 30)*

López contrajo matrimonio el 23 de octubre de 1938 con Cecilia Caballero Blanco, la "niña Ceci", hija de Julio Caballero B., y de Mary Blanco B. Con quien tuvo tres hijos: Alfonso, Juan Manuel, Felipe López Caballero, el fundador en 1982 de la segunda Revista Semana.

“(...) estudió en el colegio Saint Michel de Bruselas, en el Liceo Francés de Londres y en la ciudad de Lille (Francia), donde obtuvo su título de bachiller, recibió el título de abogado en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, con la tesis "La posesión inscrita". Después, en la Universidad de Santiago de Chile se especializó (...); en la Universidad de Georgetown, en Washington, en Derecho Público y Constitucional; y finalmente, recibió en 1938 el título de doctor en Jurisprudencia del Colegio del Rosario, con la tesis "La posesión en el Código de Belle (...)"

Un hecho anecdótico, ejemplo del tipo de relaciones existía entre los López y Gómez ocurre *“durante el verano [en Francia]: los dos jóvenes López fueron huéspedes de Latuf (...) y como el padre había dado carta blanca a su amigo para la selección de un colegio, entre todos se dieron a la tarea; (...) se decidieron por el Colegio San Michel, un plantel de*

los jesuitas, en Bruselas, famoso por la calidad de su formación clásica y por su estrictez. (...) parece una ironía que Laureano Gómez, quien por esos años fuera la figura dominante del Partido Conservador, hubiera sido quien secundara a José Latuf en la selección del colegio para Alfonso y Pedro. (Randall, 2007, p. 43).

En (...) “1938, (...) obtuvo su primer cargo público, al ser elegido concejal del municipio de Engativá, junto con Álvaro Gómez (...) y Julio César Turbay. Sin embargo, su condición de hijo del presidente López Pumarejo, limitó su intervención en la política (...); su actividad partidista y de estadista estuvo (...) marcada por el signo de la contradicción.

(...) relegado de la actividad política, dictó la cátedra de Derecho Constitucional en las Universidades Nacional, Libre y en el Colegio del Rosario. A raíz de los sucesos de septiembre de 1952, la casa de su padre en Bogotá fue incendiada, y él con toda su familia tuvo que exiliarse en México, donde vivió casi ocho años. Durante esta época escribió “Introducción al Estudio de la Constitución de Colombia” (1942), La estirpe calvinista de nuestras instituciones (1946) y su novela Los elegidos, publicada en México (...) en 1953, allí hace el análisis sobre el poder que ejerce una clase privilegiada en el gobierno de un país y las consecuencias de este dominio (...)

A su regreso a Colombia, en [1959] 1960, López Michelsen fundó el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), como expresión de rebeldía y con el propósito de resguardar al liberalismo de los riesgos que implicaba la instauración del bipartidismo en el poder. (...) López salió elegido para la Cámara por Cundinamarca [1960-1962]. En 1962, a pesar de que constitucionalmente le correspondía el turno a un dirigente conservador, López Michelsen se presentó como candidato a la Presidencia de la República (...) en la que resultó elegido Guillermo León Valencia. Este tipo de actitudes generó una aguda división en el liberalismo.

En 1964, el MRL. Se divide por cuenta de una disputa de tendencia a su interior, “la llamada línea blanda encabezada por López (...) mientras que la línea dura es dirigida por Álvaro Uribe Rueda (...)”. En 1968 el MRL deja de existir, el argumento de López es que entre el programa de Carlos Lleras y el MRL habían similitudes. ”.

Seis años después, luego de “una disputa con Carlos Lleras Restrepo, (...) López es elegido por la Convención como el candidato oficial. Frente al candidato conservador, Álvaro Gómez Hurtado, López fue elegido presidente de la República (...). En su discurso

de posesión (...) de 1974, prometió al país "cerrar la brecha" entre la población campesina y urbana (...) Esta fue la tesis principal de su campaña electoral, a la que llamó el "Mandato claro". (Tomado de www.presidencia.gov.co, publicado 2006)

Juan C. García (2007) dijo con respecto al gobierno del "mandato claro":

"Su discurso se vende con la prédica de que hay que "cerrar la brecha" social que su padre no quiso liquidar; brecha social que se consume en la violencia intrapartidista y guerrillera. A su periodo se le conocerá también como "mandato caro": el costo de vida para entonces será el más elevado, la situación social se presentaba explosiva y la lucha guerrillera continuará desarrollándose. Como prueba de la crisis social y política, en septiembre de 1977 se realizará el último paro nacional de proporciones multitudinarias que puso en jaque al presidente liberal: todos los movimientos sociales y sindicales, así como los partidos de izquierda se unieron para tomarse las calles y parar las ciudades y la única forma de contener tal descontento social fue con el estado de sitio y la represión policial en calles y campos".

El conocimiento de los temas históricos, jurídicos y políticos le permiten a López, con la agudeza que lo caracterizó, a realizar una producción literaria significativa: "Cuestiones colombianas" (ensayos, 1955); "La estirpe Calvinista de las instituciones", "Los últimos días de López" (1961); "El Estado fuerte" (1966); "La Real Audiencia y el Derecho Público en Colombia"; "La generación del Centenario"; "Por qué se perdió Panamá"; "Esbozos y atisbos" (1980); "Con mis propios ojos" (1982); y "El quehacer literario" (1989) entre otros. Destacándose en los últimos años de vida como columnista de "El Tiempo" (Tomado de www.presidencia.gov.co, Bogotá, Julio de 2006). Antonio Cruz C hace una semblanza de López en estos términos:

"Ojo crítico y vigilante": Es alto y elegante. Mira a su interlocutor con ojo crítico y vigilante y frecuentemente le hace observaciones que el otro no ha pensado, o toma inesperados caminos de argumentación. (...) le gusta el diálogo. Oye las razones del otro y esgrime las suyas que a veces son irónicas. (...)

Ha llegado tarde a la política –a los 46 años de edad– porque esperó prudentemente a que cesara la influencia ejercida por su padre (...) (Lo que no es cierto en realidad) Pero cuando aparece en la escena en 1960, Alfonso López (...) se hace sentir. Funda el Movimiento Liberal, MRL, y en la Cámara de Representantes hace discursos contra el "Frente Nacional" y contra la "alternación" de liberales y de conservadores en el

poder. (...) En 1962 lanza su nombre a la presidencia, a sabiendas de que el mandato constitucional señala el turno de un conservador. Más tarde participa en la reunificación liberal y es nombrado por (...) Lleras como ministro de Relaciones Exteriores (1968)” (Cruz, en: Grandes Oradores Colombianos, www.banrepcultural.org)

Para Abdón Espinosa (2009), amigo personal, Alfonso López fue por sobre otros un “hombre fuera de serie”:

“En medio de sus ambivalencias y matices ancestrales, rasgo característico de su personalidad fue su vigoroso e inconfundible talante liberal, su ausencia de prejuicios, su comprensión y tolerancia de las convicciones ajenas. La devoción por la figura de su padre, (...) el refinamiento aristocrático de los abuelos vallenatos, no lo imposibilitaba para ser él mismo, con acento original y propio. (...) Laborioso (...) escribió (...) en excelente prosa: la (...) novela de Los elegidos, ensayos profundos como (...) la influencia calvinista en las instituciones, enjundiosos artículos de prensa. (...) Una actitud liberal y abierta, una fe ardiente en sus principios básicos, cierta inclinación reflexiva al compromiso y, a la vez, resuelta voluntad de lucha como la que lo alentara en la batalla final por la colectividad política del “trapo rojo”. (...)

Por su lado Plinio Apuleyo Mendoza. (2007) dice que López, como lo que en realidad era aquel autor del lema “Pasajeros de la revolución, favor pasar a bordo”: un “Oligarca” y al mismo tiempo un “revolucionario”. *Intelectual y frívolo. Cachaco y costeño. Único es la palabra que mejor podría definirlo. [...]. Su personalidad, a nadie se parecía en el panorama nacional... ni siquiera a su propio padre,... López Michelsen brilló con luz propia; iluminó su época como López Pumarejo iluminó la suya, pero no de igual manera. Incluso de manera opuesta”. Agrega:*

“Pero, Alfonso López Michelsen, no hizo suya la insolente seguridad que irradiaba su padre. Según, era un ser tímido, sutil, amigo de teorías, paradojas y desconcertantes reflexiones, (...) con un brillo de humor en las pupilas y dejaba caer a veces, como quien no quiere la cosa, una frase traviesa, cargada de intención (...) Era más la actitud de un intelectual que la de un líder acostumbrado a imponerse (...) sin tener los rasgos habituales atribuidos (...) a un hombre fuerte que anda en busca del poder o está al frente de él, (...)

En la descripción que hace Plinio Apuleyo Mendoza de la personalidad de López Michelsen, hay algo que no es del todo claro, a juzgar por los hechos, pues, dice Mendoza que *“antes de cumplir sus 40 años no veía para él (López) algún destino político. No tenía el apetito del poder. –Él- no albergaba sueño alguno de poder”*

El profesor Benjamín Ardila Duarte, se desempeñó como *secretario* suyo, según dice Ardila, Alfonso López era un intelectual, pero también tenía una faceta de la que poco se habla, la de periodista. El periodismo no es para López, lo que sí es para Álvaro Gómez una vocación. Su tarea periodística se redujo a la de columnista y animador de la controversia política.

“La pluma escrutadora y ágil de Alfonso López Michelsen se ejercitó, de manera fecunda, durante setenta años. En El Liberal, fundado por su padre y un equipo de sus amigos en 1938, dirigió las Lecturas Dominicales y publicó editoriales y páginas de interés general. Algunas prosas sin firma yacen en las colecciones del diario, comentarios de libros y de autores, referencias a los asuntos internacionales y renglones que, en la yerta madrugada, requiere un periódico para redondear la noticia tardía o comentar los episodios, las noches parlamentarias o las cosas de última hora. (...)

En 1957 La Calle (...) semanario crítico frente (...) a la clase dirigente liberal y el estamento (...) del Frente Nacional. Además de la co-dirección al lado de Álvaro Uribe Rueda, López insertó cada semana, con algunas cortas ausencias, su editorial letrado y cáustico, la sugerencia útil, la nota demoledora contra “Klim” y el folleto contra la Alternación de los partidos en la presidencia. Esa fue su mejor hora porque, frente a una tremenda coalición de poderes, el [MRL] primero y el [MRL] después respondieron golpe por golpe al ímpetu dogmático del liberal de los dos Lleras, de Turbay Ayala, de Darío Echandía, de Germán Zea H y de toda la vieja elite rectora del liberalismo congelado”

Opinión que es también compartida por Randall (2007) quien afirma:

“A fines de la década de los cincuenta, y en los sesenta, a través del semanario La Calle y el Movimiento Revolucionario Liberal, López Michelsen cuestionó –a mi juicio con mucho éxito- las premisas de los gobiernos del Frente Nacional, liderados por políticos colombianos pertenecientes al establecimiento, y obtuvo un apoyo considerable como candidato presidencial por el MRL, en 1962”. (p. 14)

Juan C. García (2006), en tono irónico, presenta una semblanza de la personalidad del expresidente López Michelsen pocos días después de su muerte. Allí lo describe como un ser egoísta e interesado, contrario a la opinión de Apuleyo M., y la de Abdón Espinosa. A juzgar por lo que se dice en favor y en contra de López, la personalidad del expresidente es la del sujeto deseoso de poder, como todos los de su clase, porque si hay algo que caracteriza a los de su clase, es justamente ese desarrollado deseo de poder.

“Con la muerte de Alfonso López Michelsen se va una época, aquella que consintió el Estado como aparato de modernización bajo el control de los grandes monopolios y agencias internacionales. Las dos administraciones de López padre dan cuenta de ello y la presidencia de López hijo lo confirma. El Estado creaba condiciones para la modernización económica en los años treinta y cuarenta, así como para las empresas transnacionales en los años setenta del siglo XX” (García, 2006)

3.2.2.1 Trayectoria política

Sí, por el ejercicio de la política se entiende el ejercicio del poder como ejercicio de influencia, entonces López se inició en la política como hijo del ‘presidente’, mandato durante el que tuvo que fungir como consejero del padre presidente. A los 26 años, participa en elecciones, es elegido Concejal de Engativá (1938). En el habitaba el espíritu ‘calvinista’ del hombre de empresa y el profesional del derecho que le dan forma a la personalidad de López; su actitud hacia el poder es coherente con su comportamiento. El “hijo del ejecutivo”, como lo llamaron los detractores, unas veces a la sombra y otras, justo atrás del poder que detentaba su padre.

López hijo, entra, definitivamente a la arena política poco antes de la muerte de su padre. Al regresar en 1959-1960 definitivamente del prolongado y forzado periplo por México, EE.UU y Europa, inicia su lucha por el poder. Se había dedicado a los negocios, al ejercicio privado del derecho y a la academia en donde cultivo el prestigio y reconocimiento intelectual y político que le sirvieron posteriormente, según él mismo, más que por ser el hijo de su padre, a forjarse la carrera política que luego lo llevo a la presidencia de la República en 1974. López había acumulado a sus cincuenta años, un capital político lo coloca en la escena política como el líder auténtico de la burguesía liberal.

Él escoge el camino por la que habría de emprender su carrera política, cuando asume la dirección del MRL. Lo que era una fuerza política que se oponía radicalmente a la alternación de los partidos conservador y liberal en el Frente Nacional, termina convirtiéndose bajo la conducción de López en la cantera de líderes de liberales de izquierda y en el foco de las expresiones de la izquierda revolucionaria, al mismo tiempo, que en la catapulta de su carrera política.

El mapa geopolítico de América Latina empezaba a sufrir transformaciones no esperadas, llegaba el triunfo de la revolución cubana de 1959 y el ingreso de América Latina al campo de la disputa geopolítica de la Guerra Fría. El ambiente se hace propicio para la configuración-mutación que habrían de experimentar las otrora guerrillas liberales y comunistas. Algo queda claro, el alimento ideológico principalmente del ELN y EPL provino de las convulsiones internas del MRL, a lo que se suma el clima propicio internacional, la Revolución Cubana, el influjo soviético y chino: *“López abandona el MRL para irse en 1968 al Partido Liberal, dejando a sus correligionarios al garete, muchos de los cuales emigran a la insurgencia: FARC, ELN, EPL”*. (García, 2007) Sí lo que afirma García es correcto, entonces, y quizá sin proponérselo, López habría sido de los artífices de que el MRL, se convirtiera en el acontecimiento político mediante el cual se contribuyó a producir la transformación del campo político de los años 60^a hasta entrados los 90^a.

El “mandato claro”. *“La idea de que López quiso mejorar las condiciones salariales de los trabajadores se funda en que durante su gobierno, se produjo el aumento en un 200% el salario mínimo y habría favorecido el derecho de asociación sindical. Otro aspecto relevante fue la decisión de reorientar la política petrolera. La figura de contratación con las firmas petroleras extranjeras de “concesión” es cambiada por la de “asociación”*. (García, 2007) El objeto de esta decisión era la de darle mayor participación a las petroleras y estimular la inversión extranjera en este sector de la economía. Lo que se acompañó de la construcción de infraestructura para el sector: gasoductos y oleoductos; activismo fiscal orientado básicamente a la inversión en educación y vivienda social.

Durante la presidencia de López se produce una bonanza cafetera, se produjo un incremento extraordinario del flujo de divisas que ameritaron un manejo especial de la cuenta de cambios. En el mismo periodo el flujo de divisas provenientes del tráfico de marihuana y cocaína se incrementan irrigiéndose rápidamente por el torrente financiero de la economía nacional.

López se destacó por su visión internacionalista, alcanzó el reconocimiento a nivel de América Latina como líder y estadista. Fue entre otros, uno de los principales promotores, junto al ex presidente Carlos A Pérez de Venezuela, Omar Torrijos de Panamá y los presidentes Ford y Carter de los Estados Unidos de la conferencia hemisférica de 1977 que concluyó con la firma del Tratado del Canal de Panamá cuyo objetivo fue la devolución del canal a los panameños.

A nivel nacional se produce dos hechos importantes: el *primero*, López tuvo que afrontar el *paro cívico nacional* (del 14 de septiembre de 1977) que se prolongó en Bogotá por tres días; obligándolo a hacer uso de medidas policiales. Se cuenta que: "*Los aviones de la Fuerza Aérea realizaban vuelos rasantes sobre la ciudad, en zonas en donde se concentraban los desmanes, al mismo tiempo que fueron sacados a la calle los tanques que guerra, los camiones militares de las brigadas de artillería hacían control y patrullaje en los barrios del sur de Bogotá*" (García, 2007). El gobierno decreta el toque de queda y acude a la legislación del *estado de sitio*. A los pocos días se inicia el paro médico del Seguro Social el cual se prolongó por más de 50 días.

Segundo: López amenaza con renunciar a la presidencia. En El Tiempo Lucas Caballero Calderón [KLIM] denuncia hechos de corrupción que explican jugosos negocios de su hijo Juan Manuel López. Se dijo, que el hijo del presidente, había adquirido la propiedad de la "*Hacienda la Libertad*" en el Casanare, y según indagaciones hechas por Klim, los dineros con los que se *hizo la transacción* habría provenido de *bancos públicos*, no obstante, se habría beneficiado con la exención de impuestos de renta y patrimonio por vía de decreto presidencial. Críticos de su gobierno como Gerardo Molina dijeron:

"La que se anunció como dispuesta a cerrar la brecha entre ricos y pobres y entre regiones prósperas y regiones miserables, ayuda a comprender el insondable desasosiego en que vivimos hoy [...] Ahí están, sobre todo, la inflación, el desempleo y los ataques a la moral pública, a los que no son ajenas personas allegadas a las esferas del alto gobierno, para acabar de establecer la situación de una comunidad que se debate inútilmente en busca de una salida que no se puede hallar a través de los parajes habituales" (Tomado de <http://www.presidencia.gov.co/historia>)

La Convención Liberal de 1973:

“El 4 de abril Carlos Lleras suscitó un acalorado debate en el Partido Liberal, y en el Conservador, cuando escribió desde Bruselas a su esposa, Cecilia de la Fuente; el documento (...) conocido como “La carta de Bruselas”, pronto llegó a los diarios. (...) Lleras argüía que para poder mantener el equilibrio y evitar el tipo de conflicto político que imperaba antes del Frente Nacional, era necesario que se mantuviera el mismo espíritu básico y las mismas condiciones durante el próximo período presidencial, con una distribución equitativa de los cargos, entre liberales y conservadores.

En su respuesta a Lleras, López Michelsen también señalaba que era posible que los dos partidos adoptaran una postura común en asuntos tales como la defensa de las fronteras nacionales, la necesidad de combatir la inflación y la de reorganizar las agencias descentralizadas, sin que ello implicara extender el arreglo del Frente Nacional. (...)”⁵. Sin embargo Turbay –que por entonces (...) en Londres- declaró estar de acuerdo con el espíritu de las ideas de Lleras y uno de sus voceros (...) Germán Bula Hoyos, declaró que debía convocarse una convención nacional del liberalismo para discutir éstas y otras cuestiones. Por su parte, (...) Gómez, quien sería el candidato a la presidencia de Partido Conservador, en 1974, estaba en desacuerdo con la propuesta de Lleras, de que en esencia se mantuvieran las condiciones del Frente Nacional” (Citado en Randall, 268-270).

Más adelante, Randall (2007) relata la actitud de El Tiempo o Hernando y Enrique Santos Castillo y de El Espectador con Guillermo Cano en relación con la candidatura de López:

“Pocos días antes de la convención, Lleras Restrepo (...) y Alfonso López se reunieron en casa de Echandía, para discutir las estrategias que deberían seguirse. Para ese entonces, López M ya era considerado por El Tiempo como el precandidato y, desde Londres, Turbay, miembro del directorio, hacía un llamado a la solidaridad y a la unidad entre liberales, advirtiéndole acerca de los peligros que implicaría una división. (...)

Al día siguiente, (...) el editorial de El Tiempo destacó el discurso de apertura y la postura de Lleras, no la de López (...) Se describió al ex presidente como un “eminente estadista liberal”, cuya perspectiva no se derivaba del interés personal o de un estrecho punto de vista partidista sino de un cuidadoso análisis intelectual (...) El diario informó también sobre las “hostiles”, “desagradables” y “perturbadoras” demostraciones (...) de los lopistas contra Lleras y Darío Echandía quien, sintiéndose enfermo, había tenido que salir (...) quedando Víctor Mosquera Chaux como presidente de la convención

(...) Todo el año de 1973 el diario se mostró poco entusiasta, hasta que empezó a describirlo, (...) con reserva, de una forma más positiva, (...) ya en enero El Tiempo se refería a la campaña en contra de López Michelsen, calificándola de dura, insidiosa y de mala fe El otro gran diario liberal El Espectador, también se mostraba cauteloso al describirlo en principio como un candidato progresista, de tendencia izquierdista (...) (El Tiempo, 10 de junio de 1973: pp. 274-279 y enero 3 de 1974: p. 283; El Espectador, agosto 28 de 1973 y enero 27 de 1974, citado en Randall, 2007: pp. 283).

Ahora si hay un documento en el que se vea reflejada la autenticidad de la fisonomía de la estirpe del liberal que fue López Michelsen., es el discurso que pronunció el día de su posesión como presidente de la República. Aquí algunos fragmentos:

« (...) El juramento que acabo de prestar, como Presidente de Colombia, constituye honor y compromiso que gravitará sobre mis hombros durante el mandato que se me confiere y por el resto de mis días.

No vengo, (...) hasta el más alto cargo de la Nación, por haber escalado rigurosamente los peldaños de la vida pública. Paradójicamente, vengo representando, por voluntad propia, una tradición de inconformidad con lo existente, que hoy me convierte en personero de todo el conglomerado colombiano, que confía en que podré dar evasión a viejas aspiraciones represadas.

(...) Sobrados títulos tiene el señor Presidente del Congreso, doctor Julio César Turbay, como adalid de la recuperación democrática, desde la caída de la dictadura hasta la conformación del actual Gobierno, para presidir este acto. [...] quien habla, que fuera crítico caracterizado de algunas de las instituciones del plebiscito, puede reclamar un derecho de primogenitura en estas faenas, como que contribuyó a facilitar el llamado desmonte, cuando el transcurso del tiempo para el cual había sido proyectado y el atardecer del sistema desdibujaban los mecanismos del Frente Nacional.

(...) de familiaridad con las tareas de Gobierno al que tuve acceso sólo hacia el final de mi vida pública, cuando pude desempeñar cargos (...) que no estuvieron reñidos con mis convicciones.

Vengo de la llanura (...) Represento, si no por mis apellidos ni por mi condición económica, ese mismo estado llano, al que pertenece la inmensa mayoría de los colombianos.

(...) ¿Cómo podría un hijo de la Revolución Francesa, amante de las instituciones

anglosajonas, condenar como nocivo o perjudicial para las naciones el juego de las ideas, el ejercicio de la crítica, la posibilidad de que quienes hoy detentan el poder tengan que entregarlo, por ministerio de la persuasión sobre el electorado, a quienes la víspera eran sus contradictores?

(...) Humildemente me entrego al servicio de la República, con el tranquilo optimismo de quien siempre halló entre las multitudes el aliento tonificante de su pueblo. (...) Al asumir la mayor responsabilidad de mi vida, sólo quiero invocarlo para repetir con él: “Bendigo a la Providencia que me dio por campo de acción este suelo fecundo y por compatriotas a los colombianos” (Tomado de Grandes Oradores Colombianos por Antonio Cruz C.)

En su discurso de posesión, el López que habla, no es el mismo que alentó con sus ideas al MRL, el López de los 60^a es movido por el ímpetu que caracteriza al burgués ilustrado y rebelde, no podría decirse que desprovisto de los prejuicios, pero si un liberal radical. El López del 7 de agosto de 1974, es otro, el ya no es el ser rebelde que encausó sus energías con propósitos altruistas, que hablan de revolución con pausado rigor intelectual; el que habla, se sirve de su condición de “elegido” para ejercer poder conforme sus intereses y deseo personal.

Cuando en el discurso señala el dilema que enfrenta el nuevo Gobierno: *“el de tener problemas por buscar el cambio o tener problemas sin hacer el cambio”* advierte sobre la situación que se avecina, las reformas que adelanta en su gobierno, que si bien estaban en el horizonte de las medidas que la ortodoxia (neo-liberal) señalaban para la época, para él no hay duda, del imperativo de llevarlas a cabo. *“El incremento de salarios y el incremento de la inversión social, se trataban de paliativos, en relación a las enormes y nocivas consecuencias que tendrían que padecer los trabajadores y campesinos”*

Un dato interesante, pero ignorado, es que en el discurso de posesión de López M, omite referirse a dos asuntos importantes, el *primero*, la agudización del conflicto político –militar y, el *segundo*, el fenómeno en crecimiento del narcotráfico. La violencia política tenía un nuevo protagonista, las guerrillas del M-19. Al final del gobierno Pastrana había iniciado una campaña militar para acabar con las guerrillas del ELN, sobre la región de Anorí (Antioquia). ¿Cómo pudo omitir referirse a esos temas?

La desatención de López M respecto de estos asuntos fueron a la postre su contribución al desarrollo de los acontecimientos de violencia que sobrevendrían en el gobierno de su

sucesor Julio C. Turbay A. (1978-1982) con la aplicación del triste y celebre Estatuto de Seguridad. La explicación podría encontrarse en lo que Juan C., García (2006) afirma:

“(...) con López hijo se inician las políticas neoliberales de desmantelamiento del Estado y liberalización de la economía, la cual dejará atrás el modelo de sustitución por importaciones y como propuesta orgánica buscará crear las condiciones para el crecimiento de las finanzas privadas con la bancarización de la economía nacional. Así pues Colombia abre las puertas de su economía a las empresas multinacionales -básicamente petroleras-, a la especulación financiera, a la industrialización capitalista y a los Chicago Boys”.

Para López la prioridad de su gobierno es el sector externo, el fenómeno de violencia guerrillera no representaba una prioridad a pesar del escalamiento del conflicto en varias regiones del país. En el gobierno de López la expansión financiera y operativa de las compañías petroleras se dinamiza, al mismo tiempo que la inversión extranjera crece; con ello el poder del capital financiero internacional. La política interna se basó en *“la represión sobre el diálogo”* y la limitación a la participación democrática. Por lo que se podría decir, que el gobierno de López fue un mandato de contrastes. Fue el gobierno de las bonanzas y el de la modernización económica, y por otro el de la desatención de los reales problemas de los sectores populares que habían votado por él.

“(...) durante cuatro años (...) se repartieron fraternalmente el presupuesto, (...), demostrando de paso lo beneficioso que fue el Frente Nacional para estimular el amor y la concordia ‘entre los hijos de una misma Colombia inmortal’. Fue un gobierno magnífico, en el que los que entonces tenían menos resultaron teniendo más, como libertad ilímite, carreteras alternas, oportunidad de echarles las cartas al café, recreo financiero por Davivienda y transporte familiar gratis a la vieja e inefable Europa en Fonsijet. El país adquirió, además, ochocientos mil kilómetros cuadrados de océano territorial, lo que le permite a cualquier colombiano con ayuda de un anzuelo tener atún, róbalo y camarones frescos para surtir su mesa durante la Semana Santa. Claro que la maledicencia se ensañó en tan fecundo cuatrienio, porque la gente es desagradecida, pero los lectores de El Tiempo saben que todo aquello fue paradigmático” (García, 2007)

Para las elecciones presidenciales de 1982, el partido liberal se divide, López es nuevamente designado como candidato oficial del Partido Liberal, mientras Luis Carlos

Galán se erige como el candidato de la fracción disidente bajo el rotulo de Nuevo Liberalismo con Rodrigo Lara Bonilla, el joven exmilitante del MRL, su escudero.

“Galán, es el más joven de los candidatos (...). En marcado contraste con López Michelsen, Galán no contaba con la extensa educación formal de éste. Había asistido primero al Colegio Americano, de corte evangélico y luego al Colegio Antonio Nariño donde se graduó de bachiller. Entró entonces en la Universidad Javeriana a estudiar derecho y economía involucrándose, desde muy temprano, en el campo del periodismo.

En octubre de 1981, en su convención nacional en Rionegro, Antioquia, El Nuevo Liberalismo refrendó la candidatura de Luis Carlos Galán.

Es un hecho que entre los tres candidatos del momento, Galán fue quien desplegó una campaña más brillante y envolvente, mientras que López (...) confió demasiado en los jefes locales del Partido Liberal tradicional” (Randall, 2007, pp. 450-453)

Luego de su derrota electoral López culpa a Galán de haber dividido el Partido Liberal. La vieja disputa personal de López con los Lleras, pero principalmente con Carlos Lleras volvió a salir a flote incidiendo políticamente. Lleras Restrepo, tras bambalinas, apoyó la candidatura de Luis Carlos Galán, a pesar de la unidad del partido y contra de López.

“El Vespertino: (...) a Sir Francis Drake (apodo que le dio A. Lleras) lo picó el virus del reeleccionismo y que aspira a presentar en 1982 su candidatura presidencial con el título de ‘La segunda esperanza’. ¡Miércoles! Esta sería, (...) la redención de Colombia. Lo malo es que el pueblo, a causa de su menosprecio por la historia, no va a secundar tan salvadora idea. El pueblo ignora todo lo bueno que hizo Sir Francis en su primera incursión, digo mal, en la Primera Esperanza” (García, 2007)

López fue una *personalidad política importante*, lo fue a pesar de sus detractores, que los tenía a montones; instigo y provocó las reacciones más contradictorias en los campos en que intervenía. Y como dijo García Marqués (2007): *“hizo lo que quiso, a su manera y estilo y sin el más mínimo asomo de arrepentimiento”*. López jamás creyó haberse equivocado:

“(…) era como todos los de su clase, desde luego, con estilo propio, una mezcla de vanidad y autoritarismo que es explicable por su origen oligárquico; filosóficamente de ideas liberales, de una apetencia especial y práctica por el poder; al mismo tiempo un hombre conservador, celoso de su privacidad e intimidad. Pero de algo sí estuvo

seguro, de que poseía poder de influencia, un poder para imponer sus ideas. Y como todos los de su generación, “responsable de la influencia que tuvo antes y después de ser presidente”.

En el Espectador del 6 de abril de 1979 Klim, su más incoado enemigo público, escribe:

“El liberalismo se cayó del poder en 1946 y todo el mundo sabe por qué. Alberto Lleras, en una incisiva página que voluntariamente ha olvidado, señaló al autor de esa caída y dijo que en ella había habido de todo, hasta piratería. Los liberales no leen a Alberto Lleras o echaron al olvido esa página y por eso votaron copiosamente por la versión nativa de Sir Francis Drake”.

En 1999, D’ Artagnan escribió en El Tiempo López “(...) es persona que no genera sentimientos unánimes, de admiración o de rechazo, porque nunca ha sido contemporizador. (Randall, 2007, p. 507). El Tiempo de julio 12 de 2007 aparece una nota póstuma en la que se lee:

“Lo que nadie puede cuestionar es el invaluable aporte de [...] López Michelsen a la construcción de una Colombia más equitativa y justa, ni el amor que profesó por una patria que conoció como pocos” (García, 2007)

Pero, y tal vez por el mismo, la relevancia de la personalidad de López es indiscutible, se trató del conductor carismático por excelencia de la política, en tono moderno influencio el liberalismo y a los liberales. Ni revolucionario, ni de izquierda, un liberal burgués en el sentido moderno del término.

3.2.3 Biografía de Gilberto Vieira White (GVW)

Nació en Medellín, Antioquia el 5 de abril de 1911, muere a los 89 años en Bogotá en febrero de 2000. Destacado dirigente del Partido Comunista colombiano, reconocido como una de las más importantes personalidades de la política colombiana del siglo XX, se trató fundamentalmente de un líder obrero y un líder popular, que se hizo tempranamente en el líder comunista de campesinos y obreros, sin ser ni lo uno ni lo otro. No hizo alarde de intelectual, porque no lo era, por lo menos no en el estricto sentido de la palabra, tampoco pretendió serlo aunque, no se negaba a hacer parte de los círculos de discusión ideológico o tertulias en los que participaban personalidades como Antonio García, Diego Montaña

Cuellar, Luis Emiro Valencia, Gerardo Molina y otros contemporáneos suyos; “un voraz lector” y un “autodidacta” que nunca estudió en la universidad, culto sí, hacía gala, sin exageraciones, de refinadas maneras en sus modales.

Proviene “de una familia antioqueña (y manizalita) burguesa media, su padre, el coronel Joaquín Vieira Gaviria había sido combatiente conservador durante la Guerra de los Mil Días, su madre Mercedes White Uribe procedía de una familia (...) liberal, hija de Rita Uribe, a su vez tía del general Rafael Uribe Uribe, y del ingeniero británico John Henry White, quien colombianizó su nombre como Juan Henrique que fue el primer geógrafo de Urabá y fundador de Dabeiba” en Antioquía. (Cruz, C. 2011)

Tuvo una única hermana, la poeta, literata y periodista Maruja Vieira, nacida en Manizales hacia 1922. Se casa en 1948 con Cecilia Quijano Caballero. En sus palabras (tomadas de su Libreta Blanca) Cecilia es la mujer de la que decía: “(...) *por 41 años esposa, amiga y camarada, cuidó de mí y me acompañó valientemente en el terrible periodo de las dictaduras reaccionarias y militaristas. Si alguien me salvó la vida en 1953, cuando me llevaron a un Consejo de Guerra, fue ella. Solo nos separó la muerte. No pudimos cumplir el propósito de envejecer juntos, que muchas veces acariciamos*”.

De su matrimonio hubo dos hijos, Joaquín que murió prematuramente en un accidente y su hija Constanza Vieira Quijano de quienes le sobreviven tres nietas y dos nietos.

Ingresó a la edad de 20 años en 1930, sin experiencia en las faenas de la política en el PCC. Diecisiete años más tarde, en el V Congreso en 1947 es elegido Secretario General del PCC. A él se le atribuye el liderazgo en la reconstrucción leninista del PCC, y que para los analistas de su tiempo, se constituía una hazaña histórica, pues el PCC había caído bajo el revisionismo “browderista” que lideraba Augusto Durán.

Gilberto Vieira es de los primeros en hacer una crítica original (“*Sobre la estela del Libertador*”) al análisis que Karl Marx hizo de la vida de Simón Bolívar, allí defendiendo y enarbolo la figura de Bolívar.

Varias veces elegido a cargos de representación popular (concejal, representante, senador). Luego de cuatro décadas al frente del PCC, en 1991 deja la Secretaría General en el XVI Congreso Extraordinario. (Cruz Cárdena, 2011) Lo sucedió el cargo el antropólogo y más destacado discípulo, el camarada Jaime Caycedo Turriago.

Uno de sus biógrafos anota: “*Vieira tendría si acaso 10 años de edad cuando supo que defender la dignidad de los demás tenía sus costos*”.

“He creído un poco en el destino, casi como los antiguos griegos. Esta creencia, quizá irracional, tiene raíces en episodios de mi infancia y juventud, que me lanzaron al torrente de la lucha revolucionaria. ...los orígenes de una trayectoria vital que escogió el camino áspero de la rebelión contra el sistema social en que se formó, en una ruptura que lo empujó a buscar la puerta estrecha de los cambios revolucionarios” (Vieira, Libreta Blanca)

Tenía 17 años cuando es expulsado del colegio en donde cursaba los últimos años de secundaria. Este hecho y otros, son relatados por él mismo en la “*libreta blanca*”. Este episodio, en particular, es de trascendencia para Gilberto Vieira W., lo recordó siempre, para el signífico la razón que lo impulsaron tempranamente a la lucha política.

“Hasta que se presentó un episodio que determinaría mi expulsión del Colegio de Cristo. Uno de los hermanos maristas se dedicó a galantear y acariciar cada día más descaradamente a uno de los condiscípulos. En uno de los paseos a lugares campestres que hacía regularmente el colectivo del colegio, el acoso sexual del invertido “hermano” al jovencito que lo fascinaba se hizo excesivamente descarado. Ello motivó una gran indignación en los alumnos de la clase que regentaba dicho “hermano”. Y resolvieron, en un recreo, que debíamos plantear el problema al rector francés, el hermano Antonio. Además, me designaron vocero de la clase y como tal me desempeñé. El resultado fue que me expulsaron del colegio.

Mis padres, consternados, me dieron la razón... Hasta que terminé la primaria en la interesante escuela que regentaba el padre Nazario Restrepo, (...) Él fomentó mi afición por la lectura y se mostró muy comprensivo con mis inquietudes” (Vieira, Libreta Blanca)

Vieira asume muy pronto “*conciencia crítica*” sobre aspectos de la enseñanza que le suministraban fundamentalmente los religiosos”. Y sin embargo, son los sacerdotes quienes descubren la afición de Vieira por la literatura, y lo alientan. Es en la literatura de “*Julio Verne, Emilio Salgari, Nick Carter y Sherlock Holmes, que eran las lecturas populares de la época*”. Dice Vieira (1991):

Vieira fue invitado a un centro literario, pues gozaba de prestigio entre la comunidad del colegio por su cualidades e inquietudes intelectuales que no se reservaba, allí contra todo presagio dice Hurtado (1952): *“pronunció duras palabras admonitorias sobre las injusticias humanas, sobre la desigualdad económica, anunciando que como en el poema de Guillermo Valencia, ya se advertían “de un sol de juventud los resplandores”*. Como represalia, por el discurso que Vieira había pronunciado, al día siguiente, el Rector delante de su padre y demás que fueron llamados al acto *“lo hizo abandonar en el mismo acto el establecimiento”*. Lo que, como anota don José Hurtado, se convirtió en una enseñanza, que hizo que Vieira desatara el inconforme que llevaba dentro, *“que las ideas desataban persecuciones y que la vida es combate.”* (Hurtado, 1953): *“Quizá recuerde cordialmente esta expulsión porque ella lo lanzó a la pista de sus victorias”*

“Fui criado como hijo único –mi hermana nació 11 o 12 años después- y era, por tanto, bastante solitario. Desde (...) pequeño amaba los libros, pero con las costumbres pedagógicas de la época sólo me enseñaron a leer a los siete años (...)”
(Vieira, *Libreta*, 1991)

Como dato anecdótico, la casa vecina a la de su familia era la del general Marco Alzate padre de Gilberto Alzate Avendaño, con quien jugó y compartió de pequeño, el mismo que luego se convertiría en un importante dirigente conservador. De Alzate Avendaño, dijo Vieira, “era desde joven *“adicto al nazi-fascismo”*.”

Un aspecto de la personalidad política de Vieira y que es corroborado por Hurtado García (1952): Es que filosóficamente, era una hombre de principios, y conoció como pocos en su tiempo del materialismo dialéctico, ideológicamente era marxista-leninista (Vieira, 1991)

“Lo distinguíamos primero como el estudiante de la bicicleta (...) desbordada afición por los libros. Aventuras, novelas, versos, historia, todo cuanto cuaderno caía en sus manos, era devorado por sus pupilas. Alegre y desprevenido, la vida se le insinuaba con las posibilidades más dóciles. (...)”

A los quince años tenía una biblioteca numerosa. Pasada la etapa cordial de la infancia, ya se adentraba por los mejores autores. Ortega y Gasset, Eugenio D’Ors, Azorín, Ramón del Valle Inclán, Miguel de Unamuno, Gabriel Miró, Pío Baroja, se iban adueñando de su sensibilidad” (En ‘Abril del Corazón’; citado en Lozano G, 2011)

El joven Vieira, dijo su amigo José Hurtado García (1952), es un ser generoso, dispuesto siempre “a defender un evangelio de igualdad y de bien o a sacrificarse sin miedo. Y a semejanza de los jóvenes de su época mostró su gran amor por el pueblo, un idealista, creyente en la “virtud de las ideas nobles” (Citado en Lozano G, Voz, 2011)

Por esos tiempos, cercanos los 17 o 18 años, las ideas revolucionarias cundían en las masas obreras y entre las juventudes. Un importante suceso haría que esas ideas revolucionarias adquirieran aún más relevancia en el campo político, y en especial en Vieira, la *masacre de las bananeras* (nov- diciembre de 1928).

En el trayecto de su vida de juventud Vieira se forjó en los principios, en sus criterios definidos y sus propias normas de hombre de lucha con la que habría de darle forma en la edad madura al líder político antagónico y en esencia un convencido de las ideas, de la lucha política y revolucionaria que lo animaban, y que como el mismo dijo: Son “*el contenido de mi vida*”

Desde que llega a Bogotá en 1929 se vinculó a los círculos comunistas de la época. Vieira es realmente muy joven cuando ingresa al *partido comunista (1930)* pero su fuerza y el ímpetu de su personalidad le permiten sobresalir por entre el complejo y convulsionado entramado de la lucha política, no la lucha convencional que se vivía en las entrañas del partido liberal y del movimiento obrero y campesino: el PCC.

Y como todo hombre de izquierda “*se paseó por sindicatos, el parlamento, los campos y las cárceles*”. Aparecía entre las multitudes como un ser *iluminado*. Continuó cultivándose, tal y como lo había hecho desde niño y en su juventud. Los libros siguieron siendo sus más fieles camaradas. Así lo describió Luis Villar B (1999):

“Nada más alejado a la imagen de un caudillo latinoamericano o de un dirigente populista, que el parsimonioso, amable, discreto secretario general del Partido Comunista Colombiano por más de cuatro décadas. Quien no conozca su trayectoria al frente de ese movimiento político, sus luchas juveniles, su devoción por la causa del socialismo, muy bien pudiera confundirlo con un mesurado profesor o un juicioso funcionario estatal (...) En efecto, no hay nada en la figura, el ademán, el tono de voz, que delate a un líder íntimamente comprometido en las contiendas populares”

Gilberto Vieira perteneció “a una especie política, infortunadamente en vías de extinción, sin ningún motivo egoísta y guiada solo por el interés público... sus adversarios respetaron su firmeza de carácter, su honestidad, su virtud ciudadana. La historia de las ideas socialistas en Colombia está ligada indisolublemente a su nombre” (Villar B, 1999)

“En 1943 el Partido Comunista Colombiano, que ha venido estimulando la organización sindical y combatiendo el latifundismo, tiene un nuevo frente de batalla: el anti-nazifascismo, (...) está comprometido en la Segunda Guerra Mundial en donde alemanes, italianos y japoneses pelean contra soviéticos, ingleses y norteamericanos, que se denominan los aliados. En Colombia, gobierno, liberales, socialistas y comunistas, se inclinan a favor de los aliados y los conservadores no ocultan sus simpatías por los nazifascistas”. (Cruz Cárdenas, 2011)

Es “Gilberto Vieira, el jefe comunista de 32 años, el encargado de denunciar en 1943 en la Cámara de Representantes la presencia en Colombia de la quinta columna. No era nada nuevo para Vieira, el partido se había comprometido desde 1936 en campañas antiderechistas contra los falangistas españoles y sus versiones criollas, los nazis, los fascistas colombianos (...)” (Cruz C., 2011) Había evidencia y serios indicios de que el ejército nazi de Hitler ya estaba en suelo colombiano, según dijo Vieira en la sesión plenaria de la Cámara de Representantes el 30 de agosto de 1943:

“Yo creo (...) que vamos a tener ahora la ocasión de discutir ideas, de tomar aquí posiciones ideológicas (...)

(...) este debate sobre Mamatoco les ha servido a los conservadores para tender una cortina de humo sobre otro que se inició precisamente en las primeras sesiones del Parlamento, (...) Yo estoy convencido, (...) de que esas actividades sediciosas sí han existido y siguen existiendo dentro de nuestras instituciones armadas, y que dentro de ellas está también montada la maquinaria de la quinta columna de Hitler. (...) son muchos los Schwartaus que andan sueltos y tranquilos en nuestro país. (...)

(...) Es verdad que el doctor Silvio Villegas ha declarado aquí su decepción por la causa de Hitler y Mussolini. Pero no he escuchado una sola palabra proveniente de las curules conservadoras, condenando también a uno de los socios del Eje que ha merecido tantos coqueteos y adulaciones del partido conservador: me refiero a Francisco Franco (...) lacayo de Hitler y verdugo del gran pueblo español.

(...) Los representantes del partido conservador votaron negativamente ese saludo, y el doctor Silvio Villegas explicó la actitud conservadora diciendo que se veían

precisados a tomar tal determinación “porque no podían saludar al señor José Stalin”. (...)

(...) Camacho y Montoya: ¿Y qué opina Su Señoría de los crímenes de José Stalin?

–El orador: (...) Este debate versará sobre la quinta columna, y lo que usted llama los crímenes de Stalin no fueron otra cosa que la eliminación de los quintacolumnistas en la Unión Soviética. (...)

(...) Pretendo demostrar que las actividades de la quinta columna siguen significando un (...) peligro para nuestra Patria (...)

(...) precisamente, la quinta columna. (...) se fue infiltrando (...) en todos los países, ganando el apoyo de la escoria de la sociedad (...) no precisamente el llamado bajo pueblo, sino las altas capas sociales capitalistas y aristocráticas en descomposición.

(...) Son seguramente los agentes de Hitler los que se preocupan por fomentar golpes de cuartel, (...) implantar aquí una colonia del Tercer Reich, mediante un complot de carácter militarista.

(...) Yo nunca he creído que el ejército nacional, como institución republicana, esté comprometido (...) en estos complots contra la seguridad del Estado. Y he creído también que el Gobierno está en lo cierto, y realiza una política patriótica, cuando procede a reprimir cualquier actividad subversiva (...) dentro del ejército (...)

(...) Yo creo que es tiempo de pedirle al Ejército colombiano que trate de cancelar definitivamente ese pasado prusiano y procure implantar métodos democráticos y populares en la organización de nuestras fuerzas armadas (...)”

El discurso pronunciado por Gilberto Vieira el 30 de agosto de 1943 es la muestra de un hombre informado, doctrinario y dogmático. Que obedeció a la ortodoxia de la ideología en la que confiaba. Quienes lo conocieron de cerca afirman, que Vieira, en su vida familiar, en la relación con los suyos siempre se mostró cuidadoso con demostraciones de afecto sin excesos, cuidaba de los suyos con esmero en medio de las limitaciones económicas y de tiempo, pero en coherencia con los principios políticos que lo guiaban.

Amigo de sus amigos y leal compañero de lucha. Sin proponérselo, dicen, se imponía sobre los demás, su personalidad sobresalía entre sus contemporáneos, adversarios, y camaradas. Dice Vásquez del Real: “Él era el jefe indiscutido, el del partido comunista”:

“Vieira, es sin duda alguna, el más notable político comunista de Colombia y uno de los más importantes revolucionarios de nuestra América, a lo largo de siete

décadas de una entrega incondicional a la causa de los pobres del mundo". (Díaz-Granados, citado en Arizala, 2012)

3.2.4 Biografía de Diego Montaña Cuellar (El Expreso Rojo) (DMC)

Nace en el seno de una familia tradicional bogotana el 31 de marzo de 1910 y muere en abril de 1991. Su padre fue Eliseo Montaña, un liberal radical, médico cirujano y fundador del Hospital San José, y su madre, Fanny Cuéllar, una joven pintora y escritora. Montaña Cuellar dicen quienes lo conocieron era de esas pocas personalidades de la izquierda que vivió no sólo intensamente sino provechosamente el siglo XX colombiano: *"como revolucionario y humanista (...). Intelectual y político. Con un profundo sentido internacionalista y amor por sus compatriotas, en especial las gentes del proletariado, el pueblo y los artistas". Combinó los atributos y las virtudes del intelectual ilustrado que había realizado las más severas lecturas literarias, históricas, económicas y políticas. (...) se deleitaba inmerso en el universo de los libros y hablaba con propiedad y sabiduría de temas y formas. Figura (política) descollante de la izquierda colombiana. (Delgado, 1996)*

"Se casó dos veces: Carlota Cuéllar su prima es su primera esposa. Con ella fue padre de tres hijos: Emilia, Rosario y Rafael. Después enviudo, luego contrajo matrimonio con una profesora con quien tuvo un hijo (...) Juan". De joven fue un liberal radical, apasionado, es en las toldas del liberalismo en donde inicia su travesía por la política. De liberal se forjó en luego en socialista radical hasta el final de su vida. Jorge Orlando Melo (1999) sitúa a Diego Montaña Cuellar junto a otros importantes nombres, entre los estadistas y políticos que son la excepción a la regla:

"Al hablar de los estadistas y políticos del siglo XX, nos preguntamos por aquellos colombianos que han tenido un papel dominante en el manejo del Estado y de las instituciones políticas principales. Su mayor ambición es ejercer la presidencia del país, y el político que triunfa es el que lo logra o está cerca de lograrlo. Por ello, si uno toma los políticos mencionados en los volúmenes biográficos de la Gran Enciclopedia de Colombia (1994) encuentra que casi todos fueron presidentes, (...) o al menos candidatos a la presidencia. Las únicas excepciones merecen señalarse: los personajes de la izquierda Gerardo Molina, Diego Montaña Cuellar, María Cano, Ignacio Torres Giraldo o Camilo Torres Restrepo, y algunas dirigentes feministas (Ofelia Uribe de Acosta o Esmeralda Arboleda), por una parte (...)"

Un rasgo común en los de su generación, por ejemplo, Alberto Lleras C, quien se destacaría como importante dirigente del liberalismo, próximo a Alfonso López P, es que aquellos iniciaron sus luchas, desde temprana edad, como líderes estudiantiles en la secundaria; lucha que Montaña habría de continuar en la Universidad Nacional de Colombia:

“(…) cursó estudios hasta quinto de bachillerato en el colegio de La Salle de los Hermanos Cristianos, y terminó en el colegio Ramírez, donde dirigió la revista Adolescencia. Desde esa época tuvo un tímido acercamiento a las teorías socialistas y al marxismo. En 1929 ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, (...) donde tuvo la oportunidad de contar con profesores como el presidente Miguel Abadía Méndez, José María González Valencia, Antonio José Uribe, Juan C. Trujillo Arroyo, Lucas Caballero, Rafael Escallón y monseñor José Alejandro Bermúdez. Muchos de ellos (...) de corte tradicional, por lo que Montaña y algunos compañeros iniciaron en 1933 un movimiento llamado "la revolución del Sapolín", a consecuencia del cual obtuvieron la contratación de nuevos profesores como Darío Echandía, Jorge Soto del Corral y Luis Eduardo Gacharná. En 1934, durante el primer gobierno de Alfonso López P., Montaña Cuéllar fue elegido concejal de Bogotá, en una lista encabezada por Julio Roberto Salazar (...) y de la que hacían parte Jorge Bejarano, Enrique Ancízar, Genaro Pedroza (compañero de estudios) y Francisco Gómez Pinzón.”(Tomado de Rueda E. José., en la Gran Enciclopedia de Colombia del Círculo de Lectores, tomo de biografías)

La vida política de Montaña Cuellar por así decirlo, está llena de anécdotas, paradojas y contradicciones. Para Valencia, Montaña Cuellar, fue un hombre honesto en el sentido de la consecuencia de sus actos con lo que pensaba. Contrario opina Álvaro Vázquez del Real, para quien Montaña, se trató de un *“hombre inteligente, sí, pero que en el campo político se comportaba como un “aventurero””*

Una anécdota, de tantas que muestran el carácter del que era dueño Diego Montaña Cuellar, es narrado por José Rueda:

“El presidente López intercedió para que Diego Montaña C., fuera nombrado por el alcalde Julio Pardo Dávila como secretario de Gobierno de Bogotá, y en un viaje que el alcalde hizo a Lima, fue encargado de la alcaldía. Montaña emprendió (...) una renovación del gabinete municipal con gente joven de tendencias izquierdistas;

el gobernador pidió su renuncia y al no ser atendido nombró como nuevo alcalde a Jorge Merchán” (Rueda E. José.)

La trayectoria política de Montaña Cuellar, es para los biógrafos el proceso continuo de una serie de discontinuidades:

“En 1936 Montaña Cuéllar fue elegido representante a la Cámara, como suplente de Jorge Eliécer Gaitán. Tuvo una intensa actividad en la Comisión de Acción Sindical de la Casa Liberal, (...) en la década del cuarenta, Montaña Cuéllar ingresó al Partido Socialista Democrático, decisión que le causó más de una crítica por parte del partido liberal y de su familia. En el seno de su nuevo movimiento político, tuvo serias contradicciones con la dirigencia por la posición despectiva y sectaria que tenían frente a (...) Gaitán, su antiguo jefe en el liberalismo; a juicio de Montaña, tanto en Gaitán como en la Unión Izquierdista (UNIR) (...) había un fermento revolucionario contra las oligarquías.”(Rueda E. José.)

Tales planteamientos llevaron a la exclusión de Montaña, y algunas otras personalidades políticas que pensaban como él, y que eran del Partido Socialista Democrático. Hacia 1944, Montaña inicia su trabajo por la defensa de los derechos de los trabajadores al servicio de la “Tropical Oil Company”. Desde entonces y por cerca de cuarenta años, cumplió la labor de asesor intelectual de ese sector obrero. En ese periodo compartió con Gilberto Vieira el secretario del PCC. Participo en el proceso de lucha de los trabajadores por la nacionalización y fortalecimiento de Ecopetrol.

Su actividad política queda allí, Montaña Cuéllar participa durante toda su vida en importantes movimientos democráticos y revolucionarios. En la década del cincuenta hizo parte del Movimiento de la Paz, en calidad de miembro; y por invitación de Jorge Regueros Peralta fue delegado por Colombia a la Conferencia de Paz en Montevideo; a su regreso fue puesto preso. *En octubre de 1952 asistió con Jorge Zalamea, Jorge Gaitán D. y otros destacados intelectuales colombianos a la conferencia de los países del Asia y del Pacífico que se reunió en Pekín.*

En la década del sesenta, acompañó en un pasaje al padre Camilo Torres Restrepo en la publicación del semanario del “Frente Unido”. Años después, en 1978, *Diego Montaña Cuéllar se vinculó activamente al movimiento FIRMES, que abogaba por la unidad de la izquierda colombiana. “Llevaba cinco años de alejamiento de la actividad pública, pues*

luego de un infarto pulmonar tuvo que radicarse en Paipa (Boyacá), donde se dedicó a escribir y atender pequeños pleitos campesinos y obreros. (...) vivió hasta 1987, cuando a raíz del asesinato del candidato presidencial de la Unión Patriótica (UP) Jaime Pardo Leal, retorna la lucha política. Ingresó a la UP, y formó parte de ella hasta el magnicidio de su amigo Bernardo Jaramillo Ossa. Entonces es elegido presidente de la UP teniendo que afrontar la división de la colectividad” (El Tiempo, abril de 1991)

Posteriormente, Montaña junto a otros dirigentes como Angelino Garzón, Luis Emiro Valencia compañeros suyos de la UP migran a la Alianza Democrática M-19. Montaña es elegido Representante a la Cámara con la AD-M 19 hasta el día de su muerte en abril de 1991.

En la última etapa de su vida fue miembro de la Comisión Presidencial de Asuntos Fronterizos. *“Su última actuación pública se cumplió en el sepelio de su amigo y compañero de lucha Gerardo Molina. Diego Montaña no sólo fue político y asesor sindical, también fue profesor de la Universidad Nacional, donde regentó las cátedras de Sociología americana e Introducción a la Ciencia del Derecho. Así mismo, fue fundador, rector y profesor de la Universidad Obrera de Colombia, y en los años sesenta fue catedrático de la Universidad Libre. Su papel de intelectual se completó con la publicación de cuatro obras: Teoría General del Derecho (1948), Por los caminos de la paz. De Pekín a Viena (1953), Colombia, país formal y país real (1973), quizás su obra más conocida, y Patriotismo burgués, nacionalismo petrolero (1976)” (Rueda E. José.)*

Fue entre otros al lado de Gerardo Molina, el que denunció públicamente *“la inclinación de López Michelsen (1974-1978) al neoliberalismo y su propuesta regresiva de reforma constituyente, (...) sus antecedentes progresistas, y apoyo las protestas sociales en su contra. A finales de los 70 se frustró su intención por llegar por tercera vez al Senado por la regresión antipopular del llerismo”*. (Segovia, G, 2010) El 28 de abril de 1991, en un titular de El Tiempo se lee:

“Murió el renovador de la izquierda: Una conciencia alerta, un gran demócrata y un notable: Diego Montaña Cuéllar (...) Fue testigo y participe de la historia colombiana del siglo XX. Podía dar fe con entera lucidez de los hechos en que murió el estudiante Bravo P, en 1929, como de la crisis de la izquierda tras la muerte de Carlos Pizarro y Bernardo Jaramillo, en 1990.

(...) a pesar de su edad (...) se mantenía en plena actividad, se confunde con los amores, desafectos y contradicciones políticas de la historia colombiana de este siglo.

(...) Fue un rebelde que amó la buena vida. Un octogenario de izquierda que a trompadas defendió sus ideas y tuvo como compañera de infancia la política.

Además, fue un dirigente estudiantil que aprendió a nadar en el río Bogotá, fue suplente de Jorge Eliécer Gaitán y Alcalde Mayor por 48 horas. (...) a los 19 años fue miembro del Comité Ejecutivo de la Federación Nacional de Estudiantes y participó en los desórdenes del 8 de junio de 1929 contra el gobierno de Abadía Méndez. (...)

Su carisma lo llevó a ser catalogado (...) como la historia del pensamiento de izquierda durante el (...) siglo XX y (...) a portar el apodo de El Expreso Rojo. (...) mote (...) ligado al café El Automático, a su amigo José Mar y (...) sus ingresos a la cárcel.

(...) tuvo como compañero de celda al poeta León de Greiff.

(...) Diego Montaña fue descrito como un hombre sin vacilaciones sobre su posición de revolucionario civil. (...) Dios no hizo parte de su vida (...) sin embargo, fue un ferviente seguidor de la evolución de la Iglesia (...) admiró la figura de Juan XXIII.

(...) su causa fue el proletariado. (...) fue amigo de jugar tenis, de los viajes y de la buena mesa. (...) Desde niño escuchó la historia del país y tuvo contacto con las ideas liberales. (...) su abuelo Soilo Cuéllar fue (...) el intermediario directo en su inclinación por la política. (...)"

Alguna vez contó que su "padre quiso que clarificara conceptos, por lo que le regaló los Estudios Socialistas de Jean Juárez. "Pero me fasciné, dijo". Las lecturas de autores marxistas, que influyeron muy selectiva y críticamente en su trabajo, no alteraron un rasgo central de su actividad intelectual: su desprecio por la actividad política nacional. En primer lugar por los partidos tradicionales, en los que veía una simple farsa mercenaria. Pero también por los radicalismos de izquierda, estimulados en su opinión por rebeldías adolescentes, sin solidez ni realismo. Sólo lo atraía la respetabilidad moral y la dignidad de algunos pocos políticos de izquierda (...) En su vida firmó pocas adhesiones a proyectos políticos: creo que la única excepción fue su respaldo, en 1982, a la candidatura presidencial de Socorro Ramírez" (Melo, J., 1990)

"(...) Presidente de la Unión Patriótica (UP) en el momento crítico en que el movimiento político de la UP en ascenso (...) proclamaba a Bernardo Jaramillo Ossa como candidato a la Presidencia de la República (...)

(...) Tan aberrante fenómeno con distintas expresiones –paramilitarismo, subversión, narco economía, guerra militar y social– que aún subsistente en la primera década del siglo XXI (...)

(...) -en el que- se identifican el proceso, el ascenso y el desarrollo político, polémico y dialéctico de la UP (...) Esta fase explica el desarrollo de una etapa de deslinde ideológico y estratégico de la UP frente a las Farc y el Partido Comunista, que se expresa en las manifestaciones públicas y privadas de Bernardo Jaramillo y algunos representantes de la dirección nacional de la UP sobre el requerimiento de una solución política al conflicto armado y el cuestionamiento de la táctica de “combinación de todas las formas de lucha” planteadas oficialmente y dogmáticamente por el PCC y explicitada por su entonces secretario general Gilberto Vieira.

Esta situación (...) conlleva a la propuesta planteada públicamente por Bernardo Jaramillo, Diego Montaña y otros líderes de la UP en cuanto a construir un nuevo movimiento o partido moderno, nacionalista popular, con base doctrinaria, teórica y programática (...) en el socialismo y la democracia radical, cuyos programas son discutidos y aprobados en instancias del Segundo Pleno de la UP y otros escenarios políticos, inclusive de carácter internacional, en las giras de Jaramillo por Europa, y asimismo en contactos con la Internacional Socialista”.

Estos son elementos situacionales, vivenciales e históricos (...) como su adhesión a Jorge E. Gaitán (1946-1948), en contradicción con la táctica del PCC, que apoyó al contradictor Gabriel Turbay, y su retiro como militante del PCC, señalando (...) sus razones, sus circunstancias, y las situaciones y condiciones políticas en las cuales se desenvolvió siempre con honestidad y lógica, con sus hitos entre contradictorios en la táctica y consecuentes en sus principios, marcados con estrategia lineal y variables coyunturales, como militante y dirigente en varios movimientos frustrados (...) Montaña fue siempre consecuente en el sentido y la práctica democrática y socialista como horizonte (...) de su lucha, en el entendido que el materialismo que practicó –dialéctico, holístico, axiológico– no lo interpretó como dogma fatal ni representado como iglesia con santos, (...) sino interpretado y utilizado como guía teórico-práctica (...)” (Emiro Valencia)

3.2.5 Biografía de Hernando Santos Castillo (Hersan) (HSC)

Nació en agosto de 1922 y murió el 20 de Abril 1999 en Bogotá. Periodista y director de EL Tiempo; considerado por sus más cercanos amigos como un hombre de personalidad excepcional, defensor de las instituciones democráticas y los principios liberales, para sus detractores, un contemporizador con el poder, el defensor interesado del

establecimiento. El expresidente Alfonso López Michelsen le dio el calificativo de *patriota*. Es heredero directo de la dinastía Santos, que parece ser data de la Revolución de los Comuneros; hijo de Enrique Santos Montejo conocido por sus columnas que firmaba con el seudónimo de “Calibán”, y doña Noemí Castillo Montejo. Sobrino del expresidente liberal Eduardo Santos Montejo (1938-1974) propietario de El Tiempo.

Los Santos, a de los que hace parte Hernando, ha sido una de las “*más esclarecidas e influyentes de Colombia con el poder de crear opinión pública*”. La familia Santos, es de abolengo, aristocrática, siempre caracterizada por el poder de influencia en el campo político. Los Santos son, en palabras de María Teresa Herrán: “*Sinónimo de astucia e inteligencia en el manejo del poder de los medios*”

Su padre Enrique Santos Montejo –*Calibán*- fue considerado hasta el final de su vida (1971) el “*principal altavoz mediático del PL en El Tiempo, labor que desarrollaba al lado de su hermano Eduardo y Guillermo*”, función que Hernando Santos Castillo, el segundo de sus tres hijos continuó ejerciendo. El mayor de los hermanos Santos, hijo de “Calibán”, es Enrique Santos Castillo (1917-2001), y el menor, Enrique Santos Molano, hijo del segundo matrimonio. Enrique Santos Castillo (1917-2001) destacado periodista, fungió como Jefe de redacción de *El Tiempo* y su editor general, considerado el poseedor del verdadero poder al interior del periódico. Sin embargo, el que tuvo el control político del periódico desde 1981 fue Hernando Santos, por legado de Eduardo Santos, Hernando, sucedió a Roberto García Peña en la dirección del periódico

Realmente Hernando Santos llega a la dirección de El Tiempo, en lugar de su hermano Enrique, a quien el tío Eduardo le había desconocido la primogenitura, esto en retaliación por la simpatía que su sobrino mostraba por el *franquismo*. La permanencia de Enrique en el periódico obedeció en parte al apoyo de su padre “Calibán” y la de Hernando, pero fundamentalmente a la clase de periodista que era fundamentalmente.

La dinastía Santos:

“En 1917, Enrique Santos (‘calaban’), quien había cancelado La Linterna, se sumó a la empresa de su hermano Eduardo, El Tiempo que había nacido en 1911. (...) Entre los dos consolidaron el medio de comunicación más influyente del país y, con el concurso de otros periódicos (...) como La Gaceta Republicana, El Liberal ligado al apellido López y El Espectador al Cano, conforman la plataforma solida de la

prensa liberal (...). Ocho años después, Eduardo Santos (...) es elegido Presidente de la República para el período 1938-1942, su gobierno es llamado el de la “pausa” (El Espectador, 26 de julio de 2010).

Según cuenta de Francisco Santos, más que el peso de Eduardo Santos (el tío), es la influencia de Enrique Santos (papá) “Calibán” y de doña Noemí Castillo, la que determina la vocación de los hermanos Hernando y Enrique por el periodismo.

“Hijos de Enrique Santos M., 'Calibán', y Noemí Castillo, se vinculan desde jóvenes a El Tiempo, convirtiéndose en símbolos de esa nueva generación de periodistas que lideraron los procesos de cambio en el diario, durante la convulsionada mitad del siglo XX en Colombia. Enrique ingresó en 1938, y en 1939 era el responsable de la página 'Vida Universitaria'; desde 1945 ocupó la jefatura de Redacción. Fue editor general desde 1981 (...) En 1956, junto con (...) Hernando, participó en la creación, como socios fundadores de la Casa Editorial El Tiempo. Asimismo, Hernando se vinculó en 1941, publicó desde 1944, notas sobre toros firmadas con el seudónimo 'Rehilete'; fue jefe de los servicios de información internacional desde 1949, y en 1951 fue coordinador general de servicios de información. Desde 1956 compartió la jefatura de Redacción de Intermedio y luego de El Tiempo con (...) Enrique. Desde 1951 inicia la columna 'Detrás de las noticias' que firmaba con el seudónimo 'Hersán'. Fue miembro del consejo asesor de la dirección del periódico, subdirector en 1974, director de Lecturas Dominicales en 1979, y director general desde 1981 hasta su fallecimiento en 1999” (Santos M, El Tiempo, 2010)

Hernando mantuvo siempre la línea de conducta trazada por sus antecesores: “*la consigna de fe y dignidad” impartida por Eduardo Santos como un emblema de las actitudes indeclinables que los seres humanos deben asumir frente a las grandes crisis (...)*” Porque los Santos, y en especial “*Hernando, dice su hijo Francisco, era consciente del poder y de las implicaciones que tenía el poder que se ejercía desde la dirección de El Tiempo*”.

Hernando Santos Castillo, se graduó como abogado en 1948 del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, profesión que no ejerció. Pues desde muy joven se vinculó al periódico de la familia, haciendo tareas menores, pero siempre, junto a su padre, hermanos y tíos. Fue *testigo de excepción* de todos los sucesos que acaecieron en el campo político desde la mitad del siglo XX. Aprendió de su tío al igual que sus hermanos,

y con algún reparo de su padre, que el manejo del poder político es posible hacerse desde el periodismo. Efectivamente, la progenie Santos aprendió el oficio de periodista del padre y del tío, de cómo combinar producción sistemática y funcional de opinión y la militancia activa en política, legado que heredarían su sobrino Enrique Santos Calderón (el dueño de la columna “contraescape”) y quien lo sucedió a su salida del periódico; y su hijo Francisco Santos, el menor de sus cuatro hijos; pero el alumno adelantado, en este caso del abuelo “Calibán”, es Juan Manuel Santos Calderón, el hermano de Enrique, y ahora presidente (2010-2014).

Hernando se casa con doña Helena Calderón Nieto, el 15 de mayo de 1948, con quién tuvieron a Guillermo, Hernando, Juanita, Francisco, Fernando y Adriana Santos Calderón. Hernando, enviudó tempranamente (1983) y no se volvió a casar.

“Santos solía definirse como “oficialista” por principio -siempre respaldó los sucesivos gobiernos liberales y conservadores- y tenía contacto permanente con los presidentes, a quienes llamaba por sus nombres y aconsejaba, pero no abandonaba ni en los peores momentos

(...) Se rodeaba permanentemente de intelectuales y de artistas, amigo de empresarios y políticos, su casa era el lugar de encuentros y tertulias de la aristocracia bogotana, (...) un burgués de gustos refinados (...) aficionado a la tauromaquia.

(...) no supo jamás de rencores, de odios, ni admitió que en su espíritu sencillo, bondadoso, compasivo y alegre entrara ni la sombra de una pasión mezquina. Perdonó a cuantos le ofendieron y jamás ofendió a nadie (...)

No era vulnerable a los elogios ni a las vanidades, ni tuvo otra ambición que la de ser útil. (...) El Tiempo, 21 de abril de 1999)

“Hernando Santos, una década: Con él se fue uno de los últimos representantes de la generación a la que supo recibir un sólido periódico político y convertirlo en un diario moderno que, sin abandonar las ideas de sus fundadores, abrazó la vocación informativa y pluralista que lo caracteriza desde entonces.

(...) su maestro, el ex presidente Alberto Lleras (...); y su hermano mayor, (...) Enrique (...), dotado de famosa capacidad para percibir las noticias (...)

(...) fiel al sentido del deber que ha de identificar a un periódico democrático (...) Así pudo demostrarlo durante las circunstancias difíciles (...) desde la oposición al gobierno de (...) Rojas Pinilla en los años 50 -cuando la dictadura clausuró el

periódico- hasta la lucha contra las amenazas del narcotráfico a la libertad de prensa -que llegó a secuestrar a su hijo Francisco-

(...) No en vano Hernando (...) construyó su vida de periodista y de ciudadano afincado en unos pocos pilares (...): defender las instituciones democráticas, propugnar los principios liberales igualitarios, repudiar toda forma de odio o de rencor y levantar una firme barrera ante las vanidades.

Estos valores imprimieron carácter en su oficio y en su personalidad. Nunca vaciló en jugarse a favor de la estabilidad institucional, en contra de la violencia, en pro de la paz y en apoyo de la libertad (...)" (El Tiempo, 21 de abril de 2009)

El secuestro del menor de sus hijos menor Francisco. Este habría de ser el hecho que lo conmovería. Hernando Santos, vivió en carne propia la violencia, en especial esa que entraña el secuestro y los móviles del mismo. Dolorosa *"experiencia que compartió al lado de su entrañable Julio Cesar Turbay Ayala a quién habían secuestrado a su hija Diana, también por orden de los "extraditables"*: Francisco Santos.

"Carta a Diana", El Tiempo, enero 27 de 1991: "Pide por la liberación de los que aún están vivos. Seguramente tú tienes más influencias que nosotros. Para terminar, te cuento que en ese momento de dolor, cuando abrazaba a tu padre y le decía: -Pobre tú, pobre yo, pobres nuestros hijos, él me contestó con su voz pausada: "No. Pobre Colombia": Mensaje espiritual de Hernando Santos a Diana Turbay: Hernando Santos Castillo

Así reseñaron los medios nacionales e internacionales la noticia en 1990:

"Los 'narcos' secuestran en Colombia al hijo del director del periódico 'El Tiempo': Los narcotraficantes extraditables del cartel de Medellín secuestraron ayer en Bogotá al periodista Francisco Santos, redactor jefe de El Tiempo e hijo de su director, Hernando Santos Castillo (...) Los 'extraditables' rompen la tregua. (El País, 21 de septiembre de 1990)

Solidaridad nacional y mundial ante el secuestro: El secuestro de Francisco Santos (...), Jefe de Redacción de EL TIEMPO, posiblemente ordenado por Los Extraditables, produjo ayer un vigoroso consenso de solidaridad que trascendió las fronteras del país. Esta Casa Editorial y sus directivas han recibido numerosos

mensajes provenientes de todas partes del mundo, que abogan por el pronto regreso a casa del periodista y repudian la muerte de su conductor (...)

En tres llamadas telefónicas a El Tiempo un hombre que se identificó como Carlos Jiménez, Caliche, dijo ayer que Santos Calderón, Diana Turbay, directora de la Revista Hoy por Hoy y Marina Montoya de Pérez, hermana de Germán Montoya Vélez, se encuentran en poder de Los Extraditables.

El vocero del Cartel de Medellín aseguró que el propósito (...) de su organización es obtener del gobierno un tratamiento político similar al que permitió al M-19 y al EPL acogerse al proceso (...) de paz. (...) (El Tiempo, 21 de Sept. de 1990)

“Hoy misa por los ausentes: “Los equipos de la revista Hoy x Hoy y del noticiero Cryptón salieron de Bogotá para realizar lo que creyeron sería un reportaje con altos mandos del Ejército de Liberación Nacional (ELN). (...)

El último contacto con ese grupo lo sostuvieron el ex senador Álvaro Leyva Durán y Miguel Uribe, esposo de Diana Turbay, quienes visitaron (...) el campamento de los (...) dirigentes de las FARC, donde se encontraba (...) Manuel Pérez, jefe del ELN. Leyva Durán informó que en esa reunión Manuel Pérez reiteró que el grupo subversivo (...) no invitó a Diana Turbay a realizar entrevista alguna y que no es el responsable de su desaparición. (...)” (25 de septiembre de 1990)

Hernando Santos, las editoriales de sus antecesores, las suyas y las de sus sucesores en El Tiempo:

1911: “Venciendo resistencias de poderosa entidad -precisamente los intereses creados por la interminable y aguda contienda de dos bandos políticos, empeñados en odiarse y negarse fuego y agua- ha surgido por crisis necesarias el Partido Republicano, cuyas ideas sostendrá este diario “Primer editorial de El Tiempo, publicado (el 30 de enero de 1911) en las primera de sus cuatro páginas.

1999: “El Tiempo y las FF.MM”, agosto 22 de 1999: “Pero la identidad y solidaridad con la fuerza pública no es, ni debe ser, ciega o incondicional. Ni el brazo armado del Estado puede sustraerse de la fiscalización pública. Saber que delinquen los hombres y no las instituciones, no significa ignorar los síntomas de descomposición que se presenten dentro del estamento uniformado”. (...) opinión frente a las hipótesis del asesinato del humorista Jaime Garzón.

2000: "El rostro de Carlos Castaño", 5 de marzo de 2000: "Por ello, Castaño, al erigirse como paladín y defensor de la propiedad, se sitúa en ese corazón recóndito de los colombianos que tienen algo que perder. Realidad de la cual debe percatarse la guerrilla, para dejar de creer que el problema son unos medios de comunicación que la calumnian, o un Estado que es aliado y cómplice de la barbarie de los paramilitares". Ante la entrevista (...) que concedió Carlos Castaño, jefe de las AUC, a Darío Arizmendi del Canal Caracol.

1996: "El dilema", julio 13 de 1996: "Son tiempos difíciles, tanto que quien esto escribe y ha recorrido parte de la vida colombiana no los recuerda tan graves ni tan pasionales. Y por eso queremos colaborarle al señor presidente Samper, a quien hemos acompañado con afecto, con lealtad y aun con sacrificio, para que piense en la posibilidad de abandonar el poder. (...) Invitación del (...) director de El Tiempo, Hernando Santos (...), al presidente Ernesto Samper P., a renunciar luego del retiro de la visa de ingreso a los Estados Unidos al primer mandatario.

1996: "Bofetón".3 de marzo de 1996: "Es entonces cuando añoramos, quién lo creyera, el fin del imperio comunista. Con él jugábamos al gato y al ratón, y el zorro que reside en el norte a veces sentía cierto temor. Pero hoy por hoy el imperio norteamericano está solo, como un gigantesco oso blanco parado en la cima del glacial, oteando atentamente dónde aparece la foca". Reacción frente a la descertificación del gobierno de los Estados Unidos a Colombia en plena crisis del proceso 8.000.

1993: "Pasar la cuenta", 4 de diciembre de 1993: "(...) La cuenta de cobro es que se hable bien de Colombia, de su Gobierno, de la organización y efectividad de los cuerpos armados. Todo ello lleva implícito un sano orgullo nacionalista y el deseo de recuperar la buena fama de tiempos pasados". La muerte de Pablo Escobar produjo no sólo un respiro sino la sensación de que una página negra de la historia del país se había cerrado.

1991: "Estrenando", 5 de julio de 1991: "El hombre de la Constitución del 91 es muy parecido a aquel que ha intervenido desde 1886 a hoy en el manejo de la cuestión pública. Nos atreveríamos a decir que mejor el de ayer que el de hoy. Por eso la confianza en este cambio descansa, más que en la ardua expedición de las nuevas

leyes, en la intención fundamental de constituyentes y mandantes de lograr una reforma interna que permita vivir (...) dentro de un clima democrático y libre. La grandeza que le faltó a la Constitución se la pueden dar esos millones de colombianos que desde hoy estrenan un nuevo código, si es bien aplicado y lo cumplen. "Expedición de la nueva Constitución Política en julio de 1991 (...)

1991: "El Gabinete", 10 de noviembre de 1991: "No habrá lente especial para favorecer o ensombrecer sus actuaciones y constitúyese desde hoy un personaje que abandona el periodismo y se desvincula de EL TIEMPO para dedicarse a actividades que muy posiblemente se acomodan más con su personalidad". Editorial (...) la designación de Juan Manuel Santos, (...) subdirector, como ministro de Comercio Exterior (...)

1990: "Dolor y angustia", 21 de septiembre de 1990: "Esta vez le ha correspondido a esta casa periodística conocer la angustia y el inmenso dolor que provoca, en quienes directa o indirectamente lo sufren, el secuestro de uno de los suyos: Secuestro del jefe de Redacción de EL TIEMPO, Francisco Santos Calderón.

2011: Editorial: Diana Turbay: El periodismo superó el reto del narcotráfico, aun con la lamentable muerte de Diana Turbay: Hoy hace 20 años, Colombia fue sacudida por el crimen infame de la abogada y periodista Diana Turbay. Uno de los tantos episodios que estremecieron al país durante la brutal arremetida del grupo criminal autodenominado 'Los extraditables', al mando del capo de las drogas Pablo Escobar (...) uno de los peores hijos de Colombia en toda su historia.

Diana, hija del ex presidente de la República Julio César Turbay Ayala y de doña Nydia Quintero, tenía trazado el camino de la política, pero prefirió el campo del periodismo, por el que vivió con pasión y por el que, (...) entregó su vida, ese triste 25 de enero de 1991, en una zona rural entre los municipios antioqueños de Copacabana y Guarne, cinco meses después de su secuestro (...) (El Tiempo, enero de 2011)

"Negros momentos que marcaron el periodismo, que lo pusieron, así como a las instituciones, frente a una de las peores pruebas de su historia. Y, aun con el sacrificio de la periodista, se puede decir hoy que ambos superaron el tremendo reto. "La batalla la hemos librado de igual forma todos los que estamos afectados por este increíble drama. Con dignidad, con entereza, con respeto por la ley. Por la

liberación de todos, jamás se ejerció o se ejercerá ninguna presión. Ni hubo exigencia de traspasar los límites trazados por las leyes de la República", (...) Hernando Santos, en un conmovido editorial, en el que (...) despedía a la comunicadora (...). (editorial@eltiempo.com.co)

1989 "Galán...", 20 de Agosto: "La tragedia de su muerte (18 de Ago. de 1989) hiere al país, lo humilla, lo cubre de un manto de vergüenza que va desde generaciones anteriores a la suya, para culminar en adolescentes que apenas comienzan a mostrar interés en la política y veían en Luis Carlos Galán el representante (...) de algo que muchos de ellos ven como una actividad innoble":

1985: "Aproveche el momento, señor presidente", 8 de noviembre: "De este episodio que divide la historia colombiana podemos y debemos sacar lecciones productivas. El gobierno, con el presidente en la cabeza, tiene que reflexionar muy seriamente sobre la manera cómo se han conducido las negociaciones de paz, y sus consecuencias en el inmediato pasado y el presente". El 6 de nov. de 1985 un comando del (...) M-19 se tomó las instalaciones del palacio de Justicia. (...)"

1948: "Por una justicia implacable, 16 de abril: Colombia toda necesita saber, no solamente quién mató a Jorge Eliécer Gaitán y por qué lo mató, sino quienes estaban detrás del siniestro asesino .El 9 de abril de 1948 cae abaleado el caudillo liberal (...)"

1955: "Responsable y respetable, 3 de agosto: Porque sin renunciar a su lealtad ideológica, los periódicos ponen siempre- ahora y antes- el interés público por encima de cualquier pequeño interés egoísta. El país sabe que esto es verdad y, porque lo sabe, tiene tan entrañable identidad con sus periódicos. Tan honda vinculación intelectual y moral .Un día antes de que la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla clausurara El Tiempo."

1957: "Abriendo las puertas de El Tiempo, 8 de junio: EL TIEMPO ha escogido para su reaparición una fecha simbólica y sagrada: el Día del Estudiante. Si algunas efemérides son nacionales e implica unión de todos es esta de la juventud. Juntas corrieron la sangre de jóvenes liberales y de conservadores en las horas siniestras." Reapertura de EL TIEMPO luego de la caída de Rojas Pinilla.

1970: *“Hora de responsabilidades, 21 de abril: La hora es pues de extraordinarias responsabilidades tanto para el pueblo como para sus dirigentes. El señor Rojas (...) ha hecho (...) declaraciones en el sentido de que respetará la Constitución y la normalidad legal del país. (...) le ha llegado la oportunidad de hacerlo: Dos días después de las elecciones (...) donde (...) Pastrana derrotó en medio de dudas y polémicas por fraude a Gustavo Rojas Pinilla.”*

En definitiva Hernando Santos Castillo era un periodista con un inmenso poder de influencia política, gracias al poderío de El Tiempo. Poder del que era consciente y que administraba con especial celo. Muestra de ello, lo revela la nota que sobre él es publicada en El Tiempo:

“Un periodista, que encarnó el oficio al que se dedicó con entrega y vocación a lo largo de 50 años. (A quien) ni las tentaciones políticas, de las que siempre desconfió, ni los halagos de la vida social o empresarial, tan ajenos a su temperamento independiente y librepensador. (El Tiempo, 29 de abril de 1999)

En torno a la figura de Hernando Santos se tejen también historias. La más difundida es sobre la supuesta adulteración al testamento de Eduardo Santos por parte de sus sobrinos en la que Hernando es el principal artífice:

“Al haber muerto Clarita Santos el 17 de febrero de 1926 y muerta Lorencita [Villegas] el 25 de marzo de 1960, desaparecieron los herederos directos de Eduardo Santos:

(...) Los familiares más cercanos vinculados a El Tiempo, eran sus sobrinos Hernando y Enrique Santos Castillo, así como su primo segundo, el médico Rafael González Pacheco, Jefe de Bienestar de El Tiempo y dueño de dos acciones de las cuatro que Eduardo Santos le había regalado a Doroteo González Pacheco, las cuales cuando accidentalmente murió pasaron dos a Rafael y dos a Fernando.

En este capítulo y siguientes de “El Tío” figura la forma como entre Rafael González Pacheco y Hernando Santos, después de ser enterados que la voluntad de Santos era dejar el 50% de su fortuna (valorada en 1974 en \$700 millones) a los trabajadores del periódico, estos decidieron alterarlo, para lo cual Rafael se instaló como médico de cabecera en la casa de Eduardo Santos, lo durmió, buscaron la llave del escritorio, sacaron el testamento y lo adulteraron, acomodando las cifras, para que al abogado le quedaran 3 acciones y 5 acciones a su contador personal y

*quien actuó de testigo, 2 a Enrique Santos Calderón, 3 a Daniel Samper Pizano, 15 a Rafael González Pacheco y el resto a Hernando Santos Castillo*³⁴

3.2.6 Biografía de Guillermo Cano Isaza (GCI)

Nacido en Medellín, el 12 de agosto de 1925, fue muerto en Bogotá el 17 de diciembre de 1986: Don Guillermo como se le conocía en el medio periodístico, fue el hijo mayor de Gabriel Cano Villegas y Luz Isaza, nieto de otro «don» el *patriarca* liberal antioqueño Fidel Cano el fundador un 22 de marzo de 1894 de El Espectador, y de quien Eduardo Santos su *contemporáneo*, copartidario liberal y también colega decía: *“él quizá ha sido nuestro primer gran periodista, por impetuosa vocación de su espíritu y firme mandato de su voluntad”*.

“En el centenario del natalicio de don Fidel Cano, -don Guillermo (su nieto) escribió: “El abuelo que no conocí”, y en el 90 aniversario del diario El Espectador (1984), escribió “Posdata a la autobiografía de un periódico”, páginas donde se integran el escritor sensible y el periodista veterano ”. (Iriarte, 1987)

Hablar de don Guillermo es remontarse al mismo origen de la tradición en la que se liga el apellido Cano y el periodismo. Al igual que el «abuelo» don Guillermo Cano Isaza era de personalidad sencilla y sin altibajos emocionales, apreciado (...):

“Fidel Cano (1854 -1919) –fue el periodista (de San Pedro de Antioquia), educador, poeta, traductor del francés. Inició estudios en la escuela pública de Anorí. Cursó bachillerato en el Colegio de Jesús en Medellín; ingresó a la Universidad de Antioquia e inició su carrera periodística en 1872 en “La Palestra”, periódico literario liberal. (...) En 1874 dirigió el periódico “La Idea”. En 1879 apareció la Revista Industrial, la que dirigió junto a Camilo Botero Guerra. (...) (...) dirigió El Estímulo. En 1883 fue director de la imprenta oficial y redactor de La Consigna, periódico dirigido por Rafael Uribe Uribe (...) en 1884 fundó El Trabajo; éste fue suspendido a causa de la guerra de los Mil Días y del “El Espectador”, cuyo primer número, de cuatro páginas, se imprimió el 22 de marzo de 1984”.

³⁴ Tomado de la Genealogía Colombiana Volumen III, Julio César García Vásquez, pp. 1059-1063; fuente secundaria. “El Tío” escrito por Félix Marín.

El encabezado inaugural del Espectador y que permaneció vigente por varios años decía: *“Periódico político, literario, noticioso e industrial”*. Era un periódico abiertamente de ideología liberal, como fue el propósito de don Fidel. Esta característica que no sólo era la de El Espectador, sino la de todas las publicaciones y periódicos que aparecían y desaparecían al poco tiempo en medio de las convulsiones políticas de la época. (...) prácticamente todos los *“grandes proyectos políticos de principios del siglo XX, y el curso de varias décadas están vinculados inexorablemente a una publicación y a un apellido”*

“Durante los gobiernos de Rafael Núñez y Carlos Holguín fue suspendida varias veces la impresión de El Espectador, por considerarlo un periódico subversivo; Cano tuvo que enfrentar un juicio y fue llevado a la cárcel por haber publicado un discurso de Juan de Dios, “el Indio” Uribe (...)” (Iriarte H., Bibliografía, 1987).

Don Guillermo vivenció desde niño el periodismo y por ahí mismo, aprendió a conocer la trama del poder que entrañaba una publicación del poderío de El Espectador. Estudio en el *“Gimnasio Moderno”* de Bogotá y fue allí donde inicia la experiencia en el oficio del periodismo como director de *El Aguilucho*, el periódico oficial del colegio, de que egreso en 1942. En 1943, siendo un muy joven inicia su trayectoria como periodista. Su padre, Gabriel Cano, graduado su hijo como bachiller lo lleva a *El Espectador*, allí al lado del padre y del tío *Luís Cano*, Guillermo se sumerge en la cotidianidad del periódico, aprende las tareas que llaman ordinarias de cómo se produce un periódico. Todas estas, tareas para las que se requieren, no sólo la inteligencia sino la disposición, la actitud, las destrezas y habilidades, además de las emocionales que son las que lo impulsan a la escritura. Con el correr del tiempo, Guillermo Cano no sólo acumula la experiencia como periodista, sino también prestigio, prestigio entendido como sinónimo de poder mediático.

Justo en 1948, el año en el que mataron a Gaitán, Guillermo Cano funda el *Dominical de El Espectador*, el más emblemático de los suplementos periodísticos colombianos de la época; un año más tarde su tío, *Luís Cano Isaza* se retira de la dirección del periódico en su remplazo asume su padre Gabriel Cano. Don Guillermo tuvo entonces que asumir la orientación periodística del diario y cuatro años más tarde (1952), toma el lugar de su padre como director de El Espectador. El *“mismo año que son incendiadas las instalaciones del periódico”*, que entonces estaban ubicadas en un edificio de la Jiménez con 4ª en Bogotá. Ese mismo día, la turba conservadora, también incendió las

instalaciones de El Tiempo y la casa de habitación de López Pumarejo y Lleras en Bogotá.

Guillermo Cano escribió sobre su padre:

Marzo 1° de 1981: “Me correspondió en los últimos meses, representar a mi padre en actos especialmente significativos, donde se le rendía en vida honores y se le reconocían, con generosidad abrumadora para él y para nosotros, los méritos de su vida impoluta. (...) mi animadversión, de mi timidez y del miedo físico e intelectual que me produce tener que hablar en público, hube de pronunciar varias palabras sobre Gabriel Cano en las que intenté, como en la “Posdata a la Autobiografía de un Periódico”, dar si quiera una aproximada semblanza de lo que él representó, de lo que él hizo, de lo que él sufrió y padeció para consolidar el periódico de su herencia, de su amor y de su debilidad y también de las alegrías compartidas (...) para que se mantuviera, sin ni siquiera pecados veniales, la integridad moral, la independencia de todos los poderes humanos, la consagración al servicio de Colombia y del liberalismo de El Espectador. (...) Encontramos que lo que hemos leído profusamente emocionados, corresponde con exactitud y sin exageraciones al hombre modelo que condujo con admirable visión su “barco de papel”.

En 1953 se casa con Ana María Busquets, una mujer de origen catalán, a quién él definía como la “*interprete de sus silencios*”. La señora Ana María también periodista es la madre de sus cinco hijos Juan Guillermo, Fernando, Ana María, María José y Camilo.

Diciembre 20 de 1981: “Esta niña catalana que llegó a Colombia recién nacida, rescatada del odio, y por eso sin odio, sin huir huyendo, escapando de la crueldad y de la fuerza bestial de la injusticia, se quedó aquí, con sus irrepetibles ojos de color mediterráneo –al decir del gran Ulises, el colombiano Eduardo Zalamea (...)-, y hoy, años después, resulta conociendo, queriendo, defendiendo y expresando a Colombia mejor de cómo pueden hacerlo los colombianos de nacimiento. A esta niña catalana que llegó a Colombia (...) aquí tiene hijos, nueras, nieta y lo que está por llegar, y que de tal manera expresa a Colombia, permítanme que al llegar una Navidad más –y ojalá me sea dado vivir otras muchas más, envíe esta tarjeta personal navideña para decirle a ella que para mí hay una realización completa sabiendo que ella ama tanto a Colombia como yo amo a Cataluña.”

Durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla y ante la presión que ejercía sobre *El Espectador*, en 1956 este suspende sus ediciones. En su remplazo surge «*El Independiente*», con la dirección de Alberto Lleras C., y la colaboración de José Salgar y Darío Bautista. El cual tuvo suspender temporalmente su publicación para reaparecer en 1957 bajo la dirección de Guillermo Cano. El 1º de junio de 1958 reaparece *El Espectador*; Guillermo Cano recoge los frutos de la lucha, en la que había estado empeñado, una lucha por la democracia y contra la dictadura de Rojas Pinilla. Posteriormente, en los años 60ª durante el Frente Nacional, del que era defensor, situó a *El Espectador* en el segundo diario más importante del país, el primero, por su cobertura nacional era *El Tiempo de los Santos*. Con sus hermanos Luís, Alfonso y Fidel se pusieron en la tarea de expandir la influencia del diario a nivel nacional con ediciones especiales -de enfoque regional- para varios departamentos.

Don Guillermo, fue amigo de sus amigos, aunque tímido, no precisamente reservado. Entre sus más cercanos amigos se encuentra el mítico José Salgar, su compañero, Alberto Lleras, maestro y compañero en tiempos aciagos y Hernando Santos Castillo el contemporáneo y semejante, con quien comparte el gusto por los toros:

“Libreta de Apuntes”, febrero 8 de 1981: “Creo haber sido el primer Cano que se aficionó a la fiesta de los toros, con tanta fiebre que no me contentaba con presenciar las corridas y escaparme a los “mentideros taurinos” a escuchar impertinentemente a los “pontífices” que en cafés y cafetines discutían de día y de noche sobre un pase, un muletazo, una estocada, la mansedumbre o la bravura, la nobleza o el sentido de un toro, sino que poco a poco me hice –lo que algunos llaman pomposamente– aficionado práctico. (...)

Los mejores amigos que he tenido y tengo –con excepción de algunos de los tiempos escolares– están o estuvieron vinculados a mis aficiones taurinas (...)”

“Julio 31 de 1983: “Han sido los de José Salgar, cincuenta años de apostolado periodístico. (...) Sin una sola claudicación ante los poderes extra-profesionales, rebelde hasta la valentía ejemplar contra toda forma de censura o de opresión a la libertad de imprenta, consecuente en su actividad pública y privada con una ética de honestidad y de moralidad donde no se encuentra tacha, bache alguno. (...)”

«El Espectador» para *don Guillermo* constituía su más importante patrimonio. El lugar y el momento de su pasión por la causa del periodismo. Valoro el significado y la importancia del ejercicio del periodismo, tanto como profesión y como vocación. Los innumerables premios y distinciones a lo largo de su vida testimonian el reconocimiento a la trayectoria personal de Guillermo Cano como periodista. La vocación del periodismo está atada a la historia familiar. En 1980 recibió el Premio Simón Bolívar a la vida y obra de un periodista". (Iriarte, 1987) El reconocimiento, a la lucha por la democracia y la libertad de expresión, que fueron pilares de su vocación como periodista, y hasta su muerte, la principal y más sentida preocupación:

“Durante el gobierno de Julio C. Turbay (1978-1982) y a raíz de la aplicación del Estatuto de Seguridad, Guillermo Cano, desde su “Libreta de apuntes” planteó una incondicional defensa de los Derechos Humanos, circunstancia que fue (...) interpretada como periodismo de oposición”. Junto con Héctor Osuna, con su creativo trazo (...) una implacable crítica contra los abusos de la Fuerza Pública en tiempos de Turbay. Él continuó advirtiendo que “los derechos humanos hay que defenderlos integralmente y no sólo cuando convenga a un gobierno, a un gobernante o a un militar”. (Iriarte, 1987)

El periodismo de investigación (1982): A finales del gobierno Turbay y principios de la administración Betancur, El Espectador, en cabeza de Guillermo Cano y el favor de José Salgar, conforman una unidad investigativa con el objeto de recaudar información que sirviera de soporte a las denuncias que sobre las defraudaciones provocadas por varios conglomerados económicos en el contexto de lo que poco después devino en la crisis financiera de los años 80^a. Fruto de estas investigaciones El Espectador denuncia públicamente a los directivos del Grupo Grancolombiano, los que en retaliación retiraron la pauta publicitaria. Pero Guillermo Cano continuó con las investigaciones, a pesar de la situación financiera del periódico. Al final, los cargos que se le imputaban a Michelsen Uribe y cía., eran ciertos. (Fuente: El espectador)

La otra causa de Guillermo Cano fue la paz: *“Como la mayoría de colombianos, Guillermo Cano apoyó el proceso de paz del gobierno Betancourt (1982-1986) con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC); pero también formuló reparos sobre las inconsistencias de la tregua. Por eso siempre advirtió que la paz no se podía*

imponer sobre la muerte violenta, la coacción y el secuestro o la violación de los derechos humanos”

Noviembre de 1982: “*A nosotros nos repugna la paz de los sepulcros*”. Guillermo Cano, caracterizado por su capacidad de análisis de la realidad desde el punto de vista periodístico, pronto se percata de los peligros que entrañaban el paramilitarismo el cual había hecho aparición con el MAS: “muerte a secuestradores”. Un grupo que inicialmente se le asocia con el narcotráfico, pero que con el tiempo adquieren la personería de organización política-militar de extrema derecha hasta tomar la forma de la AUC.

Cano es el primero en denunciar que los “capos” de los carteles de la droga, se habían aventurado en la política, aprovechando el poder regional y la necesidad financiera de ‘gamonales’ políticos en algunas regiones del país. También mostro el avance organizativo y de agitación de los campesinos, estudiantes y obreros, y el incremento de las denuncias sobre violación de los derechos humanos por parte de miembros de las FF.AA., y de policía que estaban conduciendo a una situación insostenible de violencia.

“La escalada de la muerte: El Espectador, septiembre 3 de 1986. “Dista mucho, desde el punto de vista ideológico, la posición política de la Unión Patriótica de la nuestra, que somos, hemos sido y seremos liberales independientes. Pero precisamente por ser liberales respetuosos del ejercicio de las libertades públicas y de los derechos consagrados para todos los colombianos por nuestra Carta, así como de las garantías elementales de que debe disponer el ciudadano para acceder a todo cuanto le ofrece un régimen democrático como el nuestro, condenamos la escalada de muerte que viene cumpliéndose contra los miembros y dirigentes de ese partido, justamente cuando, a diferencia de otros actores alzados en armas, comienza a demostrar que están acogidos a una tregua suscrita entre el Gobierno y su brazo armado para regresar al orden institucional que han prometido defender (...)

No hay colombiano que vea sin preocupación lo que está ocurriendo en nuestra patria, pues los últimos quince días de la administración Betancur y los primeros veinticinco de la actual -cosa que nadie esperaba después de los anuncios del presidente Barco (...) de que tomaría bajo su dirección el proceso de paz (...)

Por las razones anteriores, hacemos al país un llamado muy sincero y franco, pero no menos angustioso, para que se depongan todos los rencores y los odios, las

amarguras y los deseos de venganza, a fin de que podamos transitar seguros hacia una paz que nos resulta esquiva y que tanto necesitamos”.

Su férrea oposición a las medidas que se desprendían de la aplicación del Estatuto de Seguridad expedido en gobierno de Turbay Ayala (1978-1982) demostró que la idea de la paz tenía en la estructura de pensamiento de Guillermo Cano una importancia cardinal, y no obedecía simplemente a una mera elaboración periodística sobre el tema, sino que había un posición conceptual elaborada sobre la violencia como problema.

“¡Que viene el lobo...!”: El Espectador, 4 de marzo de 1979 Cuando conocimos el texto de la insólita carta del señor general ministro de Defensa de Colombia, Luís Carlos Camacho Leyva, a un catedrático de una universidad de los Estados Unidos (...) se hizo pública también dentro y fuera del país una respuesta inmediata del escritor Gabriel García Márquez quien, por otra parte, jamás ha hecho de su compromiso ideológico un secreto. (...) Quienes hayan leído el texto publicado inicialmente, olvidando el titular de El Tiempo, habrán encontrado que el elogio que en ese titular se mencionaba para el presidente Julio César Turbay no existe en parte alguna en la carta de García Márquez y, en cambio, sí una terminante censura y una clara crítica al contenido de la epístola del ministro-general.

(...) “Nadie ha sido torturado”, “nadie ha sido irrespetado en sus derechos”, “los invitamos a que comprueben sobre el terreno que todo son infundios y mentiras de la oposición”, “no podemos tolerar que intervengan personas extrañas en nuestros asuntos”, “son tácticas subversivas para desviar la justicia”, ¿Cuántas frases como estas (...) no hemos escuchado o leído en todos los medios de comunicación (...), mientras las voces de los familiares y amigos de los torturados o asesinados jamás lograban traspasar la impenetrable muralla de las verdades oficiales? (...)

(...) tenemos derecho a negarnos a permanecer indiferentes o silenciosos cuando se escuchan voces, solitarias o a coro, que anuncian que algo grave ha podido o puede estar ocurriendo. (...) Porque cuando el lobo torturador realmente llega y con él su manada nos puede devorar a todos, por incrédulos, por indiferentes o por cobardes, y entonces ya no habrá nada que hacer”

Guillermo Cano era un aliado de las causas en las que se empeñaba, lo prueba el hecho que cuando el ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, del “nuevo liberalismo” decidió enfrentar las mafias del narcotráfico en 1983 él, desde su “Libreta de Apuntes” lo apoya incondicionalmente. Uno de los editoriales que mejor muestran su actitud radical y

decidida, frente al narcotráfico es aquel que tituló en “¿Dónde están que no los ven?” La pregunta sugería lo obvio, y lo obvio era que Pablo Escobar Gaviria era un hombre público ocupando una curul en el Congreso. Y cómo era posible que no los vieran. Este escrito, marca el inicio del periodo de violencia y confusión que se ha prolongado al siglo XXI, tragedia, que el periodista Guillermo Cano, vaticino en su “Libreta de Apuntes”:

“Tres guerras salieron a flote y arrasaron a una generación de líderes importantes. La de la insurgencia contra el Estado, la del paramilitarismo contra los movimientos políticos de izquierda y la del narcotráfico contra la sociedad. Mientras muchos colombianos pagaban con su vida el fracaso del proceso de paz entre el gobierno de Belisario Betancur y la guerrilla de las FARC; y otros más rendían tributo con su existencia a la arremetida del paramilitarismo contra la Unión Patriótica y otras fuerzas legales de izquierda; los carteles de la droga también diezmaban a sus principales enemigos y críticos, en una guerra sucia que la justicia poco pudo contrastar y aclarar” (Publicado originalmente en El Espectador, diciembre 17 de 2006) «Asesinato de Guillermo Cano: El caso en la justicia. (...)»

Todos en el medio, apelaban al “don” para referirse a Guillermo Cano, el mismo “don” del Fidel Cano; el «don», es un término “paisa” que connota el reconocimiento y respeto a las personas por su prestigio y dones; el prestigio de quién ostenta una posición social de poder. En el caso de Guillermo ese poder no provenía necesariamente del origen de clase, o la posición económica, que era dado por descontado, sino en el poder mediático.

La credibilidad, lo que entendió por la libertad de prensa, su idea de la independencia como principio y la del prestigio como patrimonio que debía defenderse con valor, es lo que el periodista registra en su “libreta de apuntes”. Guillermo Cano tuvo que enfrentar la censura, la represión y coacción de gobiernos y de poderosos capitalistas que vieron siempre en su pluma a un “contradictor molesto” y un poderoso opositor.

“Misión imposible”. Misión cumplida Se desmoronó el castillo fabricado sobre la maledicencia en contra de El Espectador. (...) hoy la Comisión Nacional de Valores, la Superintendencia Bancaria y los jueces de la República han producido una serie de decisiones cuya trascendencia es de una magnitud indiscutible para la restauración moral del país, cuya estabilidad de honestidad y de ética se había erosionado de manera tan grave y tan profunda.

Fue, y así lo creyeron centenares de miles de nuestros compatriotas, una misión imposible que se impuso El Espectador para impedir que la defraudación delictuosa de los ahorradores impotentes se quedara impune. (...)

Toda esa misión imposible (...) ha sido sin embargo una misión cumplida. Y de ella, contra todo lo que supusieron y a pesar de todo lo que hicieron nuestros detractores, la credibilidad de El Espectador es hoy más grande, más sólida, más firme que nunca. (...) Y desde luego, gracias (...) al doctor Echavarría (...) le impuso la renuncia todo un presidente de la República, (...) Julio C. Turbay A, en un acto que la historia jamás olvidará. Y al doctor Echavarría, como a nosotros, se le quiso llevar a la picota pública, descalificándole (...) su credibilidad que en personas de su raza, de su estirpe y de su trayectoria es, como para un periódico, patrimonio insustituible de su vida. (...)"

Para don Guillermo Cano, la credibilidad del periódico es la del periodismo mismo, el prestigio de quienes lo ejercen, patrimonio que debe cuidarse y acrecentarse:

Libreta de Apuntes, julio 17 de 1983, El cimiento más firme de un periódico respetable es su credibilidad. Cuando un periódico pierde su credibilidad, desaparece su prestigio y se destroza el respeto que la opinión pública pueda tener sobre sus opiniones y sus informaciones. Sin credibilidad la prensa está perdida. (...) Esas virtudes capitales de un periódico son mandamientos estelares de la ley no escrita de la profesión periodística. Por eso cuando se pone en duda la credibilidad de un diario, y sobre todo cuando tal duda se inculca de manera maliciosa e insidiosa, temeraria y calumniosa, en la corriente de la opinión pública, el periódico afectado por la infamia debe luchar con la única arma de que dispone: la de la verdad de sus afirmaciones hasta que ella quede demostrada a plena satisfacción del lector, que es un juez inapelable.

A El Espectador se le quiso borrar de la faz de Colombia bajo el procedimiento innoble y bajo de poner en entredicho su credibilidad, labrada en casi cien años de trabajos esforzados por servir a Colombia y a los colombianos con criterio patriótico y con criterio liberal. (...)

(...) Cuando El Espectador comenzó a publicar las informaciones y los comentarios relacionados con la millonaria defraudación de los dineros de los ahorradores de los fondos Bolivariano y Grancolombiano, (...) las represalias económicas no tardaron y se dieron órdenes desde los más altos mandos, pasando por los (...) medios (...) para bloquear económicamente a este periódico (...)

(...) Utilizaron (...) los noticieros de televisión patrocinados con dineros generosamente repartidos, las páginas (...) pagadas en los grandes diarios del país y la abundante redacción de gacetillas a cargo de periodistas fletados (...) para decirles a los colombianos que El Espectador había perdido toda su credibilidad. (...)”

Como periodista y como liberal, Guillermo Cano vivencia la contradictoria y oscura lucha entre los partidos tradicionales y cebrero y apoyo los acuerdos entre los conservadores y liberales del cual surge el Frente Nacional. El origen liberal de El Espectador y de la familia Cano son factores determinantes en la trayectoria y formación que como periodista y líder de opinión tuvo Guillermo Cano. Haber experimentado en carne propia la represión y los embates de la violencia política influyo poderosamente en su personalidad como periodista.

“¿La paz nació muerta?”: “Necesitamos la paz para vivir civilizadamente y dejar de morir a destiempo y como salvajes.”

Don Guillermo, fue visto siempre como la persona *“recta que jamás hizo concesiones”*. Su vocación de servicio social lo condujo a la más destacada tarea que un “periodista” colombiano haya realizado –en mucho tiempo- en la defensa vertical de los principios éticos del oficio del periodismo. Su lucha y trabajo por forjar una prensa libre de *coacciones y presiones*, en *“pro de los derechos humanos destruidos –a su juicio- por la corrupción, el autoritarismo, la violencia y el silencio cómplice, que se va apoderando de las conciencias”*. El costo de esa lucha al final fue su vida. Es muerto en una acción premeditada por los capos del narcotráfico, liderada por Pablo Escobar pero con la anuencia de quienes guardaron silencio, habiendo tenido el deber de denunciar.

Aquí algunos fragmentos de su *“Libreta de Apuntes”*, por Guillermo Cano Isaza:

“Con Helena Calderón de Santos y con Hernando compartimos tantos momentos de felicidades colmadas y de duros momentos de luchas desiguales y azarosas, que ni los días más ásperos de transitorias diferencias de criterio –y los verdaderos amigos deben tener diferencias grandes y pequeñas de criterio para que la amistad no se corrompa en la monotonía del unanimismo cómodo y hasta falso (...) La muerte de Helena, al recordarla viva, me ha hecho el gran favor de hacerme vivir de nuevo más de la mitad más hermosa de mi vida”. Agosto [22] 23 de 1983.

Marzo 29 de 1981: (...) Me precio, y lo digo sin soberbia, pero sin modestia, de conocer bastante bien a Gabriel García Márquez como hombre, como periodista, como creador de la maravillosa fantasía de la realidad, de su posición ideológica (...) A García Márquez le creo y más, porque bien lo conozco. No huyó. Existía contra él algún tipo de amenaza, probable o incierta, de quién vaya a saber qué inspiración, pero amenaza al fin. (...)

“Abnegación no es debilidad”: septiembre 2 de 1984. “Con esta afortunada frase el presidente Betancur definió la actitud de su gobierno y de las Fuerzas del Ejército y de la Policía colombiana frente a las negociaciones de paz, a la tregua que se pactó y al cese al fuego que las guerrillas iniciaron el jueves 30 de agosto al medio día.

Porque en la confusión deliberada o involuntaria en que se sitúan algunos colombianos ante este ensayo sin precedentes para lograr la pacificación del país, desangrado durante más de treinta años en una contienda fratricida de nunca acabar, es necesario hacer claridad en el sentido de que no se colocan el Gobierno ni las Fuerzas Armadas en una situación de debilidad frente al desorden público, ante el secuestro, la extorsión, el chantaje y los variados tipos de violencia que perturban al país, enrojeciendo la tierra que debería florecer como símbolos de producción y de riqueza.

No se ha pactado la debilidad del Estado frente a la subversión. Se ha llegado a un acuerdo con los grupos más importantes de la guerrilla. Todos debemos tener presente que aún quedan reductos que se niegan a acercarse a la paz y que ellos estarán sabotando la tranquilidad patria con sus incursiones criminales. (...)

(...) Sin debilidad, porque la debilidad no entra entre los presupuestos de los acuerdos logrados por el Gobierno. Por eso se han establecido las comisiones que vigilarán todo el proceso y todo el procedimiento que vamos a seguir. (...)

“Entre crédulos e incrédulos. Es posible que la incredulidad y el escepticismo, que se detectan en los círculos sociales de estratos más altos, no sean compartidos por la gran masa del pueblo colombiano. Este es un aspecto importante de tener en cuenta, muy en cuenta cuando de los esfuerzos de paz del Gobierno y de las Fuerzas Armadas se hable. No tememos equivocarnos si afirmamos que es al pueblo campesino (...) sobre todo (...) al que más le llega el sentimiento de gratitud por una tregua a sus angustias y a sus sinsabores.

(...) ¿No será posible que la mano tendida y el diálogo abierto logren resultados nuevos y positivos? El pueblo campesino, que tiene malicia, que es bueno y es espontáneo y ha sentido en sangre propia y en la de sus hijos y los hijos de sus hijos la crueldad sangrienta de la violencia desatada, muy probablemente está entendiendo en estas horas (...) mucho mejor lo que significa el cese al fuego, pactado entre el Gobierno y las guerrillas. Los escépticos deberían volver (...) la mirada hacia la del pueblo y acaso entonces encontrarían razones positivas para modificar su actitud”

Esto dijo su hermano Alfonso (2006) al cumplirse 20 años de su asesinato:

“Mi hermano Guillermo fue un hombre bueno, en el exacto sentido de la palabra, bueno. Fue un esposo ejemplar, un padre amoroso, un abuelo consentidor de los nietos que conoció antes de su vil asesinato. Los otros nietos que no llegó a conocer y que no lo conocieron, saben que si su vida no hubiera sido cortada de un tajo, hoy estarían recibiendo sus caricias, sus consejos, sus complicidades. (...)

El 14 de noviembre de 1982, mi hermano Guillermo escribió: “Nosotros hemos escogido el camino de ensayar la paz, ante el evidente fracaso estéril y doloroso de los ensayos de la guerra y de la represión”. El 23 de diciembre de 1982, insiste en ensayar la paz y no la guerra: “...preferimos el pecado venial de la ingenuidad de la paz creadora a incurrir en el pecado mortal de la insensatez de una violencia atroz.”

Antonio Caballero, escribe:

Diciembre 17, 2006: “Vivimos en un país sembrado de muertos. De muertos olvidados, de muertos no reconocidos, de muertos negados, enterrados con retroexcavadora en fosas comunes o abandonados en los ríos para que en algún pueblo río abajo les pongan las letras N.N. en una cruz de palo. Hace unos días se

hizo en Bogotá una hilera de cinco kilómetros de largo, desde la Plaza de Bolívar hasta el extremo norte, de mujeres enlutadas sentadas al lado de un ladrillo que representaba a su asesinado o desaparecido respectivo. Los paseantes de la ciclo vía se sorprendían: ¿han sido tantos?

Don Guillermo Cano, director de El Espectador, es uno de esos millares de muertos. Se cumplen ahora veinte años de su asesinato, que condujo a la destrucción del diario centenario de su familia, que bajo su dirección fue el más respetable de Colombia, y en consecuencia el más perseguido. El Espectador fue llevado a la quiebra por la suma -no creo que fuera una alianza- de turbios poderes económicos que lo sofocaron comercial y publicitariamente, y de poderes más oscuros aún, los criminales de la mafia del narcotráfico.

Los había desafiado a unos y a otros. Pero no por vocación retórica, por el heroísmo o el martirio. Él era de los muchos que creen, (...) que es desgraciado el país que necesita héroes y mártires. Los había desafiado (...) porque ponía su talento y su periódico al servicio de la construcción de un país normal, decente (...) Don Guillermo Cano sólo pretendía vivir como un hombre decente en un país decente. Y justamente por eso lo mataron.

¿Sirvió de algo su muerte?

(...) Resulta, sin embargo, una pregunta pertinente. Porque no creo yo que los sacrificios humanos sean necesarios, como lo han pensado, cada cual a su modo, los jefes de guerra, o los sacerdotes aztecas o musulmanes o católicos o los fieles cristianos: no creo que sea dulce morir por la patria, ni que los dioses tengan sed de sangre, ni que el ejemplo de los mártires sea la semilla de la verdad, ni que la salvación del hombre sea el fruto de la muerte de un hombre supliciado en la cruz. (...) Lo útil de don Guillermo Cano fue, por el contrario, su vida. Una vida digna de haber sido vivida. (Artículo publicado en el El Espectador. Diciembre 17 de 2006)

Guillermo Cano: “el periodismo como misión”, por Javier Darío Restrepo (2006):

(...) Guillermo Cano sabía que lo iban a matar, pero más que su instinto de conservación, más que su pasión por vivir, pesaba su voluntad de combatir la humillación de un país sometido al dominio de un criminal. Puestas en balanza la vida y la dignidad, ésta tuvo mayor peso.

(...) “más tarde pude comprender que cuando se defiende honradamente un principio de justicia, no importan ni el fuego, ni el terror, ni la cárcel,” consignó en su “Libreta de Apuntes”.

Una clave para entender a Guillermo Cano creo encontrarla en su descripción del abuelo Fidel: “aquel hombre que no temió ni a la cárcel ni a la pobreza en su conquista de una Colombia mejor y más libre, que se privó a sí mismo y a su familia de la comodidad, la riqueza y la tranquilidad”. Don Fidel era un hombre con una misión y así lo entendió el nieto” (El Espectador. Diciembre 17 de 2006)

La noche del martes 16 de diciembre de 1986 don Guillermo Cano fue entrevistado por un periodista del CPB sobre los peligros que entrañaba la labor del periodismo en Colombia para él. Dijo: *“El problema en nuestro negocio es que nunca se sabe si volveremos por la noche a casa”*. Un día después es asesinado al salir de El Espectador.

3.2.7 Biografía de Pedro Antonio Marín Marín (Tirofijo) (PAMM)

Conocido como Manuel Marulanda Vélez y “Tirofijo” por su puntería y habilidad con las armas: porque “donde ponía el ojo ponía la bala”: nació el 12 de mayo de 1930 en Génova, Quindío y muere en la clandestinidad según versión de las FARC-EP el 22 de Marzo de 2008. El primogénito de una familia campesina media de ascendencia amerindia. Nieto de Ángel Marín, antioqueño liberal gaitanista, que combatió en la Guerra de los Mil Días. Sus padres fueron Rosa Delia Marín y Pedro Pablo Marín.

“Fue a la escuela primaria y abandonó el domicilio familiar cuando tenía apenas trece años”. Se cuenta que no pudo terminar el quinto año de primaria en la escuelita rural donde estudiaba; con 16 años se convirtió en un aserrador profesional de maderas. Oía el consejo de su tío Manuel Marín por quien sentía un especial aprecio. Combinó la venta de maderas con la de leche y queso, eso hacia cuando lo acontecimientos del 9 de abril de 1948 los sorprendieron. Pedro Antonio Marín cogió las armas, para defenderse de las bandas armadas de los conservadores (o Los Pájaros) que operaban en el norte del Valle del Cauca y el Quindío. Para posteriormente combatirlos en un plano distinto. *“En esa primera ocasión, el gobierno conservador perseguía a quienes calificaba de “abrileros”, la muchedumbre liberal que se había levantado tras el asesinato de Gaitán. La violenta lucha entre conservadores y liberales llevó a quien todavía se llamaba Marín a organizar grupos que toman la forma de autodefensa campesina, “movidos más que por ideales políticos por el desarrollado instinto de conservación”. Pedro Antonio Marín Marín, era un joven de 19 años de edad. (...)”* El vigor de la juventud, inteligencia llevan a Pedro A. Marín, a convertirse en el líder de las guerrillas campesinas liberales, itinerario que lo condujo a erigirse en el comandante histórico de las guerrillas de las FARC-EP.

litterario e iletrado, reservado, rudo, de corpulencia imponente y severo en sus determinaciones. Su carácter y espíritu combativo a la manera que sólo un ser de naturaleza y valía podían mostrar, honrado (es lo que dicen quienes lo conocieron) y franco en sus juicios y apreciaciones, al extremo medido en las palabras.

Entre 1948 y 1953, *“la violencia política exacerbada por la represión del presidente Laureano Gómez, que se caracterizaba por su actitud intransigente y ortodoxa de conservador (...)”* En 1949 con solo 21 años organiza la primera guerrilla, la cual crea con sus primos y parientes. Aquí es donde inicia su carrera de guerrillero; en 1950, decide irse separando de los grupos de liberales –llamados- limpios. En 1952, *“(...) participa en un curso político e ideológico para la formación de cuadros del Partido Comunista, escuela que fue organizada en la vereda Buenavista en la parte alta del Davis”. Este sería el único curso en el que participaría como alumno en toda su vida de combatiente guerrillero”* (Guaracas, El Tiempo, 2009)

En la clausura (del evento) se *“propone militar en el Partido Comunista Colombiano, la dirección de la escuela y el movimiento* (entre los que se encuentra Gilberto Vieira White) *le acepta la militancia y, a la vez, -toma el nombre- de Manuel Marulanda Vélez el (...) dirigente obrero miembro del Comité Central del Partido Comunista Colombiano destacado en Antioquia y Cundinamarca;* quien fuera el primer concejal comunista en Medellín, y quien fuera Secretario General de la Federación de Trabajadores de Cundinamarca. *Durante “la dictadura de Laureano Gómez (1950-1951), Manuel Marulanda Vélez es apresado por el SIC, y muere como consecuencia de las brutales torturas de que fue objeto”* (Guaracas, El Tiempo, 2009)

“En 1953 Gustavo Rojas Pinilla, decretó una amnistía, (...) A finales ese año después de la reunión de Montalvo con la dirección, salió junto a Jacobo Prías Alape (Charro Negro), dirigiendo el grupo de los 30; 26 varones y 4 mujeres; fue el único grupo que quedó en armas durante los años 1953 y 1955, aplicando un poco ya la movilidad, este pequeño grupo se convierte en un vasto movimiento guerrillero con influencia en cuatro departamentos, Tolima, Huila, Cauca y Valle” (Guaracas, El Tiempo, 2009)

Al año siguiente, en 1954, en una *“misión de paz”* que había sido promovida por el ejército, mueren dos combatientes, los hermanos Alberto (Teniente Baena) y Gregorio López (Sargento Cacique), dos pérdidas significativas para Manuel Marulanda Vélez.

“La "guerra de Villarrica": A principios de 1955, Rojas Pinilla declara la región del Sumapaz y oriente del Tolima "zona de operaciones militares", dando inicio a la "Guerra de Villarrica". Entre tanto, Manuel Marulanda Vélez ("Tirofijo") y Ciro Trujillo Castaño, mantienen en el sur del Tolima y Tierra Adentro (Cauca), otro frente de lucha. La Resistencia de los guerrilleros se prolongó cerca de tres años, optando por organizar a la población civil en columnas que se desplazan por Bejucales, el Duda, Galilea, para llegar a El Pato (Caquetá) y a El Guayabero (Meta); otros combatientes se ubican en el Alto Sumapaz, donde florecen” (Esbozos: 80-81)

En 1957 pierde a su hermano menor, Jesús Antonio, hecho que lo afecta profundamente. *“En 1959, aprovechando la relativa pacificación que ofrecía el Frente Nacional, termina como Jefe de Trabajo e Inspector de Carreteras en la construcción de la carretera del Carmen, Huila a Gaitania, Tolima”.* (Guaracas, El Tiempo, 2009)

Durante los gobiernos de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) y Alberto LLeras Camargo (1958-1962) se *“organizaron grupos paramilitares utilizando a guerrilleros que habían combatido a las dictaduras, pero que no tenían ninguna conciencia política, solo se dedicaron a matar a los comunista e intimidar a la población. Uno de estos grupos comandado por el (...) “Mariachi”, asesinó al dirigente comunista y miembro de su Comité Central Jacobo Prias Alape (Charro Negro), quien había adquirido el grado de coronel de guerrillas durante la resistencia contra las dictaduras de: Mariano Ospina Pérez, Laureano Gómez, Roberto Urdaneta Arbeláez y Gustavo Rojas Pinilla, todos ellos conservadores”.* (Guaracas, 2009)

Llegan los sesenta y Marulanda reemprende la lucha esta vez para no abandonarla: *“1960 Marulanda deja el puesto como empleado de la carretera y vuelve al trabajo político a Gaitania y Marquetalia. Los mandos militares le prohíben en Gaitania su trabajo político, esta vez, amenazado por el mayor Torres y el coronel Charry Solano,...”* Luego, dirigiéndose a Guaracas, *“a solo dos cuadras y media de distancia de los militares, dijo: “nosotros tenemos que realizar millones de reuniones con los campesinos y la sociedad colombiana para motivarlos por la toma del poder, pero esta gente tiene malas intenciones contra nosotros, nos quieren joder, pero no le vamos a dar esa posibilidad, a partir de hoy se acabó la salida de nosotros a Gaitania”.* (Guaracas, El Tiempo, 2009)

La historia de vida de Marulanda está unida a la geografía y a las crónicas de la guerra, y al paraje emblemático de Marquetalia y la Uribe en el Meta:

“Tirofijo” se “establece definitivamente en Marquetalia, asumió el mando que tenía Charro la gente lo aceptó de inmediato ya que era reconocido de antemano por todos nosotros. (...) en 1961, después de un análisis profundo de la situación en la región, y a nivel nacional e internacional propuso a la dirección del Movimiento Agrario de Marquetalia, la necesidad de crear un pequeño grupo móvil, que se le dio el nombre de Autodefensa Regular; comprometiendo a la dirección, por primera vez, que asumiera la responsabilidad de suministrarle a este grupo todo lo necesario para la preparación, incluida la instrucción, y así sentar las bases para una guerrilla móvil” (Guaracas, 2009)

En el mismo año (1962) Álvaro Gómez, como senador comienza a promover el debate en el Congreso de las *“repúblicas independientes”*, los políticos liberales y conservadores terminan apoyando al líder conservador; y lo cierto, es que amparado en el Decreto Ley del 18, el 27 de mayo de 1964 Guillermo León Valencia ordena la ocupación de la región que había sido señalada con el mote de *“repúblicas independientes”*

En Abril de ese mismo año (1964) habían llegado a la región Jacobo Arenas, líder sindicalista y miembro del partido comunista y Hernando González, líder estudiantil y de la juventud comunista, quienes habían sido enviados por el Comité Central del PCC para que previniera a los guerrilleros liderados por Marulanda sobre los planes del gobierno y el ataque inminente.

El enviado del Comité Central del PCC que entonces había visitado a los guerrilleros hubo de hacer críticas debido a lo que el partido veía como el agravamiento de la situación de confrontación en la región y los peligros a que estaban expuestos los campesinos. Por lo que Manuel Marulanda dispuso de medidas que se venían cumpliendo desde mediados de 1963: *“como prevención de un inminente ataque [...] orientó que toda la población civil sobre todo las mujeres, los niños y los ancianos se debían ubicar en lugares adecuados bajo la selva virgen, con las provisiones que cada uno pudiera llevar” (Guaracas, 2009)*

Eduardo Pizarro (2004), a este respecto se pregunta: sí acaso ese hecho no se trató de *¿“un error estratégico de las élites colombianas o el paso natural hacia la resistencia*

armada por el poder político”? Según el politólogo, ambos “argumentos que explican el origen de las Farc y la permanencia del conflicto en Colombia desde hace 40 años, son consistentes y complementarios:

“(…) el líder conservador Álvaro Gómez (...) venía denunciado desde 1961 la existencia de 16 "repúblicas independientes" que escapaban al control del Estado y en las cuales (...) se estaban construyendo unas zonas liberadas. Se trataba, ante todo, de Marquetalia, Riochiquito, El Pato, Guayabero, Sumapaz y la región del Ariari. (...) el presidente conservador Guillermo León Valencia tomó la decisión de exterminar a (...) estos enclaves comunistas. Como consecuencia del ataque militar, las autodefensas se transformaron en guerrillas móviles mediante la creación del llamado inicialmente Frente Sur (1964), dos años más tarde, en Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia” (Pizarro, 2004-2006)

Este hecho condujo a que el 20 de julio de 1964, esas guerrillas incipientes dirigidas por Manuel Marulanda Vélez con la compañía ideológica de Jacobo Arenas, definieran el *"programa agrario de las guerrillas"*, que con el tiempo se convirtió en el programa fundacional de las FARC-EP, y la consolidación de “Tirofijo” como líder de las guerrillas comunistas. Acontecimientos que fueron repetidas veces recordados por Marulanda Vélez, para instituirse en el relato acostumbrado, y en preámbulo doctrinal de los documentos oficiales de las FARC-EP. Marulanda siempre se refirió a esos hechos como el referente histórico del inicio de la lucha revolucionaria de esas guerrillas:

“Para 1964 el gobierno decide atacar estas zonas campesinas. A esta operación contribuye la campaña política desarrollada por el senador Álvaro Gómez Hurtado contra la "autonomía política" de estas regiones, a las que califica de "Repúblicas Independientes". En su intervención hecha en el Senado, el 25 de octubre de 1961, el político (...) exclamó (...): "Hay en este país una serie de repúblicas independientes que no reconocen la soberanía del Estado Colombiano, donde el ejército colombiano no puede entrar, donde se le dice que su presencia es nefasta, que ahuyenta al pueblo, (...)" (Esbozo, 2004: 83-84)

Manuel Marulanda presentó en abril de 1964 el *Plan General para la Resistencia*, éste es aprobado por unanimidad. Él es el encargado de dirigir la resistencia. Su relato: *“Éramos solo 52 campesinos varones y tres mujeres; pero, eso sí, muy aguerridos y brillantes luchadores campesinos, preñados de la ideología proletaria, comunistas, marxistas-*

leninistas y bolivarianos, que escribieron con su ejemplo páginas de honor en la historia de las luchas del pueblo colombiano, frente a 16.000 hombres del ejército burgués. Esta acción se inicia oficialmente el 18 de mayo de 1964 así consta en el decreto Ley que firmó y publicó el presidente Valencia” (...)

Ese mismo año (1964), lideró la Asamblea General de los pobladores de Marquetalia, su única casa, en palabras de Marulanda. Tirofijo ejerció como comandante y líder hasta el final de sus días³⁵. En 1965, participa en la “1ª Conferencia del Bloque Sur”, él es el principal protagonista. Su deseo era compartir su experiencia de Marquetalia y lo que vino después de la gesta. Contó, por ejemplo, cómo se produjo la muerte en combate del gran Isaías Pardo, ocurrido el 8 de septiembre de 1964, en la Cordillera de Canoas. Lugar localizado en la “*vértice de la Cordillera*”.

A principios de mayo de 1966 se realiza la 2ª Conferencia Constitutiva de las FARC, donde lo nombran “Comandante en Jefe” de la organización insurgente. En 1969, asiste a la Plenaria de la Tercera Conferencia que se reúne en el Alto Guayabero. Al conocer (...) de los fracasos propinados por el enemigo a otros destacamentos, manifestó: “*Lo que le ha ocurrido al movimiento guerrillero es un problema muy grave, pero se trata de la aplicación de un método demasiado liberal, repitiendo los mismos métodos de la década del 50, sin analizar los cambios de táctica del enemigo, violando todos los acuerdos y disposiciones de la Segunda Conferencia en cuanto a disciplina se trata, y al mismo tiempo violando el aspecto de movilidad absoluta de la guerrilla clandestina, y de los desplazamientos seguros*”. (Guaracas, 2009)

La Cuarta Conferencia se realiza en 1971, un lugar situado al margen del río Coreguaje en el departamento del Caquetá; el presidente entonces era el conservador Misael Pastrana. “*Allí, él propuso un nuevo plan y, a la vez hizo una propuesta concreta, que fue la creación de una Columna Móvil, y explica: “Esta columna debe de tener un total de treinta hombres, elegidos por mí personalmente, buscando varios objetivos*”. (Guaraca, J. 2009)

³⁵ “Manuel es el padre de la selva colombiana, es el pastor de la paz en el rebaño, Manuel es hermano de los ríos y del viento, y allá donde es más libre la montaña, dulce patria hacia el cielo, allá lo siento”. Canto a Manuel (Fragmento) – Luis Vidales 1983

Manuel Marulanda y el relato de la Operación Sonora por *Efraín Guzmán*:

“(...) 13 de octubre de 1973, se podría tomar como de inicio de la Operación Sonora, que se da con el anuncio –al lado del despliegue de la noticia de la emboscada-, de la visita del Inspector General del Ejército José Joaquín Matallana, quien tenía la misión de planificar acciones para aniquilar a la guerrilla que actuaba dirigida por Marulanda Vélez y José Losada, otro insigne combatiente fariano asesinado años más tarde por la seguridad del Estado, indefenso en Bogotá mientras asistía a un tratamiento médico .

(...) Mientras las noticias de radio y prensa especulaban sobre que la emboscada del 13 de octubre había sido planeada con el objeto de distraer a las tropas que tenían cercado a los guerrilleros del ELN en Anorí, el despliegue diseñado por Matallana seguía su avance contra las FARC, insistiendo en que era Joselo quien había realizado la acción contra el ejército, que Marulanda no había estado en esa emboscada, puesto que tenían informaciones (...) de que este se encontraba en “otro lugar del país organizando otras cuadrillas de bandoleros”; pero, aclaraban que el hecho si habría sido una orden suya.

(...) cuando quisimos tomar el cañón de Guayabal, sobre el páramo, ya abiertos del camino principal, sobre territorios del departamento del Valle, (...) ya habían pasado seis días desde (de) la emboscada, y la radio al mismo tiempo hablaba de la intensa persecución a las FARC, daba la noticia de la muerte (...) de Manuel y Antonio, los hermanos (...) Vásquez Castaño en la Operación Anorí (...) Esa noticia entristeció al movimiento revolucionario. Se trataba no solo de la muerte de los hermanos Vázquez, sino de un golpe (...) para el ELN. Así lo miraba el camarada Manuel; él decía que era un golpe para todos y que por eso el compromiso de lucha se hacía mayor.” (Tomada de <http://www.resistencia-colombia.org>)

Viene 1974 con 5ª. Conferencia, en ella (...) Marulanda se dirigió a la audiencia diciendo: *“Ahora sí creo que nos hemos repuesto de esta terrible enfermedad que casi nos aniquila a todos”*, refiriéndose a los reveses que había tenido el ELN y las FARC en el campo militar. Luego, en la 6ª Conferencia realizada a mediados de 1978, Marulanda propone organizar las Escuelas de Preparación militar, política e Ideológica *“(...) articulado al Plan General del Movimiento Guerrillero (...) La decisión era la de concentrar los esfuerzos y capacidad de las FARC en dirección a la toma del poder político”*.

7ª Conferencia (1982): Se acababa el gobierno de Turbay Ayala e iniciaba el de Belisario Betancourt. Se cuenta que *“Marulanda se encontraba muy alegre al conocer el avance del movimiento guerrillero”*. Se dispuso a asumir el mismo la Escuela Militar. Un año más tarde, de las nueve Agrupaciones Guerrilleras existentes en el país, se reunieron ocho y le dieron vida a la Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG) de la que fueron excluidas las FARC EP. Marulanda: *“Yo creo que por ahora no es tema para que nosotros nos preocupemos, pues existen otros temas más importantes que le debemos prestar mayor atención...”* (Kaosenlared.net’ en el apartado de Libre Publicación)

El mismo año -1982- se realizó el XV Congreso de la PCC en el que se define como vía estratégica la lucha armada y se asume tácticamente *“todas las formas de lucha”* Al mismo tiempo el electo presidente Belisario Betancur invitaba a las FARC, al M-19, entre otros grupos para iniciar los diálogos de paz. Marulanda, “Tirofijo” acepta reunirse con la Comisión de Paz y acuerda un lugar en el municipio de La Uribe, Meta, el sitio de negociación. Ya se había expedido la Ley 38 de 1982o “Ley de amnistía”. Tras varios meses de dialogo las FARC y el gobierno firman los Acuerdos de La Uribe (enero 30 de 1983). Preámbulo a lo que acontecería en este mismo paraje de la cordillera oriental el 24 de mayo de 1984.

Marulanda y los demás integrantes del Secretariado expiden un comunicado en la que dicen: *“Refrendamos con nuestras firmas la Política de Cese al fuego, tregua y paz adelantada por el secretariado y ordenamos a todo el movimiento cesar el fuego con el adversario el día 24 de mayo de 1984 a las 00:00 para dar comienzo a un periodo de prueba y tregua de un año (...) Manuel Marulanda. Discurso dado en Casa Verde, La Uribe la noche del 23 de mayo de 1984”* (Arenas, 1999)

Como resultado de estas negociaciones en noviembre de 1985 se daba el nacimiento a la *Unión Patriótica*, partido político formado no sólo por miembros de la guerrilla sino por sindicatos, ONG de derechos humanos, campesinos, etc. La UP hacia parte de la estrategia en el campo político que posibilitaba en el horizonte la apertura política que los diálogos abrían. Jacobo Arenas era el responsable, mientras Marulanda mantenía su posición de comandante de las FARC, a pesar de su desconfianza Marulanda creyó posible el fin de la guerra. Pero su instinto y experiencia le indicaban de la prudencia con la que debía comportarse y la dirección en la que debía actuar.

Pero fue justamente el sistemático exterminio de los militantes de la UP lo que condujo a un ambiente para que la guerra recrudeciera y la emergencia del paramilitarismo se hiciera evidente en Colombia. A pesar de la situación Marulanda y Arenas mantenían la actitud de seguir dialogando para buscar la paz, posición que se mantuvo hasta el 9 de diciembre de 1990. Ese día el gobierno de Gaviria ordena la incursión militar contra Casa Verde, en la Uribe (Meta) considerado el santuario del *estado mayor* de la organización insurgente. La ocupación de Casa Verde, significaba el fin del proceso iniciado en 1982, el aniquilamiento de la UP y la demostración de la existencia de fuerzas político-militares que se oponían a cualquier acercamiento con las FARC. Para entonces, Jacobo Arenas ya no estaba, el amigo y camarada de 'Tirofijo', había muerto de un infarto fulminante el 10 de agosto de ese año.

El 3 de junio de 1991 se inicia nuevos diálogos en Caracas a instancias del gobierno de Venezuela, los mismos debieron trasladarse para el 10 de marzo de 1992 a Tlaxcala (México). Se produjo un revés que dio al traste con la iniciativa. En septiembre de 1992, en una circular, 'Tirofijo' se pronuncia sobre la perestroika en estos términos:

“La música sobre el derrumbe del socialismo ha servido para pedirle a la guerrilla en Colombia que se incorpore a la vida civil, entregando sus armas. Eso fue lo que hicieron el M-19, el EPL, el Quintín Lame y el PRT que pactaron con el gobierno su desmovilización sin condiciones, pensando que en verdad la lucha armada había perdido vigencia. Ellos olvidaron los gravísimos problemas que afectan al país, los cuales no se solucionaron con su desmovilización. Por el contrario, la situación que estamos viviendo, antes que mejorar, ha venido empeorando y al paso que vamos las cosas serán mucho más graves, por la crisis política, económica, social y cultural”. (Esbozos, FARC-EP, 50-51)

Las FARC no habían podido participar de la Constituyente, excluidos del proceso y frustrados todos los intentos por encontrar una vía política, estas al mando de Marulanda aguardan y en la 8ª Conferencia, celebrada en abril de 1993 en la Uribe (Meta), acoge la propuesta de continuar en su propósito de la toma del poder por la vía armada. Ese mismo año Gaviria, le declara la “guerra integral” a las FARC.

En 1995, Marulanda establece comunicación con Augusto Ramírez Ocampo, en representación del presidente Samper (1994-1998) para iniciar acercamientos de paz. En una carta que Manuel Marulanda a Ramírez Ocampo, (julio 11 de 1996) le dice:

“Con la presente estoy respondiendo la carta suya fechada 26 de julio de 1995 (...) de la cual he tomado atenta nota (...) 1) De mi parte le reitero la voluntad que siempre hemos expresado en documentos públicos, para encontrar una salida política al conflicto social y armado por el que atraviesa el país en los actuales momentos, producto de una profunda crisis política al interior de los partidos tradicionales y de los valores humanos. Con diferentes gobiernos, afiliados a los dos partidos hemos intentado encontrar una solución política (...) Su (del gobierno) interés siempre ha primado en lograr desmovilizar la insurgencia, más no, en la solución total de las desigualdades políticas, económicas, sociales, culturales, para erradicar de raíz las causas que han originado el conflicto por más de 32 años. (...) En mi opinión es necesario motivar y movilizar la sociedad civil de la cual los alzados en armas somos parte, para ir creando el medio ambiente propicio; consistente en lograr de la nueva legislatura la despenalización de las conversaciones, entre personalidades de las distintas vertientes políticas y la insurgencia. (...) 11) Porque la paz no se consigue destinando fabulosas millonadas del presupuesto para la guerra (...) Si los posteriores gobiernos, los partidos tradicionales, los tres poderes, olvidan que llevan 32 años gobernando con los mismos decretos represivos para impedir el paso a nuevas corrientes de izquierda o revolucionarias al poder y si no buscan (...) acabar con la guerra sucia y de exterminio contra la oposición política, como le ha acontecido a la Unión Patriótica y al Partido Comunista (...) 13) (...) cambios que modifiquen las viejas estructuras del Estado y permitan el libre ejercicio de la ciudadanía (...) A pesar de ellos el presidente Samper, nos declaró la guerra (...)

Finalmente Dr. Ramírez, me excusa si no logré darle fiel interpretación a su carta. (...) de usted atentamente, Manuel Marulanda Vélez” (Esbozos, FARC-EP, 62-63)

Manuel Marulanda vuelve a aparecer en 1997, la noticia de una reunión clandestina de Víctor G. Ricardo con Manuel Marulanda Vélez abría la posibilidad que una vez elegido Pastrana a un proceso de paz con esta guerrilla. Una vez elegido Andrés Pastrana (1998-2002) el 9 de junio de 1998 se reúne con Manuel Marulanda como había sido convenido. Los contrastes: Manuel Marulanda Vélez *“al decidirse a dialogar con Pastrana, Marulanda se sentaba no sólo con el presidente, sino con el representante máximo del mismo partido que hace unas cinco décadas envió a las fuerzas del orden a capturar a la familia Marín por liberales, (...) una de esas familias (...) e hijo de Misael Pastrana, uno (...) presidente que gobernó con la sombra de "Tirofijo" (Duran Soto, 2006)*

El 29 de febrero de 2002, días después del secuestro del avión de Aires en el que iba el político huilense G Turbay el gobierno forzado por sectores reaccionarios y el gobierno americano, a ordenar la “Operación Thanatos” para la recuperación de la zona del Cagúan y romper los diálogos con las guerrillas de las FARC, lo que es el preámbulo del que sería el gobierno de la “seguridad democrática” de Álvaro Uribe (2002-2010)

El 7 de agosto, el día de la posesión de Álvaro Uribe Vélez como presidente, varias granadas de mortero impactan la “Casa de Nariño”. Las autoras del ataque son las FARC, ese mismo día Uribe decide declarar el Estado de Conmoción Interior, instaurando la política de la *seguridad democrática* como principio rector de plan de gobierno y cuyo objetivo el aniquilamiento militar de las FARC-EP en cien días y del ELN. En el empeño de Uribe por derrotar las FARC, existe un claro factor emocional, personal, y que tiene origen en el secuestro y posterior muerte de su padre, atribuida a las FARC. El empeño de carácter eminentemente militar comenzó a dar resultados:

2 de enero de 2004: “Simón Trinidad”, integrante del Secretariado de las Farc, fue capturado en Quito (...) por parte de autoridades del vecino país y aunque una comisión del Cuerpo Técnico de Investigaciones de la Fiscalía de la seccional de Ipiales se trasladó allí para establecer la plena identidad del capturado, él mismo declaró a los ecuatorianos ser Ovidio Ricardo Palmera P” (Equipo Nizcor, 2004)

Enero de 2005, Uribe lo extradita a los EE.UU: “(...) desde Colombia. Juvenal Ovidio Ricardo Palmera, alias “Simón Trinidad”, de 54 años de edad, fue extraditado el viernes por órdenes del presidente Álvaro Uribe (...)

En Colombia la extradición del jefe guerrillero es percibida como un grado más de la radicalización de la pelea entre el gobierno y las FARC”

El 1º de marzo de 2008, Manuel Marulanda Vélez es enterado del ataque al campamento en el que se encontraba Raúl Reyes, (Luis Edgar Devia Silva) el segundo al mando de las FARC-EP. Uno de los hombres de confianza de “Tirofijo” había sido abatido en desarrollo de la Operación Fénix, en un campamento localizado en la provincia de Santa Rosa de Yanamaru, Ecuador y junto a él, muere la hija de Marulanda, Olga Marín quien era la compañera Reyes.

El 7 de marzo 2008, es asesinado por su jefe de seguridad Iván Ríos, el más joven de los miembros del secretariado de las FARC, apreciado por Manuel Marulanda Vélez, uno de los hombres en el que Tirofijo confió los desarrollos de los diálogos de San Vicente del Cagúan. Así reseñó la noticia Antonio Morales (14 de marzo, 2008)

“El asesinato de Iván Ríos, una patada a la legalidad: Hace una semana un nuevo hecho de violencia sacudió a Colombia, para algunos positivamente y para otros de manera negativa. Iván Ríos, otro miembro del secretariado de las Farc, fue asesinado de un tiro de gracia por parte de un guerrillero que se encargaba justamente de su seguridad. Pablo Montoya, alias "Rojas", no sólo mató a Ríos y a su novia, sino que le cortó la mano derecha y con ella se presentó ante el ejército de Colombia para que este confirmara a través de la información decadactilar la identidad del comandante muerto. (...)”

3.2.7.1 El mitro de ‘Tirofijo’

Esto le respondió ‘Tirofijo’ a una pregunta del comisionado de Paz John Agudelo Ríos durante las negociaciones de las FARC con el gobierno Belisario Betancur:

“Don Manuel, ¿Qué pasará si concretamos la paz? Manuel Marulanda Vélez: Me regreso a trabajar en Génova (Quindío) en la finca donde viví de niño, si es que todavía existe”

Orlando Villanueva (2007), en su libro “Guerrilleros y Bandidos” dice que “a ‘Tirofijo’ lo convirtieron en Mito sus detractores, sus enemigos y quienes lo combatieron por motivos diferentes”:

“Todo el mundo aseguraba haberlo visto aquí y allá al mismo tiempo; surgían relatos de combates inverosímiles del hombre solo contra batallones enteros, se componían canciones sobre su vida y se especulaba de pactos con el diablo. Incluso la prensa llegó a dar cuenta de su entierro, con fotos y todo, en 1951”

El autor habla del “barcino”, un ‘bambuco fiestero’ compuesto por Jorge Augusto Villamil Cordovez, estos son apartes de la letra:

“Esta es la historia, de aquel novillo, que había nacido allá en la sierra, de bella estampa, mirada fiera, tenía los cuernos, punta de lanza.

Cuando en los tiempos de la violencia, se lo llevaron los guerrilleros, con "Tirofijo", cruzó senderos, llegando al pato y al guayabero. (...)

Pasan los años, y allá olvidado, contra la muerte lucha el barcino, lleva en el morro, las cicatrices, de fieras garras del canaguaro (...)”

Gonzalo Sánchez dice que:

“Marquetalia, además de ser un mito fundacional, trasciende en el tiempo en una guerrilla que no olvida (...) la experiencia se fija en la memoria los agravios cometidos desde más de 40 años. Marulanda y ‘Jacobo Arenas’, amigos, confidentes y orientador político. Los dos abrazaron definitivamente el marxismo y se lanzaron a la lucha por el poder”.

Fernando Botero, pintó a Manuel Marulanda Vélez, ““Tirofijo”, el legendario comandante de las FARC, el guerrillero más viejo del mundo, lo pintó con su eterna toalla blanca sobre el hombro, la toalla que llevan los campesinos para limpiarse el sudor”: Al preguntársele a Botero sobre por qué había pintado entre otros a ‘Tirofijo’ respondió: “El mismo hecho de proponerme, como artista, encontrar la imagen simbólica que refleje el gran drama de Colombia significa un estado mental que no es grato, sino doloroso”. En la pintura (...)

“El jefe de las FARC, "Tirofijo", aparece rodeado de enormes árboles, en traje y sombrero de faena, botas de caucho hasta media pierna, empuñando un fusil moderno y con la habitual toalla en el hombro.

Que un retrato del guerrillero más viejo del mundo, aún alzado en armas, forme parte de la obra de quien sea quizás el artista que se ha mantenido más al margen de la violenta realidad del país, parece confirmar lo que ya ha probado la realidad: "Tirofijo" es una de las figuras más importantes de la historia contemporánea colombiana” (Marulanda, el guerrillero más viejo del mundo, Caracol Radio, emisión de enero de 2008)

En otra perspectiva Arturo Alape (1989) describe al hombre cuya personalidad es el fruto de un largo proceso en el específico campo de lucha en el que combatió:

“Su liderazgo emerge y aprende a organizar los grupos de autodefensa en su región, refugiados en el monte. Después de años de insurrección las ideas liberales de los campesinos levantados en armas se encuentran con las del comunismo, ideología de creciente influencia en América Latina en ese entonces. En 1964, ya instaurado el pacto del Frente Nacional por medio del cual el partido conservador y el liberal acuerdan turnarse la presidencia, el gobierno de Guillermo León Valencia autoriza la Operación Marquetalia. En 1966, dos años después del bombardeo de Marquetalia, nacen las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia”³⁶

‘Tirofijo’ según el ex senador del PCC y la UP Alberto Rojas era una persona (...) ³⁷

“(...) extremadamente cauteloso y reservado”. “Más pragmático que ideólogo, hombre de acción más que de reflexión, no se le conoce aportación doctrinal ni siquiera sobre el problema agrario; sus simpatizantes lo presentaban como un estratega que devoraba libros de táctica militar. “Un comunista duro de la vieja escuela agraria”

A su vez, el general Manuel José Bonnet, dijo que Manuel Marulanda era un hombre *“(...) astuto y hábil negociador, que siempre llevaba una toalla al hombro para limpiarse la lluvia y el sudor o espantar los mosquitos”*

Un «mito», no. En realidad no lo fue y no lo es, esa idea del *“mito es simple”* si de lo que se trata es de exaltarlo o reducirlo a un bandolero. Quienes supieron de él, coinciden en afirmar, que *“se trató de un hombre recio, de temperamento, lúcido y de una memoria prodigiosa que vivió en guerra toda la vida. “Tirofijo” no es el hombre extraordinario del que muchos hablan, pero tampoco, es el ser corriente y ordinario al que lo quieren reducir sus detractores”*

Tal vez si se lo describiera en su autenticidad, igual que como se intenta hacer a veces con los que han sido los personajes oficiales de la historia, la figura del líder guerrillero dejaría de ser legendaria y mítica, para ser descubierta como la *personalidad política* que

³⁶ Tomado de: www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/marulanda-manuel.htm. Marzo de 2012

³⁷ Tomado de: www.biografiasyvidas.com/biografia/m/marulanda.htm. Marzo de 2012

se configuró en medio de la guerra. Esto haría comprensible, no como justificación, sino como explicación, de quién en realidad fue Manuel Marulanda, un protagonista de la parábola de la violencia en Colombia.

Una muestra de su temperamento y su sentido de la historia es el discurso que pronunció con ocasión del 33 aniversario de las Farc en mayo de 1996:

“La historia del pasado debe ser útil a los revolucionarios. En la dictadura de Laureano Gómez, cuando la policía y el ejército en combinación con los pájaros conservadores, la emprendió contra los liberales desarmados, masacraron a no menos de 300 mil personas; al final se alzaron en armas y contó con la resistencia armada de cientos de combatientes liberales. ¿Por qué hoy, no organizar las masas para que se defiendan y actúen en defensa de la vida y de sus intereses con el apoyo de la guerrilla?, lo cual se convierte en una tarea inaplazable de los Estados Mayores de los Bloques y Frentes. Sin más, fuerte abrazo para todos (...) // Atentamente, Manuel Marulanda Vélez” (Esbozos, FARC-EP, 108)

‘Tirofijo’, personaje simbólico de la lucha política que se libra en Colombia:

“‘Tirofijo’ está muerto” fue puesta entre comillas por Semana y El Tiempo, atribuyéndole la versión a Juan Manuel Santos dado que la confirmación sin cuerpo y sin respuesta de las FARC ponía en grave riesgo la veracidad de dicha afirmación. Recordemos que ‘Tirofijo’ ya había ‘muerto más de cinco veces en la narrativa y hasta en la propaganda militar desde hace más de cuarenta años. Desde el General Valencia Tovar por órdenes del presidente Guillermo León Valencia vienen hablando de la muerte inminente del campesino de Génova (Quindío) que inició su ejército de “bandoleros” en las guerrillas liberales y que era “el guerrillero más viejo del mundo”.

Entre tanto, el sábado 24 de mayo [2008] cuando se suelta la primicia, bastante molesto se le ve (...) a Uribe en medio del Consejo Comunitario que ese día – ‘curiosamente’, presidía en el municipio de Florida (Valle) (...) cuando pidió que se le entregara el comunicado sobre la muerte de ‘Tirofijo’ “a los periodistas del Valle” porque eso no se le debía entregar “a un solo medio”.

Esa misma noche María Isabel Rueda, (...) soltó en uno de los noticieros una frase (...): “Es que eso lo dijo el Ministro de Defensa, a un ministro hay que creerle todo lo que diga”.

(...) Anncol: *“Olvidan es la ley de la vida, transito por la tierra circunstancial para todos. La diferencia radica en lo que se hace y en beneficio de quiénes (sic) y la vida de Manuel es rica en luchas y éxitos. Si ha muerto su paso no ha sido estéril por la patria grande de Bolívar, a diferencia de otros quienes ni serán recordados o (sic) sencillamente el desprecio de las generaciones futuras se hará sentir” y advertía que solo se le podía creer al Secretariado (...) de las FARC, “única fuente verdadera”* (Solano, V. 2009)

Lo cierto, es: de sus contradictores salían palabras en todas las direcciones, en ocasiones inevitablemente presididas de cierta admiración que pasa por el reconocimiento a la figura de quién fuera considerado un “enemigo”: “[...] *al parecer, como lo reveló el ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, en el gobierno de Uribe, a ‘Tirofijo’, el hombre que amó a los tangos en la voz de Gardel y de Julio Sosa, el poseedor de una memoria prodigiosa, murió de un infarto. Un fin común para un hombre complejo*”. (Solano, V. 2009)

3.3 Políticos, partidos, periodistas y periódicos

3.3.1 Partidos y líderes políticos

«La ideología se hace cuerpo»: ser conservador, liberal o comunista significa, en cierto modo, comportarse con arreglo a valores y actitudes, al menos en el campo político. Michael Oakeshott (1981) dice por ejemplo: que el “conservatismo no es una doctrina, (...), más bien, es una actitud. (Un) *modo de ser como una manera de asegurarse la identidad en el tiempo*” (p: 246). Los partidos como toda asociación de tipo político, o los periódicos como toda empresa moderna se caracterizan porque sus miembros en el caso del partido se sujetan a unas reglas, a las formas de hacer y de actuar. Lo mismo son los periódicos, a los periodistas les asiste un código que es la guía de su actuar en el campo del periodismo. Pues bien, en el caso colombiano, por lo menos, el sistema de valores de políticos y periodistas esta en cierta manera definido por el contenido ideológico como por las creencias religiosas de las personas. Y es ahí en donde surge la paradoja: López Michelsen fue liberal y Gómez Hurtado conservador, ambos católicos, aunque en forma e intensidad diferentes como lo muestra Juan Gabriel Uribe (2011). Sin embargo, Santos Castillo y Cano Isaza, ambos feligreses católicos y liberales practicaron un periodismo distinto. Al analizar el periodismo que practicaron Gómez Hurtado y Cano Isaza se encuentran similitudes que no se encuentran entre el periodismo de Gómez y Santos y el

de Cano y Santos. La pregunta que surge es, ¿cómo influyeron las creencias religiosas en el periodista y el periodismo, en la política y en el político? Aquí un pasaje de la entrevista a Juan Gabriel Uribe:

JGU: (...) “Álvaro Gómez, (...) le tenía tanta admiración a su padre que incluso le reconocía (...) la entereza, el temple para haberse enfrentado al “Vaticano”, por el nombramiento de unos obispos (...) Laureano Gómez, cuando se firma el concordato con Echandía que era el Ministro del Interior y la Santa Sede, en la cual se admite que el gobierno sea veedor del nombramiento de obispos, y eso a Laureano le parece un estropicio contra el “vaticano”, (...) obviamente, en el fondo del asunto es político, pues estaba metido de por medio que tipo de obispos se iban a nombrar, obviamente había obispos conservadores y por ahí uno que otro liberal. Pero los conservadores, monseñor Builes y el Obispo Juan Manuel González en Popayán y Builes en Norte de Santander que tenían una gran influencia política. Había acción política en torno al tema. La cuestión se situaba en que sí en la vía religiosa había actos de influencia política.

E: ¿La iglesia, en general, se hacía ideológicamente a lado del partido conservador?

JGU: Claro, claro que así era (...) y viceversa. Pues, los liberales radicales, un sector del vulgo, no así sus líderes más representativos, eran, o se declaraban ateos.

E: ¿Pero el ateísmo liberal es propiamente una característica de la burguesía liberal?

JGU: Es cierto. (...) Claro, pero obviamente, al firmar –los liberales- ese concordato quería decir que los liberales –dejando entre ver que en los liberales también había católicos-; que podían nombrar obispos porque había obispos liberales o por lo menos más abiertos en términos políticos”

Ahora, el ateísmo no es en la época de Alfonso López Michelsen y Álvaro Gómez un elemento de diferenciación ideológica fundamental, aunque en ciertas ocasiones se produjeran por parte de los sacerdotes un activismo político amparado en el poder del pulpito que terminaba avivando la confrontación partidista entre liberales y conservadores. La cuestión religiosa es importante en el análisis, pero se debe mirar, en la idea de conocer, cómo el político y el periodista hacen uso de la religión en sentido

político y, no sólo, como la religión hace uso de su poder político. Al fin y al cabo, las elites liberales y conservadoras, contadas excepciones, se declaraban católicos y asistían regularmente a misa los domingos, se casaban, bautizaban sus hijos e hijas. Es claro, la cuestión religiosa sí constituía un factor diferenciador entre liberales y conservadores hasta pasados los años sesenta. Es cierto, también, que la iglesia católica cumplió un papel preponderante en la lucha política del lado de los conservadores, para luego cumplirlo del lado de los anticomunistas tanto liberales como conservadores.

La explicación se encuentra en Kirk (2009) quien anota, que el "*conservador cree en la existencia de un orden moral perdurable*" y en el deber de conservarlo. Mientras los liberales creen en un orden moral pero no en que es perdurable. De otra parte "*el conservador cree que todas las cuestiones sociales, en el fondo, no son más que asuntos de moral privada*" y que "la civilización se ha fundado en la base de la propiedad privada". Esto es que "*las verdades morales son inalterables*" (pp. 43.44) son doctrina.

La discusión, aquí planteada, no sólo es acerca del papel de la ideología y de cómo las creencias religiosas influyen en el proceso de la personalidad de los políticos y los periodistas. Es también, que la ideología y la religión son determinantes en distinto grado, sobre la forma cómo piensan y actúan las personas, de hacia dónde orientan sus energías. En Colombia, por ejemplo, el papel de la iglesia católica cuyo poder político se extendió a todas las esferas de la vida social, logra influir de forma efectiva en la manera como la sociedad había de concebir la modernidad capitalista a la que estaba avocada. Lo cierto es que en el caso Gómez., López., Cano., y Santos., y muy a diferencia, de la posición de Montaña Cuellar, Vieira White, y muy especialmente de Marín "Tirofijo" la "profesión" a la que habrían de dedicarse como periodistas o como políticos estuvo determinada, no directamente por su ideología y religión, sino por la posición de clase, y el lugar que ocupa su familia, el padre fundamentalmente, en el entramado de poder y en la sociedad de su tiempo. La mayoría de los líderes de este tiempo, nacen en medio de una sociedad altamente influenciada por el credo religioso, escapar, por ejemplo, a la educación confesional resultaba realmente difícil. Recordemos como en el caso de Cuellar y Vieira ambos recibieron educación en instituciones regentadas por religiosos.

¿Qué hay en común en la personalidad política de cada uno de los que aquí analizamos?: La respuesta, a decir verdad, no es sencilla. En las siete personalidades se produce un descubrimiento temprano del «deseo de poder», fundamentalmente político. En los «periodistas» como en los «políticos» el «deseo de poder», se constituye, si se

quiere, en ese elemento ordenador y al mismo tiempo integrador de los demás elementos, ideología y religión, y que en el proceso de mediana duración fueron contribuyendo en la figuración la personalidad individual de unos y de otros.

Ahora, desde luego, unos y otros se distinguen, y esto explica por qué los determinantes biográficos individuales cumplen un papel fundamental en la figuración de los rasgos característicos de la personalidad individual, independiente de si estamos hablando de un conservador, liberal o comunista, ateo o creyente. Por ejemplo, Álvaro Gómez el primogénito de un líder político conservador, ortodoxo y dogmático, Laureano Gómez, para quien los principios y valores de la religión católica constituían la fuente doctrinaria del pensamiento conservador. Laureano influyó como ninguno en la formación intelectual de Álvaro Gómez. Lo que implica, cuando menos, que hubo de haber aprendido de su padre no sólo los ademanes, la forma pensar, de apreciar y desear el poder distintos, seguramente, a las que había aprendido Alfonso López Michelsen, quien no tuvo la vigilancia estricta de su padre López Pumarejo en el proceso formativo de sus primeras edades. Pues como se sabe, durante la infancia y adolescencia Alfonso López (hijo) no tuvo el amparo cercano de su padre, todo lo contrario de Álvaro.

Probablemente esto explique el porqué, a pesar de la admiración por su padre, Alfonso López no haya mostrado interés de emularlo, aunque, y sin duda, se trató, para López, la personalidad objeto de su más grande admiración. Para Álvaro Gómez, su padre es el tipo ideal a imitar. Ahora el ambiente familiar de los López es distinto al de los Gómez. Lo mismo podemos decir de las diferencias de los ambientes de la familia Santos Castillo y Cano Isaza.

Las personas son en gran medida la expresión de los contextos sociales y familiares en las que se han educado y formado; también de los ambientes culturales, por lo general densos y universalizantes a los que una persona tiene acceso. El contacto de López y Gómez con la cultura europea de principios y mediados del XX, a la que sólo los privilegiados de ese tiempo tienen la oportunidad de acceder, experimentar, admirar y aprender son la demostración de lo determinante que resultan ser estos privilegios en la figuración de la personalidad individual. Privilegiados, lo fueron, sí, en el sentido de las oportunidades de poder.

Es la cultura europea, y posteriormente, cuando la norteamericana comienza adquirir preponderancia en la sociedad colombiana, las que han sido, por lo menos

originariamente, las fuentes de la influencia cultural de liberales como Alfonso López Michelsen europeizado, y de conservadores como Álvaro Gómez Hurtado, culto y refinado. La “Europa” con la que López y Gómez tuvieron contacto, es de la que toman los conceptos y nociones de lo que es el liberalismo y conservatismo, así como las elaboradas maneras de obrar con respecto al poder y en el campo del poder. Distinto es el caso de Gilberto Vieira y de Diego Montaña cuyo contacto con la cultura europea y norteamericana no fue vivenciada de la manera que lo hicieron López y Gómez. Vieira conoce las categorías y definiciones de comunismo y socialismo tomándolas de la literatura y la filosofía política europea. Del encuentro y a través de la literatura. El gusto por la lectura que hizo hábito para constituirse en el vehículo mediante el cual ellos acceden a ese conocimiento necesario a su formación política. Vieira se educa en Manizales, la provincia, mientras Montaña lo hace en Bogotá, la receptora por excelencia de las influencias intelectuales y políticas provenientes de Europa, EE.UU., Suramérica, México, Cuba. Sin duda, las inquietudes intelectuales y las experiencias vividas en el caso de Vieira y Montaña son diferentes, a las vividas por López y Gómez, allí el diferencial es determinado por la posición de clase. Vieira al igual que Montaña, viven en medio de circunstancias que le fueron propicias y que condujeron a que estas dos personalidades se aproximaran prematuramente al campo de la lucha política, el primero a los 18 y el segundo a los 16.

La inquietud intelectual prima, sin duda en las personalidades políticas, como una fuerza que los conduce a conocer las ideas y contenidos que arrojan la literatura que habla de las convulsiones y las revoluciones francesa y americana (del siglo XVIII y XIX) y la rusa de comienzos del siglo XX, pero también la Mexicana con sus heroísmos nuevos, la China exótica y las que siguieron hasta la cubana en 1959 de la que fueron testigos de excepción en diferentes etapas de sus vidas. A este respecto dice Silva (2005):

“Las ideas socialistas que avanzaban tímidamente, se agitaron y expandieron con fuerza al triunfo e influencia de la revolución soviética, fortaleciendo la organización y la movilización de trabajadores, campesinos y empleados enfrentados a la patronal y al régimen, por sus derechos laborales, económicos, sociales y políticos. Se fundan círculos, activos y pequeños movimientos socialistas, con María Cano, Raúl Eduardo Mahecha y otros que orientaban el pujante movimiento de trabajadores y campesinos en las bananeras, el puerto petrolero de Barrancabermeja Antioquia. (Silva, 2005)”

Lo anterior permite entender, cómo los procesos históricos experimentados por las naciones americanas no pueden explicarse, sino se hace referencia a la influencia que las corrientes de pensamiento europeo y norteamericano han ejercido sobre el campo cultural y político, y no sólo económico. Esta influencia y la casi inexorable relación histórica entre la cultura europea y la americana, que en el caso de colombiano, como de toda América Latina, es el mismo desde el descubrimiento, pasando por la conquista, la colonia, los procesos de independencia, y el proceso de figuración de larga duración de los estados-nacionales americanos. El Ejemplo es López:

“El tránsito al Derecho Público era fácil. El pequeño libro de Benjamín Constante, no adjunta nada a su gloria en sus propias palabras. (...) El gran libro de Constante abarca: De la soberanía del pueblo; de la definición de los poderes constitucionales; del poder ejecutivo o de los ministros y su responsabilidad; del modo de formarse la representación nacional (...)

Varios tomos de este Curso de Política Constitucional del eminente francés de la época del imperio y de la Restauración, colocan su vida política y su obra escrita como un soporte para los estudios constitucionales de Francia en el siglo XIX. Era tan joven López, en el momento de escribir este texto, que no encontramos empalme entre su predilección por el Derecho Constitucional con la corta biografía del eminente francés. Pero se advierte un sesgo (...) por los temas de Francia y los asuntos atinentes al Estado Democrático Moderno. (...)” (Ardila, 90-91)

Algo parecido sucede con Gilberto Vieira y Diego Montaña, pero no con Pedro Antonio Marín, Tirofijo. Fueron madurando en medio de las convulsiones políticas en las que se vieron envueltos, pero también bajo la influencia de corrientes del pensamiento, que como se dijo antes, fueron conocidos a través de la literatura. Lo que muestra que Gilberto Vieira como Diego Montaña *“lejos estuvieron de los hábitos de las preocupaciones menores o sin estructura de los que fueron acusados”*. Se trató de dos personalidades que demostraron una especial apetencia por la cultura, un interés muy personal por cultivarse como humanistas en medio de la austeridad de los recursos, la hostilidad del medio y las limitadas oportunidades de poder. Tirofijo, es un caso paradigmático. No hay similitudes sino grandes diferencias. Sus inquietudes políticas e intelectuales son posteriores a su irrupción en la lucha armada. Y es paradigmático, en el sentido, de cómo la personalidad del hombre de campo logra ponerse a pesar de su condición social e intelectual por encima de las circunstancias que lo han arrojado a la lucha por el poder.

Ahora bien, la raíz de la distinción ideológica y política de López y Gómez respecto de Vieira y Montaña sirve de ejemplo para entender, en qué circunstancias se fueron configurando las personalidades de quienes habrían de liderar las robustas tendencias de *derecha* e *izquierda* que se enfrentaron desde mediados del siglo XX en Colombia. Para ilustrar sobre cómo las posiciones ideológicas de los que ejercen dominio, en este caso López y Gómez y de quienes se enfrentan a ese dominio Vieira y Montaña tienden al reforzamiento mutuo de la posición de clase a la que pertenecen, produciéndose el trámite hacia la radicalización de posiciones. En López y Gómez, la lucha por conservar y ampliar la legitimidad del “statu quo” y en Vieira y Montaña, la lucha por la ilegitimación de lo establecido. Esta tensión en el campo político es, por una parte, individual, pudiera personal y emocional; de otra, se trata del conflicto que va en aumento en la lucha por el poder, en la que salen a flote los rasgos de la personalidad política de cada uno de ellos.

Ahora, ser de izquierda, socialista o comunista, en la época en la que nació López, Gómez, Vieira, Montaña Cuellar, es visto, como una actitud «hereje» por la connotación religiosa que es introducido en el debate político, en el que el ateísmo aparece como un señalamiento que cobra importancia como motivo de la confrontación conservadora-liberal. La idea de oponerse connota herejía. En la contemporaneidad tanto para los conservadores como para los liberales el socialismo y/o el comunismo son una amenaza para la estabilidad democrática del Estado de Derecho. Socialismo y/o comunismo en la opinión de un Guillermo Cano –incluso- la de Álvaro Gómez, comportan unos valores, unos principios y unos ideales que ponen en cuestión el sistema democrático – tradicional- burgués.

“JC: Cuando estamos hablando del papel de las ideologías hay una clara evidencia de que la noción del liberalismo que tenía Guillermo Cano o el concepto de liberalismo estaba más desarrollado en su práctica cotidiana como periodista, y la noción de la libertad de prensa a la independencia como principio. La interpretación que desde sus editoriales hacía de la realidad presentaban una perspectiva más amplia y espontánea ideológicamente de lo que se revela en el Siglo con Álvaro Gómez, (...) *¿Cómo se evidencia eso político en términos periodísticos, lo ideológico, las noción de ser conservadores o de ser liberales, en el caso de los (...) personajes a los que nos hemos referido?*

MTH: (...) *no creo que esté descalificando a Guillermo Cano, (...) Guillermo Cano tenía como todo ser humano una parte conservadora y una parte liberal. Él era*

muy liberal, en ciertas cosas, pero en otras era muy conservador. Creo que hay que (...) matizar en el caso de Hernando Santos, él era liberal en ciertas cosas, pero tenía unas cosas muy de derecha, y las tenía sobre todo Enrique (su hermano) (...) uno ve por ejemplo, que el caso de Álvaro Gómez (...) cuando estuvo en El Siglo creó una tendencia de tolerancia que fue interesante, que no fue tanta como ahora, con El Siglo de Juan G. Uribe que es mucho más abierto a ciertas tendencias de izquierda y de centro, que lo que era con Álvaro (...)"

Es importante recordar que los conservadores, fundan su doctrina en los vertederos de la tradición hispánica de la que obtienen una forma de "conciencia nacionalista"; los liberales fijaron su atención en las ideas que trastocan el mundo y dan impulso al proceso civilizatorio europeo y a la configuración del mundo moderno, que con el influjo de las revoluciones democrático burguesas promovieron la evolución del pensamiento burgués: No por eso resulta extraño, por ejemplo, el interés de Alfonso López Michelsen por la presencia de la doctrina calvinista en las constituciones de 1811 y 1886, o el de Montaña Cuellar en el estudio de las tesis marxistas. El profesor Ardila Duarte, refiriéndose a López como autor de "La stirpe calvinista de nuestras instituciones", dice que:

"Se trata de las tesis más explosiva y más lógica del Derecho Constitucional Colombiano. (...) López empieza la introducción del polémico texto con la conocida frase del político español Donoso Cortes: "La teología es la Luz de la Historia". La relación entre economía política y la religión es reiterada por López (...) en los reglones iniciales, después de reconocer la pregonada influencia de Max Weber, Scheller, (...) El curso de verano a que el libro se refiere coincide con la agitada presencia de las traducciones de Weber sobre Economía y Sociedad, la historia económica general que se editó después de su muerte y "la ética protestante y el espíritu del capitalismo", que es un breviario técnico de quienes trabajan el riel de empalme entre los valores religiosos y la conducta económica de los creyentes de las sociedades. (...)" (p: 94, 95)

La influencia europea se había hecho notar en la colonia y luego en las prolongadas guerras de independencia, las ideas, por ejemplo, de justicia como las de libertad se convirtieron en el contenido que dio fuerza al espíritu libertario de Antonio Nariño y Simón Bolívar, quienes simbolizan el primer despertar a la vida republicana. Sin embargo, no podemos decir que la influencia europea y americana en el despertar de los "criollos" sea comparable con la influencia que un siglo después estas culturas produce en, los así

denominados, hijos legítimos de la burguesía naciente de finales y comienzos del XIX y el XX. López, Gómez, Santos, Cano, etc., son los herederos de una *República* que huelga aún por configurarse, atrapada en la tragedia de sangrientas y brutales guerras civiles entre los partidarios radicales de las ideas centralistas y federalistas, conservadoras y liberales que se pretendieron hegemónicas en el poder del estado-nación. Hablamos de la República de Miguel Antonio Caro, Rafael Reyes, Rafael Uribe U, Rafael Núñez, Marco Fidel Suarez, Abadía Méndez, Olaya Herrera, etc.

El influjo de la Revolución mexicana y las ideas liberales y por supuesto las noticias que provienen de Europa sobre el avance incontenible de la revolución «bolchevique» y la constatación de las tesis de revolución proletaria, seguido de las luchas nacionalistas en Alemania y España, y de la que fueron partidarios personas tan disimiles como Álvaro Gómez Hurtado y Enrique Santos Castillo, hermano aquel de Hernando Santos. El estallido de la primera guerra mundial con sus naturales consecuencias, las migraciones de europeos: polacos, españoles, franceses, etc., que se dirigen a América, figurando ese gran contexto de influencias a las que no son ajenas las capas medias cultas y altas de la sociedad colombiana de la primera mitad del siglo XX en el que nacieron.

Los considerados descendientes de la burguesía como Alfonso López y Álvaro Gómez, el primero, nieto e hijo de la naciente burguesía comercial y financiera liberal, el segundo, el vástago insigne de la familia Gómez: aristocrática, tradicionalista y conservadora. Unos años más jóvenes, Hernando Santos Castillo el sobrino del expresidente liberal Eduardo Santos Montejó el propietario de *El Tiempo* y luego Guillermo Cano el modesto heredero del patriarca don Fidel Cano el fundador de *El Espectador*. Los Santos se figuran en dinastía en el sentido clásico del término, de perpetuarse en el poder político y mediático, mientras los Canos hacen en torno al periodismo el oficio (o vocación) familiar que se transmite a los sucesores. Así se refiere María Teresa Herrán a los Santos y Cano:

“JC: Se habla de la dinastía Santos y por otro lado se habla de la tradición Cano. ¿Qué diferencia encuentra entre esa descripción que hacen quienes les han biografiado, se habla de la tradición de los Cano y se habla de la dinastía Santos?
MTH: (...) *la dinastía Santos tuvo un poder y tiene un poder político y entiendo que se interpreta la dinastía como el poder en una sociedad desde el punto de vista político; se habla de la dinastía Santos pero no de la dinastía Cano porque realmente, si uno ve, a los hijos de Guillermo realmente no les interesaba el poder (mediático). A Fernando (le interesaba) la fotografía y a Juan Guillermo pues la*

pintura, entonces, no tenían vocación ni política, ni económica, esa es la diferencia. En cambio, los Santos si tuvieron más clara su vocación hasta que se acabó con esta generación nueva de "santicos". Ellos no tienen la vocación política, en el sentido de Hernando y Enrique, pero sí la económica, pero porque a ellos les gusta tener sus rentas y vivir bien (...) Eso se puede ver en los nuevos, los jóvenes Santos"

Desde la infancia, López, Vieira, Montaña, Gómez, Santos y Cano recibieron el influjo de la cultura, no como algo accesorio o suplementario a la formación académica, sino como el ingrediente fundamental a su formación de clase. Por ser hijos de López Pumarejo y Laureano Gómez, Alfonso y Álvaro respectivamente heredan el prestigio o el desprestigio de sus padres. Hernando Santos encuentra en el prestigio de su tío Eduardo Santos y el poder de El Tiempo el capital con el cual habría de ejercer poder mediático. Guillermo Cano, asume primero su papel de periodista y luego la del heredero de El Espectador.

Hay que decir que López, Gómez, Santos, Cano, Vieira y Montaña encarnan el modo ser de los de una clase social, que se concreta en hombres y mujeres con matices distintos, que como nos dice Faustino Sarmiento (1970), *"aspiran a tomar aires de genios para dominar los acontecimientos, los hombres y las cosas"*. No desear someter a su dominio es un sentimiento ajeno a la condición de quien «desea poder», el deseo de poder es un sentimiento común de liberales, comunistas, conservadores, religiosos, periodistas, etc., es parte de la naturaleza de los seres humanos. López es la demostración más clara de que el deseo de poder, es también diferencial.

Ahora, López y Gómez son figuras políticas que a pesar de pertenecer a la misma clase social son personalidades distintas. Cada uno se constituyó en "arquetipo", en el ejemplo a imitar para sus epígonos y a seguir de sus discípulos y más leales correligionarios. Álvaro Uribe dijo de Álvaro Gómez que:

"(...) fue sabio como político. Lucho por crear un nuevo lenguaje, en el que fueran coincidentes los conceptos con las realidades; que las palabras evocaran el significado exacto, no el vulgarismo; y las estrategias de la retórica no se impusieran sobre el sentido de sus pensamientos.

Su verticalidad lo hacía sospechoso de fundamentalismo en un escenario político en el que campeaban como dueños los diletantes y predicadores del "apaciguamiento" con el terrorismo y el crimen organizado. Alguna vez dijo: (...)

disimular la atrocidad de los delitos cometidos por la guerrilla y después de cada uno de ellos tenderle la mano a los criminales; no es fácilmente entendible como una muestra de pacifismo” (En El Nuevo Siglo, 2005)

A su vez Gabriel García Márquez hace una semblanza de López, en el sentido de exaltar esos aspectos de la personalidad que hace de la política un juego, cuyas reglas las impone exaltando los ánimos de sus contradictores con sus palabras:

“Tiene una lucidez casi mágica para descubrir de inmediato las segundas intenciones de las gentes, sobre todo de las que quiere menos, y un talento especial para que sus juicios parezcan certeros, aunque no lo sean”. Su vida estuvo marcada por la controversia y la provocación. Atizó la polémica desde los más variados escenarios -la plaza pública, conferencias, escritos, declaraciones, columnas y entrevistas- y él mismo se autodefinió en alguna oportunidad como “el primer inconforme del país”.

El contraste de rasgos y matices de las personalidades de López y Gómez puede admirarse con algún detalle, si se comparan los reportajes que realizaron Enrique Santos Calderón (2000-2001) a López Michelsen [en “Palabras Pendientes”] y Oscar Castaño a Álvaro Gómez. Enrique Santos le pregunta al ex presidente López, permitiéndole a éste, la comodidad que sólo es posible cuando quién hace la pregunta es el amigo que le permite decir lo que le place. Oscar Castaño realiza un reportaje similar a Álvaro Gómez, sin embargo, lo que le permite a Gómez estructurar sus respuestas, cuidar cada palabra y cada cosa que dice, sin la altivez que caracteriza a su contemporáneo. Cada reportaje deja ver, por un lado, al López desprovisto de temores y prejuicios, mientras del otro aparece el Gómez siempre reservado, cauteloso y escrupuloso. Para el primero, la cuestión no es de formas, su prestigio no proviene de la delicadeza de sus ademanes, sino más bien de los estilos que coinciden con los intereses que se ponen en juego; para el segundo, las formas cuentan, la estética como él mismo decía, resulta fundamental. La política sin estética está incompleta.

JGU: (...) Álvaro Gómez era un artista, había reducido la política a una estética. Para Álvaro Gómez, la política era una estética, es decir, no valía la pena hacer política sin estética, es decir, no se trataba de ganar. Él decía, que importa si es que la política no es para ganar o perder es para decir y para movilizar ideas, o si no, para que la política. La política es para opinar (...)”

Ahora, no se puede decir que López y Gómez son personalidades distintas, por el hecho que el primero es liberal y el segundo conservador. Sino por la estructura de los deseos e intereses que cada uno moviliza. Ambos son consecuentes y consistentes ideológicamente, correspondieron a las actitudes y valores que son característicos de la personalidad de un burgués liberal o conservador, etc. No cabe duda, que la consistencia de su pensamiento político se debió a que tuvieron siempre claro sus intereses y causas políticas.

También es cierto, que en cuestiones económicas, liberales y conservadores coinciden con frecuencia en los objetivos, sin embargo, ideológicamente y por definición los liberales han sido partidarios del proteccionismo económico y los conservadores unos proclives a la promoción de la iniciativa privada y libre competencia. Evidentemente, la política económica del gobierno de Alfonso López P tuvo una orientación social acompañado de una importante actividad estatal. Laureano Gómez, propugno por estímulos a la iniciativa privada. Hasta 1958, entre las elites conservadoras y liberales, podían verse con mayor claridad, diferencias conceptuales que marcan el cariz ideológico de uno y otro. López hijo, se inventa una versión populista con el cual alista las condiciones para la liberación económica. Álvaro plantea el problema del desarrollo, pero al final, ambos consideran clave la iniciativa privada y moderación en la actividad presupuestal del Estado.

Lo interesante, es qué tanto Alfonso López como Álvaro Gómez, tienen el poder de crear significados, producir verdades, crear tendencias en el campo ideológico. Es algo característico de los líderes políticos, su capacidad para producir discurso. Ese rasgo aparece en Santos, Cano, y con un especial acento crítico en Montaña y Vieira pero también «Tirofijo». La necesidad de crear significados es inherente al deseo de poder. En mayo de 1964, en las “Repúblicas Independientes”, mote creado por Álvaro Gómez Hurtado, Pedro Antonio Marín («Tirofijo») anuncia la fundación de las guerrillas comunistas de la FARC.

En 1946 entre los campesinos y obreros, fueran estos liberales o conservadores, no se evidencia diferencias ideológicas, la cotidianidad de las relaciones sociales y políticas estaban determinadas por la filiación política, la cuál era una cuestión de empatía o fidelidad de los seguidores para con las elites que producen el discurso político. Se nacía liberal o se nacía conservador, se trataba de una cuestión de sangre, ser de uno o de

otro partido era cuestión determinante en la cotidianidad social y económica, influía en los negocios, en las relaciones familiares y de parentesco. Los militantes creían en los líderes, se subordinaban a sus mandatos y dictados. La confrontación verbal de las élites se traducían en enfrentamientos en los del pueblo. Por lo que el trato entre los del pueblo llano, no era el mismo entre las elites.

Por supuesto, que uno era el trato entre las elites de los partidos conservador y liberal, incluso comunista, y otro muy distinto, el trato que había entre sus seguidores. Entre las elites había una mayor autocontención de los impulsos emocionales, lo cual es característico de la burguesía. Esto es, se reservan, son celosos de su imagen y de su prestigio. En cambio, los campesinos y obreros, no se preocupan del prestigio aun cuando sí del buen nombre, observan sí un comportamiento respetuoso, reverente con las autoridades gubernamentales, eclesiásticas, el jefe del partido, etc. Son radicales en sus convicciones, su condición de conservadores o de liberales es definido por ellos como asuntos de honor. En general, se trata de personas impulsivas, en cierto modo apasionadas, siempre dispuestas a entrar en la contienda. Hernández (2006) dice:

Los “aristócratas (...) podían disfrutar de los privilegios que la sociedad les brindaba a ellos, como ser amigos de políticos o hacer negocios con el Estado. En especial, se fijaban pautas en el comportamiento social, como el desenvolvimiento de una persona en la mesa. Si no pasaban estos rigurosos exámenes, una persona no podía vivir con la clase alta, a la que el pueblo, humorísticamente llamaba de “la jai” (high)” (p: 15).

“(...) ser liberal o conservador se llevaba en la sangre, y esa fanática pertenencia hacia que algunos simpatizantes llevaran a cabo acciones violentas contra otro grupo, mientras los líderes y caudillos que los guiaban eran amigos o incluso familiares, y entre ellos, tenían excelentes relaciones. (p: 21)

En otro apartado de la entrevista a Juan Gabriel Uribe habla de los extremos de la hostilidad en las relaciones entre los miembros de las elites de uno y otro bando:

“JGU: (...) Se trata de una vivencia real (de Álvaro), el país –de entonces vivía- un lucha encarnizada entre liberales y conservadores, por cuenta de un dogma, por una manera de ver la vida y por una manera de vivirla y una manera de entender

a Colombia. De manera que Álvaro también vivió eso con mucha pasión y con mucha, con mucho apasionamiento.

(...) a mí me tocó el Álvaro Gómez ya mayor, y él a estas alturas es un hombre tranquilo, ... pero en esa época él era un apasionado”.

E: Apasionamiento que también se hizo evidente en la contienda política. Qué conoce de ese episodio, del homenaje que los liberales le hicieron a un delegado de los republicanos españoles de visita en Colombia. Se dice, que Álvaro junto a otros jóvenes conservadores estuvo involucrado en la trifulca de esa noche ¿...?

JGU: No tengo claro el episodio. (...) Evidentemente (...) él nunca dejo, (...) creo yo (...) de ver que sí, que en Colombia había una guerra civil declarada entre los 30 y los 50 entre los partidos políticos y que había una guerra civil no declarada desde entonces hasta ahora. Que el país es un poquito hipócrita en ese punto... ..la dirección liberal en cabeza de Carlos Lleras y Eduardo Santos habían armado las guerrillas de los llanos orientales y... con aportes liberales, y eso nadie lo dice (...) y queda como que el partido conservador... era el que había propiciado la acciones violentas, cuándo lo que se produjo fue una acción de intrepidez de la legítima defensa (...) pueblos puramente conservadores y a 15 kilómetros pueblos puramente liberales. Y en esas circunstancias, poblaciones profundamente ideologizadas (...) Eso hizo que una guerra civil alcanzara los niveles de violencia a la que llegó; (...) había los términos exactos de lo que es una guerra civil, (...) lo cierto era que sí había una guerra civil no declarada. El liderazgo del partido conservador era de Gómez (...) por lo que Álvaro (...) participó con su padre activamente en la firma del Frente Nacional.

(...) el Frente Nacional no era simplemente para repartir el poder. El poder, obviamente, era lo que estaba en la mitad (...)

(...) Imagínense, la situación había llegado al punto que se prometieron no saludarse en la calle. Los líderes conservadores y liberales no se relacionaban en Bogotá, (...) La responsabilidad de la guerra civil, no es de un partido, ni del otro... eran los remanentes, (...) de la guerra de los mil días, la de los 30ª. La violencia entre los partidos, se hizo con las armas de la guerra de los mil días y la violencia de los 30ª. En eso coincidimos liberales y conservadores”.

Las élites se encargan de atizar el conflicto de acuerdo a su «deseo de poder» en el confort de clase, mientras en la base los “dominados” conducidos por el «deseo de poder» ajeno, asumen la confrontación violenta. Por eso es que los periodos de más alta efervescencia política y de intensificación de las distintas formas de violencia en

Colombia coinciden con la emergencia de la confrontación en el plano político de las élites:

"El decreto 151 de 1888 sobre prensa creó delitos "subversivos y ofensivos", juzgados por el ministro de gobierno contra la prensa. Juan de Dios Uribe, (...) de El Correo Liberal, Cesar Conto de El Liberal; y Nicolás Esguerra fueron las primeras víctimas El Consejo Nacional Legislativo con la Ley 61 de 1888, o Estatuto de Seguridad apodada "La ley de los Caballos", para reprimir al pueblo, autorizaba al presidente para reprimir delitos y culpas contra el Estado, las conspiraciones contra la propiedad pública o privada. Un siglo después Turbay Ayala copió y aplicó ése y otros Estatutos (...)

La impunidad de la masacre de las Bananeras se selló con el segundo Estatuto de Seguridad del godo Miguel Abadía Méndez contemplado en la famosa "Ley Heroica" (Ley 69 de 1928) (...) artículo 1º prohibió "las asociaciones, agrupaciones u organizaciones de cualquier clase que, como el bolchevismo y el comunismo, se propongan difundir ideas que tiendan a extinguir o debilitar el sentimiento y la noción de patria (...)

(...) la más reciente muestra de la intolerancia y el carácter violento e impune del régimen político está en el proceso de paz, avance y luego genocidio de la Unión Patriótica (...) y que luego de un acuerdo político con el gobierno de (...) Betancourt, fue acribillada con sus candidatos presidenciales y principales líderes, poniendo 4 mil víctimas, asesinadas por los escuadrones paramilitares formados por el latifundismo narcotraficante en convivencia con las Fuerzas Militares y caudillos políticos como el actual presidente" (Silva, 2005)

La *violencia política*, no se reduce a la confrontación 'brutal' entre la muchedumbre de ambos partidos, en la cúpula se desarrolló un conflicto emocional en la lucha por el poder en individuos. La confrontación en el campo ideológico o en el mayor de los casos el de los intereses se origina en las élites. No se conoce de una confrontación política originada en la base que haya traído consecuencias extensivas a las élites. La inestabilidad emocional, las adicciones, sentimientos del líder político tiene una alta probabilidad de producir consecuencias sobre los seguidores. A este respecto anota Figueroa (2007):

"El historiador español José Ángel Hernández G realizó un estudio detallado sobre la repercusión de la Guerra Civil Española en Colombia. En esta investigación

Hernández concluye cómo sectores importantes del conservatismo colombiano, liderados por Laureano Gómez, eran adictos a la causa franquista, en oposición a la débil identificación de los liberales con la República”. (p: 187)

Esto es confirmado en el relato de los sucesos de enero 30 de 1938:

“(…) mientras los ejércitos de Franco se preparaban para el asalto final a Barcelona, en Colombia, el periódico conservador El Siglo reseñaba la inauguración en Bogotá del Círculo Nacionalista Español evento que contó con la asistencia de Ginés Albareda, enviado especial de Franco. El acto fue presidido por monseñor Juan Manuel González Arbeláez coadjutor del primado arzobispal. ... Al acto citado asistieron, (...) Laureano Gómez y su hijo, Álvaro (...), y un número importante de jesuitas. Para explicar el porqué del establecimiento de este centro, es necesario decir que, al igual que en España, en Colombia existe una tradición cultural liderada por los conservadores y la Iglesia católica, de defensa del legado hispánico por considerarlo como el propulsor del catolicismo, base de la sociedad. (...) –al igual que en la Revista Javeriana (No. 37) – Esta vez el debate lo lideró el jesuita José Félix Restrepo, lo cual generó en la prensa nacional una fuerte polémica (...)

Laureano Gómez hizo lo propio (...) denunció las reformas liberales de 1936, en Colombia, como “masónicas y judaicas” que, difundidas (...) desde el Ministerio de Educación, podrían convertirse en posibles provocadoras de una situación similar a lo ocurrido en España (...) (Figuroa, 2007: 182, 190-191, 200)

Esto no fuera sido posible sin la participación de Laureano Gómez:

“Laureano Gómez marco el partido conservador... El partido era él y su caudillismo debía ser incontestable, era una figura venerada y temida, el regente de la ‘disciplina para perros’ en el partido conservador. (Hernández, G., 2006: 42)

Añade Figuroa (2007), las ideas conservadoras son apasionadamente lideradas por José Félix Restrepo, sacerdote jesuita y Laureano Gómez, líder natural del partido conservador:

“(…) la propuesta corporativa de Laureano Gómez respondía a la situación económica del país que favoreció un poder real de los gremios frente a un Estado

precario y débil, de un lado, pero que comenzaba a ramificarse y complejizarse con las políticas intervencionistas (...) En este escenario, la propuesta corporativa era concebida como la herramienta más adecuada para acabar con el poder político que habían venido adquiriendo los movimientos sociales, especialmente los trabajadores organizados durante once años en la CTC como central única, lo cual les permitió presionar y negociar los derechos sociales de que gozó el mundo del trabajo hasta finales del siglo XX. Para la época de la Asamblea Constituyente (...) la CTC había sido reducida a su mínima expresión en el marco de «La Violencia», y paralelamente sectores de la Iglesia habían impulsado la formación de la UTC, desde 1946, (...) la fuerza de los gremios siguió aumentando frente al debilitamiento del Estado y las organizaciones sociales continuaron siendo reprimidas en un escenario de guerra permanente. Esto ocurrió porque el proyecto corporativo no ampliaba la democracia representativa, sino que la transformaba en un sistema de representación de intereses parciales, oligárquicos en lo económico y elitistas en lo cultural. (Figueroa, 2009, 234, 235)

Es probable ver en el Álvaro Gómez antes del secuestro rasgos del temperamento conservador que caracterizaron al Laureano Gómez maduro; en ambas personalidades se observa la tendencia a fijar su atención en mantener, cultivar y conservar el orden moral, lo instaurado, lo dado por costumbre. El cambio representa para ellos “[...] *una amenaza a la identidad (...) y la propia conservación de los privilegios del poder*” (Oakeshott, 1981: 248) La resistencia al cambio surge del temor a perder la comodidad que disfrutaban las personas en su estado habitual. Para los campesinos y obreros, que se definen como conservadores, su situación de pobreza y tragedia tiene explicación en la voluntad de Dios (Aguiló, 2004: 48). En las elites conservadoras, pero también en las liberales, en el deseo de poder de sus subordinados. Pedro Antonio Marín, es una amenaza desde el punto de vista que hace evidente su «deseo de poder». Decide subordinarse a las órdenes del partido liberal. A partir de ese momento, ya no sólo representa una amenaza para los conservadores sino también para los liberales.

Ese cambio de posición y de actitud política es el punto de quiebre emocional que se ve revelado en las motivaciones y orígenes históricos de las FARC–EP. Cambio que habría de marcar el principio de un cambio de tendencia en la confrontación política tanto en el campo político como militar. Esto tiene explicación en que “(...) *a pesar de las influencias modernizantes, la cultura política colombiana se ha caracterizado por un gran peso del conservadurismo, lo cual no parece haberse tenido en cuenta en el enfoque tradicional*

de la mayor parte de la bibliografía de la historia política, que se muestra muy cómoda frente al avance de las ideas del progreso y al éxito de las propuestas modernizantes de una oligarquía liberal laicizante.”(Figueroa, 2009, 232)

La tendencia a la conservadurización política es consecuencia de la amenaza que se convierte en permanente a la estabilidad como sinónimo de comodidad de las élites dominantes. Por lo que la idea de conservar se adiciona al léxico de las élites agrupadas en facciones de dominio. No es extraño por eso, que la mayor parte de políticos implicados desde los años setenta en la conformación de “paramilitares” sean de origen liberal. Puerto Boyacá era un fortín electoral de Jaime Castro, liberal, los barones electorales de Córdoba y Sucre son liberales, lo mismo que en el Cesar. Ahora, ser conservador no es avivar el fuego del «deseo de poder», sino sofocarlo en quienes amenazan la comodidad de las facciones dominantes. El conservadurismo de los liberales, es motivado por el instinto de conservación. Puesto en la situación extrema, la existencia conservación tanto física o del poder depende de la probabilidad de amenazas, o de fuerzas que representan amenaza a su posición de poder.

Ejemplo: El 9 de julio de 1946, Eduardo Caballero Calderón en una entrevista radial le pregunta a Laureano Gómez: ¿Qué interpretación le da al momento político encabezado por Gaitán?:

“L. Gómez: Respecto del movimiento que encabeza el doctor Gaitán, hay que distinguir el doctor Gaitán está inspirado por un alto fervor de justicia social, por un deseo de mejoramiento de los menos favorecido por la fortuna, en eso lo acompaño totalmente, pero a ese sentimiento que pudiera decirse vertebral de su actuación se acompañan ya otras cosas con las que no estoy de acuerdo, especialmente con el procedimiento. En alguna ocasión tuve la oportunidad de decirle a él personalmente, la importancia que tendría que ser desautorizara el empleo de la violencia tumultuaria como arma o como elemento de actividad política. Hable con él después de los sucesos de Cali, contra el doctor Gabriel Turbay y yo le manifesté de la manera más expresa que yo había luchado toda mi vida por la libertad y que considero profundamente nocivo y perjudicial para el verdadero goce de la libertad que yo deseo para Colombia el que se establezca una violencia tumultuaria” (Video, prensa libre)

Esto respondió Álvaro Gómez cuando le preguntaron acerca de ¿qué era para él ser liberal?: *"En un principio el liberalismo no me convenció. Siempre lo consideré demasiado apegado a las filosofías abstractas y afianzadas en un individualismo extremo... Después, evalúe todo lo que el liberalismo significa como propuesta en el ejercicio de la libertad y comprendí que en los dos partidos, que provienen de una concepción demoliberal en la organización del Estado, deben preservar ciertos elementos básicos, como la libertad de prensa y la iniciativa privada. Sin estos dos valores es imposible manejar la democracia. Y me he dedicado a exaltarlos cada vez que los veo amenazados y por eso llegué a decir un día que soy el último liberal que queda en Colombia."*

"El liberalismo, según Aguiló (2004), es uno de los hijos más deseados del proyecto sociocultural de la modernidad occidental, convirtiéndose en la teoría política y social hegemónica de los tiempos modernos"

"El individualismo siguiendo la definición del antropólogo francés Louis Dumont (1987: 37), puede definirse como aquella ideología en la que «el individuo es el valor supremo». Para Dumont (Ibid.), el término «individuo» el ser humano en particular, tiene dos sentidos analíticos fundamentales: el «sujeto empírico», referido a la muestra indivisible de la especie humana, y el «ser moral», que hace referencia al ser que es independiente, autónomo y, por tanto, esencialmente no social, al menos a nivel teórico. Este último sentido es el que adquiere la noción de «individuo» en el individualismo moderno. (Aguiló, 2004: 36)

Apegado a esta definición, se puede afirmar que tanto Alfonso López como Álvaro Gómez son liberales. Constant (1988) indica que ser libre significa, en términos liberales, romper con las trabas que contienen al sujeto, no tener que sortear obstáculos que impidan su desarrollo individual. Y que la "«libertad» adquiere aquí el sentido de «independencia privada» verse libre de todo aquello que ata, (...) La libertad liberal puede definirse, en síntesis, como la capacidad de hacer lo que un individuo quiera mientras no perjudique a otros" (p: 75). Esta idea de libertad puede encontrarse claramente descrita en la tradición liberal e individualista de la filosofía política anglosajona, de manera ejemplar en el pasaje de Sobre la libertad el célebre ensayo del filósofo John Stuart Mill de 1859.

¿Qué es para los comunistas y socialistas la libertad?: Dice Hayeck el socialismo haya desplazado al liberalismo como la doctrina "progresista" de nuestro tiempo es la demostración de que algo extraordinario sucedió en el campo de la filosofía política posterior al siglo XIX.

"Es extraordinario –afirma Hayeck- teniendo en cuenta que el socialismo fue reconocido tempranamente como una peligrosa amenaza para la libertad³⁸. "La democracia extiende la esfera de la libertad individual" dijo Tocqueville en 1848, y "el socialismo la restringe. La democracia le da todo el valor posible a cada hombre; el socialismo hace de cada hombre un simple agente, un número. La democracia y el socialismo no tienen nada en común sino una palabra: igualdad. Pero observen la diferencia: mientras la democracia busca la igualdad en la libertad, el socialismo busca la igualdad en la restricción y la servidumbre" (Hayeck, 1944)

En contraste con esta descripción, Luis Emiro Valencia y en el mismo sentido Álvaro Vázquez del Real, afirman, que la democracia es un valor socialista y también del comunismo. En estos términos:

LEV: Diego Montaña, fue un socialista, un demócrata, en el sentido de la democracia profunda.

Lo primero que afirman los comunistas es que sus valores son opuestos al individualismo liberal y al individualismo metodológico en que se funda la democracia burguesa. "A la idea de desigualdad natural, como a la existencia de un supuesto orden natural necesario, perfecto e inmutable, de un lugar natural, de una jerarquía natural de los seres humanos". (Aguiló, 2004: 37) En principio debe considerarse que el comunismo es una especie de colectivismo que riñe con los rasgos esenciales del individualismo pregonado por Von Hayeck (1944)

³⁸ El socialismo comenzó como una reacción abierta contra el liberalismo de la Revolución Francesa. Ahora casi nadie recuerda que, en sus orígenes, el socialismo era francamente autoritario. [...]".Hayeck, Friedrich A. 1944, El Camino de la servidumbre, en: www.neoliberalismo.com. 24/01/2012

Al liberalismo y a las ideas liberales de López, Lleras, etc., y a la racionalización de intereses egoístas y conservadores de Gómez, Ospina, Pastrana, el comunismo opone, en teoría los valores de solidaridad y los principios de una nueva especie de humanismo. Randall (2007), por ejemplo, describe a Alfonso López (...) como liberal, un intelectual, culto, una especie de humanista que logra situarse en un campo en el que exhibe su superioridad intelectual. Nelson Fajardo (2011) y Álvaro Vázquez por su parte muestran a *“Gilberto Vieira, como un individuo que se caracterizó por la acción política con un criterio humanista, revolucionario y alta capacidad visionaria (...) que se destacó por su extraordinaria sensibilidad social y su extraordinaria voluntad de lucha al lado de obreros y campesinos”* (p: 17). De Álvaro Gómez, López Puerto (1996) dice: (...) *Su densa formación humanística le enseñaron que los llamados a mandar no pueden ser los ignorantes, ni los listos, ni menos los ricos por ricos; sino que los llamados a ejercer la autoridad deben ser los honrados, los que cultivan la inteligencia y los mejor preparados.”*

Tres concepciones de humanismo, tres personajes que provienen de vertientes ideológicas distintas. Tan variadas como las concepciones de libertad que cada uno tiene. La distancia entre la concepción humanista de los comunistas y los liberales y conservadores es la misma distancia que se evidencia en las concepciones de libertad. Se entiende entonces, la comodidad relativa de Alfonso López M y la incomodidad de Álvaro Gómez con los comunistas; como la resistencia de Gilberto Vieira y Diego Montaña con el individualismo metodológico de los liberales y la férrea actitud de los conservadores respecto de la defensa que estos hacen de los valores tradicionales y de la propiedad.

Ahora bien, cuando se hace la pregunta ¿cómo vive un liberal, cómo un conservador, o cómo un comunista? la dificultad para responder se hace evidente. López Michelsen y Santos Castillo son posiblemente un ejemplo de cómo viven algunos políticos liberales o periodistas liberales, pero no de cómo viven todos los liberales. Afirmar que la vida de Gómez es el ejemplo de una vida auténticamente conservadora es un error. Esto es, porque en López como Gómez, y también en Diego Montaña hay rasgos comunes que los identifican como líderes, cierto espíritu combativo, audacia e inteligencia. Rasgos de conservadurismo, de liberalismo y de rebeldía que son propios probablemente de la idiosincrasia de los luchadores políticos, o de los «bogotanos» o los antioqueños.

Jaime Caicedo T, (2006) ve, por ejemplo, en Gilberto Vieira a un hombre de temperamento combativo y de cualidades que son propias de un luchador popular, algo, que como se ha mostrado y no es fácil de describir con rasgos precisos:

“... personaje de la lucha política popular colombiana y como uno de los más destacados intelectuales orgánicos de la acción revolucionaria, la democracia profunda y el socialismo. (...)

Es inevitable en consecuencia, que el sello de su contribución intelectual y práctica haya dejado huella perdurable en el Partido y en su personalidad política (...)

(...) es justo afirmar que Vieira es un hombre de la modernidad colombiana. En su sentido democrático, más renovador, más revolucionario. Modernidad entendida, en su pensamiento, como emancipación (...)” (p: 23-26)

En un reportaje Vieira esto es lo que responde a la pregunta: ¿Qué es lo que diferencia al Partido Comunista de los demás partidos políticos?:

“G.V.: La diferencia esencial es que el Partido Comunista Colombiano es un partido de clase. Desde su inicio es un partido que se propuso defender y luchar por los intereses de la clase obrera, de los trabajadores de la ciudad y del campo. Esa es su característica esencial frente a los demás partidos que hay en Colombia, que pretenden ser policlasistas

R.R: En la época en que usted ingreso al Partido Comunista o al movimiento revolucionario colombiano, era una tradición de familia pertenecer a uno u otro partido político. Entre sus familiares ¿hubo alguno que tuviera especial influencia en la formación de su mentalidad?

G.V: No, mi padre era conservador, pero, desde luego, era un conservador civilizado, un hombre democrático y muy tolerante con todas las opiniones. Mi madre, en cambio, era lo que llaman “liberal de cuna”. Ella era de la familia del general Uribe Uribe, por ejemplo. De manera que yo no recibí ninguna influencia entre ellos para la orientación política y para la gran lucha en que me empeñe desde mi adolescencia”

R.R: ¿Dónde adquiere su formación revolucionaria?

G.V: Bueno, seguramente es una cuestión temperamental, en buena parte de rebelión contra todas las formas de represión oscurantista.” (p. 142-144)

3.3.2 *Periodismo y periodistas:*

Si hablamos del periodismo, del poder de los medios, concretamente de los instrumentos simbólicos de dominación, tenemos que referirnos a Guillermo Cano Isaza y Hernando Santos Castillo, pero también a Álvaro Gómez y a Gilberto Vieira. Cano y el Espectador y Santos y El Tiempo, Todos desde una perspectiva distinta, realizaban la defensa y conservación del '*estatus quo*', con la excepción Vieira, porque creían y sabían del valor de la información y la importancia que entrañaba para el desarrollo del campo político. Gómez como periodista se caracteriza, por la agudeza de sus reflexiones y la calidad de su escritura, un editorialista ilustrado, que pudiera calificarse de doctrinario. Vieira, no fue periodista, en el estricto sentido de la palabra, pero comprendía bien la necesidad de la prensa, como medio de difusión de ideas y como instrumento de lucha política. Sin duda, el periódico del Partido Comunista Colombiano, ha evolucionado a la par del organismo político (Periódico 'Tierra', 'El Bolchevique', 'Diario Popular de Vanguardia', 'Voz Proletario', Voz: La verdad del Pueblo), desde el principio, el periódico sirvió como el medio de propaganda del partido.

Los periódicos colombianos han sido en un inicio panfletos, tribunas políticas. Fidel Cano funda en 1887 El Espectador como un medio doctrinario y como un medio de difusión de las ideas liberales; El Tiempo, con Eduardo Santos Montejó fue y continúa siendo una tribuna de facciones liberales y conservadoras en el poder. Laureano Gómez veía en El Siglo y en la Revista Colombiana el vehículo mediante el cual contrarrestaba la influencia de El Tiempo, El Espectador, y el periódico del "ospinismo", La República.

"La prensa es (y ha sido) uno de los fundamentos para la difusión de las ideas de los partidos..." lo fue en el pasado y lo sigue siendo en la actualidad. El Tiempo apoyo a la segunda República española y El Siglo a los nacionalistas durante la guerra civil española" (Hernández, 2006: 29)

El Tiempo al servicio de Eduardo Santos, por ese entonces (1938): "... las autoridades colombianas y más concretamente... Santos y su ministro de Relaciones Exteriores, López de Mesa, tenían un miedo atroz a "los rojos de España". Santos llegó a la presidencia en 1938 como un intento del liberalismo moderado de parar las veleidades y coqueteos con la izquierda de su antecesor López (Pumarejo). Santos era un declarado antisemita y anti-izquierdista por lo que las directrices migratorias del nuevo gobierno fuera condicionada por estas actitudes". (Hernández, G. 2006: 11). El tiempo y en

especial sus editoriales se encaminaron a difundir la idea que Santos tenía sobre estos asuntos.

Otro episodio, en el que se muestra la función de El Tiempo como tribuna política, es el ocurrido en septiembre de 1952:

“Eduardo Santos, desde “El Tiempo”, y Carlos Lleras Restrepo desde la Dirección Liberal, ordenaron la política de “Fe y Dignidad” y se lanzaron a una tenaz oposición (a L. Gómez), en tanto que el expresidente López Pumarejo se apartaba de esa táctica y preconizaba una política de “cabeza fría” para el liberalismo”.

En Colombia función que juega la prensa en la política y los periodistas tiene una característica: antes de que los periodistas sean, son primero combatientes políticos; un periodista, más, si se trata del director de un medio, posee el temperamento de un combatiente político. La historia de todos cuantos han estado al comando de El Tiempo así lo demuestran: conocedor de los sentimientos y posiciones es Eduardo Santos. Carlos Lleras R, incorporado al periódico para propiciar entendimientos entre tendencias liberales enfrentadas. Hernando Santos Castillo, que apareaba su nerviosa movilidad con una clara conciencia de sus responsabilidades públicas. Y con ellos, antes o después, Alberto Lleras, jefe de la redacción, editorialista y luego columnista en los años setenta; Abdón Espinosa, vertical y talentoso, en la subdirección o en la gerencia que por décadas había desempeñado Fabio Restrepo; Enrique Santos Castillo, inflexible y frío gestor de las ediciones cotidianas.

Un ejemplo más sobre el papel que juegan los periodistas, antes que el periodismo, lo pone en evidencia Ana Cristina Vélez (2007), ella realiza un análisis de las editoriales de El Tiempo y el cambio de posturas con relación a la reelección del presidente Álvaro Uribe Vélez a mediados en 2005-2006:

“La reforma a la Constitución colombiana que se llevó a cabo en octubre del año 2005 con el fin de promover la reelección inmediata del presidente Álvaro Uribe Vélez en el año 2006, es el tema de coyuntura política que abordará este trabajo.

El análisis de la problemática se asienta en la manera cómo la línea editorial del periódico El Tiempo, principal diario de Colombia y único con circulación nacional, fue modificando su posición frente a la reelección presidencial que calificó en un inicio de inconveniente y riesgosa, pero que terminó aprobando el domingo 28 de

agosto de 2005. (...) El análisis de los editoriales que permiten concluir que hubo un cambio de posición, permitió también plantear que dicha mutación se debió muy probablemente a la injerencia de varios agentes partícipes de la esfera pública colombiana, que en el momento avalaban la reelección del presidente Uribe: la opinión pública, los empresarios y el propio Congreso”. (Rev. CONfines, enero-mayo 2007: 75)

Este ejemplo, ilustra, en palabras de Ana Cristina Vélez, la relación entre la prensa y el poder político: *“partiendo del análisis crítico del discurso se ha propuesto observar como el editorialista reflejan los pensamientos e intenciones, su subjetividad imbuida en las relaciones de poder que en el caso del Tiempo ha establecido a lo largo del tiempo con las élites de poder. La autora, encuentra “una brecha para el análisis de la línea editorial del periódico El Tiempo puesto que, tal como afirma Van Dijk, en general este tipo de discursos (...) los emitidos por las élites de poder, influyen en la sociedad y en la producción de relatos individuales, no en vano “los discursos ejercen el poder”.* (p. 76)

El deseo de poder de Hernando Santos difiere del deseo de poder de Guillermo Cano, al primero, le interesa el poder de El Tiempo como medio de lucha político, mientras, para Cano, le interesa el poder de El Espectador como medio para el periodismo. Ambas personalidades, saben del poderío mediático, pero difieren en su uso.

“JC: Es usted una de las personas que ha estudiado las relaciones de poder en los medios de comunicación. Como periodista ha tenido siempre una postura crítica y si así podemos decirle, independiente. Su experiencia como periodista le ha permitido conocer los medios por dentro, la lógica de cómo estos grandes emporios funcionan, y también ha podido conocer personas influyentes en los medios y desde los medios: Guillermo Cano, Hernando Santos por ejemplo... ¿Cómo juegan las personalidades de Cano y Santos en el campo periodísticos?

MTH: Dentro del esquema de análisis que empleo en mis investigaciones, puedo decir, que no creo que haya caudillos mediáticos, digamos Hernando Santos Castillo por un lado o Guillermo Cano por el otro (...) En el caso de Hernando Santos queda claro que Enrique Santos tenía un poder grandísimo dentro del periódico y dentro de lo que era noticia; y en el caso del Espectador no solamente tenía poder Guillermo Cano sino también José Salgar que fue un personaje absolutamente fundamental en la historia de El Espectador (...) pienso que la

estructura mediática debe analizarse no con una adición de cúpula sino con una adición de estructuras de poder dentro del periódico y los medios (...)”

Como en la política en el campo del periodismo la noción moderna del periodismo, su importancia política, los usos y modalidades, los contenidos y significados de la libertad de prensa, la libertad de expresión y de pensamiento proviene, como ya se dijo antes, de la influencia modernizante norteamericana y europea cuya filosofía penetra en el habitus de políticos como Gómez y periodistas como Cano con un vigor extraordinario. Influencia que cautiva el interés y anhelo no sólo de los *privilegiados de la clase alta* como sucede con López, dueños de medios, también, y con un especial acento las aspiraciones de las capas medias cultas de la sociedad, especialmente urbanas. La idea de libertad, entendida como un saberse libres de toda prohibición al pensamiento y de toda coacción que impide el desarrollo del espíritu emprendedor de las que son dueños los individuos, son rasgos del liberalismo europeo, del que López se declara dueño en Colombia. Podríamos decir, que en lo *ideológico* como en lo *político*, las fuentes filosóficas como las formas y lógicas que estas toman en la realidad colombiana son foráneas, fundamentalmente europeas, y que el acento pragmático actual que caracteriza las sociedades de mercado es evidentemente norteamericana, del cual son exponentes los Santos en El Tiempo y ahora mismo los Santodomingo en El Espectador. Esta concepción se ciñe a la noción del poder y del mercado imperante.

JCA: Como se podría describir entonces de una manera mucho más concreta la función que jugó Guillermo Cano como figura del periodismo, (...) como una figura que dentro del periodismo planteaba ideas diferentes-, [a] El Tiempo

MTH: Sí, yo creo que (...) la familia Cano se caracterizó y se caracteriza, -porque no les interesa el poder político y el poder económico, tal vez, [...] en la medida que ayuda a sostener el periódico. Entonces, (...) uno de los grandes caballos de batalla de Guillermo Cano fue la pelea con el Grupo Grancolombiano ¿por qué? Porque no le interesaba ni el poder político, ni el poder económico sino el poder realmente mediático, es decir, el periodismo por el periodismo y eso motiva como una misión una visión interna que influye de una manera muy considerable (en relación) a que fue lo que paso con Guillermo Cano (...) Recuerdo (...) cuando asesinaron a Guillermo Cano, llegó José (Salgar) (...) al periódico (...) Uno sentía que él realmente en ese momento él aglutinaba a todo el mundo y es en el sentido que pienso que es más el espíritu una (...) fuerza (...) que mueve a las personas, y eso era José Salgar”

«Poder mediático» que en palabras de Van Dijk (2004) proviene de la estructura o tejido textual, y que tiene su mostración en el papel que desempeñan la dirección que marcan las editoriales: *“El editorial como se sabe, hace parte del género de opinión, representa la voz de la empresa periodística. No es la voz de un columnista particular e independiente, sino la del medio de comunicación como tal. Por eso, siempre es anónimo. -Aun cuando se sepa quién es el autor-. Como artículo, el editorial plantea juicios, y valoraciones sobre hechos ya ocurridos, los analiza e interpreta, y tiene el objetivo de orientar o guiar la opinión”*. (Vélez, 2007: 77-78).

“JC: [...] ¿A qué se le da manejo en un periódico o en un medio?

MTH: Pueden manejar mucho más la noticia que sale en los medios o que no sale, ese es el gran cambio que ha habido, antes en épocas de Hernando Santos los editoriales tenían una función mucho más desde el punto del poder mediático que lo que tenían las noticias en sí. En cambio hoy en día lo que sale o no sale en la noticia es lo que le interesa a los dueños de los medios porque las noticias se han vuelto un producto, es decir el poder económico es más importante que el político.”

Los herederos de Guillermo Cano y quienes lo sucedieron, y Hernando Santos Castillo y quienes lo sucedieron, Álvaro Gómez y quienes lo han sucedido han aprendieron de la importancia y significancia de la prensa y de los medios de comunicación para la lucha política. Y cómo han jugado en la política unos y otros.

López no fue precisamente un periodista con vocación, en el sentido que sí lo era Gómez e incluso Vieira. De López dice María Teresa Herrán, se hacía noticia. *“Porque López es al fin y al cabo un resultado mediático”*. ¿Acaso un personaje de ficción? Al final de su vida, López escribió una columna en El Tiempo, recordando, la pluma que lo caracterizó en los tiempos del MRL, sin duda. Su paso por El Tiempo, en opinión de los entendidos se constituye en el antecedente más importante de su experiencia en el periodismo de opinión, el cual administro más como un divertimento. Por su parte, Álvaro Gómez Hurtado encontró en el periodismo el complemento en la conformación de su acervo de capital simbólico para la lucha política. Él era un político que encontró en el periodismo una categoría diferenciadora...

“AG: "La política, combinada con el periodismo, tiene una categoría excepcional. Ninguna ocupación u oficio puede sustituirla"; suscitar la fe que es el más espléndido logro de la política, o de cualquier apostolado".

El poder mediático ha estado siempre ligado inexorablemente a la causa política. No ha habido en Colombia un presidente que no haya estado vinculado a un medio de comunicación. Los Pastrana a “La Prensa” de muy corta duración y “TV HOY”, los Turbay, con el Noticiero Criptón, Los Ospina con La República, Los Santos con El Tiempo, los Gómez con el Noticiero 24 Horas, el Nuevo Siglo, Síntesis Económica, Los López con la Rev. Semana, etc.

La revista Semana fue fundada en 1983 por Felipe López Caballero, hijo de Alfonso López M. El nombre de Semana, viene de 1946 cuando Alberto Lleras Camargo, ya fuera del gobierno, tuvo la visión de *"crear una revista independiente, sin ningún color político, que llenará el vacío de análisis dejado por los periódicos, muy ocupados en la noticia del día a día"*. Esta publicación cerró en 1961 por cuenta de una portada sobre Fidel Castro que generó una crisis irremediable. (Rev. Semana, Historia). A esta publicación aparentemente Alfonso López no le prestó mayor interés, no porque no supiera de la importancia que un medio de comunicación tiene en la política, sino porque se trataba del proyecto de uno de sus hijos. López vio en el periodismo una oportunidad provechosa a su actividad como político, aun cuando consciente o inconscientemente se erigiera como noticia y como productor permanente de noticias políticas. Es decir, que *de López hablan los medios*, como protagonista, mientras que *Gómez habla a través de los medios*.

¿Quién habla de López en los medios? Hablan los conservadores y los liberales y también los comunistas. Hernando Santos Castillo habla del partido liberal, en defensa del partido liberal y de Alfonso López Michelsen como líder liberal, como candidato, como presidente y como expresidente. Guillermo Cano habla del liberalismo como una categoría que debe desarrollarse, que debe estar permanente y resueltamente puesta a la discusión. No adula a López tampoco a Gómez, Cano no es amigo del culto a la personalidad. Además, Cano, como se ha dicho antes, es de otro modo de pensar el periodismo. De hecho El Espectador es el primero en trascender el formato de panfleto que caracterizó la prensa escrita hasta mediados de los años ochenta. El concepto de independencia y libertad de prensa, realmente son conceptos nuevos, de reciente desarrollo en la experiencia del periodismo colombiano. Se podría decir que Cano, y en

cierta manera Gómez, son los encargados de liderar el tránsito del periodismo de tribuna política (o panfletario) al periodismo como medio de información.

El concepto de libertad de Cano lo diferencia y lo aleja de la idea del periodismo que consentía Hernando Santos Castillo en *El Tiempo*, y de Álvaro Gómez Hurtado en *El Siglo*. Quienes siempre mantuvieron una actitud militante con sus partidos, y propugnaron por un periodismo más militante, sujeto al cálculo de la lucha por el poder. Durante los ochenta, la hostilidad podía verse reflejada en *El Siglo* y en *El Tiempo*. Era evidente en la manera como se refieren en *El Tiempo* a Gómez y en *el Siglo* a López.

En la perspectiva de Cano, criterio que no era compartido por Santos, la libertad e independencia de la prensa constituye un derecho democrático y al tiempo, el imperativo ético, el principio que debe orientar la labor del periodismo moderno: el derecho de la ciudadanía a la información. García (2007) escribe:

“Igualmente los escándalos políticos no dejarán de ser noticia en el gobierno del Mandato Claro. (...) El (...) valor de la hacienda, (...) se multiplicará (...) como por arte de encanto, no sólo por su ubicación sino por las riquezas petroleras que hay en la zona de Sabanalarga y Orocué.

*El escándalo tocará las fibras familiares de la familia López con la familia Caballero. Lucas Caballero Calderón, Klim, primo de la esposa del presidente y a la sazón columnista de *El Tiempo* lo llamará “compañero primo”, ironizando su condición y sacándole punta a la crisis social y política del gobierno López. (...)*

*La valiente oposición de Klim se saldó con el intento de silenciarlo por parte del director de *El Tiempo*, Hernando Santos, hecho que ocurrió a instancias de las influencias de López Michelsen con la familia Santos (...). La renuncia de Klim a seguir escribiendo sobre el escándalo familiar era la condición para mantenerlo en el diario. Pero ello tenía que ver con el disgusto del presidente, quien incluso ponía sobre el tapete su posible renuncia si el humorista no era silenciado. (...).*

*(...) Lucas Caballero y sus hermanos (...) se retiraron para (...) volver a la redacción periodística, cuando *El Espectador* les abrió las páginas de sus ediciones. Klim, (...) ejerció la oposición política a López Michelsen hasta su muerte en 1981, cuando se anunció la reelección presidencial de éste bajo el lema de “La segunda esperanza”.*

Arbeláez, M (2011) escribe un artículo que título: “*El Tiempo, el presidente López Michelsen y Klim*”. En él llama la atención acerca de una omisión en el siglo de historia

de “*El Tiempo*”, narrado en la edición No. 1499, haciendo referencia a que “*El Tiempo* había pasado de ejercer un liberalismo militante a defender la institucionalidad”:

“(…) recordamos que cuando Alfonso López Michelsen ejerció la presidencia tuvo en el columnista Lucas Caballero Calderón, más conocido como Klim, un pugnaz y sarcástico opositor. Entre otros actos de su gobierno criticaba la construcción de una carretera alterna al llano que, según afirmaba, beneficiaba la finca de uno de sus familiares. Fue tal el grado de perturbación del presidente López por tales impugnaciones que amenazó con renunciar al poder ante lo cual, el director de El Tiempo Hernando Santos Castillo, ante la amenaza de inestabilidad institucional y consecuente con la política del periódico, le pidió moderación, cosa que no aceptó. Jorge Arbeláez Manrique. (Rev. Semana, enero de 2011)

El instrumento de poder del periodista es la palabra impresa y la palabra hablada, y que esta puede derivar fácilmente en demagogia, cuando el discurso se estructura con el objetivo de imponer ideas o puntos de vista. La editorial ha venido siendo sustituidas por la columna de opinión y la columna de opinión deviene en tribuna política. Por mucho tiempo en Colombia, los periodistas y la prensa no se distinguieron de los partidos políticos a los que eran funcionales. Hoy los columnistas cumplen esa función, dado que actualmente no es aceptable que un diario sacrifique su credibilidad y se entregue al servicio de un partido o movimiento. El que más tarde abandono, de manera definitiva, ese esquema de la relación periódico-partido ha sido *El Tiempo*.

Otra prueba del carácter funcional de la prensa a los intereses de los partidos se puede ver en los acontecimientos de julio 10 de 1942 que condujeron al cierre de *El Siglo*. Pues una vez es conocida la noticia en Bogotá del *golpe de cuartel* contra el presidente Alfonso López, en Pasto se ordenaba la clausura del *Siglo* por parte de las autoridades gubernamentales, “*al mismo tiempo que se ordenaba la detención del jefe conservador Laureano Gómez y de otros (...) miembros de ese partido, (...). El Siglo reapareció el 7 de agosto siguiente, y publicó en primera página declaraciones (...) –de- Laureano Gómez, exiliado en Ecuador, hechas al diario El Telégrafo de Guayaquil, en las que niega de manera enfática “haber tenido participación alguna en el movimiento militar producido en Pasto, encabezado por el coronel Diógenes Gil”. (...) publica (...) una declaración del Directorio Nacional Conservador, titulada ¡A los conservadores de Colombia!, (...) ocho días después de los sucesos de Pasto*” (En Revista Credencial Historia. Edición 193, enero-2006) La dirección estuvo, durante ese interregno, a cargo de Álvaro Gómez.

La labor periodística no puede dejar de ser política, la entrega a la causa periodística, siguiendo a Weber (1977) nace y se alimenta de la pasión que despierta el deseo de poder. Que es lo que define al periodismo y a la política como actitudes auténticamente humanas.

La influencia política de Hernando Santos (y de los Santos) en la opinión es cada vez mayor con el correr del tiempo, aun cuando, menor es la independencia del periódico y menos libre su opinión como periodista. Esto explica en parte la evolución de El Tiempo y su conversión en empresa editorial. Hoy es un emporio económico, una gran empresa capitalista de medios que ejerce poder efectivo sobre la opinión. Cano, prefirió la independencia, porque le garantiza la libertad de expresión, corriendo el riesgo de la crisis financiera del periódico, que fue lo que efectivamente sucedió, entrado los años noventa a El Espectador.

A Santos y a Cano los diferenciaba la posición política, no las partidistas, sino desde donde hacían y disponían de sus periódicos para alcanzar sus objetivos en el campo de la opinión y la política. Lo queda evidenciado en la carta abierta que las FARC en la que le dicen a Enrique Santos Calderón (“Contraescape”):

“(…) nos gusta mucho que sea (…) Enrique Santos Calderón uno de los últimos demócratas liberales del “El Tiempo” quien en su columna henchida de vigor indagó con las FARC sobre el estado actual del proceso de paz y sobre la suerte futura de esa (…) empresa política que es la reconciliación de los colombianos.

Para aclararle a Enrique las dudas contenidas en su carta abierta del 15 de febrero (de 1987) Debe quedar (…) perfectamente claro (…) que los acuerdos de la Uribe lograron parar una guerra que se prolongó por más de 20 años. (…)

(…) Los grupos paramilitares, lo militares reaccionarios provocadores de confrontación armada en diversos lugares del país y particularmente en áreas guerrilleras, las torturas, las desapariciones de personas y los asesinatos de ciudadanos que configuran el marco sombrío de un estado de violencia y corrupción antes no conocido en la historia del país, no son propiamente la guerra conocida como tal sino “acciones de guerra sucia.

(…) Todo mundo sabe que se trata del militarismo (…)

(…) “El Tiempo” del 15 de febrero (1987) comentando en su editorial las declaraciones de guerra de los doctores López Michelsen y Lleras Restrepo hace la

suya propia. Ya no necesitan hacerlo los Generales al mando de la maquinaria bélica. Cuando uno ve y palpa aberraciones ilógicas de semejante naturaleza le asalta el temor de que (...) el Doctor Barco ya no es el Presidente de los colombianos sino, de nuevo López o Lleras, Landazabal o Hernando Santos.

(...) Lo que nos preocupa es que (...) los guerreristas, los que con relativa facilidad hacen las declaraciones formales de guerra, de pronto, (...) nos toque a la gente pobre y sencilla de este país matarnos bajo las órdenes de (...) enfermos de reacción como lo dejó dicho para la historia 12 días antes de caer asesinado Guillermo Cano. Estado Mayor/Farc-Ep. Manuel Marulanda Vélez, (...) (Febrero 24 de 1987) ("El Tiempo" impidió la publicación de esta carta (...) Nota del autor)"

En los apartes de la editorial escrita por Guillermo Cano, a que hacen referencia las FARC, hay plasmado temor y la preocupación del periodista que se ha tomado en serio el problema de la paz. La sociedad está enferma de violencia, dijo Cano:

"El letal caldo de cultivo: Fue de pasmo la reacción común en el país al conocer la atroz hazaña de un demente que en Bogotá, el jueves pasado, asesinó con la más fría de las indiferencias o la más soberbia de la prepotencias a treinta personas por lo menos, pues todavía no se ha definido el aterrador total. (...)

Nadie creía en un comienzo que ese horror fuera posible entre nosotros. (...)

(...) Ha ignorado siempre que la ciencia ha progresado en tratarlas y detectarlas oportunamente y se ha mostrado sordo ante las advertencias de quienes por auscultar profesionalmente es contagiosa y que vivimos en el más letal caldo de cultivo que es la glorificación de la fuerza, que comienza con los juguetes mortales, de hecho o simbólicamente, con gran insensatez puestos en manos de los niños y con peores y más cercanas consecuencias, en las de los adolescentes.

(...) En realidad la culpa es de todos, por aceptar o tolerar la convivencia con hechos y factores de destrucción que inevitablemente dan sus frutos de maldición (...)" (Cano, 2006)

La evolución de don Guillermo Cano como líder de opinión obedece a la particular y muy propia manera de aproximarse al oficio de periodista. Cano forjó su propio prestigio, la imagen de hombre de principios. Hizo uso prudente y mesurado de su poder de influencia, en parte es lo que explica la distancia que mantuvo del campo político en el terreno habitual, no participó de las contiendas políticas. No fue un político, pero sí, un férreo y radical crítico del poder. Sin duda apasionado. Fue un periodista desde lo más

sencillo a lo más complejo, que es escribir. Y escribir viene en la tradición Cano, escribe conforme su actitud de observador es cada vez más aguda. Todo contrario de Hernando Santos que es esencia un contemporizador con el poder político y económico.

Es tal vez su gusto por lo que hacía, el motivo de su entrega, la búsqueda permanente del desarrollo del periodismo como vocación. Sin negarse, por supuesto a ver lo evidente, que es que desde el periodismo es posible escalar en las oportunidades de poder. Poder que don Guillermo ejerció soberanamente, a su manera, sin importarle los riesgos que tal actitud, poco común, le entrañaba a él en un país que estaba en guerra.

Desde luego, hubo urgentes diferencias y contradicciones, entre Hernando Santos Castillo y Guillermo Cano I. como las hubo entre López y Gómez, y que se ubican en el plano de análisis de la personalidad individual de cada uno de ellos, y no en la condición de liberales, conservadores o comunistas. Mientras que Hernando Santos vio en El Tiempo una marca, la posibilidad de empresa, Cano veía en el oficio de periodista una posibilidad de construir realidad:

“Los medios en la economía y la economía de los medios: Al finalizar la década de los 80, la economía colombiana empezó a experimentar fuertes movimientos. (...) La ubicación de los medios en el mercado, el aumento de la competencia en el propio sector mediático, las exigencias de inversión de capital y de tecnología para modernizar la actividad informativa, cada vez más sofisticada, y la importancia central de la pauta publicitaria (...) requirieron que los medios de comunicación dieran el paso hacia su transformación en empresas. No se trató de una simple reconversión, sino de una modificación estructural, con consecuencias en la construcción y circulación social de la información, que al adoptar las lógicas empresariales, cambió dramáticamente su perfil. Los procesos periodísticos tomaron la forma de procesos de producción (...) que dependen de metas de rentabilidad, una planeación (...) estrategias de mercado y procedimientos (...) técnicos de comercialización. (...) ha sido una norma de oro del periodismo, la autonomía entre el negocio y la construcción de información, en otras palabras, entre las gerencias y las salas de redacción (...)” (Germán Rey, 1998)

La transformación de los periódicos en empresas, no dependió únicamente de la voluntad de sus dueños, sino de las condiciones en que evoluciona la que hoy se conoce como industria mediática. La Casa Editorial El Tiempo, es un ejemplo exitoso:

“La Casa Editorial El Tiempo, (...) diversificó su intervención en los medios y en otros negocios como televisión por cable, salas de cine, música, nuevas tecnologías, editoriales, televisión local, con una primera fase de expansión corporativa. (...) se focalizó de nuevo la actividad del grupo en el negocio más estrictamente informativo, debido sobre todo a las altas inversiones necesarias en pago de concesiones, capital de trabajo, desarrollo de los medios, etcétera, y las peripecias de sus retornos económicos que se hacían notar en los niveles de rentabilidad alcanzados. En 1999 se produjo un cambio generacional en el periódico. Hernando Santos Castillo, ya desaparecido y Enrique Santos Castillo fueron reemplazados respectivamente, por sus hijos Rafael Santos Calderón y Enrique Santos Calderón, (...) transición que se había dado 10 años antes en El Espectador (...) después del asesinato de don Guillermo Cano Isaza, fueron nombrados como directores, Fernando (...) y Juan Guillermo Cano Busquets” (Germán Rey, 2006: 29)

3.3.3 Personalidades y contrastes

Gilberto Vieira White, para unos un señor gris, de corazón helado, de principios y actitudes enmohecidas, un comunista conservador, cultivado a su modo, de modales aristocráticos. Para su más próximos “el ejemplo del vigoroso luchador revolucionario, un ser iluminado, el guía, el padre de la revolución”: como afirma Álvaro Vázquez del Real: *“El camarada Vieira vivía en las comodidades posibles que le daba su condición de secretario general del PCC, sin ningún lujo, más bien con más austeridad de la necesaria. Vieira, no era un hombre común y corriente”*:

“Gilberto Mejía afirma que el improvisado secretario general lo recibió [en Bogotá, 1932] entonces sin desprenderse de su natural seriedad (...) A mí sí me causó una grata admiración ver que se parecía a un hijo de un lord inglés. (...) Desde ese punto de vista, sólo se decir que, como siempre, lo he visto vestido con una elegante sencillez, muestra de su elevado sentido estético de la vida. En verdad me dio la impresión de un hombre distinto a los demás, poco común y corriente. Sin darlo a entender, antes ocultándolo, demostraba superioridad y don de mando” (Delgado, 2011: 76)

Otra opinión es la de Reinaldo Ramírez García que coincide con la suministrada por Álvaro Vázquez, quien decía que:

“El primer encuentro con Vieira siempre fue difícil. Aparentemente hosco, se ascendencia inglesa por línea materna se acentuaba cuando uno tenía la evidente sensación de encontrarse ante una persona superior. Rota esta talanquera, la comunicación se hacía fácil y grata.” (p. 142)

Para Carlos Lozano Guillén (2000) Vieira es el icono del comunismo colombiano. Mientras para Vázquez es el padre de la revolución. En sus palabras:

*“Gilberto Vieira, fue el más conocido de todos [los dirigentes comunistas], apreciado por los trabajadores y los sectores populares y odiado por los enemigos del pueblo, los capitalistas y algunos pequeños burgueses a su servicio, inclusive desde aparentes posiciones de izquierda
Vieira abrazó la ideología revolucionaria del marxismo leninismo desde muy joven, en los años treinta, cuando fue expulsado del Instituto U. de Manizales, debido a sus ideas (...) que desafiaban la influencia reaccionaria del pensamiento conservador...” (p. 57)*

No fue un político apasionado más bien esquivo a todos los extremismos, tanto de derecha como de izquierda; radical sí, conservaba su compostura de hombre educado, (...) su formación política se produjo en el marco de los acontecimientos históricos y de la lucha política.

Asumía una postura de respeto por sus adversarios y contradictores, no cazaba peleas inútiles que le provocaran desgastes innecesarios. Vieira, aprendió con facilidad de las costumbres y comportamientos europeizantes, que conoció en sus frecuentes viajes de paso por los países occidentales, las que empleaba para matizar la dureza y rigideces de las formas de comportarse los camaradas soviéticos, a los que criticaba por sus actitudes despóticas de su trato. Sin duda, sus frecuentes visitas a Moscú lo impactaron hondamente y le imprimieron el tono gris que con frecuencia exhibía en el trato doméstico con sus camaradas. Sin percatarse, tal vez, su actitud reservada y hasta osca, lo hacía parecerse a los camaradas soviéticos que criticaba.

Se dice que Vieira, creía como pocos, en la causa revolucionaria, le interesaba la política pero más la lucha. Que sus intereses eran, en sus propios términos, los del obrero y los del campesino. Sin duda, Vieira siempre supo, porque así lo vivencia, que la lucha en la que él estaba empeñado comprometía sus emociones y sus sentimientos. Su apetencia

por el poder, aun cuando no era evidente, aparecía dibujada en sus posiciones y en el cuidado del prestigio del que era dueño como jefe del PCC.

Su *contraste*, el hombre vivaz y fraterno, el “expreso rojo” como lo apodaron sus más cercanos: Diego Montaña Cuellar. Culto de origen liberal, idealista, inquieto, crítico juicioso, un hombre de izquierda, libertario y sin asomo de dogmatismo alguno. Un ser extraordinariamente distinto a los demás de su generación. No tuvo par en la izquierda, el más parecido, tal vez, Gerardo Molina. Sufrió como todo luchador popular las penalidades de los son objeto los que están en el campo de la lucha política. Un contradictor valiente, a veces incomprendido y juzgado con severidad por sus adversarios políticos, y sin embargo, tenido en cuenta como referente por su claridad de ideas y su agudeza política. Todo lo contrario a Vieira...

“Diego Montaña Cuéllar era una persona que hacia exposiciones políticas sonriendo al auditorio. Sus ojos miraban con alegría, como divertido de haber soltado sus pensamientos. Daban ganas de estar de acuerdo con ellos. Era un discurso conversado, inusual en los líderes de izquierda y solo comparable con el de Nicolás Buenaventura, su compañero de ideas y éxitos de auditorio. Eso lo menciono porque los momentos amargos de su largo periplo vital no fueron pocos y aun así no perdió nunca la esperanza de vencer. (...)

Montaña ha sido uno de los luchadores políticos más carismáticos y más controvertidos de la historia política colombiana de los últimos seis decenios del siglo veinte. Desde sus audaces medidas de alcalde encargado de Bogotá contra propiedad privada de los servicios públicos y su lucha como asesor de los sindicatos petroleros por la nacionalización de los recursos naturales del país hasta su tarea en la aprobación de la nueva Constitución política que hoy rige al país”

De origen liberal, Diego Montaña, se forjó en largo proceso figuración política en el socialista radical del final de vida. Jorge O. Melo lo destaca a entre los estadistas y políticos colombianos que son la excepción a la regla. Luis Emiro Valencia, los describe como un luchador honrado y transparente, radical y de principios.

Vieira y Montaña, son dos «historias de vida» cuyas trayectorias se interceptan, o se entrecruzan en momentos cruciales de la vida política. Dos «personalidades» que vivieron experiencias compartidas, lugares y que se reconocieron en la contradicción y en la diferencia de su pensamiento y en la práctica política. Pertenecieron al Partido

Comunista, de un trato sereno y, en cierto modo, amigables, a pesar de las tensiones y contradicciones que los separaban en el campo ideológico y en la práctica. Cuentan que...

“Por allá en el año 65, cuando se corría el riesgo de clausura de Voz de la Democracia [hoy Voz, la verdad del pueblo] por la represión, Diego Montaña Cuellar gestionó la licencia para una nueva publicación y se la concedieron sin mucha dificultad; al comentarle la concesión al camarada Vieira, que el ministro le había dicho que le concedían la licencia “porque estaban seguros que entraría en contradicción con el partido”, el camarada Gilberto me comentó la agudeza de la reacción. Al poco tiempo, en la conferencia de Olas, donde participó el camarada Teodosio Varela, se hicieron evidentes las contradicciones de Montaña Cuellar”
(Rueda, M A: p, 299)

Oscar Dueñas, compañero de la UP, dice que cuando se menciona el nombre de Diego Montaña Cuellar, se está diciendo:

“OD: (...) de un hombre culto, un combatiente y rebelde. Toda la vida lo fue, aún durante el tiempo de receso de su actividad política. Que fue ni académica ni como luchador”.

En el extremo de estas dos personalidades, el hombre iletrado, provinciano, distinto a todos (los de derecha y los de izquierda), un ser humano de origen campesino, no de esos a los que Gómez describía como *“sinónimo de taima, de individualismo y primitivismo”*. Pedro Antonio Marín (Manuel Marulanda V) es todo, menos un hombre taimado, individualista y primario. Salió del anonimato de la vida agraria en las tierras altas de Quindío y el Valle del Cauca. Arrojado al remolino incontenible de los acontecimientos históricos que tuvieron inicio el 9 de abril de 1948 y del que fue uno de sus sobrevivientes.

Pedro Antonio Marín en apariencia es un hombre hostil y tosco, sin modales, aunque cuidadoso y sencillo en el trato con sus semejantes. A quien poco le interesaba el arte, los placeres mundanos, la buena mesa, tampoco se fijaba en los prejuicios sociales. Tirofijo» como se le conoció, sin tal vez pensarlo ni hallarse en el cálculo ni en la malicia de su pensamiento, se ve envuelto en la *«lucha sangrienta por el poder»*, que

permanentemente amenazó con despedazarlo, para al final convertirse en esa fuerza que lo llevó a configurarse en el líder insurgente que era en realidad.

Probablemente, Pedro Marín había sido predestinado a configurarse en la persona que desde 1949 irrumpe en el campo político, sin proponérselo, sin preparación o un plan. Es lo que lo diferencia de otros líderes como Alfonso López Michelsen, de quien se dijo había sido predestinado, sin rival, a ser grande en la política, grandeza de la que a diferencia de «Tirofijo» hizo ostentación. Es que López del mismo modo que Gómez, eran conscientes de dónde provenía su poder y su prestigio. Su condición de “elegidos”, pero Marín no: Porque como el mismo López (1953) dice: elegido es:

“(…) aquél que prospera porque es virtuoso y el que fracasa es porque es pecador. La riqueza viene a ser de este modo una especie de premio que Dios concede en este mundo a los seres elegidos, como recompensa de su virtud. Consagrarse por entero a su oficio —así sea éste el más humilde— es un homenaje que se le hace al Creador, reconociéndole de este modo y con la abnegación más completa, su derecho a predestinarnos desde la eternidad. Dios ha escogido a ciertos hombres para que sean banqueros y hagan negocios de banca, a otros para que sean médicos y curen a los enfermos; a otros para que sean ingenieros y construyan puentes; a otros para que sean marinos y surquen los mares. (López, 1953: prólogo)”

De hecho, es, en «Los Elegidos “que Jorge O. Melo logra capturar algunos de los rasgos que caracterizaron la personalidad de López Michelsen, sobre los que comenta:

“López, que vivió en La Cabrera y no temía las contradicciones, amaba y odiaba esa aristocracia de la que se sentía un miembro incómodo, con derecho a atacarla pero no a abandonarla....:

“(…) en su conversación familiar el señor B K para referirse a sus amigos de nuestra alta clase social, cuyas residencias están localizadas principalmente en el barrio de “La Cabrera”. [...] vendría a ser, de este modo, todo aquello que acontece entre los privilegiados de la fortuna, en el mundo frívolo y cosmopolita de nuestra sociedad capitalista, o, como suele decir el vulgo: “los elegidos”, que es el nombre que aquí le damos” (López, 1953: prólogo)

(…) La misma ambigüedad marcó su vida política. En el Movimiento Revolucionario Liberal, que fundó en 1959 y llevó al congreso al comunista Juan de la Cruz Varela,

su lenguaje fue a la vez radical y cauteloso. Siempre negó que Colombia necesitara reforma agraria, pero al oponerse a los esfuerzos de Carlos Lleras para hacerla no alegó, como lo hizo después, que no hubiera concentración de la propiedad rural, sino que atacó la timidez de las propuestas: la reforma agraria de verdad era la de Fidel Castro. Así ofrecía al pueblo liberal una imagen revolucionaria, mientras se enfrentaba, junto con Álvaro Gómez y los terratenientes, al reformismo llerista. (...)

(...) Por eso, cuando pase el tiempo de los elogios rituales y llegue el del análisis, los colombianos probablemente verán más sus palabras que sus obras, y recordarán más al intelectual que al estadista, al generador de polémicas que al ejecutor de políticas, al polemista jurídico que al autor de textos legales, al hábil ministro de relaciones exteriores que al gran presidente”.

En efecto, para sus cortesanos López como Gómez fueron predestinados a ser grandes, pero “Tirofijo” no el orden previsto. El líder guerrillero se inicia en la guerra de forma circunstancial y pobremente razonada, una guerra que origina en la pugnacidad de los caprichos e intrigas de los elegidos, que urgidos llaman a la guerra en defensa de sus intereses privados y los del partido, finalmente en beneficio de sus propios privilegios. «Tirofijo» como se conoce a Pedro A. Marín, en orden de la lógica expuesta, fue también un hombre predestinado a ser grande en la guerra, esa guerra que se transformó de violencia partidista a posteriormente en nuevas formas y contenidos violencia y entre ellas la insurgente.

“Violencia partidista que muta en distintos bandos en los años cincuenta para no terminar hasta el día de hoy, bajo otras formas y contenidos” (García, 2011: 3-4)

Por eso, es legítimo preguntar, ¿sí, los López y los Gómez son los sucesores de la violencia política bipartidista? ¿Cuál es la relación de continuidad histórica entre violencia partidista y la violencia política actual? ¿Qué tienen que ver los herederos de la dinastía López y Gómez? Son interrogantes que no tienen, aquí, respuestas definitivas. Lo cierto es, que las apetencias personales, los sentimientos más comunes y las pasiones humanas de las personalidades políticas que han dirigido partidos, periódicos, aventuras, empresas y el Estado, reflejan en sus actitudes y comportamientos, en lo que hicieron y la forma como obraron y aún lo siguen haciendo es en gran medida la explicación de por qué la lucha política en Colombia tiene ese particular olor, textura y color violento que le caracteriza.

La competencia política entre adversarios políticos es y ha sido apasionada, es la característica aquí y en cualquier otra latitud. La cuestión es, que en Colombia los adversarios son, al parecer, de un talante emocional de tonalidad distinta. ¿Qué explica esa distinción? Búsqueda de la respuesta a este interrogante bien podría ser objeto de otra investigación. Por lo pronto, podemos decir, que el individualismo metodológico domina el pensamiento de los empresarios y los banqueros López pero también de los Santos, los Lleras, etc., bien pueden conciliar con la nociología conservadora de la propiedad privada de los Gómez. Que en como los conservadores como Laureano Gómez o liberales como Alfonso López Pumarejo abordaron el mundo de la vida, por lo menos en lo sustancial, no se advierte contradicción. Unos resultan más virtuosos y afortunados en comparación al resto de los mortales. El que la providencia haya decidido que así fuera, que el poder divino deviniera sobre la casta López y Gómez, conforme ha sido su voluntad.

Es claro que, en el campo de competencia salen a flote las pasiones, el instinto primario de conservación de la posición de poder, de las oportunidades de poder. También, que las apetencias de poder de López y Gómez, Vieira y Montaña, Santos y Cano, de Vieira y “Tirofijo” se sitúan en el terreno de la mutua exclusión y que el tejido de la urdimbre es áspera y no rústica. Es urdiembre de relaciones de interdependencia que explica el la intensidad de la lucha política en Colombia, que es esa la formidable regla que opera en el campo político que le da esa forma violenta a la lucha por el poder del Estado. Lucha política que se ha configurado violenta, y se ha hecho violenta porque se terminó aceptando, mucho antes que el partido comunista lo mencionara, que todas las formas de lucha por el poder son válidas.

Ahora, tanto la *violencia simbólica como física se habría hecho cuerpo en la personalidad política* de las élites y líderes políticos del bipartidismo, los líderes [y comandantes] de la izquierda política y armada, a lo largo del proceso psicogenético y sociogenético de mediana duración.

4. Conclusiones y recomendaciones

La parábola cuyo movimiento va del lugar privilegiado de la pregunta al complejo lugar de las respuestas en la sociología, en el que la primacía de la mirada cualitativa, y particularmente la biográfica, que en el caso de este trabajo de investigación se empleó, es el de los relatos de vida de siete personajes, cuyas trayectorias tejieron la «urdiembre» de relaciones –múltiples- de interdependencia, entre géneros de personalidad distintas que componen el campo de lucha por el poder en Colombia, en el periodo de mediana duración: 1910 y 2010. El espectro conceptual señalado por Elías, Bourdieu y Weber en primera medida, y la apropiación metodológica cualitativa basada en el análisis biográfico, y que fueron señalados al inicio de esta exposición, permitieron, el abordaje con el dominio analítico del fenómeno de la *violencia* en Colombia a partir de la construcción y empleo del concepto de «*personalidad política*», *una noción de sujeto histórico, social, cultural y psíquico*.

La contribución de esta investigación al estudio del fenómeno de la violencia en Colombia, es el haber pensado la violencia como fenómeno social, procesual y relacional. La violencia como factor que aparece en las tramas emocionales entre personas, sujetos cuya individualidad analizada y pensada, como proceso, esto es, como «*personalidad política*».

La «*personalidad política*», se convierte aquí en una construcción de corta, mediana y larga duración a partir de la cual puede leerse la realidad política. Ha quedado claro, que la lucha por el poder adquiere formas indescriptibles, incomprensibles, la mayoría de las veces injustificadas. Que en la sociedad es un reducido número de personas, guiados por una especie de apetencia emocional particular del “poder”, las que se erigen como “líderes” de la masa y como voceros en representación de las necesidades e intereses colectivos. Y que ellos han sido los encargados de darle a la «lucha por el poder» el rostro trágico que hoy tiene en Colombia.

Que, *los principales deseos de los seres humanos son el poder y la gloria*. Que todo se reduce, al instigarte «deseo» de alcanzar el poder y que ese poder que es el del dominio sobre los otros, se va incorporando a su propia personalidad. Porque, el «deseo de poder» es lo que motiva, anima y estimula a los sujetos a la conquista, a la lucha; y porque el «deseo «es ese componente emocional que impulsa a los seres humanos a la lucha política por el poder del Estado en el realiza.

La «*personalidad política*» es en lo esencial, el resultado de un proceso social. El «deseo» adquiere la personalidad que caracteriza al sujeto que desea y a la vez lo domina. Veamos, los seres humanos se distinguen uno de otros en diferentes aspectos, pero en especial por cómo se relacionan socialmente y cómo establecen su relaciones de poder; pero y fundamentalmente, en el campo político, por cómo actúan en el campo de las relaciones de dominio entre los ciudadanos y el Estado y por cómo encaminan sus deseos convertidos en «pasión», y cómo estos los impulsa a la lucha política.

Recordemos, que lo que aquí llamamos psíquico es una función de la estructura social y al mismo tiempo la expresión de las relaciones sociales de fuerza y de poder en las que se encuentran inmersas las personas.

Entonces, la «*personalidad política*» en relación con la violencia es un proceso social que implica complejos y diversos vínculos de interdependencia, en el caso que nos ocupa, entre políticos y los periodistas. Relaciones que constituyen, en la política los políticos, y que en suma son los que configuran el campo político, el tejido de tensiones y confrontación emocional que se encuentran enfrentadas.

Es decir, los cambios en los balances de poder equivalen a los cambios que se generan en el campo emocional de líderes políticos como: López, Gómez, Vieira, Montaña, Santos, Cano, «Tirofijo». El comportamiento de los líderes políticos, se han ido dando en interdependencia con el desarrollo social, al igual que los cambios sociales que se generan en los partidos políticos, las instituciones políticas, la guerrilla y el paramilitarismo se han ido formando en íntima relación con el proceso de figuración psíquico emocional de las personalidades políticas.

Por consiguiente las actitudes y comportamientos observados corresponden al sistema de disposiciones con que cuenta cada personalidad dentro de las dinámicas y estructuras del campo político, que son básicamente emocionales. El objeto de la lucha es, de

acuerdo a la posición de poder que ocupan las personas en el entramado, o, *el mantenimiento por quienes detentan* basados en grandes capitales simbólicos empeñados en las relaciones de poder como es el caso, ejemplar, por lo demás, de Alfonso López M, Álvaro Gómez, etc.; o la lucha abierta por el poder, *por parte de quienes no lo detentan, y lo desean*, es el caso de Diego Montaña, Gilberto Vieira., y de modo distinto, dadas las condiciones y factores históricos de Manuel Marulanda Vélez. Pero en general todos, se erigieron como líderes, con poder de dominio dentro de los de su misma condición de clase, pero no todos sobre los otros, en el sentido del dominio político que implican la conquista del poder del «gran Otro» o del Estado como figuración sociogenética .

De allí que la lucha política se figure en dos sentidos: una, la lucha como competencia entre quienes se disputan el poder del Estado, en la forma del «gran Otro», una lucha que si bien es normada, de todas maneras es violenta; y dos, la lucha entre el Estado como el «gran súper Yo» que disciplina y doma la conducta de los individuos hasta darles la forma de ciudadanos cívicos.

Ahora, el que el Estado tenga bajo su dominio el monopolio legítimo de la violencia física como el monopolio fiscal, es lo que hace de la lucha por el poder del Estado, un juego por el poder intenso y en el caso colombiano particularmente violento. Por lo que el atractivo del poder político se acrecienta, en la medida que aumenta el placer libidinal de someter a los otros por medio de la fuerza y la coacción de que es poseedor el Estado (el «gran Otro»).

En Colombia el conflicto político-militar configura un campo de fuerza, oscilante e inestable. La aceptación tácita por parte de la sociedad de la combinación de la fuerza (o la violencia) física y la fuerza (o la violencia) simbólica en la lucha política, ha implicado en virtud de los diferenciales de poder existentes, que el reparto desigual de poder entre quienes lo han ostentado tradicionalmente y de quienes luchan por conquistarlo se reproduzca en medio del espiral de violencia. El equilibrio de poder posible con la actual distribución social de poder, se mantiene gracias a la intensidad más o menos oscilante de la confrontación bélica.

Esto es, que al crecer la emotividad, se potencia el deseo por el poder de dominación del Estado propiciando el clima para la confrontación bélica. La decisión de asesinar al contrincante, (o de eliminarlo/sacarlo) es la reacción de impotencia para vencerlo en el

campo de fuerza natural, lo que hace suponer que el deseo y/o necesidad del poder se acrecienta cuando, los competidores, en este caso los “políticos” ven seriamente amenazada su posición de poder. Lo que ha dado lugar a que aparezcan formas cada vez más atroces y brutales de violencia y que estas progresivamente hayan degradado la confrontación no sólo en el plano militar y político, sino que han elevado el umbral social de tolerancia a las formas de expresión violenta en el campo político, por ejemplo, las “FF.MM”, los “pájaros”, el “paramilitarismo”, la guerrilla y los partidos políticos.

La violencia en Colombia, y la violencia política en particular, pone en evidencia, que quienes actúan en el campo de fuerza, operan bajo un limitado control emocional; esto implica, nada menos, que el balance adecuado de la administración emocional con relación a la racionalidad política que opera en función de las oportunidades de poder, es frágil al quebrantamiento. Esto es, porque la política es un juego de emociones que opera bajo la lógica de una economía de los impulsos emocionales a un grado e intensidad mensurable, cuyo umbral ético se ha desabordado en inmoral.

Veamos, la «*política*» se hace cuerpo en el largo proceso de figuración social y psíquica, en una clase de personalidad, la “*personalidad política*». La «*política*» aparece como una “pluralidad” de maneras de concebir y de hacer uso del *poder*; porque el *poder*, “*no es sólo objeto de deseo de los deseosos sujetos, sino también, objeto de conocimiento y de valoración científica*”, ética y moral, inclusive. No de otro modo puede entenderse, por qué el deseo de poder desata en los seres humanos, en aquellos que lo desean especialmente, tal interés y desenfreno emocional.

El *líder* político es, como se ha dicho antes, un jugador en el campo de las emociones; que posee la capacidad de combinar actitudes benévolas como la piedad y la nobleza con tanto cinismo e impiedad como sea necesario. Un ejemplo de esa clase de personalidad política es, Alfonso López Michelsen, Álvaro Gómez, Hernando Santos Castillo y Gilberto Vieira W. Ellos demostraron que la lucha por el poder es, en lo fundamentalmente, un conflicto de pasiones, y que en la política más que en cualquier otro campo social, los sentimientos son el material de trabajo privilegiado, el recurso de fuerza de esa lucha incesante. Y que, la demostración o exhibición de las capacidades intelectuales y de fuerza, no son otra cosa, que la demostración y exhibición de la capacidad, en el caso colombiano, de administrar el conflicto político.

Se ha demostrado, que es en el contexto del conflicto político-militar que vive Colombia que la fuerza personal de estos líderes políticos y de opinión, y que es ese intenso deseo que los impulsa a la lucha política, es el que revela el carácter mismo de la personalidad que los identifica y que los distingue de las y los demás en el campo de confrontación. Que, la personalidad que se destaca, en menor o mayor medida, lo hace relación a la distancia que hay, entre la posición que él ocupa en el entramado de poder y la guerra. Esto es, que en Colombia, la distribución efectiva de las oportunidades de poder en el campo político se produce en relación al balance político de la guerra. Y las oportunidades de poder se distribuyen en consecuencia, diferencialmente, primero, de acuerdo a la posición, origen de clase, ideología, etc.; y segundo, respecto del capital [simbólico] del que disponen unos y otros, para invertir en el «campo de fuerzas».

En el caso colombiano, la evidencia empírica, muestra que los procesos de la personalidad individual y los procesos sociales a gran escala, se han puesto en marcha en medio de cambios específicos que se han producido en el marco del conflicto político-militar; y que los líderes políticos López M, Gómez H, Vieira W, Cano Isaza y los demás, experimentaron, más o menos, conscientemente un proceso paulatino de adaptación y ajuste en su forma de pensar, de actuar, hablar, percibir, etc., como consecuencia de sus experiencias en la lucha política, que los condujo a ir incorporando, como resultado del aprendizaje en su relación con sus contemporáneos, predecesores y sucesores, la forma de comportarse en el medio político y la guerra. En efecto, el conocimiento de lo político, de lo que es la lucha política en un medio hostil y peligroso, en el que el riesgo no consiste sólo en la posibilidad de perder prestigio sino de perder la vida. Los políticos se hicieron a la costumbre de vivir en medio de la guerra, aprendieron, en la relación tú, ellos y los otros, a convivir con la violencia y los riesgos que esta entraña.

De acuerdo con lo observado, el proceso de la *personalidad del político* se ha producido en Colombia en el marco de esa relación histórica entre conflicto político y violencia. Lo que indica que el discurso de la guerra no es extraño a la política, todo lo contrario, que los *políticos*, han tomado provecho de esta y la incorporado al discurso al conjunto de las disposiciones habituales de la lucha política. La violencia y en particular la guerra, en consecuencia no es más que la expresión de la intensidad característica del conflicto que suscita el «deseo de poder». Y ese deseo de poder, que se incorpora al habitus psíquico, toma la identidad de aquellos que ungidos como jefes del partido, comandantes de guerrilla o periodistas, desean detentar el poder, ese poder es el del Estado. De allí, que la característica vital del político sea, que es un sujeto que «desea poder», que desea

mantenerlo y que desea ampliarlo o acumularlo: Alfonso López Michelsen, Manuel Marulanda Vélez, Hernando Santos Castillo, Gilberto Vieira White.

Ahora, lo que ha estado en la base del conflicto, no es la lucha política por ideales de igualdad y democracia, sino una intensa y profunda confrontación por el poder entre personas interesadas y deseosas. Es una lucha por el reconocimiento de esas personas, del sí mismo, que se radicaliza cada vez más. Es decir, que el campo político colombiano ha evolucionado en dirección a los acontecimientos históricos dominados por la guerra, de la misma manera que la duración y el ritmo de las transformaciones producidas en los diversos campos de la vida nacional, el Estado y la economía, han estado determinados por el conflicto político.

Lo revelador, en el caso colombiano, es que la interdependencia entre individuo, sociedad y cultura se produce en medio de un movimiento cuya fuerza dinamizadora no son únicamente las ideas políticas, las fuerzas internas del sistema político y del mercado, sino también los procesos psíquicos emocionales que impulsan a las personas a la lucha que estimulan del conflicto. Conflicto, que es también, campo de diferenciación social. Por ejemplo, Álvaro Gómez y a su modo, Francisco Santos, vena quiénes los sometieron al secuestro a un inferior, mientras que López para Gómez y Juan Manuel Santos para Francisco Santos, son sus semejantes. Ni Gómez ni López vieron en Pedro Antonio Marín a un semejante, al legítimo oponente, más bien, al subordinado o al renegado a sujeto peculiar.

Tal vez, de los aspectos más destacados de la *personalidad individual* en el campo de la política de Gilberto Vieira, Diego Montaña, Alfonso López, Álvaro Gómez, Guillermo Cano, Hernando Santos y la de Pedro Antonio Marín (Tirofijo) es la capacidad que cada uno ellos demostró para imponer como significados legítimos el discurso de su lucha sobre la i-legitimación de los contenidos del discurso de sus contradictores. Porque la lucha por el poder implica ante todo una lucha de legitimación que solo es posible sobre la base de la confrontación y el balance de la contradicción, que en el caso específico del campo de lucha político en Colombia toma la forma de confrontación personal entre oponentes cuyo resultado posible es la anulación de uno por cuenta del otro. Juego cuyo movimiento conlleva a la permanente sustitución por la vía violenta.

En las siete personalidades se produce una especie de descubrimiento temprano del «deseo de poder», poder fundamentalmente político. En los «periodistas» como en los

«políticos» el «deseo de poder», se constituye, si se quiere, en ese elemento que ordena y al mismo tiempo integra los demás elementos, como la ideología y religión. Desde luego, unos y otros se distinguen, y esto explica por qué los determinantes biográficos individuales cumplen un papel fundamental de los rasgos característicos de las personalidad individual, independiente de sí estamos hablando de un conservador, liberal o comunista, ateo o creyente. Lo que prueba que las personas son, en gran medida, la expresión de los contextos sociales y familiares en las que se han educado y formado. Pero también de los ambientes culturales, por lo general densos y universalizantes a los que algunos han tenido acceso.

Ahora bien, la raíz de la distinción ideológica y política de López y Gómez respecto de Vieira y Montaña sirve de ejemplo para entender que las circunstancias contribuyen en la formación de las personalidades de quienes habrían de liderar las robustas tendencias de *derecha e izquierda* que se han enfrentado desde mediados del siglo XX en Colombia. Ahora bien, *violencia política*, no se reduce a la confrontación 'brutal' entre la muchedumbre de ambos partidos, en la cúpula se desarrolló un conflicto emocional en la lucha por el poder entre individuos. La confrontación en el campo ideológico o en el mayor de los casos el de los intereses se origina en las élites. No se conoce de una confrontación política originada en la base que haya traído consecuencias extensivas a las élites. Lo que prueba que la inestabilidad emocional, las adicciones y sentimientos del líder político tiene una alta probabilidad de producir consecuencias sobre los seguidores y no al contrario.

En el mismo sentido, la tendencia al conservadurismo político, se presenta, como consecuencia de la creciente amenaza a la estabilidad como sinónimo de comodidad de las élites dominantes. La idea de conservar se adiciona al léxico de las élites agrupadas en facciones de dominio. Por lo que no ha sido extraño, que la mayor parte de políticos implicados desde los años setenta en la conformación de "paramilitares" sean de las élites políticas y económicas a nivel regional. La guerra hace evidente, por un lado el conservadurismo de los liberales y también de los comunistas, por el otro, la radicalización de los conservadores.

Finalmente, en Colombia, la violencia nace y se alimenta de la pasión que despierta el deseo de poder. Ese particular deseo humano, que es lo que define la política como obra auténticamente humana, cuya finalidad es el dominio de los otros mediante el Estado.

Lo que lleva a la conclusión: La violencia en el caso colombiano, y en concreto, la guerra, aparece como la expresión dramática de la realidad, en la cual la manipulación de los sentimientos de miedo y temor, son *el principal dato constitutivo del mecanismo mediante el cual se logra la seducción* emocional de los ciudadanos como individuos en el campo de lucha política. Lo que a la postre resulta ser la demostración, de que el campo político colombiano se ha figurado en un espacio hostil y amenazante en el que los sentimientos de temor y venganza integran el espectro de las motivaciones individuales que alimentan la confrontación política-militar.

Se prueba, entonces, que la experiencia del conflicto político-militar se incorpora al habitus individual de un tipo de personalidad política en la *“incesante competición por las oportunidades de poder”* en Colombia. Esto es, que el deseo de poder individual de los líderes políticos en Colombia es lo que les impulsa a la lucha política por el poder del Estado en el campo de las hostilidades.

A. Anexo: Registro Entrevistas

María Teresa Herrán: Hernando Santos, Guillermo Cano I, Álvaro Gómez Hurtado, Alfonso López M, y los medios de comunicación	2
Luis Emiro Valencia: Diego Montaña Cuellar	14
Oscar Dueñas: Diego Montaña Cuellar	27
Álvaro Vázquez del Real: Gilberto Vieira White.	32
Ana María vda. de Cano: Guillermo Cabo Isaza	43
Jorge Cardona: Guillermo Cabo Isaza	50
Francisco Santos Calderón: Hernando Santos Castillo	64
Mauricio Gómez: Álvaro Gómez Hurtado	78
Juan Gabriel Uribe: Álvaro Gómez Hurtado	86
Juan Gabriel Uribe: Pedro Antonio Marín M/Tirofijo	118
Isidoro Morantes: Pedro Antonio Marín M/Tirofijo	119
Álvaro Gómez Hurtado: Álvaro Gómez Hurtado. Apartes del reportaje realizado por Oscar Castaño	131
Alfonso López Michelsen: ALFONSO LÓPEZ MICHELSEN. Apartes del reportaje de Haydee Marín (CELAC)	139
Enrique Santos Calderón: ALFONSO LÓPEZ MICHELSEN. Apartes del reportaje de ENRIQUE SANTOS CALDERÓN/En Palabras Pendientes	143
Enrique Santos Calderón: EL TIEMPO. Por Cecilia Orozco Tascón / Especial para El Espectador]	166
Mauricio Gómez: ÁLVARO GÓMEZ HURTADO (Del Centro de Memoria)	172

B. Anexo: Sociogénesis de Mediana Duración

CRONOLOGIA			Trayectoria de Vida							
Suceso	Fecha		DMC	GVW	ALM	AGH	HSC	GCI	PAMM	PARTIDOS MOVIMIENTOS GUERRILLAS
Batalla de Palonegro (Santander)	Mayo	1901								
Manifiesto de Rafael Uribe Uribe	12 de Abril									
Fin de la Guerra de los Mil Dias	21 de noviembre	1902								
Entrega [pérdida] de Panamá	21 de noviembre	1903								
Quinquenio de Rafael Reyes	7 de agosto	1904								
Fin del Quinquenio de Rafael Reyes	7 de agosto	1909								
Es fundado el Partido Republicano (Carlos E Restrepo y Enrique Olaya Herrera)		1910								P. REPUBLICANO
[DMC] Nace Diego Montaña Cuellar	31 de marzo	1910	DMC							
[GVW] Nace Gilberto Vieira White	5 de abril	1911		GVW						
[ALM] Nace Alfonso López Michelsen	30 de junio	1913			ALM					
Es asesinado Rafael Uribe U. Primero en 3er grado de GVW	15 de octubre	1914		GVW						
Nace en Bogotá Álvaro Gómez Hurtado [AGH]	8 de mayo.	1919				AGH				
Surge el Partido Socialista				GVW						P SOCIALISTA

Marco Fidel Suarez es obligado a dimitir		1921								
Quiebra el Banco López					ALM					
Pedro Nel Ospina, conservador asume la presidencia	7 de agosto	1922								
Nace Hernando Santos Castillo [HSC]	Agosto						HSC			
AGH Viaja a Buenos Aires en donde permanece 2 años.		1923				AGH				
GVW: Se crea la 1a celula comunista		1924	DMC	GVW						
AGH Muere su abuelo materno don Simón Hurtado		1925				AGH				
Miguel Abadia Mendez, conservador asume la presidencia	7 de agosto	1926								
Partido Socialista Revolucionario				GVW						P. S. REVOLUCIONARIO
Nace en Medellín Guillermo Cano Isaza [GCI]	12 de agosto						GCI			
Huelga de trabajadores de la United Fruit Company – hoy Chiquita Brand	6 de diciembre	1928								
AGH: Viaja a París. Estudia en colegio Saint Louis.	3 de septiembre					AGH				
Se expide el Estatuto de Seguridad [La Ley Heróica: L. 69]										
Masacre de las Bananeras (Cienaga, Magdalena)	Noviembre									
Es muerto por la policía Gonzalo Bravo Paez durante las protestas	8-9 de junio	1929								
[DMC] Hace parte del movimiento de Estudiantil			DMC							
GVW llega a Bogotá proveniente de Manizales				GVW						
AGH: Viaja a Bélgica. Estudia en el colegio Saint Michel.						AGH				
[DMC] ingresa a la Facultad de Derecho de la U. Nacional			DMC							
Nace Pedro Antonio Marín Marín [PAM]	12 de mayo	1930						PAMM		

GVW: El partido toma el nombre de PCC				GVW						PCC
AGH: Publica en El Siglo su primera crónica firmada.	1° de febrero.					AGH				
AGH: Asume como director de la "Revista Colombiana"						AGH				
Eduardo Santos Montejó asume como presidente de la R.	7 de agosto	1938					HSC			
Termina la Guerra Civil Española y Inicia la 2a Guerra Mundial		1939		GVW		AGH				
AGH: Asume codirector de "Revista Colombiana".	7 de agosto.	1940				AGH				
AGH: Pronuncia primer discurso político en Bugalagrande.	26 de enero.	1941				AGH				
AGH: Es elegido concejal de Bogotá.	5 de octubre.					AGH				
AGH: Se gradúa de abogado en la Universidad Javeriana.						AGH				
Alfonso López Pumarejo asume de nuevo la presidencia	7 de agosto				ALM					
Es asesinado "Mamatoco" [periodista y boxeador]	15 de julio	1942			ALM					
GCI: Se gradúa de Bachiller en el Gimnasio Moderno							GCI			
GVW denuncia la presencia en Colombia de la quinta	30 de agosto	1943		GVW						
GVW: EL PCC cambia de nombre a partido socialista democrático				GVW						P. S. DEMOCRÁTICO
López P viaja a Pasto es tomado preso/golpe de Estado/Echandía y Lleras controlan la situación	10 de julio	1944			ALM					
Laureano Gómez se exila en Ecuador						AGH				
[DMC] es llamado por Rafael Godoy a defender los trabajadores petroleros [Tropical Oil Company]				DMC						
AGH: Jefe de Redacción de El Siglo, con atribuciones de subdirector	6 de agosto.					AGH				
AGH: Ingresa por primera vez a la Cámara de Representantes.						AGH				
Fin de la 2a Guerra Mundial. Las tropas soviéticas y estadounidenses	30 de abril	1945								

ingresan a Berlín											
AGH: Contrae matrimonio con Margarita Escobar López.	22 de junio.	1946				AGH					
AGH: Embajador en Suiza. Renuncia en abril/48.	7 de octubre.					AGH					
GVW: V Congreso del PCC, es elegido Secretario G del PCC/PARTIDO SOCIALISTA POPULAR		1947	DMC	GVW							PSP: P. S POPULAR
GVW: Se casa con Cecilia Quijano Caballero			DMC	GVW							
Huelga Petrolera en Barrancabermeja (Aut. Ley 165/47	27 de enero	1948	DMC	GVW							
Se instala en Bogotá la XI conferencia panamericana	30 de marzo										
Asesinado de Jorge Eliecer Gaitan/LA TIAR Tratado Internacional de Asistencia Reciproca	9 de Abril		DMC	GVW	ALM	AGH	HSC	GCI	PAMM		
Se disuelve la Unidad Nacional	8 de mayo	1949									
Los liberales ganan las parlamentarias	5 de julio										
La noche de los 40 tiros, mueren dos congresistas liberales en plena sesión...	9 de septiembre										
AGH: Asume como director de El Siglo. Renuncia en enero 23/53.	29 de noviembre					AGH					
Los liberales organizan las guerrillas en el llano; la mayoría de los líderes liberales dan su apoyo		1950									GUERRILLAS LIBERALES
Laureano Gómez es elegido presidente [padre de AGH]						AGH					
El gobierno de Gómez envía tropas a Corea/Batallón Colombia						AGH					
Laureano Gómez deja el poder y asume...		1951				AGH					
Laureano Gómez se ve obligado a retirarse del gobierno,	13 de octubre					AGH					
Asume el Primer Designado, doctor Roberto Urdaneta Arbeláez.	5 de noviembre										
GCI/HSC/ALM Miembros de la policía asaltan e incendian El Tiempo y el	6 de septiembre	1952			ALM		HSC	GCI			

Espectador	e										
GC: Guillermo Cano asume como Director del Espectador								GCI			
[DMC] Asiste a la conferencia de países del Asia y del Pacifico			DMC								
1A Conferencia del Movimiento Popular de Liberación Nacional			DMC	GVW					PAMM	MPLN	
AGH: Embajador en Italia. Regresa el 10 de mayo/ duelo familiar.		1953					AGH				
AGH: Muere su hermano Rafael							AGH				
Golpe Militar de Gustavo Rojas Pinilla	13 de junio		DMC	GVW	ALM	AGH	HSC	GCI	PAMM		
GVW: Es capturado y llevado a Consejo de Guerra				GVW							
AGH: Su familia es desterrada por el gobierno de Rojas Pinilla.	17 de junio.						AGH				
GVW: El PCC es Declarado Ilegal				GVW							
En Bogotá la tropa masacra a los estudiantes de la Universidad	8 y 9 junio	1954									
GCI/HSC: Rojas Pinilla clausura El Espectador y El Tiempo		1955					HSC	GCI			
En el Santamaría son abaleados varios expectadores [hubo	6 de febrero	1956									
Se suscribe el primer acuerdo, suscrito en Benidorm entre Alberto	24 de julio.						AGH				
Explota un camión con explosivos en el centro de Cali	7 de agosto										
AGH: Ingres a la Asamblea Nacional Constituyente	20 de octubre.				ALM	AGH					
La declaración de Benidorm es complementada, con el acuerdo de Sitges.		1957				AGH					
Gustavo Rojas Pinilla deja el poder en manos de una Junta Militar	10 de mayo										
HSC: El Tiempo reaparece							HCS				
GVW: EL PCC Vuelve a la Legalidad				GVW							
AGH: Pacto de San Carlos Ospina y Laureano Gómez superan las	Noviembre					AGH					

PAMM: Asamblea General de Guerrillas									PAMM	
ALM: El MRL se divide, López representa la líneas blanda					ALM					
[DMC] Trabaja junto a Camilo Torres en el FUN		1965	DMC						PAMM	
PAMM: 1a Conferencia Guerrillera en Marquetalia										
ASALTO a Simacota, Santander/ELN	7 de enero									
Nace el PCC - ML										PCC-ML
Nace el Frente Unido del Pueblo, liderado por Camilo Torres R										FRENTE UNIDO
AGH: Muere su padre Laureano Gómez	3 de julio							AGH		
Muere el Camilo Torres R. [Patiocemento, Santander]	15 de febrero	1966								
Asume el poder Carlos Lleras Restrepo										
El gobierno se independiza de las políticas del FMI										
ALM: Es nombrado Gobernador del Cesar		1967			ALM					
GVW: Es detenido en el gobierno de Carlos Lleras Restrepo				GVW						
Surge el Ejército Popular de Liberación/EPL/Pedro León Arboleda										EPL
ALM: Desaparece El MRL		1968			ALM					
Matanza de TLATELOLCO en México	2 de octubre									
El Papa Pablo VI visita a Colombia/Congreso eucarístico										
ALM: Es nombrado Ministro de Relaciones Exteriores					ALM					
ALM: Es creado el Pacto Andino de Naciones	26 de mayo	1969			ALM					
El hombre llega a la Luna . Apolo 11	20 de julio									
Es elegido el último presidente del FN/ Misael Pastrana B.	19 de abril	1970								

Se incrementa la lucha subversiva										
Se crea el sistema UPAC										
Derrota a Gustavo Rojas Pinilla										
Surge el MOIR		1971								MOIR
ALM: Es designado candidato oficial del partido Liberal		1973			ALM					
Surge la UNO/Unión Nacional de Oposición										UNO
[AGH]Se presenta por primera vez candidato a la Presidencia 1974.						AGH				
Operación [Militar] Sonora (Anori) contra le ELN y el Tolima contra las FARC	Agosto/octubre								PAMM	
Un nuevo grupo guerrillero surge el M-19, roba la espada del libertador de la Quinta de Bólviver										M-19
La hija del General Rojas Pinilla, Maria E. Rojas de Moreno se lanza a la presidencia										
Fin del Frente Nacional	7 de agosto	1974								
ALM: Es elegido como presidente de la República					ALM					
ALM: Llega el gobierno: "para cerrar la brecha"					ALM					
ALM: Decreta la emergencia económica					ALM					
AGH: Se presenta por primera vez/candidato a la presidencia.						AGH				
ALM: El gobierno ordena suspender operaciones militares contra ELN		1975			ALM					
Muere el fundador del EPL/Pedro León Arboleda										
AGH: Funda la revista "Síntesis Económica".	Diciembre.					AGH				
AGH: Reasume como director /El Siglo. Renuncia en feb. 24/83.	12 de junio	1976				AGH				
AGH: Funda en televisión "Noticiero 24 Horas".						AGH				

ALM: Participa en la cumbre hemisférica para la entrega de Panamá		1977			ALM					
Nace el Movimiento Nacional Democrático Popular										MPDNEP
AGH: Recibe el Premio Nacional de periodismo Simón Bolívar.	24 de julio					AGH				
Paro Cívico Nacional	17 de septiembre			GVW	ALM					
Julio Cesar Turbay Ayala asume como presidente	7 de agosto	1978								
[DMC] Trabaja Activamente con FIRMES, aboga por la Unidad de la Izquierda				DMC						
GVW: Se crea el CP-DDHH del que hace parte. J C Turbay A y el Estatuto de Seguridad		1979		GVW				GCI		
PAMM: El padre de Fidel y Carlos Castaño es secuestrado y muerto por las FARC										
Surgen los Tangueros o "Mochacabezas": Grupo Paramilitar										TANGUEROS /PARAMILITAR
El M-19 se toma la Embajada de República D., en Bogotá	Febrero	1980								
Nace el Frente Popular (Movimiento amplio del PCC-ML)										FRENTE POPULAR/PCC-ML
XIII Congreso del Partido Comunista				GVW						
Secuestrada Marta Nieves Ochoa	12 de noviembre	1981								
Aparece el MAS creado por narcotraficantes del país	16 de noviembre	1981								MAS
ALM: Es proclamado candidato del PL en Medellín					ALM					
Belisario Betancur asume la presidencia	7 de agosto	1982								
PAMM: 7 Conferencia de las FARC	14 de mayo								PAMM	
AGH: Elegido Designado a la Presidencia.	24 de noviembre					AGH				

AGH: Fundó la universidad Sergio Arboleda						AGH				
Se funda la CUT	14 de febrero	1986		GVW						CUT
Se sanciona el Acto L. 001, de descentralización										
PAMM: Se prolonga la Tregua con las FARC	2 de marzo							PAMM		LA UP
Virgilio Barco V asume como presidente	7 de agosto									
AGH: Asistió por última vez al senado.						AGH				
Representante a la Cámara por la UP Leonardo Posada es asesinado	30 de agosto									
Pedro Nel Jiménez, primer senador de la UP Asesinado	10 de septiembre									
Asesinado Julio Cesar Uribe. Directivo de la CUT/UP	8 de diciembre									
GCI: Es asesinado Guillermo Cano	17 de diciembre						HSC	GCI		
AGH: Reasume como director de El Siglo.	26 de febrero.	1987				AGH				
Es capturado y luego extraditado Carlos Ledher	Febrero									
Arias Carrizosa afirma que no presentaran de nuevo/extradición	Septiembre									
Es asesinado Héctor Abad Gómez	25 de agosto									
Desparecen a Nydia Erika Bautista (M-19)	30 de agosto									
GVW/PAM: Es asesinado Jaime Pardo Leal candidato de la UP	Octubre			GVW					PAMM	
Masacre Casa de la Juco, Medellín	24 de noviembre									
[DMC] retoma la lucha política y se vincula a la UP			DMC	GVW					PAMM	
Francisco Gaviria, líder estudiantil, Universidad de Antioquía es Asesinado	10 de diciembre									
Secuestrado Adres Pastrana por los	18 de	1988								

Extraditables	enero									
Es asesinado el Procurador Carlos Mauro Hoyos y Librado Andres Pastrana	25 de enero									
M/ LA MEJOR ESQUINA, Cordoba. Paramilitares	3 de abril									
Por vez primera se eligen Alcaldes por elección popular										
AGH: Es secuestrado en Bogotá por el grupo guerrillero M-19,	29 de mayo						AGH			
Es asesinado líder sindical de la USO Manuel Gustavo Chacon	15 de enero									
AGH: Es liberado.	20 de julio						AGH			
M/TOMATE, Córdoba	30 de agosto									
M/ MACHUCA (Choco)/ELN	18 de octubre									
M/SEGOVIA, Antioquia	11 de noviembre									
M/ROCHELA/paramilitares	18 de enero	1989								
Se desata un ola terrorista por cuenta del narcotráfico										
GVW: Es Asesinado José Antequera/PCC y UP	3 de marzo		DMC	GVW					PAMM	
Surge "MORENA, movimiento político de extrema derecha de las AMM	abril									Nace MORENA,
Es asesinado en Soacha, Luis Carlos Galán Sarmiento	18 de agosto									
Estalla bomba en El Espectador	2 de septiembre de 1989							GCI		
Cae el muro de Berlin (fin de la guerra fría)	9 de noviembre		DMC	GVW					PAMM	
Los extraditables colocan bomba en el DAS	6 de diciembre									
GVW: Muere su esposa y camarada	Diciembre			GVW						
M/PUEBLO BELLO/Paramilitares	Enero	1990								

M/TIBU – NORTE DE SANTANDER ()	17 de julio									
M/ZAMBRANO – BOLIVAR ()	16 de agosto									
M/TIBU – NORTE DE SANTANDER ()	(21 de agosto									
M/YOLOMBO – ANTIOQUIA ()	31 de agosto									
Es Asesinado el profesor Jesús Antonio Bejarano	16 de septiembre									
M/HELICONIA – ANTIOQUIA ()	10 de octubre									
M/VALLE DEL GUAMUEZ (LA HORMIGA) – M/PUTUMAYO ()	7 de noviembre									
M/CONCEPCIÓN – ANTIOQUIA ()	20 de diciembre									
GVW: Muere Gilberto Vieira	Febrero	2000		GVW						
M/SALADO (o salao)/paramilitares	16/19 de febrero									
M/MACAYEPO (Carmen de Bolívar)/Paramilitares	14 de octubre									
M/YARUMAL – ANTIOQUIA ()	17 de enero									
M/ASTREA – CESAR ()	27 de enero									
M/URRAO – ANTIOQUIA ()	4 de febrero									
M/OVEJAS – SUCRE ()	16 de febrero									
M/EL TARRA – NORTE DE SANTANDER ()	16 de febrero									
M/TIBU – NORTE DE SANTANDER ()	6 de abril									
M/EL CARMEN DE BOLIVAR – BOLIVAR ()	13 de abril									
M/SAN CARLOS – ANTIOQUIA ()	15 de abril									
PAMM: Las Farc anuncian el lanzamiento de su brazo político, el Movimiento	29 de abril								PAMM	MOV. BOLIVARIANO

Bibliografía

- ABEL, CHRISTOPHER. (1987) *Política, Iglesia y partidos en Colombia*. Bogotá: FAES.
- ACOSTA RIVEROS, Fernando: "Gilberto Vieira White, constructor del socialismo" La Jornada Jalisco. México
- ACOSTA B, PEDRO, (2004) *López Pumarejo: En marcha hacia su revolución* (Bogotá: Universidad de Bogotá. Col.
- ADORNO, T W., Frenkel-B, Else, (1969), "La Personalidad Autoritaria". *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. No. 12, julio-diciembre, 2006, pp. 155-200. Consultado en www.dialnet.uniroja.es/servlet/articulo/
- ÁLVAREZ, ANTONIO – Ossorio, Alvario, (1999) *Rango y Apariencia. El decoro y la quiebra de la distinción en Castilla* (ss. XVI-XVIII), *Revista de Historia Moderna* No. 5 -17 (1998-99) pp. 263-278, Universidad Autónoma de Madrid,
- ANDER, EGG, 1982. "Técnicas de investigación social". España. Humanitas Alicante. 500 p.
- ANRUBIA, ENRIQUE *El caso histórico de Lévy-Bruhl. An approach to the notion of "collective representation"*. The historic case of Lévy-Bruhl, Universidad Cardenal Herrera, Valencia. enriqueanrubia@gmail.com
- APULEYO M., PLINIO. (2007) *Alfonso López Michelsen 1913-2007*, sábado 14 Julio. El Tiempo.
- (2007) López Michelsen: Paradojas de un destino, Nación, *publicación* Rev. Semana.com. Bogotá.
- ARBELÁEZ M., JORGE. (2011) *Para la revista SEMANA*. 26 de enero. Bogotá.
- ALAPE ARTURO (1985) *La Paz, la violencia: testigos de excepción.*, Editorial Planeta Colombiana S.A., Bogotá 1985.
- (2004) *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo*. Editorial Planeta S.A. Bogotá. D. C. Col.
- ALCOBERRO, RAMÓN, (2011) *Introducción a Max Weber* (864-920. *Filosofía i pensment*. En <http://www.alcoberro.info/V1/weber.htm>
- ALONSO LE, 1999. "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa". En J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords), *Métodos y*

- Técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid: Síntesis; p. 225-240.
- ARDILA D., BENJAMÍN. *Alfonso López Michelsen: Escritos y Acción de un Constitucionalista*, Instituto de estudios jurídicos de la UNAM, Revista de Temas Constitucionales, consultado en www.juridicas.unam.mx
- ARAYA U, SANDRA (2011) *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*, Cuaderno de Ciencias Sociales, No. 127 (20-22)
- ARRAZOLA, MA. DEL ROSARIO. (1991) *Gilberto Vieira se retira del partido*, Publicación eltiempo.com, Sección Política, fecha de publicación, 26 de julio.
- ARENAS, JACOBO, (1990) *Paz Amigos y Enemigos*, Editorial La Aveja Negra.
- ARFUCH, LEONOR (2002) *El Espacio Biográfico. Dilemas de la Subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires –Argentina (2002) *La interioridad pública*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones/Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- ARIZALA, JOSE (2012) *Vieira y su época*. Senderos.
- AYALA, CÉSAR A. (1995) *Nacionalismo y populismo: Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia, 1960-1966* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. (1996) *Resistencia y Oposición al Establecimiento del Frente Nacional. Orígenes de la ANAPO*. Colombia 1953-1964, CINDEC, UN.
- BENIDORM, (1957/58) *LA DECLARACIÓN DE BENIDORM, Laureano Gómez y Alberto Lleras y ACUERDO DE SITGES*
- BENHABID. S. *El ser y el otro en la ética contemporánea*.
- BERMÚDEZ, ALBERTO, (1996) *Álvaro Gómez Hurtado. Su pensamiento vive*. Bogotá, Universidad Sergio Arboleda, 400 pp
- BERTAUX, D. 1980: *Las perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades*, Cahiers Internationaux de Sociologie, vol. LXIX, Press Universitaires de France, Paris.
- BLANCHET Y OTROS, 1989. “*Técnicas de investigación en ciencias sociales*”. Obra colectiva. Narcea (Educación Hoy). Madrid. 183 p.
- Biografía del camarada Manuel Marulanda Vélez, en: <http://old.kaosenlared.net/noticia/biografia-camarada-Manuel-Marulanda-Velez>
- BÉJAR, HELENA (1994) *Norbert Elías, retrato de un marginado*, Universidad Complutense de Madrid, REIS, No. 65, pp 13-26
- BOURDIEU, PIERE. (1989): «*La ilusión biográfica*», en *Historia y Fuente Oral*, Rev. No 2, pp. 27-33.

- (1985) *¿Qué Significa hablar?* Economía de los intercambios lingüísticos, Madrid: Akal Universitaria.
- (1999). *El campo político*. Traducción de Cristina Chávez Morales. Editado por Press Universitaires de Lyon, 2000
- (2008) Entrevista a Pierre Bourdieu: *¿Qué significa hablar?* En: Sociología Contemporánea, HYPERLINK <http://sociologiac.net/bourdieu/>, 17 January 2008, Entrevista realizada por Didier Eribon para el diario francés Libération. Con motivo de la publicación de “*Ce que veut dire parler*” Esta obra fue traducida al castellano bajo el título de *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*
- (2005) *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona: Anagrama.
- (1979) *La fotografía: un arte intermedio*, Traducción: Tununa Mercado, México, Nueva Imagen
- Introducción. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Consultado en: <http://sociologiac.net/biblio/Bourdieu-IntroduccionDistincion.pdf>
- ([1980] 1991) *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- (1988) *Cosas Dichas*, Buenos Aires, Gedisa.
- (1999) *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires. EUDEBA
- BOUDIGNON, NELSON ANTONIO (2005) *El desarrollo psicosocial de Eric Erikson*, el Diagrama Epigenético del Adulto, Revista Lasallista de Investigación, Corporación Universitaria Lasallista. p. 52
- BOEREE, GEORGE, “*Eirk Erikson, la Teoría de la Personalidad, 1902-1994*,” Traducción al castellano: Dr. Rafael Gautier
- BONAL, R. (1986): *Reflexiones en torno al uso personal de materiales biográficos*. Revista Internacional de Sociología, 44: 351-374
- BONILLA, MARCO (2010). *Norbert Elías: Elementos de su sociología figuracional para la síntesis en el debate Agente-Estructura en las ciencias sociales y humanidades*. En: http://politicamente_incorrecto2006.blogspot.com/
- BOEREE, GEORGE, “*Eirk Erikson, la Teoría de la Personalidad, 1902-1994*,” Traducción al castellano: Dr. Rafael Gautier
- BUSHNELL, DAVID, (1984) *Eduardo Santos y la política del buen vecino*, Áncora Editores, Bogotá.
- BUSHNELL, DAVID (1996) *Colombia una nación a pesar de sí misma*. Planeta, Bogotá.
- BUTLER, JUDITH. *Los mecanismos psíquicos del poder*. FCE

- (2006) *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós, Buenos Aires – Barcelona – México
- BRUNET, IGNASI y Morell, Antonio (2001) *Sociología e historia*: Norbert Elias y Pierre Bourdieu, *Sociológica*, 4/2001, pp: 109-130
- CABALLERO, ANTONIO (2011) Rev. Semana, Columna de Opinión, Lunes 5 de septiembre...
- (2006) *La vida digna de ser vivida*, Diciembre 17, ¿Sirvió de algo su muerte? 20 años del asesinato de don Guillermo Cano
- CABALLERO, ENRIQUE. “*El Mesías de Handel*”
- CANO ISAZA, GUILLERMO, (2006) *La mitad más hermosa de mi vida*, Marzo 12, 2009, El Espectador, Fragmentos de sus Libretas de Apuntes
- CAMAS BAENA, VICTORIANO, (2001), *Olvido y Vigencia de El campesino polaco en Europa y América*. Empiria, Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, No. 4, 2001, pp. 211-240
- CASTORINA, JOSÉ ANTONIO. *La “configuración “de los procesos civilizatorios, la “mentalidad histórica” y las “representaciones sociales”*. Universidad de Buenos Aires, Argentina Conicet.
- CLOT, Y. (1989): «*La otra ilusión biográfica*», en *Historia y Fuente Oral*, no 2, pp. 35-39. Comisión de Estudios sobre la Violencia, Colombia: *violencia y democracia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- CORPORACIÓN GILBERTO VIEIRA, (2006) *GV Su vida, su obra, sus aportes*, Ediciones Izquierda Viva, Bogotá.
- CORTÉS R, FRANCISCO. *Una aproximación al conflicto en Colombia a partir de Hannah Arendt. El Terror y la Violencia como formas de aniquilamiento político*.
- CRUZ CÁRDENAS, ANTONIO. (1997) *Alfonso López Michelsen: Grandes Oradores Colombianos*. Ficha bibliográfica, Título: *Grandes oradores colombianos*, Edición original: Santafé de Bogotá, Presidencia de la República.
- CUELLO, ANA SILVIA, Zúñiga, Laura, Rojas, Lucy. (2002) *Estudio y Análisis Valorativo de la Vida de Álvaro Gómez, Así Como Sus Aportes Al Periodismo y a la Política Colombiana*. Universidad Sergio Arboleda, Escuela de Comunicación Social y Periodismo, Tesis de Grado.
- DELGADO, MARÍA C (Coordinación Editorial) *Memorias: Diego Montaña Cuellar*, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Editorial: Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá), Año de edición: 1996. 360 páginas, ISBN: 958-628-118-3

- DEBORD, GUY, (1974), *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor
- DEBRAY, REGIS, ([1993] 1995), *El Estado seductor*, Buenos Aires, Manantial
- DIRECTORIO LIBERAL DE CALDAS: *Dos vidas estelares*, Eduardo Santos y Carlos Lleras, tomado de paridoliberalcaldas.galeon.com
- Desde la Revolución de los comuneros hasta el siglo XXI. “*La dinastía de los Santos*”, en El Espectador, 26 de junio de 2010
- DUDET L, CLAUDETTE, (2009) *Una semblanza de la obra de Norbert Elías*. Acta Sociológica Núm. 50, septiembre-diciembre 2009, pp 121-139
- DUVIGNAUD, JEAN “*Herejía y Subversión*” Fotocopias
- DEUSDAD AYALA, M^a BLANCA (2001) “*El carisma político en la teoría sociológica*” Universitat de Barcelona, Tesis doctoral, diciembre.
- Esbozo Histórico de las FARC-EP*. (2007). Edición corregida y aumentada.
- ESPINOSA VALDERRAMA ABDÓN, (2007) “*Alfonso López Michelsen, en síntesis, hombre fuera de serie*”, eltiempo.com, Sección Editorial – opinión, 12 de julio de 2007, 14 Julio 2009.
- ERIC ERIKSON, *El Diagrama Epigenético del Adulto*, Revista Lasallista de Investigación, Corporación Universitaria Lasallista
- ELÍAS, NORBERT. (1994) *Teoría del Símbolo: Un ensayo de antropología cultural*, Barcelona: Ediciones Península.
- (1999) *Sociología Fundamental*, Sociología, Gedisa editorial, Serie CLA-DE-MA, Madrid, España
- (1990) *Compromiso y Distanciamiento*, Ensayos de sociología del Conocimiento. Ediciones Península, Barcelona.
- Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados*, Traducción: Vera Weiler, profesora de la Universidad Nacional de Colombia, Ediciones Unicartagena, Colombia
- (1998) *El proceso de la Civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica, México, 1998
- (1978) *Mozart, sociología de un genio*. Fragmentos: En Nexos 8, agosto de 1978, Traducción de José María Pérez Gay.
- (1987/1991), *La sociedad de los individuos*, Paris, Fayard. Barcelona, Ediciones, *La Sociedad Cortesana*. Madrid (Falta Editorial).
- ELJUEH, MATILDE. *Fals Borda y las Persistencias de las Utopías*. Editorial Universidad del Cauca.

- FIELD PA, MORSE JM., (1989). "*Nursing research: the application of qualitative approaches*". London: Chapman and Hall.
- FIGUEROA SALAMANCA, HELWAR HERNANDO, (2007) *El imperio espiritual español: lengua, raza y religión (1930-1942)* Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Núm. 34, 2007, pp. 165-206 Universidad Nacional de Colombia, p. 187, Disponible en: redalyc.uaemex.mx/pdf/1271/127112570006.pdf
- FOUGEYROLLAS, PIERRE, (2010), *Psicoanálisis, formación de la personalidad y educación Freud y Lacan*, Antroposmoderno
- FOUCAULT, MICHEL (1990) *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Introducción de Miguel Morey, Paidós/I.C.E.-U.A.B., Barcelona, España. «Hacia una Crítica de la «Razón Política»»; «Verdad, Individuo y Poder»«»
- GADEA, CARLOS A. (2001) «*¡I'll be your mirror!*» o el retorno de Don Quijote de La Mancha. *Posmodernidad, razón y orden moderno*, Temas: no. 27, La Habana, octubre-diciembre de 2001., pp: 114-124, 120, Citando a Jurgen Habermas, Teoría de la acción comunicativa, ob. cit., pp. 73-110
- GARCÍA, JUAN CARLOS. "*Alfonso López Michelsen. Oráculo de la Oligarquía*", Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Colombia, tomado de www.deslinde.org.co
- GERGEN, KENNETH, (2007) *Construccionismo Social, Aportes para el debate y la práctica*. Compiladores: Ángela María Estrada Mesa, Silvia Diazgranados Ferráns, Cesó, Universidad de los Andes, 2007., pp. 348
- (2006) *El yo saturado*. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo, Paidós Surcos.
- GERMÁN, GUZMÁN, ORLANDO FALS BORDA Y EDUARDO UMAÑA (1980). *La violencia en Colombia*. Valencia Editores, Bogotá. Tomo I y II
- GIGLI BOX, MARÍA C., *Política y Estado en Max Weber*, Grupo Editor Latinoamericano
- GIDDENS, ANTHONY (2006) *Estados Nacionales y Violencia*. Revista Académica de Relaciones Internacionales, Num, 5 Noviembre de 2006, UAM-AEDRI, Disponible en: <http://www.relacionesinternacionales.info>.
- (1997/2002) *Política y Sociología en Max Weber*, Alianza Editorial, Madrid - España, p. 99
- GÓMEZ BUENDIA, HERNANDO. (1978) *Alfonso L Michelsen, Un exámen crítico de su pensamiento y su obra de gobierno*. Fedesarrollo, Bogotá.
- GÓMEZ MANTILLA, LUZ TERESA, *¿Sirve la Teoría?* Revista Colombiana de Sociología, Bogotá. Universidad Nal de Colombia.

- GÓMEZ DE MARTÍNEZ, ÁNGELA Y UNGAR BLEIER, ELIZABETH, (1974) *Aspectos de la campaña presidencial de 1974*, Bogotá: Universidad de los Andes, 1974
- GOTTSCHALK, LOUIS KLUCKHONH, Clyde y Robert Angeli *El uso de documentos personales en Historia*, Antropología y Sociología (1947).
- GRABER, DORIS, (comp.) ([1984] 1986), *El poder de los medios en la política*, Buenos Aires,
- GRANADO MORALES, LUÍS “Los Grandes Mártires Americanos”. Editora Bacata. Mar
- GUBER, ROSANA. (2004) “La entrevista antropológica: introducción a la no directividad” y “La entrevista antropológica: preguntas para abrir los sentidos”. En: El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. pp. 203-249. Barcelona: Paidós.
- HABERMAS, JÜRGEN, (1994), *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili.
- HARRÉ, ROM Y LAMB, ROGER, (1992) *Diccionario de psicología social y de la personalidad*. Paidós.
- HAYECK, FRIEDRICH A. 1944, *El Camino de la servidumbre*, en: www.neoliberalismo.com
- HENDERSON, JAMES D. 1983, *Las ideas de Laureano Gómez*, Tercer Mundo
- HERRÁN, MARÍA TERESA, *Gilberto Vieira: el torrente de una vida, entrevista...*
- HERRERA SOTO, ROBERTO (1982) *Álvaro Gómez Hurtado*. In: Antología del Pensamiento Conservador en Colombia. Biblioteca Básica Colombiana, II (50). Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, pp. 854-959
- HERNÁNDEZ GARCÍA, JOSÉ ÁNGEL (2006) *La Guerra Civil Española y Colombia: influencia del principal conflicto mundial de entreguerras en Colombia* (Bogotá: Universidad de la Sabana.
- HERNÁNDEZ YASMÍN Y GALINDO RAÚL. (2007) *El concepto de intersubjetividad en Alfred Schütz. Espacios Públicos*, año/vol. 10, número 020. UAEM, Toluca-México, pp. 228-240
- HOBBS, THOMAS, (1980), *Leviathan. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Fondo de Cultura Económica. México, p. 137-139
- HOYOS, JUAN J. (2003) *Mi personaje Inolvidable por Guillermo Cano*. En el Periodismo de Antioquia.
- HURTADO GARCÍA, JOSÉ, (1952) *Abril del corazón.*, Ediciones espiral, Bogotá. Citado por Lozano G, Carlos, en Voz, del 11 de abril de 2011.
- INÉDITO. *Bibliografía de Álvaro Gómez Hurtado*

- IRIARTE HELENA. 1977. *Bibliografía, Don Fidel, el fundador* (serie). El Espectador, enero 25 a marzo 22 de 1987). Otros artículos asociados: "Los fundadores". *Magazín Dominical*, El Espectador, marzo 20 de 1977. "90 años de El Espectador. Recuerdos íntimos de dos ausentes". El Espectador, marzo 21 de 1977. "Recuerdos anecdóticos". *Magazín Dominical*, El Espectador, enero 22 de 1977.
- JANOWTTZ: W.I.THOMAS: (1965) *Organización social y personalidad social*, documentos seleccionados, Chicago, Phoenix Books, 1965
- JIMENO, MYRIAM, et al., *Las sombras arbitrarias. Violencia y autoridad en Colombia*, Bogotá,
- KAPLAN, CARINA V. (2007), *El talento y la desigualdad la contribución sociológica de NORBERT ELIAS*, Universidad de Buenos Aires, Argentina, carinak@ciudad.com.ar
- KERLINGER, (1985) "*Investigación del comportamiento*". Interamericana, México. 525 p
- KIRK, RUSSELL (César Vidal, editor) (2009), *Qué significa ser conservador*. (15 lecciones), Madrid: Ciudadela libros
- LÉTOURNEAU, JOCELYN. (2007). "*Cómo adelantar una investigación mediante entrevistas*". En: La caja de herramientas del joven investigador. Guía de iniciación al trabajo intelectual. Medellín: Editorial La Carreta
- LÉVY BRUHL, (1939) - *La mentalidad primitiva*. Ediciones Leviatán, Buenos Aires, Argentina
- LONDOÑO GÓMEZ, DARÍO. (2011) *Álvaro Gómez, el gran ausente*. Razón Pública. Para saber en serio que pasa en Colombia. Lunes, 11 de julio de 2011
- LÓPEZ MICHELSEN, ALFONSO. (1973) "*Mis memorias*" Oveja Negra – Quintero Editores Posdata a la Alternación.
- "*Visiones del Siglo XX, a través de su protagonistas y muertos*" (Álvaro Gómez Hurtado, Hernando Santos, Enrique Santos, Luís Guillermo Cano, entre otros) (1913-2007) Publicación eltiempo.com, Sección Política, fecha de publicación 11 de julio de 2007
- (1987) "*La oposición real son la guerrilla y el narcotráfico*", El tiempo.
- El retrato de un intelectual*. Fernando Mayorga García, Prologo de Helbert Braun., Universidad del Rosario, Editorial, Serie de Documentos Facultad de Jurisprudencia. No. 60
- (1991) *Diego Montaña Cuellar*. IN MEMORIAN Revista Semana, 3 Junio.
- (1994) "*La influencia de los medios, críticas desde el exterior*". *El Tiempo*, del 7 agosto.

- LÓPEZ PUERTO, RAFAEL H. (1996) *Álvaro Gómez Hurtado o la integridad*, Publicación eltiempo.com, Sección Editorial – opinión, fecha de publicación 8 de noviembre de 1996
- LLERAS R. CARLOS (1973) “La carta de Bruselas”, Bogotá
- MARINAS, J. M., Y SANTAMARINA, C. 1994, *Historias de vida e historia oral*, en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J.: Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales, Madrid, Síntesis, pp. 257-285
- MARINA, JOSÉ ANTONIO - de la Válgoma, María (2000) *La lucha por la dignidad, teoría de la felicidad política*.
- MEDINA, MEOFILO (2011) *Carta a Alfonso Cano, líder de las guerrillas de las FARC-EP*, julio de 2011, Semanario Voz
- MENNELL, (1989) *Norbert Elias (Civilization and the Human Self-Image)*, Oxford: Basil Blackwell.
- MEICHSNER, SYLVIA. (2007) *El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu*. Ibero-Forum, Voces y Contextos, Primavera, Tomo 3, Vol. 2
- MELO, JORGE ORLANDO, (1990) en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Número 22. Volumen XXVII.
- (1999) *Estadistas y políticos del siglo XX: un retrato colectivo*. Revista Credencial, Enero de 1999, número 109
- “Historia Política Contemporánea”, Rev. Colombia Hoy, Bogotá.
- MOLINA, GERARDO “*La formación del Estado en Colombia y otros textos políticos*”, Universidad Externado de Colombia.
- EL NUEVO SIGLO, Álvaro Gómez, vigencia de un talante. Suplemento, noviembre 2 de 2005, Bogotá
- OAKESHOTT, MICHAEL, (1981) *¿Qué es Ser Conservador?*, Ensayo, Estudios Públicos, consultado en: www.fundacionburke.org
- ORTIZ, CARLOS MIGUEL (1995) “*Historiografía de la violencia*” en La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana, (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia) Vol. I.
- OTALORA, MONTENEGRO, SERGIO (2001) *Para leer al Pollo López*, El espectador, Abril 24 de 2001.
- PARSONS, T. *Sobre el Concepto de Influencia*. Revista Mexicana de Sociología, México.
- PECAUT, DANIEL, (1987) *Orden y Violencia. Colombia 1930-1954*, Bogotá, CEREC - Siglo XXI,
- PEÑALOSA, BERNARDO, (1989), *Breve esbozo biográfico sobre el comandante Jacobo Arenas*. Miembro Comisión Relaciones Políticas FARC-EP, Agosto 10 de 1999

- PÉREZ R, HÉSPER EDUARDO (2003) Acerca del nacionalismo católico de Laureano Gómez. 1930-1946. *Revista Colombiana de Sociología*. No 20, pp. 31- 40
- PIZARRO LEONGÓMEZ, EDUARDO, (2004) *Marquetalia: el mito fundacional de las Farc*. Artículo. Unimedios, Mayo 9 de 2004. Universidad Nacional de Colombia.
- POPPER, KARL. R. (1998) *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A., 1998, p. 109. (Paidós, Básica).
- POSADA GARBÓ, EDUARDO, (2001) *¿Guerra civil?* El lenguaje del conflicto en Colombia, Bogotá, Alfa-omega-Ideas para la Paz.
- PLUMMER, K. (1989): *Los documentos personales*. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista, Madrid, Siglo XXI.
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA: *Alfonso López Michelsen /1974-1978*, tomado: 26 de septiembre de 2011
- PUJADAS, JOAN J. (2000) *El método biográfico y los géneros de la memoria*, *Revista de Antropología Social*, 2000, 9: 127-158
- (1992): *El método biográfico*. El uso de las historias de vida en ciencias sociales, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (1994): «*Memoria colectiva y discontinuidad: La construcción social de las identidades culturales*», en Sanmartín, R.: *Antropología sin fronteras: Ensayos en honor de Carmelo Lisón*, Madrid, C.I.S., pp. 617-633.
- (1999): «*Trajectòries socials i històries de vida*», en Pujadas, J.J. (Coord.): *Etnografía*, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya, mod. 3.o, pp. 33-48.
- QUESADA, P. (1984). *“La entrevista: Obra creativa”*. Mitre, Barcelona, España. 137 p.
- RANDALL, STEPHEN J. (2007) *Alfonso López Michelsen. Su vida, su época*. Villegas Editores, Bogotá
- REY, GERMAN, (2006), *Las épocas interesantes*, Dos décadas del periodismo en Colombia (1986-2006), en *Apuntes a dos décadas de periodismo bajo presión*. Fundación Guillermo Cano, Bogotá
- RICOEUR PAUL, (2006), *Caminos del reconocimiento, tres estudios*. Traducción de Agustín Neira, FCE, México. 330p
- RIVEROS. LIGIA, (1996) *Los papeles secretos de Álvaro Gómez*: Miércoles 29 de junio de 2011, 95 Textos Memorables. Cómo se recuperaron y fueron devueltos a su autor los escritos y dibujos realizados durante su secuestro. Noviembre 4 de 1996, publicación Cromos.com.co.
- ROMERO, ALFONSO. (1972) *La Oligarquía rica, codiciosa e inteligente*. Ayer, Hoy y Mañana.

- ROMERO, FLOR. "*Alfonso López de Cerca*". Colección Biográfica
- ROSALES ARIZA, GUSTAVO, (2007) *Para no olvidar... forjadores de la violencia*, Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, D.C. Colombia, 2007 ·
- RUEDA E JOSÉ E. *Montaña Cuellar*, Biografía tomada de la Gran Enciclopedia de Colombia del Círculo de Lectores, Banco de la República)
- RUEDA, MARÍA ISABEL "*Casi toda la verdad, periodismo y poder*" (Sobre el El Tiempo y el Espectador)
- SÁENZ ROVNER, EDUARDO (2001) *Usos y Abusos de la historia: Un ensayo Bibliográfico*. Universidad de los Andes, Revista de Historia Crítica No 19, Diciembre 2001, Páginas 159 – 170. Consultado en <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php>
- (2001) "*Laureano Gómez, entre la ideología y el pragmatismo*", Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura 28 (Bogotá, 2001): 39-54.
- SÁNCHEZ, GONZALO. (1998)*Intelectuales, poder y cultura nacional*, Rev. Análisis Político, No. 34, Bogotá.
- (2006)*Guerra, memoria e historia*. La Carreta editores E. U., Universidad Nacional de Colombia
- SANTIAGO, TERESA (2004) *La Función y Crítica de la Guerra en la filosofía de I. Kant*, Anthropos
- SANTOS CALDERÓN, ENRIQUE, (2001) *Alfonso López Michelsen, Palabras pendientes*. Bogotá, El Áncora Editores, Alfaguara, (169 pp.) ["La Calle": semanario/Periódico Liberal (7 de agosto de 1958); El tiempo editoriales]
- (2001) *El libro de López*, Rev. Semana, No 989, Abril 16-22.
- SANTOS MOLANO, ENRIQUE *Cronología de la historia de Colombia*, Libro Colombia A su alcance, Planeta Colombiana Editorial
- SARMIENTO, DOMINGO F (1970) *Facundo, Civilización y barbarie*. Alianza Editorial, Madrid,
- SCHUTZ, ALFRED (1974) *Don Quijote y el problema de la realidad*, estudios sobre teoría social, Buenos Aires: Amorrortu.
- (1993) *La construcción significativa del mundo social*. Introducción a la sociología comprensiva. Ediciones Paidós, Barcelona.
- y Luckmann, T. (2009) *Las Estructuras del Mundo de la Vida*, Amarrortu/ editores. Buenos Aires. 320 p.

- SEMANA.COM, (2008) *El último camarada. La muerte de Gilberto Vieira, secretario general del Partido Comunista Colombiano, plantea interrogantes sobre el futuro de la izquierda en el país*
- SEGOVIA M., GUILLERMO, (2010) *Escrito en la madrugada del 12 de agosto de 2010, Las Batallas de Apolinar, *Lea aquí el último artículo escrito por Apolinar Homenaje a Apolinar Díaz-Callejas-*
- SENNET, RICHARD (1978), *El declive del hombre público*, Barcelona, Península.
- SIERRA, BRAVO (1995) “*Técnicas de investigación social*”. Teoría y ejercicios. Paraninfo, Madrid. 705 p.
- Silva Losada, Germán, (2005) *Causas de la violencia y salida al conflicto armado*. Domingo 24 Julio 2005, Revista Semana, Bogotá, Colombia
- SIMMEL, GEORG Athenea Digital –num, 7; 77-86 (Primavera del 2005) ISSN: 1578-8946
- ALONSO LE, 1999. “*Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa*”. En J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords), *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid: Síntesis; p. 225-240.
- SOCARRAS, JOSSE F (1994). *Laureano Gómez, psicoanálisis de un resentido*, Paneta, Colombia.
- SZCEPANASKY, J. 1978, *El método biográfico*. Papers: Revista de Sociología, 10: 231-259.
- TAYLOR SJ, BOGDAN R., (1987). “*Introducción a los métodos cualitativos de investigación*”. Barcelona, Paidós.
- TIRADO MEJÍA, ÁLVARO. *El MRL y la cultura* [recurso electrónico], Colección: Credencial Historia, Bogotá, Colombia
- TRASLAVIÑA, TERESA (2004) “*Diego Montaña Cuellar: Luchador del Siglo XX*”, La carreta política.
- VAN DIJK, T. (2004). *Discurso y Dominación*. Conferencia pronunciada en la Universidad Nacional de Colombia.
- VALENCIA, L. EMIRO, (2010). *Diego Montaña Cuéllar: un luchador del siglo XX*, Tomado de Desde Abajo... la otra posición para leer: Lunes, 26 de Julio de 2010 09:28Vallays, François. (2009) Estado, violencia y exclusión, Revista de Ética y Filosofía Política No. 11/2009, Madrid España.
- VALLES MS, (2002) “*Entrevistas cualitativas*”. Cuadernos metodológicos nº 32. Centro de Investigaciones Sociológicas.

- (1997). *“Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica Profesional”*, Madrid: Síntesis;
- VELAZCO, DAVID. *¿Mandar Obedeciendo? Pierre Bourdieu y el campo político*. ITESO. Revista Universidad de Guadalajara, Dossier Pierre Bourdieu, Intelectual del Siglo XX, p. 3
- VERGARA, GABRIELA (2009) *Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión*, CLACSO, Buenos Aires, Argentina
- VILLAR BORDA, LUÍS, (1999) *100 personajes del siglo XX en Colombia*. El Tiempo
- VITALE, E. (2007) *Hobbes y la Teoría del Estado Moderno*, Lectura de Bobbio, Isegoría, Revista de Filosofía Moral y Política. No. 36, enero-junio, 2007, 105-124. ISSN: 1130-2097.
- WAILER., VERA (2008), *Lucien Lévy Bruhl visto por Norbert Elias*.
- WEBER, MAX, (...) *El político y el científico*, Documento preparado por el Programa de Redes Informáticas y Productivas de la Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM). <http://www.bibliotecabasica.com.ar>
- (1992) *La ciencia como profesión; La política como profesión*. Madrid: Espasa - Calpe
- (1977/1993) *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Tercera Reimpresión, Bogotá.
- (1991) *“Parlamento y Gobierno”*, Alianza, Madrid, 1991, citado en Gigli Box, María C., *Política y Estado en Max Weber*,
- WESLEY LONGMAN ADDISON, (1998) *“Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación”*. Compilación. México. 345 pgs
- WILKIS, ARIEL Y BERGER, MATIAS, (2005). *Una aproximación desde la Sociología de Georg Simmel*. Athenea Digital –num. 7: 77-86 (primavera de 2005) Disponible en: <http://antalya.uab.es/athenea/num7/wilkis.pdf>
- Wolf, Mauro (1982), *Sociología de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.
- ZNANIECKI, F Y THOMAS, W. (1958): *The Polish Peasant in Europe and America*, Nueva York, Dover Pub., 2 vols. (ed. orig. 1918-1920, 5 vols.).
- ZABLUDOVSKY, GINA (1999) *Por una psicología sociohistórica: Norbert Elias y las críticas de la racionalidad y la acción social*. Revista de Sociología, año 14, número 40, Perspectivas Contemporáneas de la Teoría Social. Mayo – Agosto de 1999. pp. 151-179

FUENTES:

Directorio Nacional Liberal / Partido Social Conservador / Partido Comunista Colombiano
Archivos de El Espectador/Cromos /Casa Editorial El Tiempo /La Prensa /El Nuevo Siglo/Archivo El Siglo
Corporación Gilberto Vieira /PeriodicoVoz, la verdad del pueblo
Biblioteca Luis Ángel Arango /Revista Credencial Historia N° 50, 193, 194
Hemeroteca Universitaria, Ciudad Universitaria, Bogotá / Revista Análisis Político, Universidad Nacional de Colombia / Revista Mexicana de Sociología /Biblioteca Nacional /Archivo Nacional